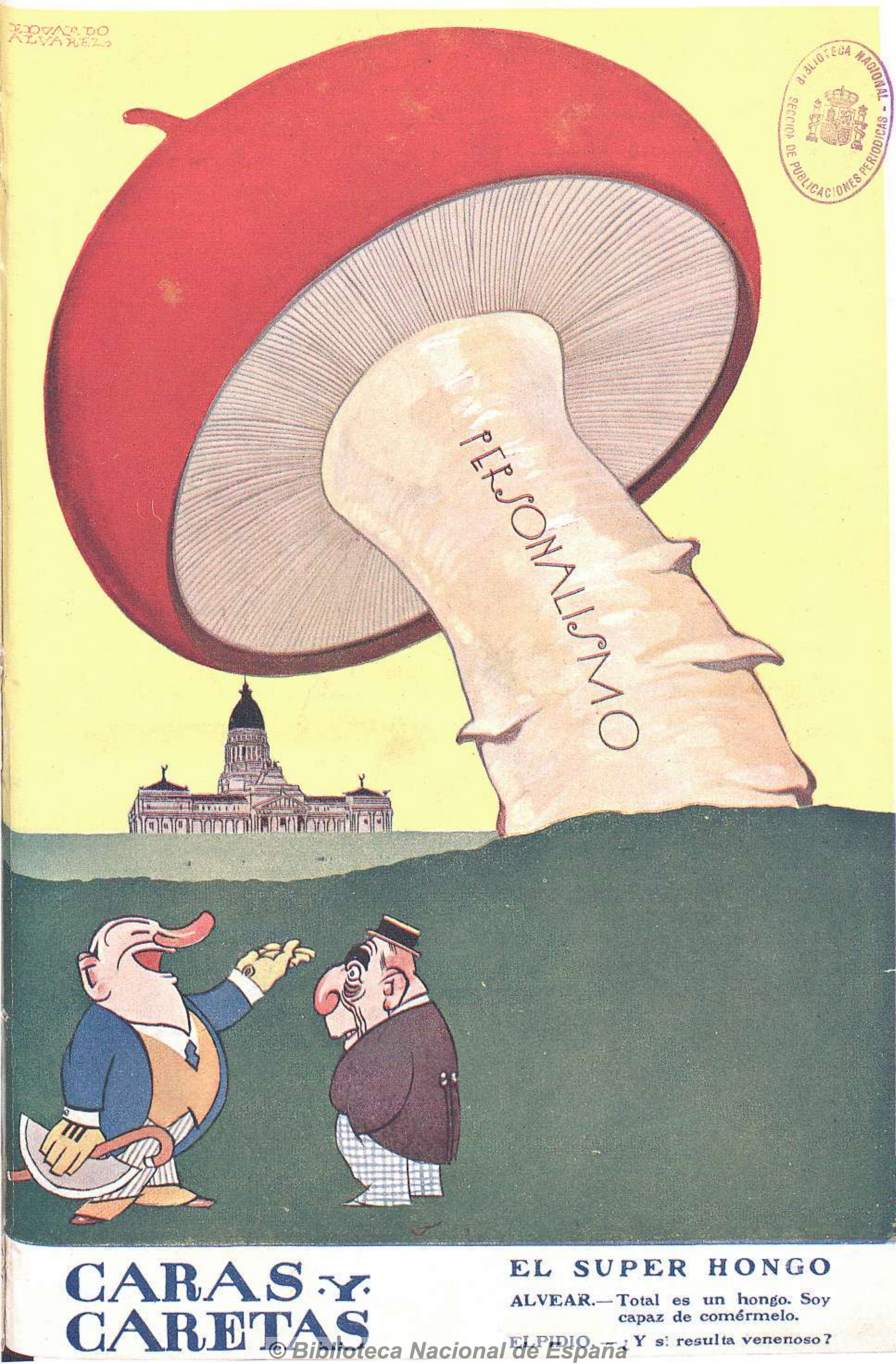
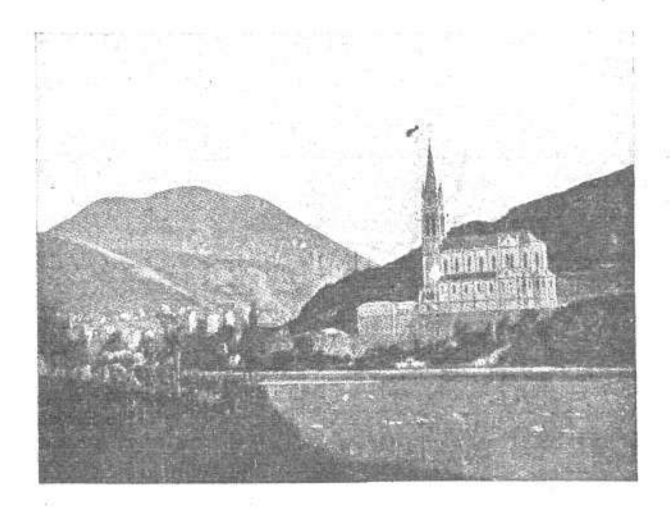

EDUARDO ALVAREZ
PERSONALISMO
CARAS Y CARETAS
EL SUPER HONGO
ALVEAR.— Total es un hongo. Soy capaz de comérmelo.
ELPIDIO. — ¿Y si resulta venenoso?

A LOURDES

¿Estar en San Sebastián y no ir a Lourdes? Dos días dura el viaje. Se va por Biarritz, se conoce Pau, se visita el castillo de Enrique IV, se desciende a las curvas de Betharram, se llega anochecido a Lourdes.

El autocar está temprano a las puertas de mi hotel. Veinte pasajeros, en su mayoría españoles, y éstos en su mayoría catalanes, ocupan el amplio carruaje. Monto y partimos por el lado de Pasajes y Rentería. A las dos horas, si tanto, hemos transpuesto el límite, y entramos a Francia, que es por aquí el jardín del Pirineo. Pero llueve, y los paisajes, con el agua se desvanecen detrás de un grueso tul.



LOURDES

Se va la tarde. El camino sube, sube siempre. Con la noche encima, desde lo más elevado de la carretera, dominamos un valle, donde por doquier se encienden luces: es Lourdes. Al frente mismo, en lo hondo del valle, brilla un altar entre multitud de luminarias: es la Gruta.

Arriba, en el cerro que cierra el horizonte, ardiente, fúlgida, una cruz. Esta cruz, a medida que se obscurece el aire y que se disipa en la tiniebla el contorno del monte, se va quedando como suspensa en el cielo casi transfigurada en cruz de estrellas.

Bajamos una cuesta y es Lourdes, y nosotros que entramos, doblando y torciendo, por unas calles angostas e irregulares, tan empinadas como serpeantes. Reina la obscuridad. En el hotel, cuyos focos llenan de reflejos la calle, nos esperan con la mesa puesta. Cenamos a prisa, urgidos por las prudentes camareras que no acaban de amagarnos el bocado con la misma cantinela: «Perderán, si no se apuran, la procesión de cirios». La procesión de cirios... Recordamos haber leído en Zola una maravillosa descripción del soberbio espectáculo. Nos echamos a la calle. Pero bien pronto hubo de defraudarnos la realidad. Nada vimos. Ni como «bruscas centellas atravesando la obscuridad al acaso», ni como «islotes de estrellas», ni como «vías lácteas en medio de las constelaciones». No vimos encenderse treinta mil luces a la vez, ni como «llamas errantes, disciplinadas, trazando líneas correctas en la sombra». Digámoslo con humilde sinceridad. No nos estaba reservado ver el cielo descendido en procesión a la tierra. A causa de la lluvia que ya caía y ya no, las estrellas no bajaron...

VILLAS DE FRANCIA

En cada villa de Francia, en cada rincón francés de los que cruzamos, se ha erigido en la plaza o sobre la carretera principal, un monumento fúnebre —mármol o bronce— en homenaje a los muertos en la guerra. En todos hay, perpendicular, una plancha inscripta con la nómina de los que, oriundos de cada comarca, murieron en el combate, deshechos por la metralla o sofocados en venenoso gas. Tienen — verdad — estas tablas de sacrificio algo de lápida levantada. Se supone inmediatamente que se abre debajo el hueco de la huesa. Algo de grito de ultratumba tienen, a su vez, estas nóminas escritas a buril. Aunque sean de un mármol níveo, alzado en medio de un silencio perfecto, viven, al pie de los monumentos, la Sombra y el Clamor.

Figuras de dolor y compasión, que representan humildes abuelos de la montaña, de abrumados hombros, o desoladas madres de tendidos brazos, elige el artista para perpetuar en el gesto de su abandono una fuerza patética. ¡Juramento supremo!

¿En cuántas naciones no pasa esto mismo? Los sepulcros ahora como ayer las trincheras, están frente a frente. Se odió como nunca bajo las llamas de la gran guerra. Memoria hecha de fuego es la paz.

LLEGANDO A LOURDES

Mientras tanto, camino de Lourdes, así como se va llegando a un pueblo o caserío, en una vuelta, en una plaza, la imagen del Crucificado pende, esculpida en madera o en piedra, de una alta Cruz. Hasta entrar a Lourdes no cesaremos de ver, en los aledaños de cada población, el Cristo que dobla la cabeza en el matirio. Entre la lluvia menuda y pálida estos Cristos de la religiosa ruta, medio se borran en niebla de apariciones.

LA GRUTA DE NOCHE

Pero lo que anoche he visto es inolvidable. Nunca había tenido, hasta anoche, la impresión de lo que es un santuario. Puede además decirse que ignoraba lo que es el silencio y que nada sabía de su respiración: el rumor.

Bajé de mi hotel por unas calles angostas, recién llovidas, por escabrosas y obscuras aceras; no tardé mucho, sin embargo, en dar con la calle de la Gruta, escasamente alumbrada y no más ancha que las otras. Pasé el puente del Gave y transpuse las grandes puertas del Rosario. Mejor diría, confinando con lo abstracto, que pasé un puente y que transpuse unas puertas: éstas y aquél, sin nombre ni precisa forma, sumidos en la obscuridad, en una obscuridad donde acababa de llover. Las nociones me llegaban en imágenes. Advertí, con absoluta exactitud; que ya se oreaba al viento el manto de la tiniebla. Luego me encontré en un parque. Debía de ser un parque aquel abierto y juntamente

escondido lugar, dormido en la semi-luz de una húmeda noche, poco y mal iluminado por aisladas lamparillas de una claridad aceitosa. Era un parque en la semi-luz, y acá y allá, se aclaraban sobre el fondo negro de los árboles, formas de mármol, esculturas de la piedad. No se veía, se adivinaba. ¿Y para qué ver? De lo remoto, de lo vago, de lo difuso, hasta diré de lo ausente por donde andábamos veníannos solicitaciones de otros sentidos, invitaciones a despertarlos en lo remoto, en lo vago, en lo difuso de nosotros mismos, más profundos y sutiles. No se veía, se adivinaba; y los santos de mármol, mostrándose con tenue blancura, eran como cosa de revelación...

Una multitud silenciosa entraba. Una multitud silenciosa iba saliendo. Apenas una que otra palabra, suelta, alada, musical, por aquel misterio. Se oía como el lento y cauteloso arrastrar de una alfombra en la arena: eran los sordos pasos de la muchedumbre religiosa. ¿Por dónde marchábamos? La ancha avenida se prolongaba sin fin. De pronto, en este inmenso limbo, entreví la estructura borrosa de un templo. Me pareció misteriosísimo. Doblaba el camino, hacía una dilatada curva. Al pie de un alto muro, ya junto a la montaña unos grifos y gárgolas atraían a la muchedumbre que bebía allí (¡la esperanza hecha sed!) agua de Lourdes: agua de Lourdes que manaba de la montaña. Inmediatamente a la vuelta, resplandecía entre centenares de luces, la gruta milagrosa. Como en natural hornacina de las rocas, la imagen de la Virgen, tal como dijera verla Bernadetta Soubirous, velaba allí sobre los pueblos congregados. Estábamos delante de las peñas de Massabielle; delante de aquellas peñas que hicieran decir a un vidente pastor de Argeles, ya no se sabe cuándo: Aquí pasarán cosas memorables.

La multitud estaba ahora dividida en coros rezando. Coros que cuchicheaban en inglés, en holandés, en español, en diez idiomas diferentes ante la Virgen, se envolvían de murmullo. Multitudes de pie que formaban como brigadas de un extraño ejército. Yo veré siempre un grupo de pálida gente, en que un caballero rubio, alto, flaco, largo el cuello, interminable la cara, extática la mirada, dirigía las plegarias de su familia. Se sentía en cada hombre la presencia del peregrino. Diríase que resonaban las preces en la enorme cavidad de las distancias recorridas. Y el murmullo se volvía infinito. Cierto: infinito.

LA GRUTA DE DÍA

Por una calle, en que, puerta a puerta, hay un comercio de «recuerdos de Lourdes» y en cuyos anuncios tal cual propietario se recomienda al pasajero, proclamando su parentesco — lejano o próximo — con la pastora de Bartres, he llegado al Paseo y he entrado a la avenida del Rosario. Veo a lo lejos superpuestos los tres templos: la iglesia, la cripta, la basílica. Todo grande. Dos rampas suben, abrazando a derecha e izquierda la masa arquitectónica. Por estas rampas caminan trabajosamente las madres, las hermanas, las hijas, los enfermeros, conduciendo las tristes sillas de ruedas de los enfermos. Un son de campana — ¡qué dulzura en el dulce paisaje! — llama a misa desde la basílica. Subimos por una de las rampas detrás de una madre que empuja el coche en que va yerto el hijo paralítico. El hospital rodante invade las avenidas del santuario, cubre todos los espacios. A la parte de la gruta se destaca la tensa voz de un sacerdote, dirigiendo un rosario. Esto pasa frente a las piscinas, adonde comienzan a entrar en brazos de enfermeros, los inválidos, los tísicos, los roídos de cáncer, los ulcerados, los escrofulosos, los tullidos, mientras sus familias, de rodillas, impetran el divino favor. Oyese de pronto, gritos agudos; afilados gritos acabados en punta, — esto se ve — que arranca el agua fría de aquellos cuerpos consumidos de llagas. La oración los recoge en su seno. Son manojos de espinas del dolor humano, pero espinas que quieren dar flor. No en los aires, sino en los corazones resuena ahora la ardiente súplica de Lourdes: «¡Señor, Señor, curad a nuestros enfermos!» A cada grito horrible, las cabezas se doblan de espanto. Pero la naturaleza no pierde su paz ni deja de cantar el coro místico bajo los olmos: «Ave, ave, ave, María...» No creo que nadie pueda oir y ver todo esto sin que le broten copiosas, de la hondura de alma, incontenibles lágrimas de compasión.

Y bien: esto es formidable. Miro y no acierto a persuadirme. Es probable que ninguna de las grandes teocracias que han conocido los tiempos, asumiera esta majestad, esta belleza solemne, este encanto magnífico de Lourdes. El río, los montes, las nubes, la tradición, el designio, todo se reune aquí para elevar el Santuario hasta lo patético en belleza y en grandeza. Cándidamente ingenua, de incomparable frescura, leyenda dorada, es la historia de Bernadetta, la zagala. Hermosa, de una hermosura rara y misteriosa, es la vieja tradición de la peñas de Massabielle. Ved cómo aquí todo, absolutamente todo, está consagrado al culto: los elementos, los ruidos, los perfumes, las extensiones, los colores, los horizontes, el agua, la tierra y el cielo. El templo en rigor es la montaña misma. La muchedumbre no cesa de llegar, no cesa de pasar, no cesa de renovarse. Cubre inmensas plazas, sube por inmensas rampas, entra en inmensa basílica. Sería yo un mezquino sectario si me privara de dar con entera libertad, que en nada compromete las personales convicciones, una impresión objetiva de estas cosas sencillamente formidables de Lourdes. Y merecería perder el don del verbo, sino supiera sentirlas.

No, de veras. Ni la teocracia egipcia (y pensamos en Karnak); ni la teocracia hindú (y pensamos en ciudades de templos); ni la teocracia hebrea (y admitimos, si queréis, el templo de Salomón); ni la teocracia délfica (y pensamos en Delfos visitado de gentes de toda Grecia, de Sicilia, de toda Italia, de cien comarcas del Asia); ninguna, ninguna debió mostrar nunca otro tal conjunto de grandeza, de belleza, de majestad.

Vivimos una época de culminaciones en cualquier orden de acaecimientos. Ved, pues, aquí superadas a las mayores teocracias que fueron. Ved aquí en teatro de montañas espectáculo de naciones. Ved aquí por drama, todo el drama del dolor y la esperanza. Ved aquí gigantesca y y humilde a la vez la voluntad. Ved aquí la claridad de la poesía en los campos; ved aquí en la cripta, una cosa eleusina; ved aquí en la basílica, oro y luz.

Digo que es formidable y que por rara paradoja una humanidad razonadora, que cree en la Física y en la Biología, ha visto levantar un monumento religioso como quizás no le vieron Egiptos ni Palestinas.

Arturo Capdevila

CUESTION *de* PRESUPUESTO

por

AUSTIN PHILIPS



¿A cuánto asciende la factura? —inquirió Marriott desde la cama.

— Trescientas cincuenta y tres libras — respondió su esposa. — El tratante en materiales aguardaba afuera.

— Págale — dijo el enfermo — extiende un cheque por todo lo que le adeudamos.

La señora Marriott obedeció en silencio y le llevó el talonario de cheques al mismo tiempo que la pluma para que firmase.

— Aquí — dijo ella, — firma aquí.

Y guió la insegura mano del enfermo.

Puesta ya la firma, arrancó el cheque y le pasó el secante.

— Esta es ya la cuarta factura en una quincena —dijo el enfermo amargamente.

Y ahora vendrá la cuenta de las maderas, de los ladrillos y del cemento. Alguien, exprofeso, debió haber sembrado rumores para restringir mi crédito, o ¡mi reputación que siempre ha estado tan alta hasta ahora!

La señora Marriott se inclinó ligeramente y le besó en una mejilla.

— Aun lo está, querido. Además, tú pagas a cada uno en total. No olvides lo que el gerente del Banco me dijo días atrás: nada que no sea favorable puede ocurrirnos.

Su voz era de contento, casi alegre; pero su cara era la negación de lo dicho. Ansiedad y temor claramente se evidenciaban en sus facciones.

Se volvió hacia la puerta, con los labios contraídos en un gesto de pesar.

— Tengo que ir y dar al hombre su dinero, — dijo Pero antes se volvió y besó de nuevo a su marido.

Cuando se hubo marchado, Marriott permaneció postrado con los ojos cerrados.

Su gran amor hacia ella era lo que hacía su cruz más pesada.

El era oriundo de Birmingham, vástago del progreso; un ejemplar de lo que, para bien o mal, salen de la ciudad más vigorosa del imperio. Fué en un tiempo aprendiz de carpintero, pero en la actualidad era el constructor más encumbrado de la población.

Demasiado pobre para procurarse el título de arquitecto, había adquirido los conocimientos que eran requeridos para esa profesión en las horas que le quedaban libres después de su faena.

Al cumplir 22 años se instaló en un subsuelo alumbrado por una claraboya con un taller de carpintería; sótano que era taller a la vez que vivienda; unas cuantas virutas le servían de lecho.

El arquitecto de quien escuchara conferencias apreció su espíritu de arquitecto y lo encaminó encargándole tareas insignificantes. Marriott las desempeñó bien y en seguida aguardó nuevas órdenes.

El arquitecto, orgulloso de su protegido, lo ayudó con mayores empresas.

Más adelante pudo conseguir una contrata independiente.

Andando el tiempo emigró a otra población, y diez años más tarde construía en los suburbios, y a los quince años obtenía una obra de la municipalidad.

A la edad de cuarenta era una potencia en su pequeño mundo. Luego vino la hora negra; la hora que siempre suele llegar una vez tan siquiera en la vida de cada persona para sujetarla, para trabarla por las manos.

Hay un refrán que dice que lo que el hombre desee bien hecho, que lo haga él mismo. Como todos los refranes no son más que mitad ciertos, su caída vino a confirmarlo. Se había cansado demasiado y sus fuerzas cedieron. Debía haber tomado un constructor práctico para que lo ayudase, y se limitó a depositar la confianza en un capataz. Habiendo trabajado 14 horas diarias durante veinte años, de repente, sin previo anuncio, cayó enfermo de neuritis en la forma más grave, además de sobrevenirle una inflamación a la vista que lo tuvo seis meses casi ciego. El dirigía sus negocios desde su dormitorio, pero éstos iban visiblemente en decadencia.

Perdió contrato tras contrato en beneficio de su competidor, quien no sin razón hizo ocupar su puesto en el ayuntamiento por un pariente de él.

Pero había una gotera en algún sitio.

De esto estaba segura, persuadida su secretaria confidente, la señora Marriott, quien silenciosa, observaba suspicazmente en estos días tenebrosos.

Ni su antagonista podía realizar nada a no ser que la firma de su rival se igualase o desvalorase a los presupuestos que su marido presentaba.

Empero, siempre resultaban con un mínimum de un par de libras en el pliego del otro.

La instalación de Marriott era de las más modernas en Múrcester y esto le permitía reducir los gastos a la más mínima fracción. A carta cabal, nadie, creía ella, podía competir cuando se trataba de una construcción suntuosa y magnífica. Sin embargo, día tras día ella lo veía allí postrado en su cama, impotente y desesperado. Y los negocios eran los ímpetus de su vida, era lo que hacía afluir la sangre a su corazón, era lo que le daba vigor y vida.

Nada; nada que valiese la pena. Todo lo que valía algo se marchaba. Podía pagar hasta el último penique. El Banco salía garante por cuanto crédito se le había concedido; pero, y cuándo el último penique fuese pagado, ¿qué?

Nada le quedaría para él ni su mujer, que había sido su empuje, su aliento. Si él moría, su mujer quedaba en la miseria.

¡Cómo se le aferraba la idea, en su orgullo laborioso, en su ánimo emprendedor, en su hombría!

¡Ella le había ayudado tanto, tanto!

La señora Marriott regresó a la habitación con el recibo firmado. Lo guardó en un cajón del escritorio y acercándose a su esposo lo ayudó a incorporarse, sacudiendo los almohadones y colocándolo con suavidad sobre ellos. Esta solícita mujer, que no había tenido hijos, dedicaba todo el instinto de la maternidad a su marido, prodigándole sus caricias en todo cuanto concernía al pobre enfermo.

Y él, con el corazón henchido de tanta ternura, se agobiaba por su ceguera. ¡Bien que la visera verde cubría sus ojos arrasados en lágrimas!

— Gurney está aquí. Lo verás — le hablarás — rectificó ella. — ¿Te sientes con suficiente ánimo?

— ¿Animo? — Sí, ya lo creo; ya sabes que la neuritis ha desaparecido; ahora es solamente cuestión de los ojos, y esto se resolverá con descanso, según Minchin. Pero lo que necesito es trabajo; trabajo y estímulo es lo que me curarán. ¡Si lograra conseguirlo, al mes estaba curado!

— Estoy segura de ello— dijo ella posando su mano en la de él. Y cuando consigamos un buen contrato ya no tendrás preocupaciones.

— ¡Si lo conseguimos! Pero hasta ahora no obtenemos más que desengaños.

Su voz casi era un gemido y su mano asió ávida la mano de su esposa.

— Pero sí, lo obtendremos. Yo lo sé. Anímate y atiende ahora a Gurney, a ver qué tiene que decirte.

La voz, las palabras eran valerosas, pero una vez más su cara revelaba la angustia que intentaba esconder.

El señor Marriott solamente podía oirla, y oyéndola recogía el aliento que las palabras le prodigaban.

Su esposa tocó el timbre y colocó una silla al lado de la cama, se dirigió al escritorio y se sentó, las espaldas hacia la ventana, su cara a la sombra.

Delante de ella yacía el apergaminado papel azulado con el plano y presupuesto de la Galería de Artes, cuyo contrato salvaría su firma del remolino rastrero que se avecinaba.

— He dicho a la criada que haga pasar a Gurney.

Y al decir esto se oyó una llamada a la puerta.

— Adelante — exclamó ella — adelante.

Y Gurney el capataz, penetró en el cuarto sombrero en mano.

Corpulento, rudo, casi analfabeto, pero lleno de vigor bruto, su presencia evidenciaba su temperamento tosco.

— Buenos días, señora — buenos días, señor — ¿sigue usted mejor?

La señora Marriott esbozó una sonrisa.

— Sigo mejor — dijo Marriott. — Siéntate aquí, al lado de la cama.

— ¿Hay alguna orden? — preguntó el capataz. — ¿Ha venido algo en el correo?

Toda correspondencia llegaba por correo desde que Marriott estaba enfermo, y su mujer, que en un tiempo fuera profesora, más práctica ahora en cuentas, actuaba como secretaria y confidente.

— Nada, Gurney — respondió su amo — absolutamente nada.

— A no ser facturas — intervino la señora Marriott quedamente.

— Abundan en estos días.

Hablaba despacio, miraba escudriñadoramente, mirando con fijeza la cara de Gurney.

Marriott apretó los dientes, quedó callado, e incorporándose un poco, dió vuelta a la derecha hacia su visita.

—Hay esa propuesta, Gurney — dijo al fin. — La Galería de Artes. Hemos estado calculando mi esposa y yo durante toda la semana. Hemos reducido y reducido cuánto se puede, pero creo que nadie en Múrcester, ni el señor Sampsón lo podrán hacer más económico, y además nunca consienten que una obra así, de tanta importancia, la haga un forastero. Tampoco veo la posibilidad que él entre equitativamente en este negocio, considerando lo que nuestra moderna instalación permite economizar. — No me puedo figurar cómo se nos ha podido aproximar con un cinco — ciento menos, en esta media docena de veces: seguro que él no ganará dinero con ello. Debe haber perdido dinero en cada obra que ha contratado desde que yo estoy enfermo.

— Unas cuentas más así y se derrumbará financieramente, con toda seguridad.

Pero como nuestro propósito es ganar dinero a la par del trabajo, que él siga así, con sus presupuestos, si es que le place.

La señora Marriott, que permanecía sentada, los codos apoyados en el escritorio, y la barba entre las manos, vió cómo decaía la expresión del capataz, tal que si las palabras enfáticas de su marido hubiesen surgido una nueva idea en la lenta imaginación de Gurney.

Pero su voz era calmosa cuando respondió con cierta dejadez.

— No lo conseguirá en esta ocasión.

— Lo calculo bien y con lo que usted dijo ayer, nosotros hemos raspado hasta el hueso.

Marriott, entre sus almohadones, gimió:

— ¡Sí, es cuánto hasta ahora hemos podido hacer! Pero él nos ha igualado o mejorado el presupuesto, y Arthur Richard, su pariente en el ayuntamiento, ha hecho el resto.

— Richard ya se ha marchado — dijo el capataz: — las últimas elecciones han acabado con él. Esta vez tendremos juego limpio y cabal.

— A no ser que nos compitan otra vez. — ¿Recuerdas a Sampsón? Siempre nos sobrepujaba o nos igualaba.

Y Marriott, alzándose un poco, tanteó hasta hallar la muñeca curtida del otro, y tocándola inquirió escrutador:

— ¿Supongo que no habrá «goteras»? ¿Siempre has llevado tú mismo el pliego de condiciones? — ¿No lo habrás confiado a nadie por exceso de trabajo, por no estar yo presente? — ¡Sería tan fácil para quien fuese abrir el sobre y luego volverlo a pegar!

— Nunca, señor Marriott. — Siempre he llevado personalmente los sobres sellados, tal como usted me los entregaba, y siempre he tenido precaución de que me firmasen el recibo. Mi libro de resguardos se lo demostrará si en ello usted tiene interés.

Marriott se recostó contra las almohadas; sus ojos le dolían bajo la suave sombra.

— Es fatalidad, mala suerte, — dijo con tono desmayado: — una racha mala, que parece no querer tocar a su fin.

— Bueno; mejor que te marches ahora, Gurney; — estoy rendido y debo descansar.

El capataz se levantó pesadamente y también se alzó la señora de Marriott.

— Yo le acompañaré hasta abajo; le acompañaré y le abriré la puerta — dijo ella.

Gurney la seguía con su paso rudo. Delante la puerta se detuvo para decir:

— Todo saldrá bien, señora; estoy seguro que obtendremos el contrato esta vez. Y entonces verá cómo el amo curará del todo.

Este era el momento que la señora Marriott había maquinado. Su corazón cabía, como vulgarmente se dice, en un puño, y aunque detestaba su papel de «conspiradora», el motivo era de vida o muerte y no podía vacilar. Así es que ella rió con inocencia, casi coquetamente.

— Mucho me temo que no estamos de suerte, Gurney — le dijo confidencialmente. — Tendrá que efectuarse un cambio muy grande si hemos de ver mejores días. Soy muy supersticiosa, ¿sabe usted? Así es — y lo miraba medio lastimosa, medio burlona — así es que ahora voy a

servir de correo yo. Yo misma voy a ser portadora de este presupuesto.

Al mismo tiempo desviaba su mirada para no hacerse traición, pues su dardo ya había sido lanzado, haciendo blanco.

Gurney, a pesar suyo, palideció y dejó oir su tardía respuesta:

— Si alguien puede cambiarlo, es usted. Confío en que el nuevo cartero le traiga suerte.

Sus dedos tocaron su sombrero y se marchó presuroso.

La señora Marriott subió corriendo las escaleras y entró de puntillas en el cuarto; y advirtiendo que su marido reposaba dormido, se retiró silenciosamente hacia el escritorio.

Durante largo rato permaneció sin moverse, los codos sobre la mesa el mentón entre las manos.

Gurney era un traidor, de ello estaba segura. Una rata que a buen puesto iría a parar y que royendo hundiría el barco. Sin duda estaba en combinación con Sampsón, que le daría colocación cuando el negocio de su marido hubiese fracasado por completo. Ella lo sabía, estaba segura, convencida positivamente. ¡Pruebas! No poseía ninguna. Era instintiva su convicción.

Gurney habría abierto los sobres con los presupuestos, cuando ella se los entregaba para que los transmitiera al Ayuntamiento, poniéndose de acuerdo con Sampsón, y quizá éste habría copiado números y palabras. Y ahora que circulaban rumores del mal estado financiero de su marido, el Concejo, rechazaría su pliego por reducidas que fueran sus proposiciones.

Decírselo a su marido era inútil. El era un hombre probo, y por honrada tenía a la persona en quien había depositado su confianza. Explicarle sus temores en el estado en que se hallaba, era inútil y podía resultar fatal. El enfermo no la creería a no ser que presentara pruebas; a no ser, a no ser...

Durante una larga hora se esforzaba, debatíase para hallar medios resolutivos del problema.

La tarde fenecía; el cuarto, a no ser por los reflejos del fuego de la chimenea, estaba a obscuras y aquello que ella buscaba no aparecía.

Al fin su esposo se revolvió en su lecho, y habló:

— ¿Estás ahí, Mary?

— Sí, aquí estoy. — ¿Has tenido una buena siesta?

— ¿Buena? No lo sé, no lo creo. — ¡He soñado tanto! — ¡Fué todo tan vívido, tan claro! — Estaba leyendo «La Gaceta» y en ella vi mi nombre — ¡mi nombre Mary, después de tantos años de labor honrada! ¡Es terrible! — Lo puedo ver todavía; parece esculpido en mi cerebro.

La señora Marriott cruzó la estancia y tomando una mano de su esposo, la retuvo entre las suyas.

— No desesperes — díjole ella, ahogando un sollozo en su garganta. — Anímate. Conseguiremos el contrato.

Y antes que él pudiese responder, ya había ella dispuesto para tomar el te.

— Tomaremos te y luego te leeré en voz alta.

La criada entró con la bandeja y ella, al lado de la cama, guió a su enfermo con la taza. Encendió la luz y comenzó la lectura. Leyó en un libro de Jacob y con la amena lectura se alzaron los ánimos de Marriott que en las partes jocosas reía deleitado, pero a ella en todo el tiempo no se le apartaba la obsesión de hallar indicios.

— Tengo que hacer algo... hacer algo — le dictaba su subconsciencia. Es cobarde y bajo no luchar mientras un átomo de fuerzas nos quedan. Si la miseria sobreviene, si la casa, si los muebles se derrumban, será todo más llevadero si me consta haber luchado hasta el fin. Puede que Gurney me venza, pero no sin lucha.

¡Gurney! Con la palabra una idea relampagueó, una resolución desesperante tomó forma en su cerebro. Iría, y con sus ojos vería lo que en su mente se formulaba. Iría ella, lo sorprendería quizá en flagrante traición, entendiéndose con Sampsón, maquinando algo maquiavélico. ¡Quién sabe qué!

Aquella misma noche, dentro de una hora, ella visitaría la oficina de su esposo. Entraría con las llaves de él.

El acaso o la Providencia podrían poner a su alcance correspondencia que revelara alguna prueba convincente.

Muy probable que resultase inútil del todo la visita el registro; pero ella iría. A lo menos era actuar; todo menos que, impasible, aguardar el fracaso.

Pocos minutos antes de las seis cesó de leer, arregló las almohadas y mimó a su esposo, acomodándolo en postura conveniente para reposar.

Tengo que ir al centro para hacer unas compras. Mientras tanto, si necesitas algo, la criada te atenderá. Yo procuraré no demorar.

Se puso el abrigo y se colocó un velo en la cara, tomó las llaves de la repisa y colocó el pulsador del timbre al alcance del enfermo.

El tranvía la condujo a unas cuadras del galpón de Marriott; diez minutos después se hallaba a la puerta.

Todo estaba en completa obscuridad.

Tanteando la cerradura, notó que la puerta cedía a su presión. ¡Por algo estaría abierta! Su corazón dió un brinco y se estremeció su cuerpo.

Pasó ligera, cerrando el portal.

Treinta metros más allá brillaba una luz.

Alguien estaba en la oficina trabajando a deshora.

— Acerté, acerté — pensó temblando de regocijo. Eran Gurney y Sampsón; Gurney en combinación con Sampsón.

Al momento siguió adelante, recogiéndose las polleras, recta hacia la luz.

Al deslizarse, su hombro dió contra una estaca saliente. Retrocedió asustada, pero prosiguió tanteando su camino para de nuevo tropezar. Esta vez se le interpuso un rollo de cañería, pero también prosiguió avanzando, para dar un traspié que la hizo tocar el suelo con las manos, y luego, sin poder evitarlo, cayó dentro de una reciente argamasa de cal pegajosa, caliente; y al fin llegó delante de la ventana.

¡Gurney estaba dentro, solo!

Por una raspadura que el capataz había hecho en el cristal esmerilado, para ver sin ser visto, ella lo observaba ahora. Trabajaba bajo la luz con un libro delante y laboriosamente copiaba algo de sus páginas. Al instante la señora Marriott comprendió: Era el libro de las sumas en el cual su esposo anotaba cuanto no confiaba a su portentosa memoria; al libro en que todos sus presupuestos estaban anotados.

Ella, de su puño y letra, bajo su dictado lo había escrito.

Gurney, con una ganzúa o llave falsa, había abierto la caja de hierro, para posesionarse del libro. Copiaba lo que interesaría a Sampsón para el nuevo presupuesto, una vez que ella, en su prevención, había indicado que el próximo pliego iba ella a llevarlo personalmente.

Con esas copias podría Sampsón estimar el presupuesto que Marriott enviaría, y así mejorar el suyo.

La señora Marriott, observando, aguardó mientras el hombre trabajaba. Escribía con ardua dificultad. Cuando cesó, sola-

mente había copiado tres páginas. Ella vió cómo guardó el original y cerraba la caja, poniéndose luego el sombrero y el abrigo, y más allá de su observación se dirigió a la puerta. Apagóse la luz. La mujer, agazapada bajo la ventana, oyó cerrar el portón y que los pasos se disipaban. En seguida oyó el ruido del cerrojo.

Quedaba sola en el galpón.

Halló su llave, abrió la puerta, penetrando en la oficina y dió vuelta al conmutador de la luz. De la caja de hierro sacó el libro de las sumas, se puso a hojear, febrilmente las páginas.

Una idea la iluminó de repente; la ventura o la casualidad vino a su paso, y experimentó la sensación de un calculado e importante descubrimiento.

Gurney había calculado bien su beneficio con el triunfo de Sampsón y la caída de su esposo.

Se quitó el sombrero y tomando el libro y la pluma se puso a escribir.

Durante tres horas, con inaudita precipitación, escribió y escribió, segura de su labor.

Y cuando terminó, había escrito cincuenta y siete páginas, aumentando cantidades entre el cinco y diez por ciento.

Plomo, caños, ladrillos, baldosas pizarras, cemento, piedra, maderas, hierros; éstos y otros cien artículos análogos fueron recargados en su costo.

La estufa estaba apagada y la noche era de un frío ártico, pero el «calor del deber,» tal como ella lo concebía, la calentaba con ardor. Trabajó y trabajó hasta que la tarea tocó a su fin, poniendo todo el fervor de su alma en la empresa que sería el premio del sacrificio de toda su vida.

Las tres páginas que Gurney había copiado las dejó intactas. Gurney era un tonto tocante a papel y pluma, y las enmiendas las tomaría por suyas o por antiguas; de esto no tenía duda. Existían mil probalidades contra una para que él cayese en la trampa.

Sampsón sacaría copia de lo que le era preciso para tasar por bajo en los presupuestos. Y cuando ella imaginó el resultado, no pudo menos de reirse.

Llegó el fin y colocándose el sombrero puso el libro en su sitio y cerró la puerta.

Al darse vuelta se dió cuenta de que en su prisa se había olvidado de apagar la luz.

La idea de que por un nimio detalle pudiese ser descubierta la hizo sobrecogerse; tiritó temerosa. ¡Después de semejante obra maestra, un riesgo tan grande!

Entró de nuevo en el despacho y observando minuciosamente cada detalle, apagó la luz y salió. Satisfecha, al cabo, cerró la puerta y con cautela se dirigió al portal, eligiendo con dificultad su camino hasta llegar definitivamente a la calle.

Tomó un coche, y ya era media noche cuando llegó a su casa de los suburbios.

Una criada medio dormida y asombrada la recibió.

— ¡Ay, señora! ¡El amo está tan inquieto!

Todas estas horas ha estado preguntando por usted.

Pero la señora, sin prestar atención, prosiguió adelante.

— ¡Oh, sus vestidos, señora! ¡Sus botines! ¡Toda perdida de barro!

— No es nada, Maggie; me caí, eso es todo. Puedes acostarte; no te precisaré esta noche.

Al llegar a la puerta de su aposento vió a su enfermo calzado y envuelto en una bata, con la visera de los ojos en la mano.

— ¡Mary! — ¿Adónde has estado? — dijo, tambaleándose. — Has estado ausente horas y más horas. Yo no pude permanecer más en la cama. — ¡Estaba tan nervioso! — Pensé que algo te había sucedido. ¡Y tus polleras! ¡Tus botas! Estás cubierta de barro. ¿Te caíste? ¿Cómo fué?

— Tranquilízate, nada me ha ocurrido. Te lo contaré todo.

Y conduciéndole con cuidado a través de la habitación, colocándose ella cerca, muy cerca, tomó entre las suyas las afiladas manos de su compañero, de su amante enfermo.

— Tom, — ¿no dijiste que necesitabas trabajo y estímulo? — Yo traigo ambas cosas. Gurney es un traidor, está aliado con Sampsón. Yo lo sorprendí esta noche en la oficina copiando de tu libro de cantidades, que él, por medio de una llave ganzúa o duplicada, ha conseguido sacar de tu caja de hierro.

—¡Tú lo has hallado! — ¡Tú!

El hombre intentó levantarse, pero ella, suavemente, le invitó a sentarse.

— Yo lo hallé. Sí. Pero hasta ahora no ha conseguido copiar más que tres páginas. — Tardará una quincena en copiar el resto.

Tom apretó los dientes hasta que rechinaron.

— ¡Canalla! — musitó. — ¡Yo le arreglaré las cuentas. — ¡Despreciable perro!

Pero de repente sus fuerzas le abandonaron y dejó caer la cabeza sobre el pecho.

— Son muchos en contra nuestra, Mary — dijo él, casi sin aliento.— Está bien que nuestra lucha sea enconada, pero ni siquiera podemos fiarnos en ese granuja de Gurney. Tendremos que sucumbir. No nos queda nada qué hacer ¡nada!

Los brazos de su esposa lo circundaron con maternal pasión.

—Ciertamente que nada tenemos qué hacer más que aguardar; pues yo he alterado cada anotación en el libro de tus cuentas, he alterado cada cifra con un cinco o diez por ciento de aumento. — Deja que Gurney lleve copia a Sampsón y que éste haga su presupuesto a base de la copia. Mientras, navegaremos ganadores, adelantándole el terreno a Sampsón. — Todo cuanto tenemos que hacer es observar a Gurney y aguardar. «Sampsón es joven, inexperto; se desconcertará, caerá. Nosotros saldremos a flote, yo te lo aseguro. Tasaremos por lo bajo, tal como él tenía intención de hacer con ayuda de Gurney.

Y sus palabras salieron triunfantes, cálidas, elevadas de lo hondo de su corazón.

— Mary. ¡Qué magníficamente grande eres! ¡Qué espléndida! — Yo...

La sorprendente ayuda de su esposa, lo envolvía en toda su magnitud, estimulándolo vigorosamente con inusitado afán.

Maña contra la astucia: tal sería el arma que él blandiría en esta lucha.

Y él y Mary triunfarían al final.

— Tú eres mi ser. Tú me salvas — exclamó transportado. — Sí; ganaremos la partida, después de todo.

Intensamente, en su gran simpatía, su inmenso sentido de compañerismo, apuntalado por la potencia de la unión de alma y cerebro, infundíales valor en el viaje hacia el triunfo, que se alzaba en una llamarada vigorizante.

Estímulo y esperanza era lo que lo tonificaba mejor que todas las medicinas del mundo.

Y el hecho de que fuese su esposa la que hubiese labrado esta obra salvadora lo emocionaba, haciéndole sentirse infinitamente orgulloso. Ninguna duda, ningún remordimiento lo asaltaba. De acuerdo con sus sentimientos bondadosos, Mary era magnífica: todas las gentes luchan con el arma que mejor les cuadra. Todos tienen su

moral. ¡Pero su esposa resultaba más hábil que todos!

Por el momento, hasta Gurney fué olvidado. La penumbra se disipó; el contrato llegaría y con ello su salvación. Entonces él reposó con un sueño tranquilo, reparador, beneficioso.

Su mujer se levantó tempr. no, esperó al cartero, quien le trajo correspondencia, que no contenía más que facturas, que guardó, sin que su marido se enterase; pues podían aguardar los acreedores. Tenía que mantenerlo tranquilo a toda costa.

El capataz vendría a la tarde y tendría que tener harta fortaleza de espíritu para actuar. Sería arduo. Simular es tarea difícil para las almas sencillas.

Antes del medio día la criada anunció a Gurney.

— Dice que tiene que ver al amo inmediatamente, trae algo importante, algo que no tiene espera.

Marriott se arrancó la visera, miró rápidamente a su esposa, y ella meneó la cabeza como significando:

— Gurney sabe algo. — ¡Lo sabe!

Luego su expresión cambió como en una interrogación que fué respondida por Marriott quien dijo:

— Yo lo veré, hazlo pasar seguidamente.

Al salir la criada, la señora Marriott atravesó precipitadamente el cuarto.

— ¡Tom, debo haberme equivocado! — ¡Habré dejado indicios! — ¡Gurney sabrá que yo estuve! — ¡Haber estado tan cerca! — ¡Y haber tan inútilmente fracasado! ¿Tú me podrás perdonar?

Marriott la cobijó en un abrazo, con una exclamación de protesta y risa.

— Pero si tú has hecho todo cuanto has podido.— Has luchado cuesta arriba y si has fracasado, no es culpa tuya.

— El señor Gurney; — anunció la criada.

El capataz estaba pálido. El sudor coronaba su frente. Su cara generalmente inmutable estaba contraída, aun reflejaba estupor, una tremenda sorpresa.

Marriott miró a su esposa, quien a su vez, lo miró a él, pero giró rápidamente su mirada.

Fué él quien primero habló.

— ¿Qué sucede Gurney? — interrogó a la vez que en su puño estrujaba la cubierta.

— Sampsón, señor. Sampsón — interrumpió el capataz — ha quebrado, ha quebrado.

— ¿Qué?

La palabra salió de entrambos como un suspiro, mientras que ella se asía de la cama con fuerza.

— Sí, señor — masculló, — ha quebrado, ha quebrado. Le han cerrado sus obras, pues envuelve con su caída a media población.

Por un instante el cuarto quedó en silencio. Al cabo la señora Marriott soltó una carcajada histérica. Marriott le hizo una señal de advertencia. El estaba tranquilo, por más que el triunfo agitaba su pecho.

— ¿Y la causa? ¿Cuál es la causa?

Gurney antes de responder se limpió el sudor de su frente.

— El quería competir con usted, quería aplastarlo, tasó demasiado bajo, pero no pudiendo resistir, ha quebrado. Las contratas lo han arruinado, usted ha ganado la partida; ahora ningún contratisa en Múrcester, puede competir con usted.

Marriott meneó la cabeza echándose atrás con los ojos medio entornados.

Después de un rato se alzó y dijo:

— ¿Supongo que ahora querrás permanecer con nosotros? — Hablaba en tono de delicada mala intención.

Gurney abochornado vacilaba en responder, dando vueltas a su gorra entre sus manos.

— ¿Quedar con usted, señor? — Y... yo... Temo no entenderle bien.

Su amo rió. — Puede ser que no, — asintió.

— Deja que explique la situación.

— Ahora que la barca se hunde, las ratas quisieran estar en tierra.

El otro intentó responder pero no pudo, y allí permanecía balbuciente, mudo.

— Lo sé todo Gurney — dijo Marriott, — sé que abrías lós sobres con mis pliegos de condiciones y su contenido se lo comunicabas a Sampsón. — Tú sabí s de mi decadencia y te arrimaste a Sampsón creyendo ponerte a buen seguro.

Gurney luchando desesperadamente consigo mismo al fin habló:

— Es falso — es falso, gimió. — No he dicho nada a Sampsón — alguien le ha estado mintiendo.

Marriott hizo una señal contradictoria.

— Entonces, ¿por qué copiaste tres hojas de mi libro de cantidades anoche? ¿Por qué abriste mi caja de hierro con una llave que no tenías derecho de poseer?

El hombre permanecía atónito y Marriott implacable prosiguió.

— Mi mujer te vió. — Vió cuanto hiciste.

— Ven, dame la llave que está en tu bolsillo.

El capataz vaciló; su lerda imaginación sopesaba las probalidades entre mentir y decir la verdad, pero al cabo de un rato introdujo la mano en su bolsillo y sacó la llave.

— Gracias; — dijo Marriott. — La tomó dándola vueltas en su mano. — Me interesaría saber, ¿por qué, de tal modo me vendías Gurney? Inmensamente me gustaría saberlo, yo que jamás te hice ningún daño.

—Tengo mujer e hijos; pensé que se derrumbaba su situación... ¡Y cómo un hombre tiene que vivir! Ahora perecerán; nunca más conseguiré faena.

— Y bien merecido... yo...

— Calla Mary — interrumpió Marriott, — deja esto por mi cuenta. Se irguió frunciendo el ceño. El silencio era absoluto.

Al cabo Gurney se dirigió hacia la puerta.

— Espera, díjole Marriott, — espera.

El hombre lo miró tímidamente, descorazonado cabizbajo.

— Yo te retendré — dijo su amo, — hablándole con voz firme, fuerte. — Tú eres útil, eres el mejor capataz que he conocido, y como dices que hay que vivir, vive, pero supongo que no te quedarán ganas de intentar una nueva jugarreta de esta índole. Yo te tendré a mi vista y procuraré que no tengas ocasión. Si sueltas una sola palabra de lo ocurrido, eres hombre perdido. Ahora vete; vete te digo.

Al cerrarse la puerta, la señora Marriott corrió hacia su esposo y, cogiéndole las manos con amor, le besó apasionadamente.

— Eres grande, grande; estoy tan orgullosa de ti; ningún otro hombre sería capaz de hacer lo que has hecho tú.

— No lo sé, — respondió él a la vez que la ceñía en un estrecho abrazo.

— Yo también estoy orgulloso de ti — considero que no hay otra mujer que haya ayudado a su marido más de lo que tú lo has hecho.

— Eso es lo que debe ser — dijo ella — acongojada, pero feliz. Si verdaderamente me quieres, deja al capataz que tome una larga vacación y tú y yo nos iremos a la orilla del mar para que te repongas completamente.

Traducción de Raquel Gainsborg de C.



Cinematográficas





LA CAÍDA DE UN TRONO

MLLE. MADYS, ANDREA LIONEL, LUIS SANCE Y M. VAULTHIER

PROGRAMA SPLENDID

En el Teatro San Martín se ha estrenado esta película dividida en tres jornadas de diez actos cada una. Dichas jornadas llevan por título: «Los gigantes despiertan», «La carta de la reina» y «Los dos huérfanos».

Inútil decir que se trata de un film de carácter histórico. La revolución francesa, la pobre revolución francesa que dió en tierra con los privilegios de los nobles, ha sido vapuleada una vez más por los industriales del celuloide... Sacar de nuevo a luz al más grande movimiento burgués que se conoce, nos parece un pecado de mal gusto. Ya tenemos a la epopeya de «Los derechos del hombre» hasta con música; y no pasará mucho sin que la veamos en «ballet», lo cual significará que su recuerdo se ha apagado definitivamente en la conciencia cívica (si la hay) de los hombres. Y no han pasado aun ciento cincuenta años. Pero no divaguemos.

La cinta que nos ocupa no ofrece situaciones de interés palpitante, tal como las exige este público de hoy. Son los mismos descamisados a sueldo, las mismas furias con contrata, los mismos Robespierres, los mismos Marat, las mismas María Antonieta que hemos visto la mar de veces en la pantalla, interpretados bajo las más caprichosas fantasías de directores y actores de varias nacionalidades, los cuales sienten sus papeles según el clima en que viven y se afanan. Esta multiplicidad de personajes, que nos son familiares desde los días remotos de la escuela, nos impide que en nuestra imaginación se fije un tipo definido para cada uno de ellos, lo cual no deja de ser una ventaja para nosotros, pues nos permite suponer que algunos de aquellos figurones que vivieron en horas culminantes para la humanidad, se nos parecen en algún modo. Así puede que nos sea dable aprender aquello de que la humanidad se repite incesantemente y que nuestro bíblico padre Adán sólo en la falta de ombligo se diferenciaba del zapatero que nos vende los botines...

«La caída de un trono», como única novedad, nos ofrece la primicia de poder contemplar algunos rincones históricos del viejo París, algunos muebles de la época y algunos trajes fidedignos. Por lo demás, sus escenas carecen de la aparatosidad de otras versiones, de la cantidad de comparsas y del derroche de lujo a que estamos acostumbrados en otras producciones.

Es, pues, una película un poco larga y un poco pesada. Todo eso ya se ha visto y quizá mejor realizado. Los productores franceses que han manufacturado la cinta tuvieron, a mano indudablemente, todos los elementos necesarios para hacer algo en grande. Pero no los han sabido aprovechar.

Los artistas que intervienen son discretos y hacen todo lo que pueden por contrarrestar la monotonía. Algunas veces lo consiguen. Pero no siempre.



EL JOVEN RAJAH

RODOLFO VALENTINO Y WANDA HAWLEY

PRODUCCIÓN PARAMOUNT

En ocho largos actos el joven galán de la pantalla, que actualmente ha heredado el cetro de Wallace Reid, desempeña el papel de un príncipe hindú, destronado, a quien le suceden las más complicadas aventuras.

En el momento en que iba a ser exaltado al trono del principado, el príncipe, niño de siete años, es despojado violentamente por un usurpador. Los servidores del principito, para evitar que éste sea sacrificado, lo esconden y luego lo embarcan para Norteamérica con una carta de un acaudalado comerciante para su hermano, al cual le ruega que guarde al niño y lo proteja como si fuera su hijo. El americano, que es ya anciano, recibe este presente griego bastante complacido. Y es así como el joven de real sangre se cría y educa como un burgués cualquiera. Pero, cuando ya es adolescente, su padre adoptivo le cuenta su verdadera historia, lo cual no obsta para que el aludido siga su vida de siempre sin importársele un comino de su trono y de sus vasallos. Es, pues, un perfecto estudiante americano que concurre a una de las más famosas universidades del país y sobresale en el deporte del remo. Luego, a esta altura de la narración aparece «ella», que es hija de un juez. Esta «ella» no sabe si enamorarse o no del joven remero, pues no le hace gracia unirse a un hombre de otra raza y de otra religión. También la asusta la propiedad que tiene su enamorado estudiante de adivinar el porvenir, facultad que, según rezan los carteles, la ha heredado de sus antepasados... Si los príncipes de la India tuvieran la propiedad de adivinar el porvenir, seguramente que hubieran hecho algo para impedir la dominación de los ingleses. Pero esto es un detalle sin importancia y sigamos adelante. En este dilema, la joven decide comprometerse con otro estudiante. Dicho compromiso no dura ni cien metros de película, pues en seguida se deshace y queda en la nada. Entre tanto, en la India, un sacerdote vidente anuncia a sus compinches que ha llegado la hora de reponer en el trono al verdadero príncipe y que partirá para Norteamérica para traerlo. El pobrecito vidente (sic) ignora que el príncipe impostor ha enviado también agentes para que maten al joven rajah, el cual sólo se preocupa de enamorar a la hija del juez, sin sospechar que su persona está siendo tan discutida en su patria. ¿Pero no era que adivinaba el porvenir el joven rajah? Sí, bueno... pero es otro detalle sin importancia. En resumen, que «los detalles sin importancia» se suceden a cada rato hasta que se llega al desenlace, el cual está de acuerdo con el sentir de todas las solteronas y niñas cursis deslumbradas por el rostro napolitano de Valentino.

El encumbramiento de Rodolfo Valentino, nos prueba que hay crisis de primeras figuras masculinas. Ni su pobre juego escénico, ni sus escasos recursos, ni la ninguna soltura de sus movimientos ante la cámara, justifican esta fama tan aplastante que pretende colocarlo por encima de otros actores mucho más discretos y mucho más artistas que él. Bien es cierto que la mayor parte de la popularidad de Valentino reside entre el público femenino. Pero ni aun así alcanzamos a comprender este fenómeno.



SACRIFICIO

GLADYS HULETTEY JOHNN Y WALKER

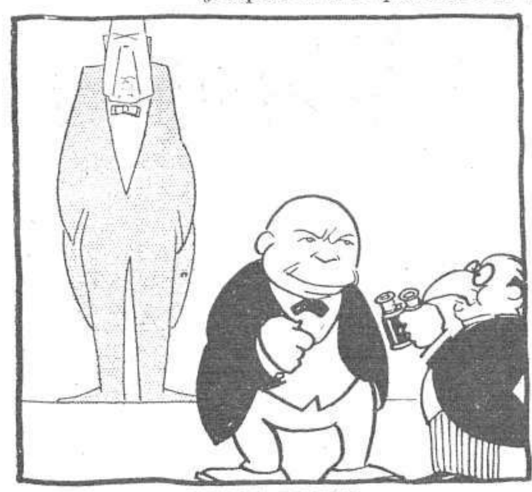
UNIVERSAL PICTURES

El sacrificio a que se refiere el título es el realizado por un joven que cede a su hermano la mujer a quien ama. Es una película de ambiente campesino en la cual se prueba una vez más lo de «pueblo chico, infierno grande». Es bastante entretenida, pues hasta cerca del final no se sabe a ciencia cierta cuál es el hermano que se sacrificará. Sin embargo, para algunos muy perspicaces esta incógnita no dura mucho tiempo. Los actores que intervienen realizan una labor estimable y discreta.

DICHO Y HECHO, POR MACAYA



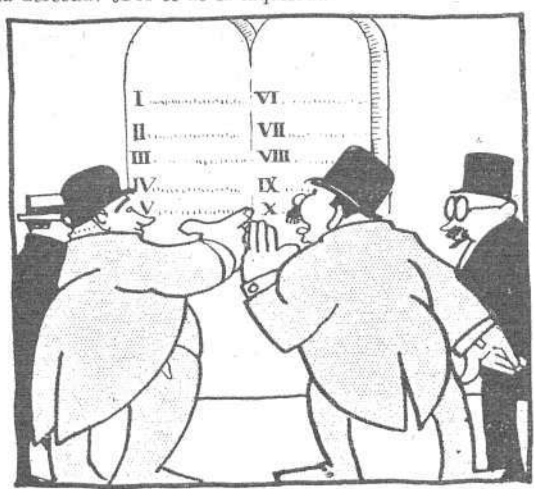
EXPOSICION DE CARICATURAS
— ¿Adquirido? ¿Por quién? ¿Por el de la derecha? ¿Por el de la izquierda?



MODOS DE VER

Gallo. — ¡Caramba! ¡Qué alto es! Yo lo miraba con los gemelos y me parecía que era más chico.

Loza. — Es que lo miraba con los gemelos al revés.



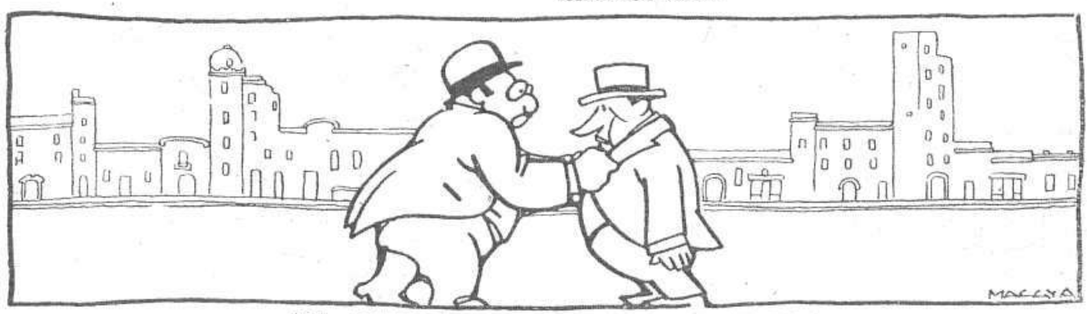
LA CONFERENCIA DE ABOGADOS

— Con eso, no harían falta tantos códigos.

— Pero falta un artículo.

— ¿Cuál?

— El onceno, que debe decir: «No gastarás papel sellado en vano».



UNA EXPLICACION CASI ANTIPERSONALISTA

— ¿No saliste concejal?

— El presidente se cruzó...

— ¿Se cruzó en tu camino?

No; se cruzó de brazos.



Aspecto del salón de actos del "Orfeón Español" durante el festival artístico y danzante que la Sociedad "Pro Escuelas en Paradella" ofreció al objeto de allegar fondos para realizar sus filantrópicos objetivos.

MÁQUINA PARA ENAMORADOS

Una máquina que se prestará para diferentes empleos científicos, pues sirve nada menos que para registrar las emociones, está siendo puesta en uso por diferentes profesionales de Nueva York, tales como médicos, detectives, abogados y naturalistas, con buen éxito. La máquina consiste en un aparato que se coloca en la muñeca izquierda y tiene una aguja que señala las pulsaciones y mide la velocidad, intensidad y rapidez. Si para todos en general es de gran valor revelador este aparato, para los enamorados lo es más, pues sabido es que el amor es el sentimiento que más impresiona el organismo, y aun hay enamorados que lo están tanto que los médicos no pueden decir si están realmente sanos o padeciendo de alguna complicada enfermedad.

No será remoto que en un próximo futuro todas las muchachas casaderas tengan uno de estos aparatos y lo usen para colocárselo en la muñeca a sus admiradores con el objeto de esclarecer, de manera científica, si cuando le están hablando de amor son sinceros o están fingiendo nada más...


D.G.

Universidad Nacional de Buenos Aires

Peritos mercantiles egresados








Señor Francisco Alonso. Señor Luis A. Scabiolc. Señor Miguel Rosselló. Señor José Barutta. Señor Mario F. Ninno Lascalzo. Señor Joaquín Fernández López. Señor Elías Siperman.










Señor Fernando Baldovino. Señor Enrique P. Bertolini. Señor Alejandro Sektmann. Señor Pascual R. Pirozzi. Señor D. L. Botto Lugano. Señor Enrique Roitman. Señor Salustiano Urtiaga Zusasta. Señor Juan B. Rodríguez.

LAS TIERRAS PROPICIAS A LOS TERREMOTOS

Según el profesor Warren D. Smith, de la Universidad de Oregon (Estados Unidos), las zonas poco consistentes de la corteza terrestre son las más propicias a los terremotos. El estrecho de Messina, entre Sicilia e Italia, la región de Java y las Filipinas, la costa chilena, la desembocadura del San Andrés, en California, y una parte del Noroeste del Pacífico, cerca de la gran sima de Tuscarova — afirma Mr. Warren — son "campos" típicos de terremotos.

Los estratos, en esas regiones, son inestables a causa, entre otras muchas, de las terribles "dentelladas" con que las obsequia el Océano.

Añade dicho distinguido profesor, que al Este de las islas Filipinas, una cordillera sumergida va lentamente ascendiendo hacia la superficie y que formará, con el tiempo, una guirnalda de islas como las que forman el Japón actual.

Nuestra casa es la mejor surtida.

TODO lo que en farmacia se conoce, nosotros lo tenemos.

Puede un artículo faltarnos momentáneamente, puede ser que nunca lo hayamos tenido, pero si alguien lo tiene en Buenos Aires, nosotros sabemos dónde dirigirnos para encontrarlo.

Diariamente conocemos las existencias de plaza y podemos proporcionarle cualquier artículo de nuestro ramo al mismo precio o más barato que en otra parte.

De modo que si necesita usted algo, pídanoslo ya sea personalmente o por teléfono, le evitará esto perder tiempo, y se lo mandaremos a su casa sin recargo de ninguna clase. ¿Puede usted desear mayor comodidad?

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

OENACAM

— ¿En qué consiste la reforma?
— Pues
en que escribo las cosas al revés.
Escucha atentamente
y ya verás qué estilo sorprendente.
Hoy que todo carece de interés,
yo se lo voy a dar. Continuamente,
don Olecram pasea,
sin temor a que alguno que le vea
diga: — «De qué manera singular
se ocupa del partido lacidar!»
Ni a Hércules ni a Nemrod
puede envidiar Ocemod.
Aicrag, muy buen marino
Oniram en arreit.
— ¡Qué desatino!
— Vive como un nabab
y le importa un comino
el que se arme un tremendo odnofitab
en el odanes, donde sufre Oidiple
y donde hablan algunos,
pesados u oportunos,
ora con voz de bajo, ora de tiple.
Odrallag, silencioso,
tiene a Ollag por un hombre portentoso
y piensa: — «¡Es un sujeto osoiretsim
y excelente ortsinim!»
Otsuj echa en olvido la aramac
y hasta la allinapmac
de Odiug. Anilom sueña cada día,
en hacer una nueva economía.
¡Todo arup adarap! ¡Pura parada!
¡No economiza nada!

Es un osoutnuserp
hablando del manido otseupuserp.
Brillante como un sol,
Azol llega. ¡Oh, Azol, Azol, Azol!
Un ordenanza odrap
dice: «— ¡El que no le admira es un ovap!»
El Noterb formidable
activo y optimista,
grita: — «Soy un ministro insuperable,
y nunca habrá atsognal que me resista».
Oye sus gritos y murmura Anragas:
«— Me parece, colega que divagas».
Y El Noterb le retruca, furibundo:
— ¿No le parece a usted
que la noicamalced
es lo mejor del mundo?
Olem, fiero y ovrot,
va siguiendo los pasos de Onirot,
y, con pena infinita:
— «¡La gran atualf!» — musita. —
El tolpmoc ya no existe. No hay complot.
Veo que está, y lo siento,
Neyogiri contento.»
Ante el pueblo anhelante,
la ziran de Leon pasa triunfante.
Vive el sabio de un mísero estipendio
y triunfa el natalrach. ¡Qué vilipendio!
Eso es lo más chocante
No el alma, la materia
se impone en Soneub Seria. Soy capaz,
con mi reforma, de cambiar la faz
del pobre Soneub Seria.
— ¡Eres un airohanaz!



DIBUJOS DE MACAYA

EL DISCO DOBLE "NACIONAL"

ES EL ARCHIVO DE TODO LO CRIOLLO, DE TODO LO TIPICO Y DE TODO LO ARGENTINO

LISTA DE LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctms. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

18110 { No le digas que la quiero. Tango canción. Solo Gardel. Vacarezza-Delfino.
Tucumana. Zamba. Solo Gardel. Navarrine-Delfino.

18112 { Por un tango. Tango (Solo Gardel). Guillermo Barbieri.
Lo que fuiste. Tango. (Solo Gardel). Giménez-Tuegols.

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctms. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

6296 { Lo que Dios mande. Tango. Antonio Polito.
Mi cariño. Tango. Pedro Maffia.

6297 { Rubiecita. Tango. Luis D'Abraccio.
Romanticismo. Tango. Vicente Gorressi.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

4021 { El Matrero. Tango. Típica. José Martínez.
Zanni. Shimmy. Jazz-Band. Aníbal D'Agostino.

4024 { Por el camino. Tango. Típica. José Bohr.
Majestad. Fox-Trot. Jazz-Band. José Bohr.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7434 { La borracha. Tango. José Servidio.
Una lágrima de amor. Shimmy. Maglio-González.

MARIO A. PARDO (con acomp. de guitarra)

6582 { La gua... gua... Zamba. Maroni-De Bassi.
Rosa de fango. Tango. Carlos Romeu.

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctms. a $ 3.25

IGNACIO CORSINI (con acomp. de 3 guitarras)

18420 { Shangay Bay. Shimmy. C. Cappemberg.
Fea. Tango. Navarrine-Petorossi.

LOS GOBBI (con acomp. de orquesta ROBERTO FIRPO)

18305 { Pranchica y Pranchico. Dúo cómico de negros. A. Gobbi.
Los palurdos. Dúo cómico. A. Gobbi.





BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE



ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



Universidad Nacional de Buenos Aires

Peritos mercantiles egresados



Señor Amable Bianconi.



Señor Armando M. Rocco.



Señor Rafael Ferraro.



Señor Isidoro Martínez.



Señor Julio Istinti.



Señor José Ventura Pérez.



Señor Eladio Castresana.



Señor Raúl Maquieira.



Señor Luis Pérez y Aguirre.



Señor Armando A. Laragione.



Señor Julio M. Berazay.



Señor Constanti[illegible] Farcúh.



Señor Amadeo L. Saraco.



Señor José Montone



Señor Adolfo Dain.

Lo que Toda Mujer Ansía

Una linda cabellera es lo que da mayor realce a la Belleza femenina y esto se consigue empleando

Stallax



La Naturaleza ha dotado a toda mujer de una hermosa cabellera, suave y sedosa, llena de bellos tonos y colores, cabellera que debe ser la gloria de toda hija de Eva y el encanto seductor, capaz de rendir a todos los componentes del sexo feo.

Y cuando una mujer ha perdido ese magnífico dote nattural, que es su derecho, es siempre porque ha descuidado su conservación o porque ha seguido procedimientos errados, empleando jabones fuertemente cargados de álcalis, o shampoos ya preparados y no apropiados a su clase de cabello, haciendo que éste pierda su brillo, su ondulación, su vida... y sin que ninguna forma de peinado logre disfrazar su manifiesta fealdad.

No ha mucho, un celebrado "coiffeur pour dames", de París, descubrió que el stallax granulado forma la base de un shampoo ideal — lavado de cabeza — cuya fuerza puede ser graduada de acuerdo con la distinta naturaleza de cada clase de cabello, y que

El stallax resulta aun más conveniente por su fácil preparación.

Al efecto se echa una cucharada de stallax granulado en una taza de agua caliente dejando que se disuelva perfectamente. La exacta cantidad necesaria para cada clase de pelo es fácil de averiguar después de una o dos pruebas.

Se aplica al cabello con un paño, esponja o cepillo.

Luego se frota muy bien con la punta de los dedos hasta obtener una espuma blanca que deja al cabello libre de polvo, tierra, caspa, sudor, grasitud y demás substancias extrañas, tan nocivas para la salud y el aspecto del pelo. Finalmente se seca la cabeza con una toalla caliente.

En cualquier farmacia, perfumería, peluquería, o tienda de cierta reputación, se vende el stallax, sea en pequeños paquetes del valor de 25 centavos, cantidad suficiente como para hacer dos abundantes shampoos, o en cajas del precio de $ 3.70 que contienen tanto stallax como para 35 ó 40 lavados de cabeza o shampoos.

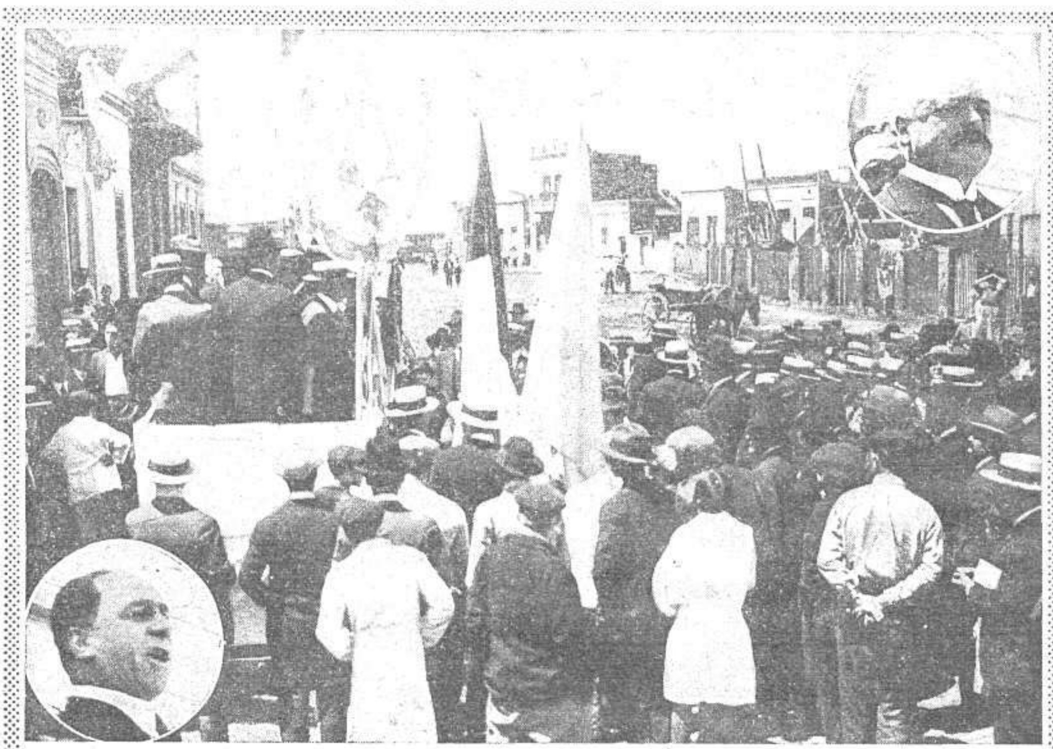
Un nuevo método para la restauración de los rostros resecos. Sencillo y Seguro.

Uno queda profundamente asombrado cuando reflexiona sobre lo limitado del número de mujeres que no ignoran que la causa de que el cutis se deteriore, con su inevitable resecamiento y pérdida de color, la constituye el enrulamiento de la capa exterior, es decir, aquella formada por las escamas de la cutícula superficial (hecho que ocurre periódicamente), lo que hace que las partes muertas de la piel se adhieran fuertemente a la nueva tez que se halla inmediatamente debajo, sin que esfuerzo alguno que se intente valga para hacer que se desprendan.

El descubrimimento de la cera mercolizada nos ha venido a ofrecer el más sencillo y menos costoso de los medios que se hallan a nuestro alcance para combatir eficazmente los inconvenientes apuntados. El seco y gastado cutis exterior, que por su propia voluntad no quiere desprenderse, caerá en forma mágica bajo el influjo de las aplicaciones de cera mercolizada.

Todo lo que hay que hacer es procurarse cera mercolizada en cualquier farmacia o perfumería. A la hora de acostarse, después de haberse lavado la cara con agua tibia y antes de que el rostro se haya secado completamente, hay que aplicarse la cera mercolizada, haciendo un ligero masaje con los dedos. Si este procedimiento es seguido con constancia por diez días, más o menos, la cutícula reseca se desprenderá por completo, con todas las impurezas de que está plagada, apareciendo, en su lugar, el nuevo, inmaculado, claro y aterciopelado cutis que la Naturaleza ha puesto debajo del viejo. Cualquier farmacia o perfumería podrá proveerle de cera mercolizada. Obténgala hoy mismo y tendrá un cutis libre de toda mancha.

De Avellaneda



Público que asistió al acto de la colocación de la placa que fija el nombre a la calle Humberto de Saboya," homenaje conjunto de la Intendencia y de la colectividad italiana hacia el heredero de la corona. — En los círculos: Los oradores señores Pedro Molinari y F. Falarini.



El Porvenir del Mundo
está en los niños y el destino de los niños empieza a resolverse antes de su nacimiento.
El estado de salud o de sufrimiento de la madre deja huellas permanentes en el ser que se está formando.
Por ello es que los médicos recomiendan a las futuras madres que agreguen a su alimentación racional la Bebida Tónico - Nutritiva
Malta "URANO"
La Malta «URANO», importada, está científicamente preparada con Lúpulo y Malta obtenida de la mejor cebada seleccionada para nutrir y asimilar los alimentos, derivando un mejoramiento creciente en el estado de salud que redundará en beneficio del futuro vástago.
DE GUSTO AGRADABLE SIN SER DULCE
Puede tomarse en las comidas y a cualquier hora; siempre es buena.
La preferida por los médicos para su consumo propio.
GARANTIDA IMPORTADA
MALTA URANO
PASTEURIZADA
ÚNICOS IMPORTADORES
ESCALADA & Co
1170 - B. MITRE - 1174
BUENOS AIRES
Pídala en todos los almacenes y despensas y sino la encuentra diríjase a sus únicos Importadores: 1170, Bmé. MITRE, 1174. U. T. 38 Mayo - 2911 C. T. Central - 133.
Es la más indicada para las madres que crían, personas débiles y ancianos que necesitan un sobrealimento tolerable por sus estómagos delicados.





DIBUJOS DE BESARES

Hierve la provincia de Santiago en la efervescencia política. El acto electoral que apasiona a todo el mundo, es de los que prometen dejar su recuerdo por mucho tiempo.

Blancos, rojos, negros... Pareciera que los colores hubieran resuelto disputarse el gobierno del arco iris, pero no es así.

Nadie escapa en estos momentos a la emoción de la lucha por la conquista de votos, que se realiza tenazmente, sin desfallecimientos, por todos los bandos interesados.

Yo tampoco he podido substraerme a esta fiebre y hoy me he instalado en un Ford junto con dos caudillos y un chófer, para efectuar una jira que nos ha de proporcionar unos cuantos votos para el candidato de nuestra predilección.

Y henos aquí, en viaje por los arenosos caminos de Santiago del Estero, buscando gente en los obrajes, en las estancias y en los boliches de los turcos.

Los caminos, como corresponde a toda provincia que se respete, son intransitables. Las huellas hondas, los baches, los pozos, nos acompañan con una constancia digna de mejor causa.

—Saliendo de este pedazo—nos explica el chófer—tendremos un trecho muy *güeno*...

Y salimos de ese *pedazo* donde el camino nos ha zarandeado a su gusto y con una eficacia encomiable, para entrar en el *trecho muy güeno*, que, como la felicidad, es demasiado corto.

Y volvemos a entrar en los pozos, en las huellas hondas, donde la arena, que el auto se encarga de levantar con la más perfecta noción de su importancia llenándonos la cara y la ropa, nos penetra en la garganta, asfixiándonos.

Los bosques de Santiago se extienden a nuestro alrededor con su imponente aspecto. La muralla impenetrable de talas que hay a los costados, nos dice del esfuerzo del hombre para abrir a golpe de hacha estos interminables caminos de provincia que tan a conciencia cumplen hoy su cometido como tales.

Hemos llegado, sin embargo, porque todo tiene fin en este mundo, según frase genial que he oído algunas veces y en seguida hemos puesto manos a la obra, es decir y; más propiamente, palabras a la obra.

No es difícil, ciertamente, convencer a don Teodosio Vargas de que sus peones deben votar por nuestro candidato. Don Teodosio Vargas tiene un puesto a unas quince leguas del pueblo más cercano, explota madera y es deudor de no pequeños servicios a uno de los caudillos que nos acompaña. Nos promete, pues—y ya saben que cuando don Teodosio promete algo lo cumple—que *todita su gente hái de votar por don Ramón*. (Don Ramón es uno de los caudillos que nos acompaña. Es bueno hacer constar que éste no es candidato a nada.)

Después, seguimos viaje hasta lo de don Eustaquio Fuentes, quien tiene un puesto a unas diez y ocho leguas del pueblo más cercano, explota, además, madera, y es deudor de unos pequeños servicios a uno de los caudillos que nos acompaña. No es tampoco difícil, convencerlo de que debe hacer todo lo que esté en sus manos para evitar que suba al

poder nuestro contrario, hombre de ninguna capacidad, con varias muertes sobre su conciencia y con un proceso por malversación de fondos, etc. Don Eustaquio nos promete —y ya saben que cuando don Eustaquio promete algo, lo cumple — que *todita su pionada hái de votar por don José*. (Don José es el otro caudillo que nos acompaña y como su colega no es candidato a nada).

En esta forma recorremos todos los obrajes y estancias, atrayendo prosélitos a nuestras filas.

A veces llegamos a un boliche cuyo dueño, naturalmente, es turco. Y allí encontramos cuatro o cinco ciudadanos, que nos preguntan si pueden tomar algo a cuenta. Ciertamente que esto es de la mayor eficacia. Convidar a futuros correligionarios a beber unas cuantas docenas de botellas de cerveza, a cuenta de sus votos es tener una noción clara y precisa del método más eficaz de propaganda política.

Vamos marchando de cara al sol, que se va escondiendo entre los montes en un derroche de colores magníficos, que cambian a cada minuto que pasa con una generosa volubilidad.

Diré aquí, para tranquilidad del lector observador, que almorzamos en casa de don Teodosio Vargas.

Y por fin, llegamos a nuestro punto de destino: el boliche del turco Julio Antonio, donde ya había bastante gente reunida, a juzgar por los caballos atados al palenque y que, como buenos caballos de los montes, se asustaron de las luces del auto, rompiendo algunos los cabestros y amenazando con su fuga si persistían las luces y el ruido del auto, molesto para sus delicados oídos. Hubo un revuelo entre el paisanaje. Gritos airados que pedían nuestra muerte con un despego admirable de la vida ajena, y luego, al conocernos, la calma; los agasajos y los vivas a don José y a don Ramón.

Había algunos que no estaban mayormente ebrios y hasta se acercaron a saludarnos, pero en honor a la verdad no desentonaban de ningún modo en el resto de sus compañeros, que con un sentido común y del equilibrio, admirable, permanecieron sentados en el suelo, a la espera de que fuéramos nosotros a preguntarles por su preciosas vidas.

Julio Antonio, el turco dueño del boliche, daba el ejemplo con un entusiasmo ponderable, empinando una botella de cerveza mientras gritaba: ¡vivaaa!... y la *a* final, salía temblorosa de su boca pugnando por rechazar la invasión del rubio líquido, que seguramente, penetraba impetuoso y espumoso. El caudillo que había reunido allí esa gente, era don Atanasio, viejo poblador de esos pagos, hombre generoso, respetado y querido por sus vecinos y sus peones. Era de los nuestros. En el boliche de Julio Antonio se instalaría el comité de esa región, el cual se inauguraría al día siguiente — domingo — con un asado, *tabiada* y beberaje en abundancia.

Atanasio nos recibió con exquisita cortesía, sus ojos pequeños y vivos miraban con orgullo su gente, y, hasta creo que miraba con un poco de lástima nuestro aspecto de ciudadano. Su fornido cuerpo sobresalía de entre todos, imponiéndose por su sola presencia este hombre que tenía una clara conciencia del ascendiente que ejercía sobre *sus muchachos*, los cuales yacían en el suelo; permanecían sentados comentando el reciente incidente, del que había resultado víctima infeliz, el turco Julio Antonio.

Don Atanasio nos contó en su pintoresco lenguaje, mitad criollo y mitad quichua, el atropello de que fuera objeto momentos antes, el turco.

La comisaría queda a unos cincuenta pasos del sitio de reunión. Por la tarde se había comenzado una pequeña *tabiada* sin consecuencias, cuando, don Faustino el comisario, mandó advertir que estaban prohibidos los juegos de azar.

Tengo algunos motivos para sospechar, que ya a esa hora, el turco había aligerado de su líquido a unas cuantas botellas de cerveza. Pero esto no tiene importancia si se tiene en cuenta que, inmediatamente de recibir la orden de suspensión de la jugada, notó la arbitrariedad que significaba. Y de ahí que se rebeló en forma enérgica y decidida como cuadra a un correligionario nuestro, y le hizo saber a don Faustino que de ninguna manera acataría la orden. A éste, parece que no le gustó la forma de expresarse de Julio Antonio y ordenó a cinco agentes que lo trajeran inmediatamente a su presencia. Estos cumplieron su cometido en forma altamente satisfactoria para el buen nombre y prestigio de la institución que representaban, llevándolo de una manera poco delicada al turco, quien se resistía negándose a caminar y tirándose al suelo aun con peligro de mancharse la ropa.

De todo esto resulta que don Faustino es un hombre muy recto. Es verdad que él es nuestro adversario, pero reconozco sinceramente la rectitud de sus procedimientos. Es verdad, también, que algunos días antes, en una reunión de sus correligionarios, se permitió *clavar el güeso* en dos o tres ocasiones, pero eso sí, jugaban por cigarrillos.

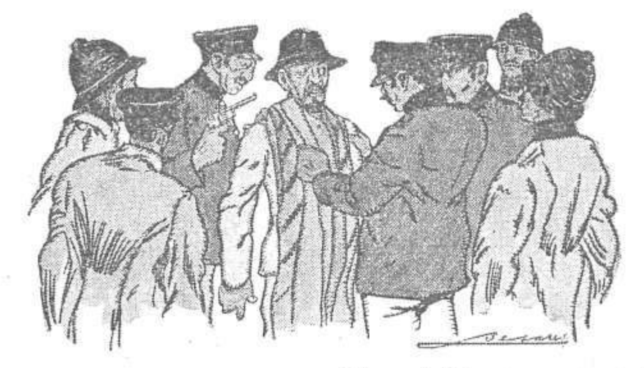
Cuando nosotros llegamos, ya se habían calmado los ánimos y el turco estaba en libertad. Sentados en rueda en unos bancos de madera y con sendas botellas de cerveza, escuchábamos de sus labios y por undécima vez, el relato heroico de su detención contado con lujo de detalles y haciéndonos constar la injusticia del comisario y pidiéndonos encarecidadmente que *lo publicáramos al diario*.

Con la cerveza que corría en abundancia, se exaltaba por momentos el fervor partidario de los asistentes al acto, los que llegaban a proferir terribles amenazas de muerte y de exterminio para todos nuestros adversarios. Nosotros recomendábamos prudencia, prudencia y prudencia. No teníamos mucho interés, ciertamente, en que llevaran a cabo sus amenazas, pero estábamos completamente decididos a suspender la bebida si proseguían con sus ansias de exterminio.

Un día espléndido favoreció la constitución oficial del comité. Desde muy temprano comenzaron a llegar nuevos contingentes de peones de los obrajes vecinos, los peones de don Teodosio, de don Eustaquio, etcétera.

Ya llegarían a doscientos. En la comisaría, es decir a unos pasos de

ella, se efectuaba una reunión de los contrarios, hecha con el inconfesable objeto de restarnos concurrencia. Y a pesar de que contaban con el apoyo del comisario, no tenían ni treinta personas; esto contadas sin ningún partidismo. Lo juro.



Volvieron a repetirse las escenas de la noche anterior. Ebrios por aquí, borrachos por allá, *machaos* por acullá.

Julio Antonio, merece todo mi entusiasmo y mi simpatía por la forma verdaderamente encomiable con que repartía su tiempo entre la cerveza, el asado y los denuestos contra el comisario. A veces lograba hacer dos cosas a la vez: hablar mal de la policía y beber o comer. Y esto lo hacía tan bien, que se ganó la admiración de todos los concurrentes. El día iba pasando en la calma más absoluta, sin ser molestados por don Faustino ni sus compañeros. No había de ser así, sin embargo. Al atardecer, diez agentes armados de winchester, llegaron a nuestro comité a detener a un paisano que se había pasado a nuestro campo, después de haber palpado la infructuosidad de sus esfuerzos para conseguir cerveza blanca en la reunión de don Faustino. El no bebía sino cerveza blanca, y le había irritado de tal forma el darse cuenta de que se había *machao* con negra que para borrar esa *macha* tenía que beber el doble, pero blanca. No consiguió su propósito, sin embargo. Cuando apenas había bebido media docenita de botellas blancas, llegó la comisión policial en su busca so pretexto de que tenía recomendada *su catura*. Nuestra gente no protestó por esta detención; hubo algunos que se aprestaron al ataque, pero era porque creían que venían a llevarse al turco Julio Antonio. Estoy seguro por mi parte, que, de ninguna manera, hubieran permitido que tocaran un solo pelo al héroe de la jornada anterior y de la actual.

RUIZ DE GALARRETA

ARENGA SIMPLISTA A LOS ASCENSORES

Todos los ascensores saben que están en la cárcel,
Espinas dorsales de los edificios.
Ebulliciones de la electricidad.

Yo también soy un ascensor.

A vosotros no os deja subir más el techo,
a mí me impide subir más, el cielo...

¡Ascensores, a las armas!
¡Dad cabezazos en los techos hasta abrirles boquetes,
y subid, subid, subid!

Yo subiré a mi vez,
aunque me rompa el pensamiento contra el cielo,
y se me salgan las ideas.
¡Al menos habrá así
unos cuantos millones más de estrellas!

ALBERTO HIDALGO

De Bernal



Celebrando el aniversario de la victoria de las armas italianas y del cumpleaños de S. M. el rey Víctor Manuel III realizóse bajo los auspicios de la sociedad Giusseppe Verdi un lunch y baile al cual asistió un numeroso núcleo de familias.

LA BOHEMIA DE WÁGNER

En el Monte de Piedad de Venecia se encuentran unas papeletas históricas, aquellas en que consta el empeño que en mil ochocientos cincuenta y ocho hizo de un reloj de bolsillo, de una tabaquera y de una bombonera el compositor Ricardo Wágner. Este acababa de llegar de la Ciudad de las Lagunas y se encontraba en una situasión bastante apurada, bien que contase entre sus amistades a personas ricas. Irritado contra esa lucha áspera y constante contra la necesidad, Wágner decidió irse de Venecia, trasladándose a Lucerna, donde sus asuntos no anduvieron mejor, y en un acceso de melancolía escribió: «Me arrastro aquí ante la niebla de mis pensamientos, y no sé trabajar. La existencia que llevo no es una vida sino una tortura». Las más extrañas ideas y los más insensatos proyectos cruzaron por la mente del músico.

En una carta Listz dice que piensa establecerse en París y añade: «Los buenos alemanes pudieran bien ahorrar esta última humillación al más alemán de sus compositores de música teatral». En otra carta escribía el propósito de irse a Nueva York en busca de medios de vida. En Suiza quejábase del aislamiento en que lo dejaban los amigos: «Mis amigos me creen acaso feliz... Yo no puedo enfadarme con ellos; sin embargo, en la situación en que me encuentro, me siento el más feliz de los compositores de música». En tal estado de ánimo compuso el tercer acto «de Tristán e Isolda».



Convalecientes:

Aseguren la salud con el gran tónico creador de vitalidad y fuerzas

VINO IODOTANICO NELSON

Es un reconstituyente poderoso indicadísimo en los casos de Anemia, Clorosis, Debilidad física y mental. Abrevia la convalecencia, fortifica los músculos y el cerebro y transforma en vigoroso el organismo más debilitado.

De venta en toda buena farmacia al precio de $ **3.60** *la botella.*

INTERIOR; AGREGAR $ 0.50 PARA FRANQUEO.
CAJÓN DE 12 BOTELLAS: $ **41.**— FLETE APARTE

Tres condiciones esenciales

Posee nuestra casa como garantía del Cuerpo Médico y del público, porque somos;

1.°, MEDICOS 2.°, QUIMICOS 3.°, FARMACEUTICOS

Estas condiciones que nos han colocado en el más alto nivel, nos permiten interpretar y ejecutar con toda fidelidad la prescripción médica, sea receta o análisis: ofreciendo nuestros títulos la más amplia garantía de seguridad y eficacia. Nuestro servicio de farmacia se ejecuta personalmente y los precios son los más baratos de plaza, y remitimos los medicamentos a cualquier punto de la República, libre de embalaje. HAGA UNA PRUEBA HACIÉNDONOS SUS PEDIDOS.

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

ATENCIÓN PERSONAL Y PERMANENTE

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA
" 3580, MAYO

Abierto toda la noche.

De Quilmes

El director del colegio.

Diversos aspectos de la interesante fiesta social y deportiva realizada por el Club de Gimnasia y Esgrima de la Escuela Alemana de esta ciudad, celebrando el primer aniversario de su fundación.



HE aquí una reunión íntima y familiar en la que es objeto de los más calurosos comentarios, el regalo que, el cariñoso y solícito padre, ha elegido para recompensar la buena conducta y aplicación de sus hijos durante el año escolar.

No es un regalo efímero, sino un obsequio de doble alcance porque no solo está proporcionando deliciosos momentos a sus pequeños poseedores, sino que, hasta los mismos padres, han quedado maravillados al encontrarse con un objeto de gran utilidad tanto para ellos como para los mismos niños.

EL TESORO de la JUVENTUD

editado preferentemente para niños y jóvenes, puede ser leído con interés, deleite y provecho por personas mayores. 20 magníficos volúmenes; 7.160 páginas de texto; 7.000 sorprendentes grabados, muchos en colores; 14 grandes secciones de conocimientos.

Por 0.40 centavos diarios durante poco tiempo y mientras Vd. dispone en casa de la obra completa, puede adquirirla mediante nuestro liberalísimo sistema de venta.

Pídanos hoy mismo detalles completos, empleando para ello el cupón y el cual encarecemos sea llenado con la mayor claridad posible.

En Venta Exclusiva por sus Propietarios:

W. M. JACKSON-Inc.

Bmé. Mitre, 1092. - Buenos Aires.
Rincón, 420-422. - Montevideo.

(C. 4)
W. M. JACKSON - Inc. — Casilla de Correo N.º 1542. - Buenos Aires.

Sírvanse enviarme detalles completos de los 20 volúmenes de "EL TESORO DE LA JUVENTUD".

Nombre..

Profesión..

Calle.............................. *N.º*..........

Ciudad.............................. *F. C.*..........

De San Isidro



Familias que asistieron a la función teatral realizada a beneficio de la sociedad Trento y Trieste de S. M., y en celebración de la batalla de Vittorio Venetto.

PECES DE AGUAS TERMALES

Es un hecho que hay peces que viven en aguas de temperatura elevada.

El célebre naturalista Spallanzani experimentó la resistencia de las carpas de río al calor, y notó que hasta 41°25 C no dieron ninguna señal de malestar; a 43°12 se intranquilizaron, y a 59°25 murieron. Las tencas, las lampreas y las anguilas sucumbieron antes de que el agua alcanzara tan altas temperaturas.

M. Cauvet asegura haber visto, en Biskra, ciprínidos que vivían en aguas de 40° C cargadas de cloruro de sodio y de sulfatos y carbonatos alcalinos.

También a 40° está el agua de la fuente de «Hamman mes Koutin», entre Constantina y Bona, donde M. Tripier vió nadar barbos; en la taza de esta fuente el termómetro marca 40° a unos 70 cm. de profundidad, y en la superficie hasta 50° C.

La más alta temperatura de aguas termales en que verosímilmente viven peces, parece ser la de 44°4 anotada por Mr. Cumberland en Poorée de Bengala; pero no se cita la especie de los peces que allá vivían.

En todo esto no se dice nada de la temperatura propia de los peces que en tales medios viven, y éste es estudio de gran interés y aun por empezar, al tratarse de peces que se han adaptado a aguas termales. Sabido es que hay peces cuya temperatura es de 0°2 a 3°88 superior a la de su medio, otros la tienen igual, y aun se asegura que hay peces más fríos que el agua que les baña, aunque estas últimas aserciones son bastante discutibles.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE EL NUEVO CATALOGO N.º 19.



MODELO N.º 310
En cabritilla negra, con cordones o botones. En cabritilla charolada, con caña mate, con cordones o botones. En gum metal negro, con cordones o botones. Liso o picado.

$ 14.90

MODELO N.º 309
Botín Militar, charolado o cabritilla negra.

$ 14.90





MODELO N.º 131
En gamuza blanca, con aplicaciones de cuero marrón.

$ 14.90

MODELO N.º 251
En gamuza blanca, marrón o negra. En cabritilla marrón, charolada o negra. Lamé rosa o celeste floreado.

$ 14.90



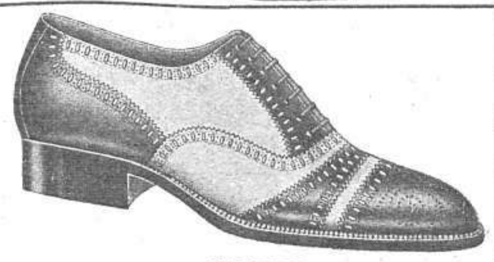


MODELO N.º 241
En cabritilla negra, en gamuza blanca, marrón o negra.

$ 14.90

MODELO N.º 259
En gamuza negra, blanca y marrón. En cabritilla charolada, negra y marrón. Tacos de 3 ½ y 5 ½

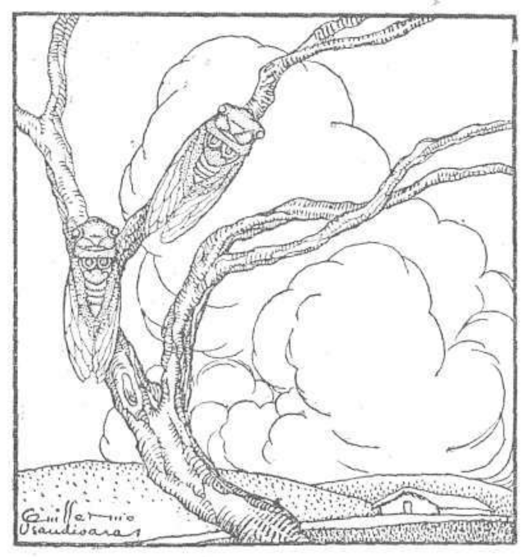
$ 14.90



MODELO N.º 308
Zapato para playa o sport, en gamuza blanca, con aplicaciones de cuero marrón.... $ 14.90

MODELO N.º 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color, todo cosido alrededor, doble suela........................ $ 14.90

Nuestras ventas del mes de OCTUBRE fueron de $ 241.216.30.
(El mejor elogio de nuestro calzado).



LOS COYUYUS

(LEYENDA CATAMARQUEÑA)

Los hombres de todos los países del mundo, celebran con alegría la llegada de la primavera, porque a su influjo, la naturaleza se engalana con hermosos ropajes. Pero en las montañas catamarqueñas, esta «bella princesa de los ojos azules», tiene sus heraldos que la anuncian en forma imprevista y a grandes voces.

El pueblo les llama Coyuyus (Tympanoterpis ejigas) y desde tiempo inmemorial les tributa cortesanos agasajos, porque una leyenda regional afirma tercamente, ¡que hacen madurar la algarroba con su canto!

En efecto: estas palabras tan insignificantes a primera vista, tienen grande importancia para los paisanos catamarqueños. «Madurar la algarroba» equivale a tener la fortuna en casa, porque sirve de alimento en el verano, y particularmente en el invierno, cuando se terminan las demás frutas.

El algarrobo es el granero del pobre; el dátil providencial de los médanos, que se ofrece al viajero con los brazos abiertos y con la generosidad de un rayito de sol, porque una atávica costumbre, autoriza a proveerse de sus frutos.

A la sombra de los tacus centenarios, realizábanse las fiestas en honor de Puyay (dios de la alegría); orgías y amores trágicos tuvieron por teatro los haces de sombra que proyectan sus ramas.

La vida de los coyuyus está íntimamente ligada a la de los tacus (algarrobos); si una mano profana los priva de su libertad, diríase que mueren de nostalgias y lánguidamente, como las rosas te...

Sigilosamente, se presentan en colonias numerosas en un paraje determinado, y en cuanto se instalan, comienza a sentirse su ronca guitarra senil.

Pulsan sus liras monocordes con un arte «sui géneris», porque si bien desconocen las combinaciones melódicas, en cambio, a una misma nota la aguzan en múltiples tonos, disimulando así, la monotonía del canto.

En las noches de luna, los coyuyus semejan una orquesta invisible, que ejecuta somnolientos repertorios. Los paisanos creen que se ocultan entre las ramas de los árboles para evitar manifestaciones de aprobación; pero, en realidad, su actitud responde al temor de vulgarizarse...

Las ramas de algarroba — hasta entonces verdes, de un sabor ácido — se tornan bruscamente en amarillas y dulces, y los tacus parecen, a la hora de la tarde, ¡como cubiertos con preciosas espaditas de oro!

Los paisanos las recogen y fabrican con ellas la «aloja», que tiene mucho de parecido al néctar «divino» de los antiguos helenos, y el pan indígena llamado «patay», que otros encuentran exquisito.

Sus fiestas comienzan también, y la «aloja» substituye al champagne, con la diferencia de que no se escancia en fino cristal de bacarat, sino en rústicos vasos de terracota.

En esos días, el bordoneo de las guitarras es intermitente; apuestos galanes y morochas zagalas, pasan presurosos por los caminos en dirección a lo de «ña» Petrona, o «ña» Clemira.

El nombre de la dueña de casa es secundario, lo que importa es saber si tiene algún tapado tipil (casitas circulares de jarilla, en las cuales conservan algarroba).

Tiene que ser de corazón muy duro, la que se resista «al asalto», porque a los primeros acordes de un «escondido» o de una «chacarera», entusiásmanse las mozas y el baile suele durar semanas íntegras.

Al segundo día de fiesta, se realiza la ceremonia de apertura del tipil.

La dueña de casa, que por lo general es una comadre que sabe más que el diablo, extrae la algarroba y la reparte a puñados entre los concurrentes, para cada uno de los cuales tiene siempre una frase insidiosa. ¡Esa es su venganza!

Después, el baile degenera en una larga borrachera, hasta que la fatiga física les arroja en los caminos, como muertos.

En cuanto se termina la algarroba, los coyuyus se alejan misteriosamente como llegaron, y los árboles, que antes parecían encantados por sus voces, recobran el silencio habitual.

Sin embargo, suele quedar uno que otro rezagado; entonces, su voz chillona y agreste, da la idea de un flautín desafinado...

Conservar estas candorosas leyendas regionales, ha sido siempre una aspiración de mi vida, y con mayor razón, ahora que los ferrocarriles y autos atraviesan presurosos por las montañas, mercantilizándolo todo: ¡hasta la algarroba!

Allá, en la tierra patriarcal de mis mayores, Puyay me confió un secreto, lo que los paisanos no quieren comprender. ¡La algarroba madura aunque no canten los coyuyus, y cuando la fruta se termina, «marchan con la música a otra parte», ¡porque ya no tienen qué comer!...



Rafael Cano

DIBUJOS DE USANDIVARAS

EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traicion; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre. Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

CAFIASPIRINA,

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta tambien las fuerzas.

La CAFIASPIRINA fue premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.



De San Fernando





La cinchada.

Deportista fotográfica.



Un grupo de excursionistas.



El ingeniero señor Adolfo Podraky, presidente del Club del Progreso, rodeado de señoritas de la Comisión y socios en la excursión fluvial que dicho centro realizó, visitando algunas islas del Delta.



EN TODOS LOS PAÍSES está comprobado.
El licor más saludable que existe, es el **8 HERMANOS**

*

Se obtiene siempre una plácidasensación de bienestar bebiendo una copita de **8 HERMANOS** después de las comidas y del te.

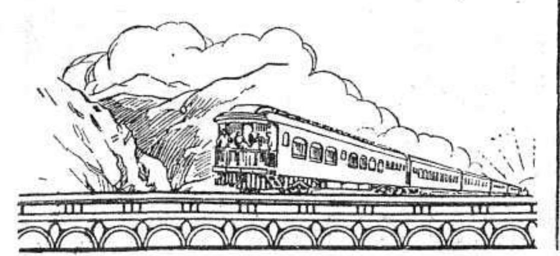
* *

Se conocen en seguida las bondades de un licor y el **8 HERMANOS** las reune en el más alto grado.
No excita, no causa ardores, alivia el estómago, despeja.

CONCESIONARIOS PARA LA ARGENTINA, SUD AMÉRICA Y EUROPA.

FREIXAS & Cía.

De venta en todas partes.



SE PUEDE GASTAR MENOS, EN ACEITE

Se incurre generalmente en el error de freír poniendo mucho aceite en la sartén. bañando la comida con aceite.

No hay que olvidar que la comida debe tener gusto a comida y que el aceite se emplea únicamente con el objeto de redondear el aroma y el sabor de los alimentos para que resulten más apetitosos.

Los fritos deben hacerse poniendo en la sartén la menor cantidad de aceite que sea posible. El pescado, los bocadillos o lo que fuere, se va echando de a poco, se retiran las porciones que están fritas poniéndolas en una fuente caliente junto al fuego y esto es todo. Con este procedimiento se mantiene el mismo grado de ebullición y se gasta muy poco aceite.

Además de economizar el aceite, se come mejor. Los alimentos no se impregnan de substancias grasas, quedan condimentados en vez de quedar enaceitados, son más sabrosos, más saludables y no se recarga el estómago por exceso de aceite.

Como estos resultados no pueden obtenerse con los aceites de oliva espesos (untuosos, grasosos) porque se van en humo y dejan gusto fuerte, es indispensable emplear aceite del más fino, aceite-Bau.

Con el aceite-Bau se gasta menor cantidad de aceite, se cuida el estómago y se come mejor.

Si su proveedor le dice que no hay aceite Bau, cómprelo en el almacén inmediato. Hay aceite-Bau en todas partes.



UNA CLASE *de* VICTOR ARREGUINE

Era en los tiempos «heroicos...» Sucedía «antes de la guerra» todo esto que voy a relatar. Cuando uno se pone a escribir sobre cosas de esas épocas, siente uno que no en vano nuestra coronilla blanquea...

..."*Tout lasse... tout passe...*" ¡Oh, aquéllos otros tiempos que vienen a la memoria, más viejos por todo lo que después nuestro espíritu ha sufrido en el inmenso caos de las cosas, que por los años transcurridos! ¡Oh, lejanas horas apacibles, aquéllas de las clases que nos daban Courtois, Monzón, Lelong, Arreguine!...

No hace mucho, encontré a este último, mi inolvidable maestro, en un descanso de vacaciones. Estreché su mano, me recordó. Luego me dijo con cierta amargura en la voz:

— ¡Ha pasado tanta agua bajo los puentes!...

Y en verdad, pienso ahora. Tanta agua ha corrido que al fin a él arrebató también. Y el agua lo lleva como a un átomo del infinito...

Víctor Arreguine era uno de los más queridos profesores de nuestra época. Muchachos díscolos, indisciplinados y temibles, con un certero sentido del valor intelectual de nuestros catedráticos, con una agudísima sensibilidad para lo ridículo, éramos los jueces y los verdugos de nuestros profesores.

Había algunos que nos tenían como a soldados, bajo la rígida disciplina del silencio y de la penitencia. A estos les temíamos y les odiábamos. Otros preferían ganar nuestra confianza, tratándonos como a hombres. Nos dejaban fumar y hasta nos hablaban de cosas prohibidas. A estos, en el fondo, los despreciábamos. Otros, ni enérgicos ni afectivos, nos eran tan indiferentes que olvidábamos su existencia. Y entre todos estos de diversos matices nos entreteníamos poniendo a unos un «despertador», haciendo a otros «pan francés»; a algunos les declarábamos «huelga», a otros «boycot», a éste le tirábamos un huevo, a aquél le encerrábamos una yunta de patos en el pupitre y otra vez, alfileres en la silla. Muy pocos eran los que llegaban a nuestro íntimo afecto; a quiénes estimábamos como profesores, respetábamos como hombres y queríamos como padres.

Entre ellos, Víctor Arreguine, dejó en nosotros, un recuerdo indeleble.

Desaliñado, despreocupado en sus ropas, con sus acordoneados pantalones, su mal prendido chaleco, su flaca y asimétrica corbata, no era aquel hombre precisamente un modelo de elegancia, frente a los otros «dandy»; gente «chic» y elegantísima dedicada a la enseñanza secundaria. ¡Bien ridículo hubiera podido parecernos el profesor de literatura, que de pie ante nosotros nos leía pasajes del Quijote, de Santa Teresa de Jesús, de Hamlet y de Cyrano de Bergerac, chupando un cigarrillo para armar que se deshacía en sus dedos, se apagaba a cada instante, y volcaba sobre sus solapas desmoronados conos de ceniza... Pero los muchachos tienen un gran sentido del valor de los hombres. A veces no comprendíamos por qué reía de tan buena gana nuestro profesor, en tal o cual párrafo para nosotros de obscuro sentido. Malgrado, respetábamos su goce intelectual de exégeta; de lector que penetraba en toda su profundidad la belleza de Shakespeare y de Cervantes, la que sólo en parte podíamos disfrutar los adolescentes.

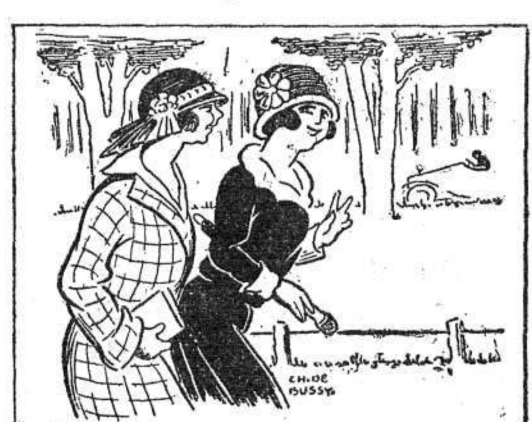
Una vez, sin embargo: ¡Cierta vez, en una hora mala, un mal compañero!

....

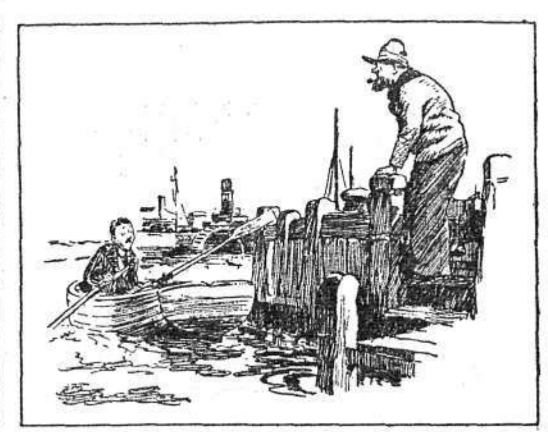
Era una de las primeras clases de la mañana. Día de Julio. De un sol de espejo.

Allí cerca de nuestro banco, asistía un mal alumno. Un muchacho vulgarote, de mofletudos cachetes, de ojos pequeños. Siempre se reía con una burla soez, con una inflexible brutalidad en sus dos ojos chiquitos y gozadores. Se llamaba Galmari.

Precisamente, nuestro



MURMURACIONES
— Dicen que tu hermana vive con tu cuñado...
— ¡Cómo no, querida! Y lo más extraordinario es que es su esposa...



El novel remero. — Vea, amigo: como no tengo reloj, usted me dirá cuándo se cumpla la hora.
El alquilador. — No tenga cuidado, señor; el agua misma se lo dirá al ir llenando el bote...

maestro, leía en aquella clase: «De la libertad que don Quijote dió a unos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir».

— «Lo mismo preguntó » don Quijote al segundo » (leía el maestro) el cual » no respondió palabra, » según iba de triste y me- » lancólico; mas respondió » por él el primero, y dijo:

— » Este, señor, va por » canario, digo, por mú- sico y cantor».



Aquí se oyó un ruidillo que interrumpió un instante la lectura. Era un cric-crac. Rato después continuaba leyendo Arreguine:

— « Preguntó don Quijote que cómo iba aquel » *hombre con tantas prisiones más que* los otros. » Respondióle la guarda: porque tenía aquel sólo » más delitos que todos los otros juntos, y que era » tan atrevido y tan grande bellaco...»

Volvió a sonar el «cric-crac» y una risita de Galmari. El maestro levantó sus ojos encendidos, como dos brillantes negros. Paseó una mirada de enérgica provocación por toda la clase. Luego dominó su cólera y prosiguió la lectura. Todos guardábamos profundo silencio.

Cuando momento después leía el profesor:

— « De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud...» — El «cric-crac» de Galmari volvió a sonar sórdidamente.

Entonces dejó el libro y empalideció Arreguine:

— ¿Quién ha producido ese ruidito?

Todos quedamos en silencio de sepulcro.

— ¡Quiero saber quién ha sido! — repitió con voz más vibrante, que turbaba su contenida indignación.

— ¿Nadie se acusa? ¿Estos son mis alumnos? ¿Hay entre ustedes, un malvado y un cobarde?...

Silencio profundo. La expresión del maestro, nos daba miedo, aun cuando le sabíamos de noble corazón. Reprobábamos todos la pésima burla del «cric-crac» de Galmari. ¿Por qué no se levantaba aquel imbécil, aquel cobarde? Todos sentíamos impulsos de tomarle de los brazos y hacerle poner de pie. ¡Ea, estúpido!, le habríamos dicho en coro. ¡Si has tenido la desgraciada ocurrencia de titear a Arreguine, debes tener el valor de soportar las consecuencias de tu falta!... Pero Galmari quedábase quieto, escondiendo la cabeza tras la de su vecino de adelante. Bajando sus pequeños ojos de ratón. Preparando la brutal y ruin sonrisa con que en el recreo recordaría su hazaña.

— En todos los años que vengo enseñando, y son muchos — nos dijo Arreguine, con voz tranquila — jamás un alumno ha pretendido burlarse de mí. Quiero que el que ha tenido esta mala idea, se ponga de pie. El me pedirá disculpa. Yo lo perdonaré. Si así no lo hace, (aquí su grave voz nos llenó de amargura) yo me retiraré de esta clase. Ustedes son ya grandecitos. Casi bachilleres. Yo no los volveré a ver.

Nunca me olvidaré de aquellos minutos. Todos teníamos la cabeza agachada. Todos habríamos sido delatores de Galmari. Pero éramos, sin embargo, más compañeros que delatores. Y Galmari continuaba adherido, hipócrita y cobarde, a su banco de colegial.

Entonces un muchacho judío, que era mi compañero de banco, un rubiecito insignificante, de claros ojos y de amplia frente, se puso de pie:

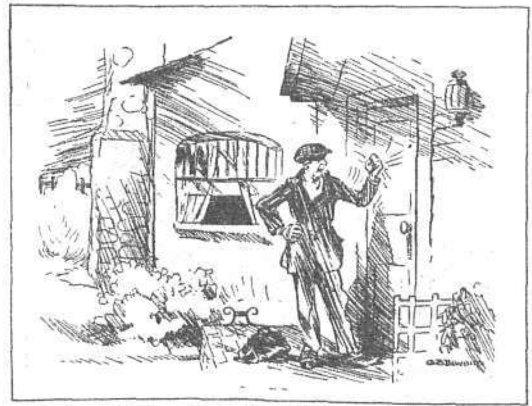
— He sido yo, señor Arreguine.

El maestro lo miró de hito en hito.

Pareció comprender que aquello no era cierto. Que no era él. Que no podía ser él. Pareció que sus ojos se llenaban de lágrimas... y luego, muy emocionado, dijo:

— Está bien.

La campana del recreo sonó, y todos rodeábamos al maestro y al pequeño héroe de aquella mañana, que había salvado para sus compañeros, el prestigio de nuestro gran afecto a quien nos hacía amar las bellas páginas de Shakespeare y Cervantes.



Ladrón distraído. — ¡Caramba! ¡No hay nadie en la casa!



CUESTION DE EQUIPAJE
El flaco. — Yo me voy para Australia; ¿y usted?
El gordo. — Oh, yo voy al Tigre a pasar el domingo...

Enlaces



Señorita Angela De Paoli con el señor Alberto Marquet.—Capital.



Señorita Alicia Serratrice con el señor Alberto Peredo. — Resistencia.



Señorita Luisa Boniatto con el señor N. Nicolini. — Rufino.



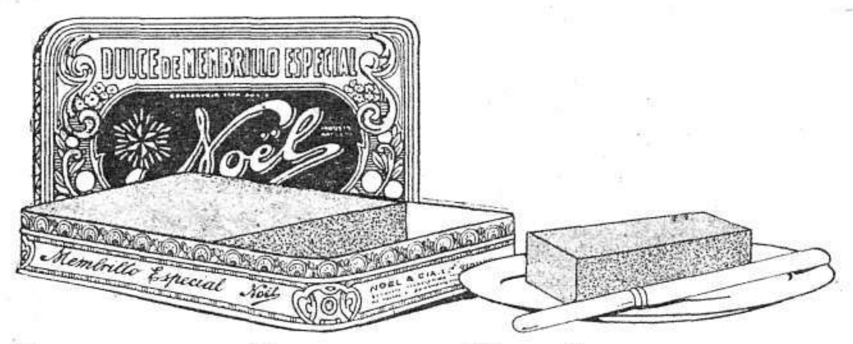
Señorita Sara Cabeza Janson con el señor Jabel A. Cabeza.—San Juan.



Señorita Juana Mottura con el señor Pellandmo. — San Guillermo.



Perazo-Monasterio. — Timbúes.



Señora: Lea, reflexione y se convencerá de la diferencia

que hay entre pedir a un comerciante simplemente dulce de membrillo y pedirle Dulce de Membrillo Especial Ncël en latas de 1 kilo. En el primer caso le entregarán un pedazo informe, cortado en ese momento de un dulce cuyo fabricante y fecha de elaboración son desconocidos y que ha estado mucho tiempo expuesto al aire y a la tierra. En cambio, cuando pida

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

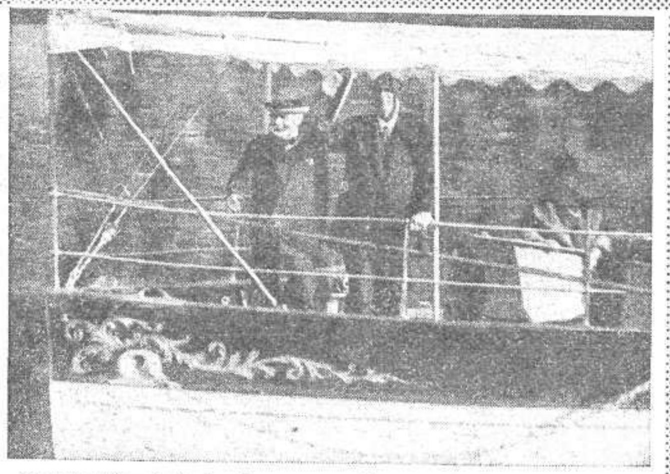
recibirá Vd. un dulce de inmejorable calidad, elaborado higiénicamente al estilo casero, con fruta fresca de la última cosecha y que se halla contenido en un envase original, sobre el que figura la fecha de fabricación y el nombre Ncël, que es garantía de pureza y buena elaboración.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

Por los canales del Delta



El doctor Marcelo T. de Alvear, sorprendido por nuestro reporter fotográfico durante el paseo fluvial por el Delta, que realizó en el "Adhara" después de haber cumplido con sus deberes cívicos.

ANTIGÜEDAD DEL VINO EN NUESTRO CONTINENTE

El olivo y la viña, introducidos en América por los españoles, llegaron a ser una de las principales riquezas del Perú, Bolivia y Chile. Según Acosta, sólo en el distrito de La Paz se obtenían de 14 a 15.000 arrobas anuales en 1586. La célebre encomienda de Chicama (Chile) producía en 1620 más de mil litros de vino anuales.

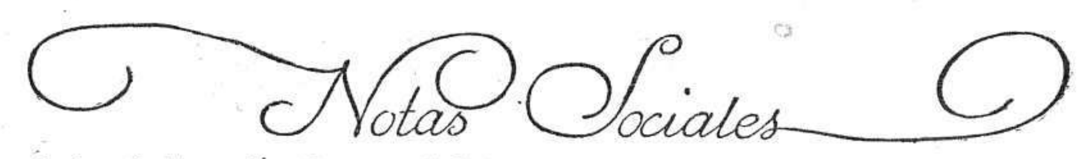
La embriaguez causaba graves males: morían prematuramente muchos hombres, y los tumultos, agresiones y homicidios originados por el exceso en las bebidas, eran frecuentísimos. Alguien, como el padre Josef de Acosta, decía que los indios bebían como si su cuerpo fuera un odre y su garganta un caño perenne. Para remediar estos males se adoptaron medidas muy semejantes a las modernas. Se creó una policía gubernativa que evitara los excesos y se determinó legalmente el número máximo de establecimientos de bebidas.

FUERZAS NAVALES Y MILITARES DEL JAPÓN

Los expertos opinan que los temblores sólo han retrasado un año el desarrollo del programa naval japonés: y que dentro de cinco años el Japón dispondrá de un ejército de 4 millones de hombres (activo y pasivo) y de una formidable escuadra.

Algunos críticos militares ven una posible amenaza futura a la posición de supremacía que ocupan los ingleses en el Pacífico occidental, con los rápidos progresos militares y navales del Japón, cuyo objeto inmediato anuncian puede ser China y las Filipinas, las Antillas Orientales Holandesas y Borneo y después Australia.

El verdadero amor al prójimo no consiste en dar dinero. La caridad hecha al pobre sin discernimiento, no puede hacer sino derribar desde su base ese respeto que todo hombre se debe a sí mismo y demoler por completo el edificio de la virtud.



La investigación sentimental en sus mil distintos matices, es sin duda una de las preocupaciones más interesantes del espíritu femenino: preocupación a la que se une siempre el anhelo de justificar la personal y muy aguda perspicacia... Hoy, por ejemplo, se discute animadamente, para establecer quién ha tenido el don de descubrir que la espontánea simpatía inspirada por una encantadora figurita que visita nuestra gran ciudad, después de largos años de ausencia, se ha transformado en un sentimiento tan poderoso, que parece haber cautivado por completo a aquel simpático porteño que se declarara entusiasta admirador de la *princesita* que sabía mirar con una *caída de ceja* realmente enloquecedora...

Han pasado los días, y la deliciosa figurita que responde al dulce nombre de tradición itálica, abreviado en diminutivo netamente sajón, parece que no ha de ser indiferente al decidido cortejo del simpático muchacho que lleva con todas las condiciones del perfecto caballero, un nombre histórico. Se asegura pues, que el que llegó al viejo solar de su familia, conquistando lo mismo que su encantadora hermana todos los prestigios de una *princesita* viajera, ha de quedarse definitivamente entre nosotros, dando mayor encanto aún, a la suntuosa residencia que se levanta a la entrada de la más aristocrática avenida del *faubourg* del norte...

También se preocupa el comentario femenino del curioso antecedente que ha prologado una boda recientemente celebrada: se trata de una distinguida y atrayente figura femenina que acaba de rehacer su vida... y dicen que al presentarle — un amigo común, y solterón recalcitrante — al simpático caballero que había de conquistar su afecto, lo hizo en estos términos: «la señora de... interesantísima viuda: el doctor... que tiene el anhelo de casarse». La broma resultó así, un curioso y muy simpático augurio.

Pero hay también, y para desdicha nuestra, matices bien sombríos en esas investigaciones que tanto apasionan el espíritu femenino: ya sea el susurro del nuevo divorcio, que revela un drama latente vivido durante largos años por un corazón femenino que ha llegado al límite de la tortura moral, o la nota tan dolorosa de aquellas locas cabecitas que deciden iniciar su vida viviendo aventuras más... *arriesgadas* aún, que las que nos ofrece la fantasía inagotable de los argumentos cinematográficos. A tan tristes ejemplos, que no es del caso puntualizar, suele añadirse también la frase llena de malignidad con que se asegura que respondió una arrogante e interesantísima figura femenina muy segura de sí misma, — de aquellas que deciden vivir su vida — cuando una amiga le preguntara maliciosamente por el esposo desterrado: «¡se lo he devuelto a su mamá!...»

Pero no faltan otros temas de actualidad para la crítica mundana: en momentos en que se celebran constantemente festivales con simpáticos fines de beneficencia, para los que se solicita el concurso de los elementos que han de dar prestigio a cada uno de esos espectáculos, se suele señalar la falta de cortesía de alguna de esas juntas de damas, para con las personas que se han prestado con tanta generosidad como gentileza para dar realce a esas fiestas; la nota se acentúa naturalmente, cuando se trata de encantadoras criaturas que realizan un esfuerzo extraordinario, y que atraen un público entusiasta por contemplar a tanta muñeca viva...

Sin embargo, ninguno de esos niños recibió el menor halago ni siquiera un juguete insignificante; ni llegó tampoco una palabra de gratitud al hogar de cada uno de los diminutos artistas...

Pero entre tanto acontecimiento realizado con fines de caridad, ha habido notas de verdadero valor artístico.

Pero no puedo terminar esta crónica de comentarios, sin señalar un hecho que por repetido, debe anotarse en esta página: he de referirme, a la visita de alguna de las personalidades del viejo mundo, que llegan a nuestro país, invitadas especialmente para difundir entre nosotros sus elevadas enseñanzas; suele suceder, sin embargo, que esos hombres de ciencia, cuya actividad mental y profunda erudición se limitan a la especialidad elegida, vienen a cumplir su misión con el más absoluto desconocimiento del medio en que han de actuar; ni siquiera han averiguado si se ha implantado ya en tierra argentina esa obra a la que ellos dedicarán su vida. A esta falla imperdonable, se añade la ignorancia más completa, respectó a nuestras costumbres, o de lo que podemos valer individualmente; y aquí, una anécdota de rigurosa actualidad...

En viaje del viejo mundo a Buenos Aires, próximo a llegar, se asegura que uno de esos ilustres maestros, preguntaba a una distinguida compatriota nuestra, que si al desembarcar sería necesario montar a caballo y hacer una larga jornada para llegar a su alojamiento, preparado según se le había anticipado, en calle central... y no fué ésta por cierto, la única ingenuidad del eminente profesor, que llegó a expresar a la misma dama: «¿Todas las señoras argentinas conocen como usted mi idioma? ¿Tienen también esos conocimientos generales que tanto me han sorprendido en nuestra conversación?»

— «No soy más que una modesta ciudadana de mi país, replicó la discreta dama; y espero que tendrá usted oportunidad de juzgar la preparación intelectual y la refinada cultura de muchas de las figuras más representativas de la sociedad argentina...»

La dama duende.

Buenos Aires: noviembre 20 de 1921.

E S B O Z O

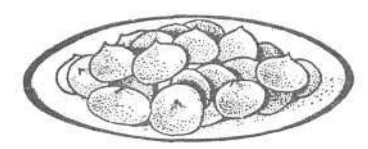
Vibrando estremecida cuando te toca
la luz, como aureola, tu cuerpo irisa,
y al quebrarse en el nácar de la sonrisa
es una llamarada sobre tu boca.

Ni a Afrodita ni a Diana la mente evoca,
que en tu carne morena se diviniza
la curva fugitiva con que la brisa
modela la corriente contra la roca.

En tu cuerpo flexible de bayadera
— ondulación de llama sobre la hoguera —
hay un fatal encanto, yo bien lo sé...

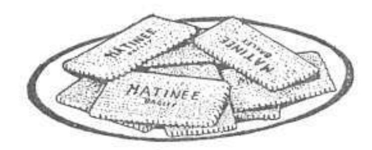
Pero a quien juega el alma por tu conquista,
¡qué le importa la suerte de Juan Bautista
si le besan los labios de Salomé!

R. Solveyra Casares.



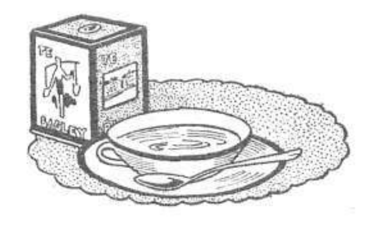
Galletitas
GOTAS DE ORO

Deliciosos bocaditos de sabor dulce y exquisito. Indicadísimos para acompañar con el te o con una copita de licor.



Galletitas
MATINEE

Especiales para el te de la tarde o como bocado para los niños. Tienen ese exquisito sabor dulce suave que subyuga a los paladares.

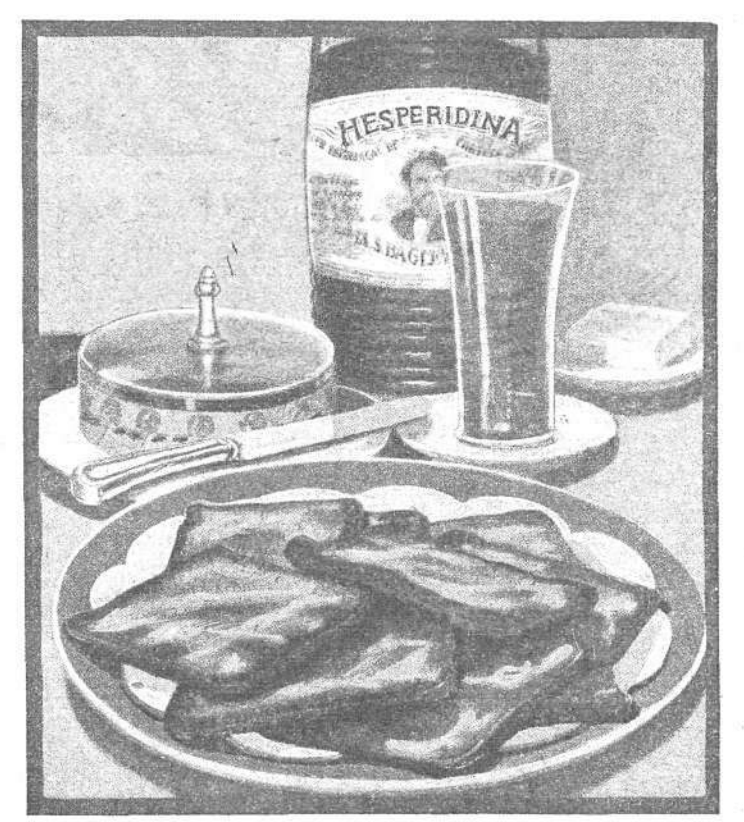


TE BÁGLEY

Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos y tallitos.

Tres calidades:
N.º 1 — ETIQUETA ROJA.
N.º 2 — ETIQUETA AZUL y paquetes de 10 centavos.
N.º 3 — ETIQUETA VERDE.





Un bocado muy agradable
listo en un momento

CREAM CRACKERS es la más deliciosa y la más saludable entre las galletitas sin azúcar.

En forma de sandwich, con manteca y queso o con anchoas, pasta de jamón o pâte-de-foie, es algo riquísimo que merece ser probado. Hasta en la mesa, en lugar de pan, estas excelentes galletitas tostadas y livianas, resultan insuperables.

Ellas son apetitosas, nutritivas y bien digestivas. Tienen todas las cualidades de pureza y calidad que caracterizan a los productos de Bágley.

Galletitas sin azúcar
CREAM CRACKERS
de **BÁGLEY**

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.



ELECCIONES MUNICIPALES.— Autoridades del subcomité F. Mieli, siguiendo el desarrollo del acto electoral.



Mesa N.° 3, circuito 146, en plena tarea.

EL HOMBRE DE LA EDAD DE PIEDRA LLEGÓ HASTA NUESTRA ÉPOCA

El hombre de la Edad de Piedra no se extinguió hace muchos miles de años. Por el contrario, su supervivencia se ha señalado hasta la primera mitad del siglo anterior al nuestro, aunque limitado el interesante fenómeno antropológico a un lejano rincón del planeta: la isla de Tasmania, en Australia, llamada antes tierra de Van Diemen. Han evidenciado este sorprendente descubrimiento los debates mantenidos durante el reciente Congreso de Oxford, que tuvo por finalidad estudiar las relaciones entre la Religión y la Ciencia, y en los que un ilustre naturalista inglés hubo de lamentarse de la desaparición de un pueblo cuya permanencia hubiese esclarecido muchos enigmas de la historia de la Humanidad, en cuanto su vida y costumbres, armas de caza y guerra, útiles caseros, adornos, etcétera, guardaban maravillosa semejanza con lo que vienen revelándonos los hallazgos cavernarios acerca del hombre primitivo.

Desdichadamente para la Ciencia, ese valioso elemento de juicio no existe ya. Un desacertado sistema colonial y político acabó con él radicalmente. Las tribus nómadas de Tasmania, pacíficas y respetuosas con los blancos desde que en 1624 el navegante holandés Abel Tasmán descubriera aquellas remotas tierras, dándoles el nombre del gobernador de las Indias holandesas, hubieron de levantarse en armas contra los ingleses, que en 1803 establecieron allí una colonia penitenciaria. La guerra fué despiadada, terrible, sin cuartel por parte de los britanos. Durante treinta años se persiguió a los indígenas con tal encarnizamiento, que hacía 1835 apenas se conservaba un centenar de ellos. El último representante de aquel pueblo exterminado, murió en 1876, prisionero de los ingleses.


POUDRE DE RIZ FLORAMYE L.T. PIVER PARIS
POUDRE DE RIZ AZUREA L.T. PIVER PARIS
POUDRE POMPEIA L.T. PIVER PARIS
Parfumerie
L.T. PIVER
PARIS
FLORAMYE
AZUREA
POMPEÏA
Los deliciosos
Polvos de Tocador
que verdaderamente suavizan perfuman y embellecen el cutis.
PRECIO DE LA CAJA, $ 2.-

Inauguración



Lunch con el que los señores Resta hermanos obsequiaron a los invitados al acto inaugural de los nuevos salones de la sociedad.

QUÉ SIGNIFICA PETERSBURGO

Petersburgo, la metrópoli rusa que creó Pedro el Grande, la "Ciudad de Pedro", más comúnmente llamada San Petersburgo, aunque su verdadero y primitivo nombre no estaba santificado. Los rusos dieron una verdadera prueba de patriotismo al cambiar aquel nombre germánico, durante la Gran Guerra, en Petrogrado; el gobierno comunista ha caído en una suerte de idolatría sin fundamento al variar después este nuevo nombre, adoptando el de Leningrado. La memoria de Lenín es digna de todos nuestros respetos como el de instaurador de una nueva política, buena o mala, en una gran nación; pero el de Pedro el Grande merece la admiración universal, como el creador de esa misma nación.

Pratt & Cía pagan el flete

REBAJA ESPECIAL

Victrola Portátil Modelo 50

Nuestro precio rebajado, $ 155 m/n. con diez discos "VICTOR" de 25 cm. y doscientas púas. Precio en vigor para esta mercadería en cualquier parte $ 221 m/n, o sea una diferencia de $ 66 m/n. Venga hoy a verlo, o mándenos el importe, o contra reembolso y lo despacharemos a cualquier estación ferroviaria de la República, bien embalado y **flete pagado por nosotros.** NUESTRA GARANTIA: Si la mercadería no está de acuerdo a este aviso, le devolveremos a usted el importe pagado.

DOS DISCOS POR EL PRECIO DE UNO. Pida hoy mismo nuestra lista "B" especial de 75.000 discos "VICTOR" bailables, shimmis, tangos, etc., por orquestas de fama en la Argentina a $ 1.50 m/n cada uno, o sea la mitad de lo que se pagaría en otra parte.

Tenemos en exhibición aparatos Victor-Victrola en todos sus modelos, con bocina, de mesa, pedestal y consolas, **todos a precios rebajados**, y además con 10 hasta 55 discos Victor de regalo, según el modelo elegido. Venga a verlos, o pida nuestros precios que le enviaremos por correo y que son mucho más baratos que en ninguna otra parte.



Maipú y Córdoba, ROSARIO

Pratt & Cía.
626 - SARMIENTO - 636
Anexo: Galería Güemes - Bs. Aires.

San Martín, 89, CORDOBA

DESDE EL MIRADOR

POR LOS FUEROS DEL ARTE MUSICAL

La jazz-band es a la música lo que el delirio a la cordura, los garabatos al dibujo y lo justo a lo arbitrario. Es el escándalo de la armonía y la armonía del escándalo, si cabe la frase.

No hay duda de que en esta época de fiebres renovadoras y de pujos originalistas de que hacen gala los grandes centros, los bochinches plebeyos de la música negra han dado su nota de «mucho carácter y de novedad», según expresan algunos críticos con más audacia que sapiencia. Pero no es negable, al mismo tiempo, que ninguna persona de mediana cultura y de relativo buen gusto haya admitido el ruido de las sartenes, de las palanganas, de los cucinos y de otras cosas rechinantes, como una manifestación de arte novedoso ni mucho menos. Por poco que haya viajado, cualquiera se percata del origen de la consabida música, y con algo que haya leído la historia, está enterado de que esos ruidos descompuestos en que la estridencia y la desafinación constituyen precisamente el secreto melódico, son cosas primitivas y ni siquiera iniciales de la verdadera ciencia musical.

¿Que son numerosas las personas que se divierten una barbaridad con la bárbara banda? ¡Nadie lo niega! ¿Que esta se ha expedido en los centros más ilustres de lo que llamamos civilización, y que ha llegado hasta ser de moda y de buen tono en fiestas aristocráticas, en muchos teatros y en «bares» y cafés? La pintoresca comparsa de *color* ha escalado las gradas del templo hasta casi cuadrarse insolentemente delante de Euterpe y de Talía. Polimnia misma ha sentido tentación...

Pero este auge de mal gusto y de violencia de baja estofa está tocado de muerte, porque en París y en la ilustre Italia han declarado guerra a la jazz-band, del mismo modo y con la misma eficacia con que en Buenos Aires o en Nueva York se combate una epidemia. Los fueros del arte y del buen sentido así lo imponían.

EL RUIDO INUTIL

Ya que hablamos de estridencias y desafinaciones en los campos del arte, bien podemos traer a colación el ruido inútil de una gran cantidad de calles bonaerenses, donde el tráfico de carros de tracción a sangre, particularmente, hace la vida de los vecindarios poco menos que insoportable.

Nos referimos, antes que todo, a las campanitas y a los cintillos de cascabeles que, prendidos a los collares de las bestias pacientes aumentan los caudales del ruido inútil de la capital. Los vehículos referidos, o mejor dicho, los amos y los carreteros, no se conforman con el estrépito que hacen las llantas de acero de las ruedas ni las herraduras de los percherones, aunque los pisos sean de madera, ¡que si no lo fueran! No. Es preciso atar al pescuezo de cada animal campanas y cascabeles, con lo cual quedan completas estas «jazz-bands» ambulatorias y madrugadoras que congestionan como ríos las calles angostas. Es necesario molestar a las gentes que duermen en las madrugadas, que trabajan de día o simplemente están en casa.

Porque los ruidos del tráfico propiamente dicho, vale decir, fatal e imprescindible, en un centro de trabajo como Buenos Aires, no son molestos. Uno se habitúa racionalmente al ajetreo urbano natural. Pero de ahí a que la población tenga que aguantar sin protesta ni esperanza a esos crueles carreteros «jazzbandistas», hay una distancia considerable. Tan considerable que las ordenanzas municipales que no se cumplen, lo establecen claramente. Sépase que en nuestra adelantada capital hay disposiciones contra el ruido inútil, aunque no lleguen, como las de Nueva York, a considerar de utilidad pública una corporación que se llama «Sociedad contra el ruido», *(Antinois Association)*. «Los ruidos inútiles contribuyen de una manera insospechada al aumento de las enfermedades nerviosas y cerebrales», manifestó al alcalde neoyorquino el fundador de la expresada sociedad.

ESTETICA EDILICIA

Es innegable que el actual intendente de nuestra urbe, además de ser hombre de mundo, de buen gusto y de buena fe, es un funcionario activo y visiblemente interesado en el embellecimiento y ornato de la primera ciudad latina después de París.

Las plurales medidas decretadas por la eminente autoridad edilicia con objeto de abrir avenidas y diagonales y de construír paseos, han recibido la aprobación más obvia de todos los pobladores del municipio y fuera de él. Las obras del balneario y de la avenida costanera son pruebas palmarias de que el señor intendente sabe lo que la gran ciudad requiere. El señor Noel presiente las necesidades del porvenir y tiene la visión exacta del Buenos Aires futuro. Por eso trata de despertar las actividades del presente y encaminarlas en el sentido de progreso imperativo.

¿Quién osaría censurar las iniciativas y faenas del primer edil cuyos entusiasmos y nociones de la realidad porteña recuerdan las figuras consagradas de los Haussmann y de los Alvear? Sin embargo, hay algo que señalar melancólicamente dentro de las ejecutorias de la presente administración comunal, y ello es la languidez, el marasmo en que muchas obras caen a poco de ser comenzadas con ímpetus y bríos que permiten presentir otra cosa. Falta espíritu de continuidad, esa fuerza que salva irresistiblemente todos los obstáculos.

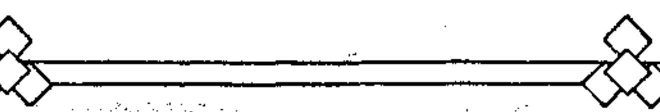
LA LAGUNA MACABRA

¡Qué iban a pensar los paseantes románticos que suelen ir en busca de aire, de sol y de paisajes a la consabida laguna de Belgrano la medrosa visión que las aguas tenían en las entrañas! ¿Quién que hubiera visto aquella agua tranquila reflejar las auroras y los ponientes, las estrellas purísimas y las lunas enamoradas, habría creído lo que el fondo de las linfas guardaba en su misterio?

Mas vino la realidad de un delito vulgar, y he aquí que la laguna que había servido a ensueños juveniles y que había estimulado sentidos coloquios, fué secada por la policía, apareciendo entre los limos infectos de la sima «ataúdes con substancias humanas adheridas, totalmente descompuestas, que fueron semillero de gérmenes infecciosos».

La laguna macabra ha dado una lección filosófica, y recuerda la parábola de los Sepulcros Blanqueados de que habló Jesús. El agua, habituada a reflejar estrellas, no tenía, ¡ay! en el fondo, sino lodo y tristeza...

Eduardo Encina.





Para cocinar en **10** minutos

Marmita "HISPANIA"

No debe faltar en ninguna casa de familia, hotel, restaurant, fonda, estancia, etc., porque:

1.º Economiza el 80 % de combustible, sea carbón, leña, gas, etc.

2.º Economiza tiempo, porque hace en diez minutos lo que requiere dos y tres horas en las ollas comunes.

3.º Hace cualquier comida, puchero, guisos, dulces, compotas, jugos, etc., mucho mejor, más a punto y más substanciosos que en cualquier olla común.

4.º Evita los malos olores. Es higiénica y permite dedicar el tiempo de la comida a otros quehaceres.

PRECIOS:

Marmita de	4	litros de capacidad	$	30.—
» »	5	» » »	»	35.—
» »	10	» » »	»	55.—
» »	20	» » »	»	65.—

Se envía, con flete gratis, bien embalada, por encomienda, a cualquier punto de la república.

Soliciten informes y folletos a:

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires

Concesionarios exclusivos.

Tenemos zonas disponibles para agentes activos.

CANAS

Un experimento interesante.

Echese sobre un pañuelo limpio, unas gotas de cualquier tintura química. Echese al lado, unas gotas del

AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

y déjese secar. Pronto se observará que la tintura ha dejado en el pañuelo una mancha indeleble: negra o marrón, más o menos obscura; mientras que el *Agua de Colonia "La Carmela"* no ha dejado *absolutamente ningún rastro.* ¿Cuanto vale este sólo detalle? Después de conocerlo y comprobarlo, ¿preferirá Vd. seguir *manchando químicamente* su cabeza, su rostro y sus ropas, cuando puede lograr que sus *canas* recobren el color natural exacto, usando un producto limpio, higiénico y agradable como es el Agua de Colonia *"La Carmela"*?

No vacile: Si tiene alguna duda, consúltenos.

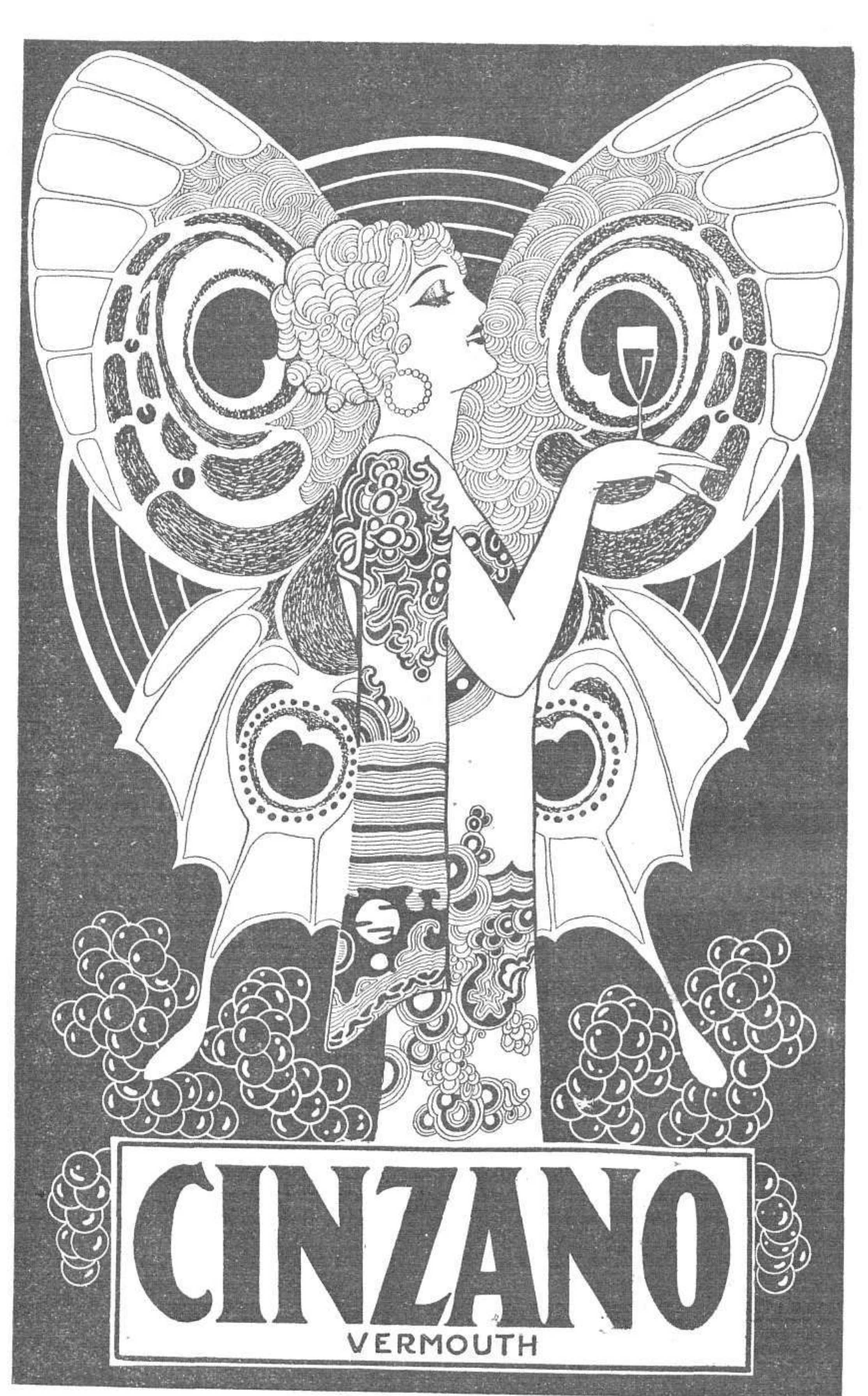
J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini 426 · Buenos Aires.

El Agua de Colonia "LA CARMELA" se vende en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías.

Precio del frasco: $ 8.

Interior: $ 8 50.


CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXVII BUENOS AIRES, 29 DE NOVIEMBRE DE 1924 N.º 1365

CARAS Y CARETAS

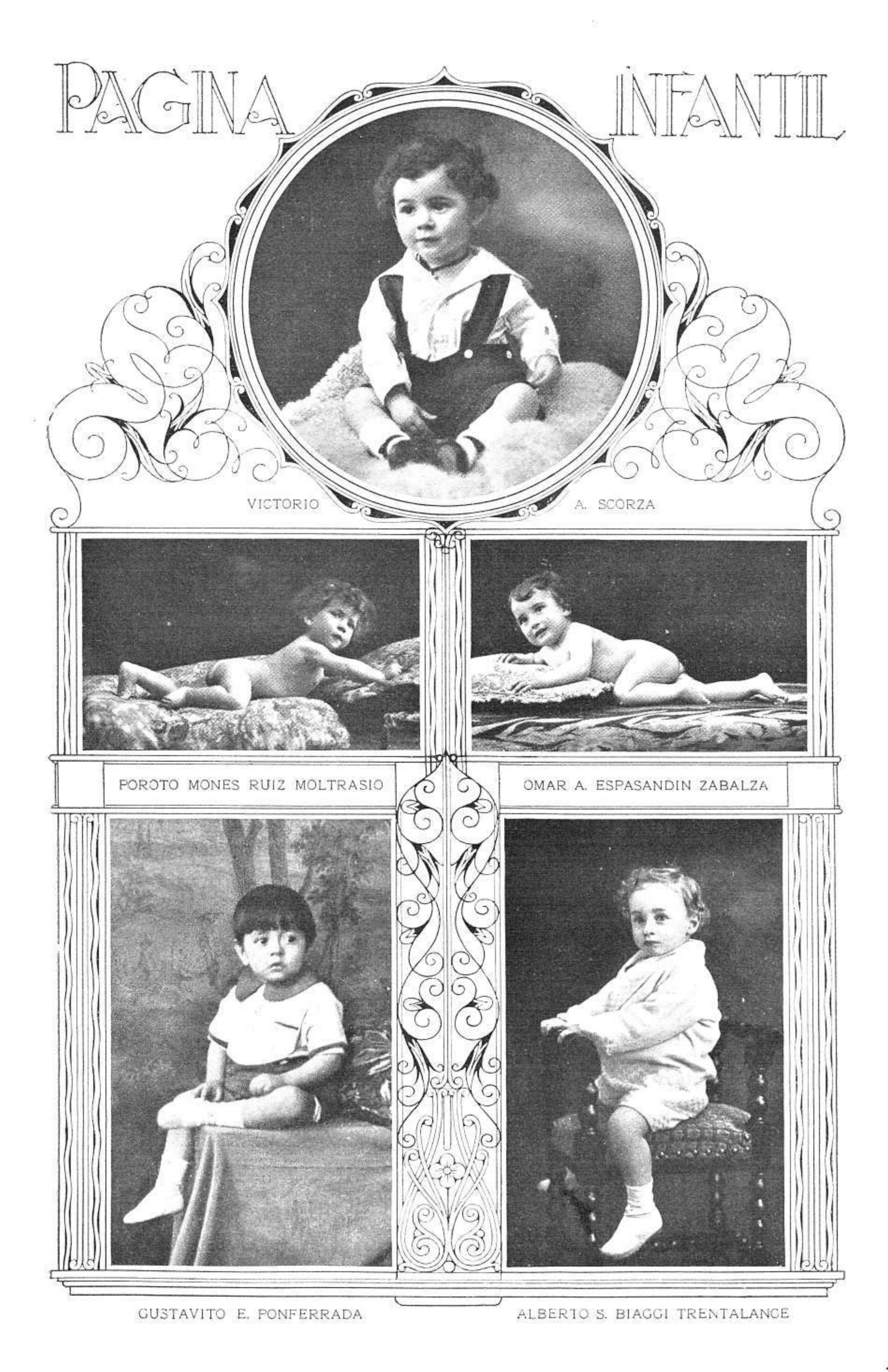
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señora
Emma Araujo Vivot de Cruz

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

PAGINA INFANTIL



VICTORIO A. SCORZA

POROTO MONES RUIZ MOLTRASIO

OMAR A. ESPASANDIN ZABALZA

GUSTAVITO E. PONFERRADA

ALBERTO S. BIAGGI TRENTALANCE

UNA PATRIOTICA INICIATIVA

Los conscriptos son objeto de calurosas demostraciones por el pueblo



Cumpliendo una orden emanada del comando de la primera división, las tropas que componen la guarnición de la ciudad, luego de regresar de Campo de Mayo, donde hicieron los ejercicios de fin de año, pasearon por la ciudad con el objeto de que el pueblo pudiera apreciar su excelente estado. He aquí al 2 de Infantería, desfilando en medio de las demostraciones cariñosas del público.



Los conscriptos de uno de los regimientos descansando un momento en una de las plazas de la ciudad, donde los rodeó una enorme masa de pueblo a escuchar los acordes de la banda de música.



Un bravo soldado que obtiene su dulce recompensa después de haber cumplido bizarramente sus deberes militares para con la patria.



La banda de música recorre la plaza al son de alegres y patrióticas composiciones, haciendo la delicia de los pibes del barrio...



Los conscriptos rodean la bandera, que descansa sobre las armas en pabellón, después de su paseo triunfal por la ciudad.

RECORDANDO EL PASADO

UN EJEMPLO DE AMOR FRATERNAL

Doña Petrona Morales es una asidua lectora de "Caras y Caretas".

PETRONA y Domingo Morales, son dos hermanos de cabeza blanca y alma de niño. Conversando con ellos he respirado el sencillo perfume de otra edad. Su rol modesto, al lado de grandes hechos o personas de relieve, le da un sentido muy penetrante a sus recuerdos. El pasado todo lo idealiza y ellos se hallan envueltos por esa atmósfera de evocación. Como él es sereno de la Facultad de Medicina, he aprovechado este día—uno de los dos que don Domingo tiene francos por mes,—porque sino, como trabaja de noche, de día siempre está durmiendo. A los ochenta y tres años, ruda tarea debe ser velar todas las noches, vigilando ese enorme edificio de una manzana, subiendo y bajando escaleras, custodiando un extraño tesoro que hay allí, y que nadie podría adivinar... Sí, custodiando nada menos que cadáveres, para que no le desaparezcan. ¿Hay ladrones de cadáveres?... Se preguntará alguno con un estremecimiento. Los hay, pero con fines muy perdonables: para estudiar. El despojo del hombre, después de la aporreada vida, tiene todavía en su miseria de anfiteatro tan noble misión... ¡Pero, no hagamos filosofía!

Verdad que la patria le retribuye con poca largueza las dos heridas que recibió por ella: una en el Paraguay y otra en el noventa.

— Hábleme algo de su juventud — le digo. — Usted ha sido soldado: ¿cuándo ingresó a las filas?

— ¡Para la guerra del Paraguay!... Verá cómo fué. Yo era un muchacho de veinte años, estaba de peón en la estancia «Arazá», de Martínez de Hoz. Habíamos ido unos veinticinco hombres llevando animales para el lado de Chivilcoy. En el camino encontramos a la gente muy alborotada... ¿Qué no saben?... estamos en guerra con el Paraguay. Milagro que no les haya parado alguna comisión. — Nos miramos a las caras. Y fué como un solo impulso: Resolvimos presentarnos sin que nos llevaran.

— ¿Y lo hicieron?

— En seguida de entregar los animales, rumbeamos para Chivilcoy. Allí nos salió una comisión. «¿Y ustedes para dónde van?» Le explicamos. En seguida nos incorporaron. Y ya al día siguiente estábamos haciendo instrucción, ja, ja.

— ¿De qué se ríe?

— Me habían dado un fusil grandote, de chispa, que se cargaba por la boca. Tardaba diez minutos en prepararlo. Había que decir al enemigo: espérate que te voy a matar, ja, ja... Era muy pesado. Una vez me vine al suelo con fusil y todo. Bueno: nos embarcaron y llegamos a Uruguayana.

— ¿En qué cuerpo estaba? ¿Quién era el jefe?

— El que fué después general Conesa. ¡También serví bajo las órdenes del comandante Ayala, un oriental más amargo! A los dos días de llegar ya entramos en combate.

— ¿De qué acción guarda un recuerdo bien preciso?... ¿Estuvo en Tuyutí?...

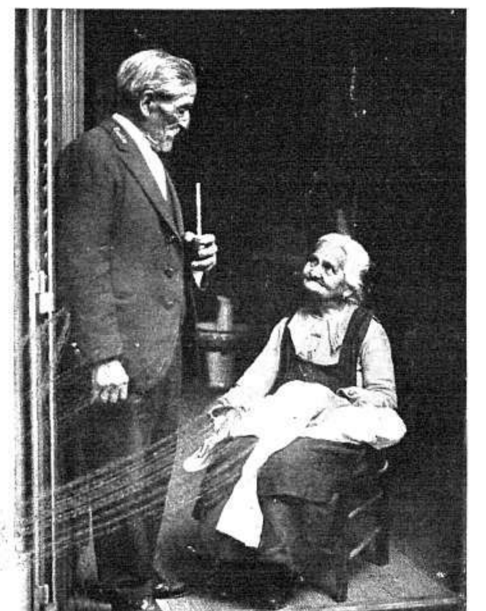
— No. La batalla que mejor recuerdo fué la del Boquerón. Hacia dos días que se peleaba y la gente estaba muy acobardada. Había orden de avanzar, pero ningún cuerpo se movía. Estábamos formados, tiesos, mirando venir por el aire las «coheteras»... ¡Ni un ademán había que hacer!

— ¿Qué eran las coheteras?

— Eran los cohetes a la «congreve»... dos pedazos de hierro atados por una cadena... ¡Hacían un destrozo sobre todo en la caballería! Los paraguayos tiraban muchos de esos. Bueno: de pronto se produjo un movimiento al costado, había gran agitación... y vimos pasar al general en jefe seguido de su Estado Mayor. El general Mitre avanzaba hacia el enemigo, dando el ejemplo. Un alto jefe brasileño, creo que Tamandaré, corrió y se le puso por delante, con los brazos abiertos, ¡que no expusiera su vida! Pero ya los cuerpos marchaban al asalto, todos estábamos como electrizados. Dieron la orden de avanzar y en la mitad del ataque caí, sin explicarme la causa... quise levantarme, pero no pude... pasó un sargento y me preguntó: «¿Qué tiene?... No sé, le respondí. «Bueno, no se mueva, que está herido»... Y siguió. Aunque hubiera querido moverme, no podía...

Hace una pausa y entonces aprovechamos para conversar con la hermana. Bajo su cabello de nieve, le brillan los ojos negros llenos de vida, de expresión. Petrona Morales, «Petronila», es un alma abnegada que consagró toda su vida, su cariño, al servicio de la «Señorita». La señorita fué doña Luciana González Texo.

— Me crié con ellos, desde chiquita. Aquí tengo los retratos de todos. Mire: ésta es doña Candelaria Pardo de Texo, que vino con la esposa del general Alvear, el año doce o trece... era española... fueron los abuelos de mi «señorita». El hijo fué gobernador en Bolivia: allí perdió todo y murió, quedando solas las nietas... ¿Ve? ésta es una de ellas.



Los dos hermanos, recordando los buenos tiempos de antaño.

— Pero lo que no dice — agrega una dama que nos acompaña, — es que habiendo quedado ellas sin recursos, esta mujercita que usted ve aquí, doña Petronila, mantuvo la casa mucho tiempo con su costura.

La viejecita hace un gesto, como diciendo: no hablemos de eso. Y arroja una mirada de infinita ternura sobre los retratos amarillentos.

Al llegar la hemos sorprendido cosiendo una camisa del hermano. A su edad, con sus pobres manos reumáticas, enhebra su aguja y remienda la humilde ropa de la casa. Sobre la mesa, donde se hallan sus enseres de costura, extiende el álbum de retratos. Quedamos asombrados. Hay allí retratos de un curioso valor, por su carácter, por las personas fotografiadas.

— Era el álbum de mi señorita. Cuando murió, yo lo guardé. Esta es doña Lola Ibarguren de Le Breton, madre del ministro. Aquí hay un retrato del ministro, cuando era chiquito.

— No lo podría negar, porque está idéntico.

— Sí, señor... Esta es la señora doña Mercedes Guerrico de Güiraldes, madre del que fué Intendente, estas otras fotografías pertenecen casi todas a las damas más aristocráticas de su tiempo y a algunas de las cuales les hice el traje de novia.

Con los hombres que

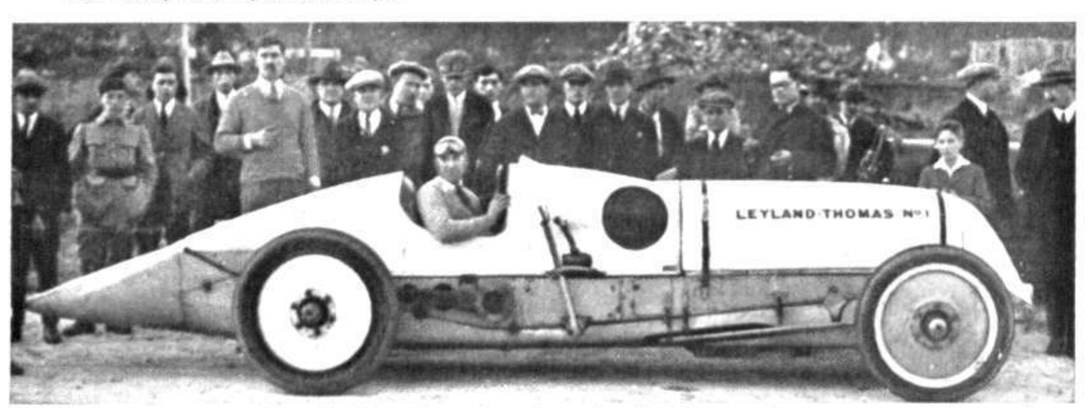
Los americanos del norte poseen un automóvil por cada siete habitantes. La fuerza dinámica de las futuras naciones cambia de centro. De los cañones va hacia los tornos que, habituados a domar el acero, disciplinan las ideas invasoras de la raza blanca, por una concepción tangible del progreso.

El último Salón del Automóvil ponía en descubierto la política exterior de la Francia. Un país con un tan alto exponente de máquinas, asegura su prestigio y reemplaza por su actividad la antigua fórmula de la potencia estática. El automóvil es un nuevo nervio conductor de la vitalidad de un país que posee, y es el caso de todos los de Europa, buenos y hermosos caminos.

Las marcas francesas de automóviles marchan a la cabeza de las conquistas mecánicas. Records del mundo les pertenecen. Faltaba tan sólo a esta pujante industria un terreno científico de ensayo como tienen los americanos en Indianópolis. Ya está concluido. Es el autódromo de Mont-Lhery, donde las velocidades del viento han sido

El conductor británico Eldridge que, en el autódromo de Mont - Lhery no ha dejado record en pie.

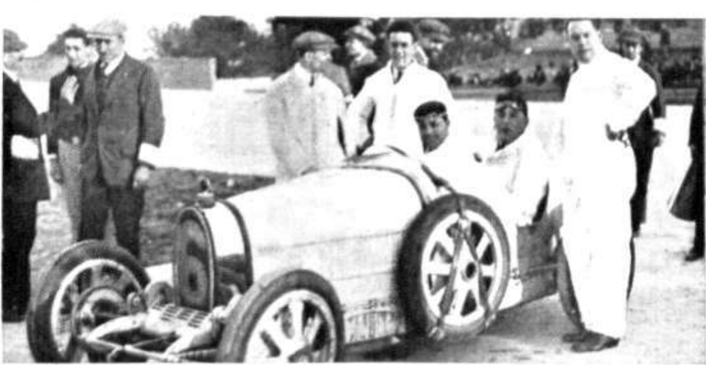
VIZCONDE DE



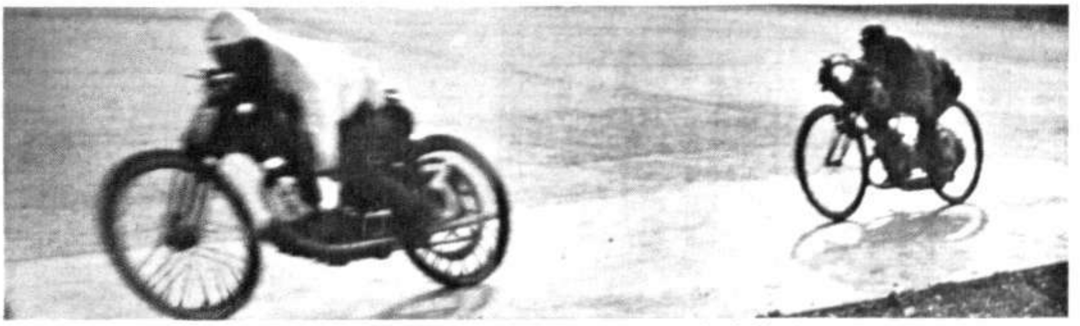
El coche británico "Leyland - Thomas N.º 1" que alcanza las más grandes velocidades conocidas, siempre que sus gomas se lo permitan. Rompe un pneumático entre tres y seis kilómetros.



Lagrave, corredor de "Talbot" y "Sumbeam". Ganador del circuito de San Sebastián.



Tres glorias del volante, Sadi Lecointe, el aviador que ha volado más rápido, Pelletier d'Osier, ganador del raid París - Tokio, y Eldridge, el hombre que más rápido ha andado en auto.



Marchand pasa en motocicleta ante nuestros ojos a una velocidad fantástica.

han vencido al viento

depasadas por los hombres. Las trombas mismas no las alcanzan, y los automóviles de 400 caballos de fuerza han perdido su nombre inicial. Hoy se llaman bólidos.

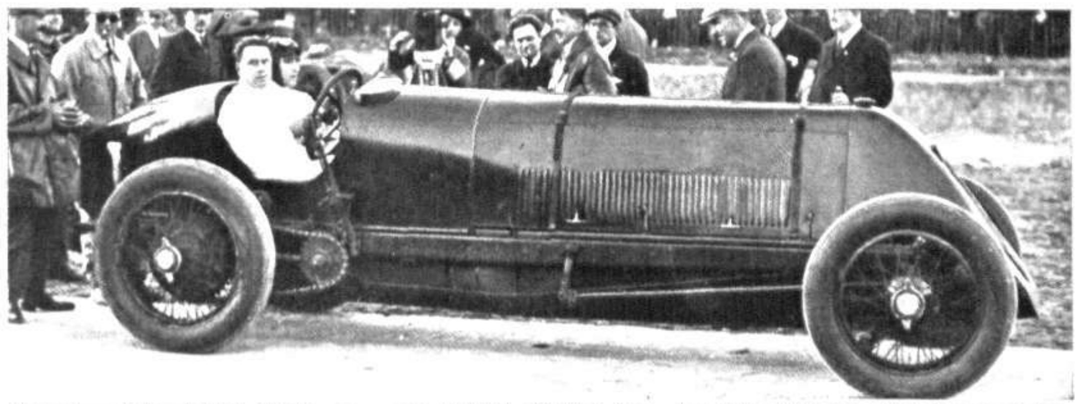
He visto ayer caer tres records del mundo en una tarde. Espectáculo emocionante. Un ciclista protegido del aire por una motocicleta, recorrió en una hora 116 kilómetros. Un motociclista, 141 kilómetros, y un automovilista ha pasado, dicen, frente a mí, a razón de 237 kilómetros por hora. Entreví algo. No sé lo que fué, ni lo que iba dentro del remolino de aire.

Los motores actualmente dan 8.000 vueltas de cigüeñal por minuto. Dentro de poco alcanzarán a 10.000. Ya vendrán nuevas bujías, nuevas valvulas, nuevas llantas de goma. Esos son, hoy por hoy, los puntos débiles de la industria. El tiempo los suprimirá hasta poder dar al hombre la presunción de vencer a la tierra en su carrera, si ésta no tuviera, para vencerlo siempre, las tres manzanas de oro que usó Hipómenes para vencer a la rápida Atalanta.

LASCANO TEGUI



Parry - Thomas, conductor británico que, con Eldridge, poseen todos los records del mundo.



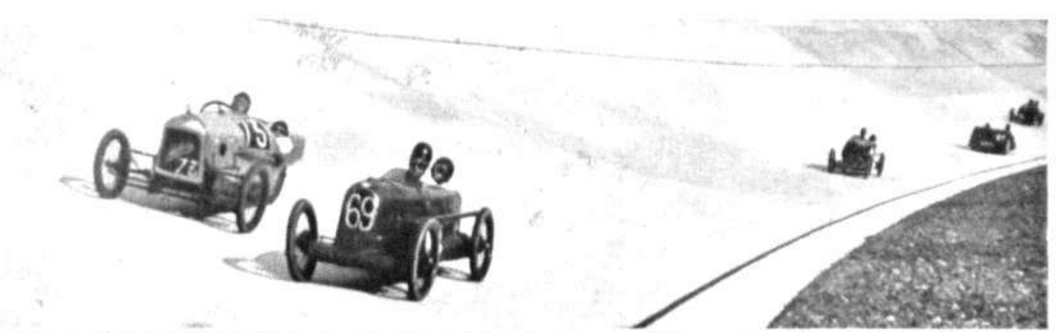
El recordman de la velocidad, Eldridge, en su coche "Fiat" de 400 H. P. Tiene el record del kilómetro, a 237 kilómetros por hora y corre sin forzar el motor entre 210 y 220 kilómetros por hora.



Partida de la carrera de 300 kilómetros en la que los coches participantes alcanzaron a dar una velocidad de 163 kilómetros como media, ganando los tres coches "Talbot".



Marchand, uno de los recordmen del mundo en motocicleta.



El viraje del autódromo de Mont-Lhery. La primera línea indica el camino que deben seguir en el viraje los coches a menos de 110 kilómetros; la segund[illegible]anzados a más de 200 kilómetros.



Interesante retrato de la señora Indalecia Araujo de Hartenfeltz.



El ministro de Agricultura, doctor Le Breton, en su niñez.



Luciana González Texo, en cuya casa se crió y vivió Petrona Morales.

Y así, sin vacilar, enterada de parentescos y atributos, me va diciendo los nombres y apellidos de todas las personas que llenan el valioso álbum: Grané, Ortiz, Dalmacia Guerrico de Moreno, Leonor Le Breton. ¡Notable memoria!

Pero ya el hermano, que ha fumado un cigarrillo paseándose, atrae nuevamente mi atención, mientras dejamos descansar unos instantes a la viejecita. Viéndola tan encorvada, pero radiante de alegría y bondad, comprendo que toda ella es espíritu.

— Bueno — nos dice don Domingo, reanudando su conversación. — Pasaron los años, no conseguí después que me dieran pensión como guerrero: un edecán de Avellaneda me dijo que las listas de ese cuerpo se habían perdido. El doctor Tezanos Pinto me proporcionó una colocación con el senador Febre; me fuí al Paraná. Llegué a ser su hombre de confianza. Todo su sueldo lo guardaba yo mensualmente: diez y ocho mil pesos de la antigua moneda. Una vez estuvo en Paraná el general Roca. Se le dió una comida en la casa. Al llegar a los postres, el general se hizo aproximar un ramillete de dulce, y como estaba atado con una cinta, la empezó a desprender... la sacó y volviéndose hacia mí, que estaba parado detrás, me dijo alargándomela: «Esta es para usted». Después se sirvió.

— Yo tengo la cinta, la guardé. — exclama la hermana, poniéndose de pie con ligereza. Abre un cofre y empieza a rebuscar.



La señora Mercedes Guerrico de Güiraldes.

— ¿De qué color era la cinta?

— ¿De cuál va a ser?... Celeste y blanca...

Efectivamente, aparece una cinta argentina, hecho un rollito. Se ve que, efectivamente ha servido para uso de confitería, pues si bien es de seda, sólo tiene colores de un solo lado...



Doña Candelaria Pardo de Texo, que vino con la esposa del general Alvear en 1812.

— Después, cuando el general durmió la siesta, yo fuí el encargado de montar la guardia, como quien dice. Esto era por allá por el año 84.

— ¿Y para el noventa?

— Estaba en Buenos Aires. Supe la noticia de la revolución y ya me ardió la sangre. De la fonda salí con dos franceses, a los que engatusé: «Ustedes vienen para servir en la Cruz Roja»... ¡No querían saber nada! Al llegar a Independencia y Callao, ya éramos un grupo numeroso. Un sargento se nos cruzó con el caballo: «¿Y ustedes adónde van?... ¡peguen media vuelta!» En eso sonó un tiro y cayó largo a largo. Nos metimos en el Parque. ¡Claro que éramos revolucionarios! Allí nos dieron armas en seguida. Hicimos una salida, mandados por Roldán y otro que no recuerdo. Ibamos por Talcahuano y al llegar frente al colegio que está en la esquina de Viamonte...

— El colegio Nicolás Avellaneda.

— Creo que sí... estalló sobre nosotros una granada... ahí quedé, con dos o tres agujeros... Después me dijeron que a Roldán lo habían muerto. Yo no supe nada.

— Dígale que le muestre las heridas. ¿Por qué no quiere, si yo se las he visto? — interviene mi amable acompañante, en tono de broma. El sonríe con aire de malicia.

— Eso es lo que nos pasa — dice — por haber entregado nuestro cuerpo a personas indiscretas, ja, ja.

Después nos refiere otra época de su vida en que trabajó de lustrador de muebles. Primero fué en casa de don Carlos Alvear. El y don Marcelo, cuando salían, me entregaban la llave de casa. «Mirá, Domingo, que todo queda abierto.» ¡Oh, cuántas veces!... Cuando lo vi últimamente a don Marcelo, un día que fué a la Facultad de Medicina no lo reconocí: todo afeitado, calvo... no le veía desde hacía como veinte años...

— ¿Quién le dió allí ese empleo de sereno?

— El doctor Castro Escalada, pero estoy viejo y, francamente cada día me va pesando más... ¡ya hace catorce años!... Tengo que recorrer toda la noche el edificio, es una manzana, con escaleras que algunas tienen noventa y sin dormir un minuto, porque hay tres relojes comprobadores por falta de uno...

— Verdad que si alguien tiene derecho a descansar, es usted... ¿Y usted, señora?

— Yo viví con mi señorita hasta que falleció... ¡tan buena!... lo mismo que su sobrino, el doctor Méndez Texo, que allí está retratado. En los últimos años vivieron en nuestra casa don Leopoldo Melo y su hermano Carlos, eran estudiantes, y el primero se recibió viviendo allí. ¡La persona más amable! su hermano también, pero un poco nervioso...

Los dos quedan por un rato en silencio. ¡Yo pienso en la injusticia social, que no redea con un poco de bienestar y descanso a dos seres de tan noble ancianidad!

Pensemos por un momento en la vida de esta viejecita: gratitud y abnegación hacia los seres que la recibieron en su hogar; amor fraterno, llevado hasta el sacrificio; y un corazón de oro! En cuanto a él: un soldado de la patria y un hombre honrado, en quien descansó tan a menudo la confianza de los demás. ¡Virtud, virtud, no eres sino una palabra vana!



La señora madre del ministro de Agricultura, doña Lola Ibargu-

R E D A C T O R

LAS PRIMERAS NOTAS DE LA TEMPORADA EN MAR DEL PLATA

LAS REUNIONES EN EL GOLF



SEÑORITA ERNESTINA COUZIER.



SEÑORA BOWEN.



SEÑORA VAN KORNE.



SEÑORA IBARRA DE PANELO, SEÑORITA CRISTINA RUIZ PANELO Y SEÑORES BENJAMÍN VICTORICA, HORACIO PANELO, RAFAEL NOVARO, RAÚL PADILLA Y RAÚL PANELO, EN LOS JARDINES DEL GOLF CLUB.



SEÑORITA RAQUEL GUERRICO.



SR. MADERO Y SRTA. DE RIGLOS.



SEÑORITA MARTHA GUERRICO



El general Altamirano, rodeado por distinguidas personalidades de la colectividad argentina y sociedad chilena, presenciando los partidos realizados por el Campeonato Sudamericano de Tennis, en la ciudad de Santiago.



Grupo de expositores que enviaron obras al Salón de Primavera, organizado en la Biblioteca Severín, con motivo de la Fiesta del Estudiante.





Señoritas pertenecientes a la sociedad chilena que concurrieron a la brillante recepción ofrecida por las autoridades del Club Naval.



Soldados que integran la sexta compañía del benemérito Cuerpo de Bomberos, los cuales conmemoraron el descubrimiento de América con una interesante fiesta de camaradería.

ENLACES

SEÑORITA SUSANA ANABIA BEASCOCHEA, CON EL TENIENTE PEDRO CASTEX LAMFOR, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA ROSA DELIA VILLARINO, CON EL TENIENTE FRANKLIN LUCERO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA MARÍA ROSARIO LEDESMA, CON EL SEÑOR RAFAEL

GARCÍA FERNÁNDEZ, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



Una bella actriz vienesa

SUGESTIVA Y ENCANTADORA «TOILETTE» USADA POR LA FAMOSA ARTISTA MARÍA MINDZENTY, EN UNO DE LOS NOTABLES BAILES EN QUE TOMA PARTE.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

RABINDRANATH TAGORE

POR ALVAREZ

Dice así una escritora, entusiasmada:
— Hasta los más mezquinos y perversos
admiran, con el alma subyugada,
la juventud eterna de sus versos,
la eterna juventud de su mirada.

ACTUALIDADES

EL ESCRUTINIO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

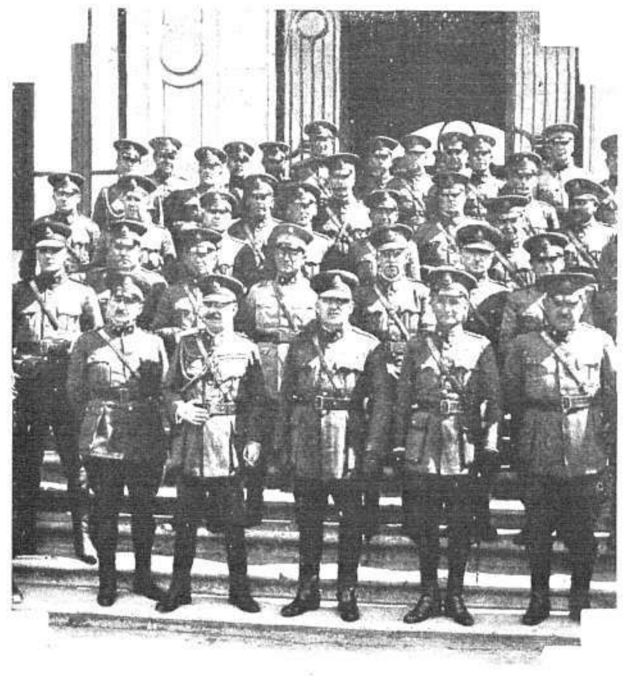
Los doctores Arias y Jantus presidiendo las mesas en que se realiza la operación del escrutinio, cuyo acto, presenciado por enorme cantidad de personas, despertó el mayor interés, siguiéndose sus incidencias con marcado entusiasmo partidario.



El público congregado frente a las pizarras en que los diarios anotan la marcha del escrutinio comenta apasionadamente las diferencias que en pro o en contra de sus favoritos van registrando las secciones.

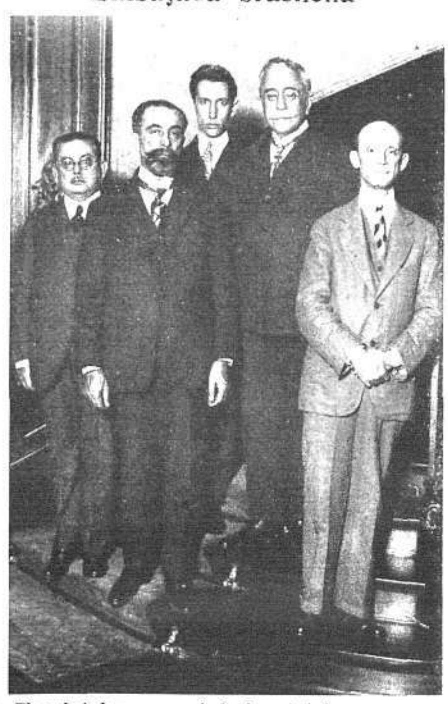
FOTOS DE VARGAS Y BELL

En la Escuela de Tiro



El ministro de Guerra, general Justo, acompañado por los jefes y oficiales superiores que tomaron parte en los ejercicios de información llevados a cabo en la Escuela de Tiro, donde, al finalizar éstos, se reunieron en un almuerzo de camaradería.

Embajada brasileña



El embajador y personal de la embajada que concurrirá a Perú a representar a su país en las solemnes fiestas organizadas con motivo del centenario de la batalla de Ayacucho.

Terminación del año universitario



Grupo de profesores titulares y suplentes de la Facultad de Derecho que celebraron con una comida la terminación del año universitario, lo cual dió motivo a una animada y cordial reunión.

En la Academia de Medicina



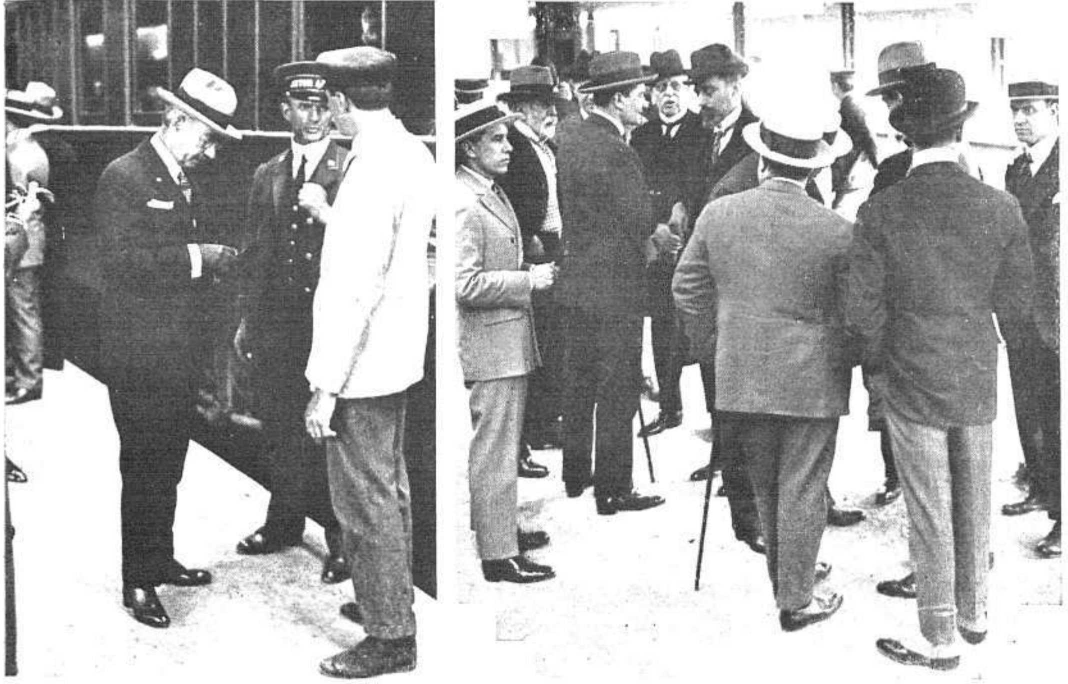
Aspecto que presentaba el salón de la prestigiosa entidad médica durante la sesión pública en la cual los doctores Jáuregui y Lancelotti dieron lectura a sus respectivos trabajos sobre temas de índole científica.

Sr. José Guazzone



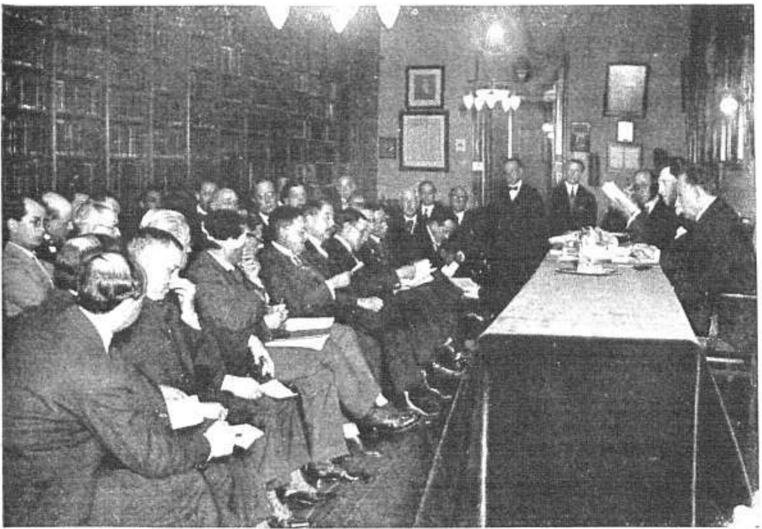
Destacado hombre de negocios italiano, director del Lloyd Sabaudo, que actualmente es nuestro huésped.

Embajadas al Centenario de la batalla de Ayacucho



Los embajadores de Brasil y Uruguay y personal de sus respectivas embajadas en la estación Retiro, disponiéndose a partir en el trasandino con el objeto de dirigirse a Perú para representar a sus países en las grandes fiestas a realizarse en la república hermana.

En el Colegio de Abogados



La Conferencia de Abogados reunida en una sesión plenaria en los salones del Palacio de Justicia. En dicha conferencia se discutieron puntos de gran interés jurídico y se leyeron trabajos de notables méritos.

Homenaje a Andrade



Busto en bronce del poeta Olegario V. Andrade, que será inaugurado en los jardines de Palermo.

En el Aero Club Argentino



El ingeniero belga M. Mauricio Boel ocupando la tribuna de la prestigiosa entidad argentina.



Personalidades de nuestros círculos aeronáuticos que escucharon al distinguido profesor belga en su notable conferencia acerca del vuelo de los cóndores cuyas condiciones estudió en plena cordillera.

En uso de licencia ha llegado a Buenos Aires el ministro argentino ante el Gobierno de la Unión, doctor Honorio Pueyrredón, acompañado por su familia.

Es éste el primer viaje del distinguido diplomático desde que se hiciera cargo de la embajada argentina. Breve paréntesis que el doctor Pueyrredón se impone a sus múltiples y provechosas gestiones realizadas en el gran país del norte.

Sabiéndole accesible y extraordinariamente amable solicitamos de él una entrevista. Su gran casa de la calle Juncal, señorial y severa, se halla llena de mil rumores familiares. En su despacho, abundante en cosas íntimas, la luz del día penetra tamizada por las persianas entornadas. Así, los objetos toman un cariz de quietud y reposo que impresiona gratamente a nuestro espíritu hecho a los rumores diversos y estridentes de la gran ciudad.

El doctor Pueyrredón es una persona discreta y cordial. Si dijéramos que todo él es simpatía no exageraríamos ni un ápice. Es, además, un espíritu liberal, abierto a ideas generales y en quien la gravedad diplomática no ha logrado penetrar. Nos confía al respecto algunos pensamientos que prueban de manera acabada la perfecta impermeabilidad de su carácter a todo cuanto signifique fatuidad e importancia de sí mismo.



El embajador argentino en Estados Unidos

Interesantes impresiones del doctor Pueyrredón

—¿Impresiones de Estados Unidos? — nos contesta. — Imagínese cuanta cosa se puede contar del pueblo más grande y más fuerte del mundo, un hervidero de ciento veinte millones de almas. Bueno: lo más notable que he podido observar en Estados Unidos es el extraordinario espíritu de ayuda y cooperativismo que reina entre los americanos del norte. Mil problemas menudos de la vida diaria que a nosotros nos parecen sin solución, allí están resueltos gracias a esa forma de asistencia mútua. Voy a concretar este hecho con una frase: el norteamericano tiene dos manos: una para ganarse la vida y otra para ayudar a su prójimo en la misma dura tarea. Así se ha logrado reducir a su mínima expresión el egoísmo colectivo. Y creo, sinceramente, que ésta es una de las causas más evidentes del enorme progreso de la nación. Un norteamericano está siempre dispuesto a ayudarlo a usted, sin reparar en molestias o inconvenientes. Una consecuencia de ello es el desarrollo del sentido de la hospitalidad entre el pueblo yankee. Son extraordinariamente hospitalarios y yo, personalmente, guardo recuerdos imborrables de esta bella cualidad colectiva. Nosotros no tenemos ni una pálida idea de la bondad de cada uno de los norteamericanos. Es la bondad del fuerte, cálida y protectora, sin ostentación y sin remilgos anunciadores. De modo que figúrese usted si será grato trabajar en medio de personas de tales condiciones.

El embajador argentino nos relata luego varias anécdotas de sus actividades y por ellas nos es dable constatar que los argentinos tenemos el cariño y las simpatías de aquel pueblo activo e industrioso. El doctor Pueyrredón, a pesar de su apariencia un poco fría y reservada cuando se trata el tema diplomático, se entusiasma visiblemente y su locuacidad aumenta de una manera encantadora para nosotros. Diplomático republicano por excelencia, a quien no seducen los relumbrones de las casacas protocolares, nuestro embajador no ha tenido inconveniente en mezclarse con el pueblo para hacer sus observaciones de estudioso. Para su sagacidad ningún detalle ha quedado oculto y tentados estamos por afirmar que un libro suyo de impresiones tendría todo el valor de un documento.

Ante otra pregunta nuestra, el destacado diplomático añade:

—Quiero que se sepa que mis gestiones sobre acercamiento han sido acogidas por el Gobierno de Wáshington con toda clase de deferencias y no ha escatimado su valiosa ayuda a fin de propiciar mis iniciativas. He dado conferencias, he pronunciado discursos en asociaciones comerciales, culturales y femeninas como propaganda y en todas partes no he cosechado sino aplausos y simpatías evidentes. De manera que no puedo estar más complacido ni ser más optimista acerca del futuro. ¿Quiere usted una notable anécdota sobre política? Cuando se reunió la Convención demócrata antes de las últimas elecciones, en su seno se combatió duramente al presidente Coolidge y su gobierno fué analizado en términos casi violentos. En esas circunstancias el pequeño hijo del presidente cayó enfermo. La Convención demócrata, no obstante tratarse de su más formidable adversario político mandó un mensaje al primer ciudadano haciendo votos por la salud del pequeño enfermo. Y cuando, días después, el enfermito murió, la misma Convención suspendió por dos días sus sesiones asociándose al duelo que afligía el hogar presidencial. ¿Qué le parece el ejemplo? Y así es todo. Tienen un modo característico de contemplar la vida en sus múltiples apreciaciones. Por lo demás, es esta una bella manera de educar al pueblo. Es un error creer que al pueblo se le educa en la escuela: allí se le instruye, no se le educa. Se le educa en la vida práctica con tales ejemplos de sus hombres más representativos. Figúrese usted de lo que será capaz de hacer un pueblo bien educado.

El doctor Pueyrredón, cómodamente arrellanado en su butaca, se frota las manos despaciosamente: su mirada franca y nada inquieta, se fija sobre un pequeño bronce de su mesa. Busca algo y no es el bronce: — En fin. El pueblo yankee posee todas las virtudes y toda mi simpatía va hacia él. Usted puede afirmar que es un pueblo admirable, muy educado cívicamente. Mi más preciada aspiración es que muchos jóvenes argentinos vayan a Norteamérica y... naturalmente, que muchos norteamericanos visiten nuestra patria, cuyo amor lo sentimos más fuerte cuanto mayor es la distancia que nos separa de ella.

CARLOS ERNESTO MANGUDO

EXPOSICION ALONSO

Voir, c'est savoir, et pour un artiste, ce qui est pris par les yeux est bel et bien pris». Estas palabras de Anatole France vinieron a nuestra memoria mientras admirábamos la nueva exposición de Alonso, de la cual sería en nosotros pecado de soberbia no hablar por ser el artista de la casa. En esos cuadros, en que evoca los seres, las cosas, la vida de antaño, Alonso, triunfa hermosamente una vez mas. La luz es para él musa amorosa, y, vencido el color, radiante o suave, se rinde a su pincel. No se sabe, en verdad, qué admirar mas, la inteligente intuición del pasado o lo magnífico de la ejecución. Son trozos cálidos y palpitantes de una vida que ya fué, y el milagro de esa resurrección no puede hacerlo sino un gran artista como Juan Alonso, que ha logrado, con el sortilegio de su arte admirable, la mas emocionante y delicada conjunción espiritual del pasado y del presente.



Señor Juan C. Alonso, director de Plus Ultra y artístico de "Caras y Caretas".

"La Viudita" óleo adquirido por la Comisión Nacional de Bellas Artes, con destino al Museo.

Platense v. San Isidro









Interesantes instantáneas obtenidas durante la realización del partido de football por la Copa Competencia entre los equipos arriba mencionados el cual dió margen a una lucida y reñida lucha por el triunfo. La numerosa concurrencia aplaudió entusiastamente las hábiles jugadas y el triunfo de Platense por el mínimo score.

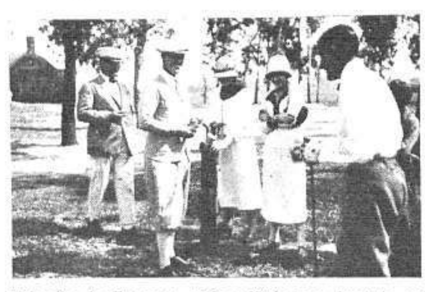
En los campos



Señora Yolanda Calvo de Moreno.



Grupo de distinguidos aficionados que tomaron parte en los partidos jugados a beneficio del asilo de Nuestra Señora de Luján con gran éxito.



Señorita de Torres y señora Nicholson durante un descanso.



Señora de Hertel.

Racing v. San Lorenzo de Almagro









El encuentro entre ambos cuadros fué encarnizado y dió lugar a que se pusiera de relieve el equilibrio de fuerzas de los dos adversarios. Un crecido público presenció el encuentro y premió con calurosos aplausos el triunfo de Racing por 1 goal a 0.

del Golf Club



Señora de Carabassa.



Señora Paunero, señorita Cauzón, señor Guiraldes y señor Acevedo.



Señoritas Dowling y Aguirre y señores Dowling y Villegas.



FOTOS DE ARROYO, VARGAS Y MOLINELLI



Señora Paunero.

ACTUALIDADES DE ROSARIO



El claustro de profesores de la Facultad de Ingeniería, después del banquete que celebraron con motivo de la terminación del curso.



Cabecera de la mesa en la comida con que se festejó el 110 aniversario del regimiento 11 de Infantería: jefe de policía, señor Ricardone; comandante Giani; presbítero Grenon, y general Puig.



Maestras de la escuela General San Martín, que ofrecieron un lunch a la directora, doña Rosa Baroni de Rossi, y señorita Joaquina Lavaca, quienes se han jubilado al cabo de una brillante carrera docente.



Comisión organizadora de la importante prueba de las XII horas de ciclismo, a que convocó el Club Atlético Provincial, bajo la presidencia del doctor Sívori. En dicho concurso tomaron parte corredores de toda la República.



Demostración celebrada en la subprefectura, para agasajar al general de división señor Félix Benavides, que ha cumplido 82 años.



Fiesta íntima con que las amigas de la señorita María T. Mioño la obsequiaron para despedirla de la vida de soltera.



Mal Estudiante

Mi novia

Magdalena es mi novia. Su amor es suave como
las manos de los niños y la flor del aromo.

Cuando a su alegre risa mi tristeza confío,
parezco un árbol mustio cubierto de rocío.

Ella motiva el día; la luz cuida de ella.
Se recoge al crepúsculo con la primera estrella.

Su recuerdo perfuma como un ramo de rosas
sobre esta pobre mesa, mis noches laboriosas.

Y cuando escribo un verso, su figurita vana
asoma a cada estrofa como a una ventana.

Nocturno

Cierro la incomprensible «Tabla de Logaritmos»
y adorno con recuerdos el día terminado.
Pienso en tus ojos grandes, en tu pelo rizado,
y el corazón combina desconocidos ritmos.
Recordarte es tan bueno como estar a tu lado.

Domingo

Domingo de noviembre sin novia y sin dinero...
Dejo pasar la tarde como a una mujer fea.
Si intento hacer un verso, mi inspiración flaquea
y se ahoga en el grumo del fondo del tintero.

Luis Cané

DIBUJO DE R. ESCALADA



El Alma del Paisaje

RA Laura uno de esos temperamentos finos de mujer eólica, como se la hubiera podido calificar. Su alma, encendida desde muy temprano en bello fuego de poesía, encerraba una ardorosa llama que la iluminaba y exaltaba a un mismo tiempo.

Luminosa y divinamente exaltada, poseía la sensibilidad de las criaturas que Dios trae a esta vida para adornarla. Casi excepcional en la época de la melena corta y del cigarrillo masculinizante, Laura tenía las gracias tiernas, el sencillo encanto y la pura belleza femenina.

No era, pues, extraño que se encontrase en el sitio predilecto del jardín de la fragante villita montañesa, completamente sola y entregada a una simple meditación al parecer, puesto que su actitud reposada y su semblante sereno sólo denotaban paz interior.

Y era que la calma del paraje, su armoniosa quietud llena de flores lánguidamente adormecidas bajo el cielo de pálidas gradaciones violeta, influía sobre el alma de la joven.

El alma soñadora del paisaje y el alma contemplativa de Laura fundíanse, en una sola, como dos colores hermanos, como dos notas musicales de idéntica tonalidad, como dos rayos de la misma luz.

Sin embargo, suscitóse de pronto en la mente de la muchacha un algo extraño, una idea inquietante que poco a poco le fué absorbiendo la atención, obligándola a pensar, a recapacitar y a analizar.

— «¿Qué es el amor eterno?» — preguntábase... — sin hallar la respuesta de inmediato.

Y la idea interrogante fué creciendo, dilatándose luego en el pensamiento de Laura como una gota de tinta que caída sobre papel poroso se extiende hasta volverse mancha.

En la tarde, tarde estival, en que el día se alargaba de maravillosa manera, el sol parecía deliberadamente detenido en amoroso éxtasis.

A lo lejos se escucharon de pronto unas campanas cuyos tañidos trémulos, largos y argentinos turbaron el silencio pensador de la hora.

Laura, entonces, de absorta y preocupada, tornóse movible. Sus grandes ojos claros — claros como la tarde y puros como ella — miraron con vivacidad, despiertos ya a las pequeñas realidades que hilvanan la vida exterior.

Las campanas rezaban.

Los tañidos, alargando sus ecos vibradores por toda la comarca, llevaban la idea de Dios en su mística musicalidad.

Las campanas soñaban.

Los rumores del bronce pasaban como alas de musas invisibles volando sobre aquel paraíso.

Las campanas cantaban.

Las claras voces interpretaban y exaltaban la ilusión auroral que había en la tarde.

Las campanas reían.

Los agudos repiques se iban por los boscajes como bandas de pájaros alegres.

Las campanas lloraban.

Sus finas modulaciones temblorosas dilatábanse en calderones de queja, deplorando quizás la extinción inminente de la tarde.

Todo eso y mucho más sugirieron a la joven los sagrados instrumentos con que la ermita vecina llamaba a la oración.

La noche comenzó a abrirse como un jardín de enormes flores negras; y gimió en las campanas el alma del paisaje.

Al otro día, Laura entraba al Hospicio como Hermana de los Pobres...

E. CARRASQUILLA MALLARINO

DIBUJO DE GUILLERMO USANDIVARAS



CAPITULO SEGUNDO

Luis aprende a arar. — El cazador cruel. — La plaga de los cardos. — Tribulaciones de Gabriel al ordeñar la vaca: le da una patada. — Cremas de leche.

AN pasado veinte días. El campo que rodea la casa tiene ya otro aspecto y el sol que aparece detrás de una loma alumbra un cuadrado de tierras aradas entre la extensión verde. Es la obra de Luis, dirigido y ayudado por su padre. Este le había dicho:

— Mira, Luis· yo detesto la rutina, pero considero aún más funestas las innovaciones sin objeto... No se precisan grandes maquinarias para tu labor; con un aradito de mancera, darás vuelta la tierra, y una rastra de dientes completará el trabajo. Te costará diez veces menos, y, como la tierra es poca, el exceso de trabajo no será tanto...

— Sí, papá... había visto unos arados de dos rejas y otros tirados a motor, pero comprendo que no son para nuestro pequeño campo... Es cierto que el hombre va sentado en ellos pero el caminar no me daña, al contrario, me va a robustecer.

Los primeros surcos no resultaron muy derechos, pero poco a poco empezó a mejorarlos. Debemos confesar que fué muy grande la turbación del pobre Luis, cuando se vió con las riendas en una mano y la mancera en la otra y arreó la yunta de mansos cebrunos, el *tinto y el oreja partida.*

Si atinaba a los caballos, el arado se le salía de la tierra; si empuñaba el arado, los caballos mal dirigidos tomaban por el medio del campo. Aquella primera amelga le dió más trabajos y congojas que todo el resto.

— ¡Papá: yo no puedo!... — dijo una vez. — ¡No voy a aprender nunca y la siembra va a salir muy mal!...

Y como tenía mucho amor propio, se inclinó sobre el arado para que no lo vieran, y dos lágrimas ardientes mojaron aquella tierra que acababa de remover para arrojar en ella la semilla.

— No te descorazones — le animó el señor Manzanares — y dirige los animales: yo voy a manejar la reja, hasta que te acostumbres; luego, cuando te hayas ejercitado con los caballos tomarás tú la mancera y nos turnaremos. Ya verás que al fin lo haces todo solo y aun te sobrará una mano...

Cuando a las once soltaron la yunta para que descansara y pastorease, ya había completado Luis su aprendizaje, trazando él solo los últimos dos surcos. Sin mayor esfuerzo, dirigía los caballos, cuyas riendas, se había enganchado en el cuello y sólo empuñaba para darles vuelta. En cuanto a la mancera, con una presión ligera, la mantenía derecha, como quien empuña un timón. El tacto se habituaba y según las capas de tierra, más blandas o más duras que iba rompiendo, aligeraba o daba energía a la presión. Cuando volvieron a la casa, a la hora de almorzar, Luis gritó con toda su alma:

— Mamá... mamá... ¡ya sé arar!

— Los estuve mirando — contestó Julia. — Detrás de ustedes volaba una bandada de gaviotas. ¡Da una alegría!... y ese olor que viene de la tierra labrada...

— ¿Pero, me viste cuándo iba solo?... al final yo iba solito, en esa parte junto al cerco... ¿me viste?

— Sí, sí, te vi... — sonrió la madre.

Se sentaron todos a la mesa. La mañana había sido de intensa labor, porque cada uno había planteado o iniciado su tarea, con toda la energía que el entusiasmo presta a las naturalezas jóvenes. Así, pues, el primer plato lo comieron en silencio, con gran apetito. El comedor estaba instalado sobre un ala de la casa, abriendo la puerta, se disfrutaba de un amplio golpe de vista sobre las lomas. Muchas vacas pacían desparramadas, y, vistas a lo lejos, daban al campo un encantador aspecto de pradera infantil con animales de juguete. Eran negras, coloradas, overas, y se movían con lentitud.

— Es una lástima que esos campos no se cultiven — dijo Félix Manzanares, — porque podrían sostener el doble de animales... y, además, desaparecería el desagradable aspecto que le dan los cardos...

Una nubecilla de humo flotó de golpe a lo lejos, y la cabeza de un cazador vagó por la loma, perdido el cuerpo entre los pastizales. Un puntito negro brincaba delante, corriendo en zigzag; era el perro, que, después de husmear entre las matas, volvía hacia el hombre con la pieza cobrada. El aire diáfano del campo recortaba las imágenes con gran claridad.

— ¡Qué crimen!... — protestó Julia. — Matar perdices en esta época es hacer un daño incalculable, porque están preparando el nido... por cada animalito, se destruye una familia.

— Pobrecitas... Se dolieron Camila y Laura, — agregando la primera: — ¿y, sabes, mamá? dicen los chicos que allí, entre los cardos, hay muchísimas...

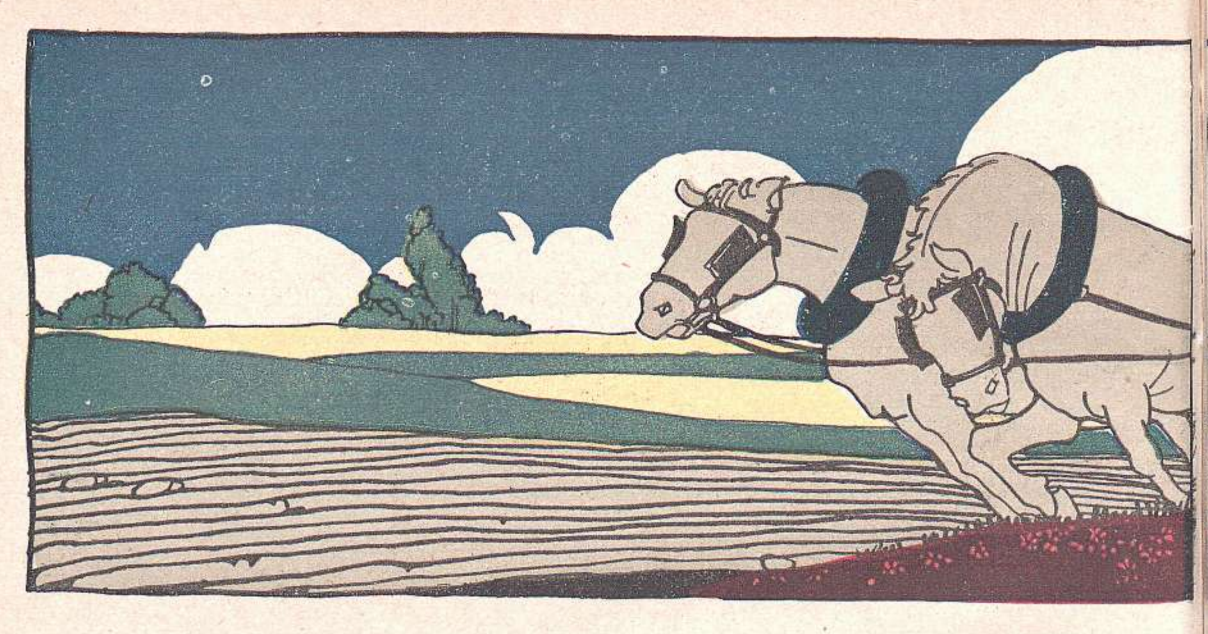
— No es extraño — intervino el padre — porque además de refugio encuentran entre ellos su alimento. Comen semillas de cardo y engordan de un modo extraordinario, porque el grano es muy aceitoso. Esas plantas prestan así algunos beneficios que no compensan, sin embargo, el gran daño que causan. El tallo, del cardo, cuando seco, sirve de combustible. El poblador de la llanura echa mano de él, careciendo de bosques para procurarse la leña... Sin el cardo plantaría árboles en mayor abundancia. Así pues, ese beneficio casi debemos deplorarlo.

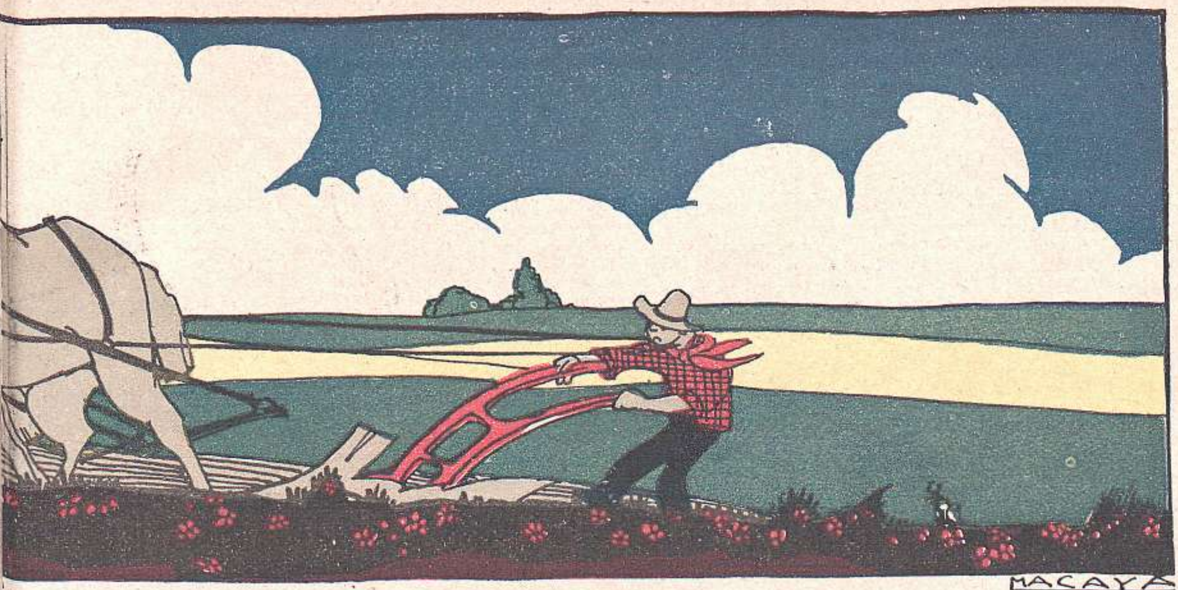
— En la estación «Las Parvas», hay una chacra toda sembrada de cardos para comer... — dijo Luis.

— Sí — prosiguió Manzanares — es una especie comestible, entre las veinte o treinta que forman la familia de los cardos. Hay uno cuya penca o alcachofa, se emplea para sacar a los paños una suave pelusilla, como tienen generalmente las frazadas. Esta operación se llama «cardar». Pero hoy día, las maquinarias, han reemplazado con púas de acero las espinas de la alcachofa... Sería un gran beneficio concluír con los cardos.

Como en ese momento se trajera a la mesa una apetitosa fuente de crema, la atención se desvió hacia este lado, pues fué preparada con la leche que Gabriel ordeñara esa mañana. Este primer éxito de Gabriel no había sido obtenido sin grandes peripecias, habiendo pasado momentos de verdadera angustia y hasta un serio accidente que si no le produjo grandes heridas, tuvo en cambio la virtud de ponerle la ropa a la miseria. El peón se había ido y no había quien ordeñase. Gabriel se ofreció.

— Bueno — le había dicho su mamá esa mañana; — aquí tienes el balde... si te sientes con fuerzas para ordeñar, espero que lo traerás lleno de leche... Ten





cuidado: la *Rosa* es muy mansa, pero cuando se las ordeña mal, las vacas son impacientes... ¿Te has fijado bien como hacía Domingo?

— Sí, mamá... es muy fácil. Dame el balde, nomás... Hoy tomaremos el desayuno más temprano que nunca... ya vas a ver...

Y sonriendo bravamente, Gabriel empuñó el balde de diez litros y tomó la dirección del establo. En éste se hallaba encerrado el ternerillo, dando balidos lastimeros.

Entró y atólo bien corto, como había visto hacer al peón. Luego abrió la puerta, dejando el paso libre a la vaca, que penetró arrojando miradas de espanto y desconfianza hacia todas partes.

Sus ojos inmensos, de un brillo azuloso, que dejaban al descubierto el rojo lacre de los glóbulos, con una expresión de ferocidad indecible, inquietaron a nuestro valiente Gabriel, que si ya los había observado cuando ordeñaba Domingo, tratándose de él le parecieron de pronto una cosa muy distinta...

Con mano insegura y ciertas precauciones, trató de pasar la lazada por los cuernos. Y estaba en ello, sin conseguirlo, cuando un rudo golpe de testuz le avisó que la operación iba muy lenta o no se hacía bien. Concluyó por fin, tirando de la cuerda para asegurar al animal. La *Rosa* cedió, obediente. Pero a Gabriel nunca le parecía bastante corto. Sin embargo, tuvo que dejar las cosas como la vaca se propuso, pues al pasar de cierto límite no hubo forma de hacerla ceder ni una pulgada más.

Delante de la vaca atada, y del ternerillo que luchaba furioso por acercar a las ubres su hocico ávido, pensó que aun le faltaba manearla y luego hacer «apoyar» al animalejo. Después de realizados estos preliminares, ¡recién empezaría a ordeñar!

Lanzando la mane por debajo del vientre con avizora cautela, envolvió las patas traseras, apretando fuertemente. Dió una vuelta más, dos tres, todas le parecían pocas.

La vaca se agitaba, queriendo desasirse. No pudo lograrlo, pero la manea no quedó tan firme. Gabriel no se explicaba la causa de aquella resistencia, pues cuando el peón la maneaba, permanecía sienpre tranquila.

— ¿Habré dado muchas vueltas? ¿Le apreté demasiado? — se preguntaba.

Acercóse al ternero y empezó a desatarlo. Por un momento vaciló, pues la madre lo protegía con la cabeza, lanzándole miradas de extravío. Pero el *Regalón*, quiso ahorrarle toda nueva incertidumbre y dando un furioso tirón, insospechado para su corta edad, desató el nudo violentamente y se precipitó sobre las ubres, que empezó a chupar dando cabezazos.

Gabriel, mientras tanto, se restregaba los dedos estrujados por la cuerda, y habría seguido en sus fricciones, si no hubiera observado con qué gula y velocidad sorbía el ternero la leche, ya los labios llenos de espuma. Un rato más y se la bebería toda.

Por lo menos, así lo creía él. Acudió, pues, a dirigir la operación. No era fácil: el animalito oponía una resistencia tenaz y vigorosa, que requería para vencer todo su esfuerzo. El niño y el ternero luchaban furiosamente, pues Gabriel, temiendo que los dejara sin desayuno, apenas le daba tiempo de «apoyar».

Decidió atarlo corto otra vez, y, con gran disgusto por parte del mamonzuelo, lo consiguió por fin. La vaca mugió profundamente. Gabriel tembló...

Ya con el balde pronto, lanzóse a la tarea fundamental. La ubre le parecía dura como piedra... Después de repetidos esfuerzos, logró extraer unos ligeros chorritos, que cayeron en el fondo del inmenso balde con un rumor cantarino. Aquélla fué una música deliciosa para los oídos de Gabriel. Pero la música se detuvo pronto.

Para su gran consternación, la manea acababa de deslizarse. Inmediatamente la vaca, agitando las patas, se desató, e hizo ademán de abandonar el establo.

Gabriel suspiró profundamente. Armado de todo su valor, volvió a liar al animal, esta vez con un nudo apresurado, tratando de llevar adelante la pesada tarea. Notaba que la *Rosa*, extrañaba ya la larga maniobra, se ponía cada vez más impaciente, y era necesario terminar en seguida. ¿Terminar? Empezar, por lo menos...

Vuelto de nuevo a la tarea, se le ocurrió de pronto a la vaca... lo que no se puede decir. Imposible evitarlo, y nuestro héroe lo aceptó resignadamente. ¡Y a ordeñar otra vez!

Aquella sencilla tarea, le resultaba una de las proezas más imposibles de cumplir. Por un momento, ante la ubre siempre rebelde, hasta llegó a dudar de que la operación fuera realizable. No. ¡La leche no salía de las ubres de una vaca! ¡Jamás! Salióse del establo y miró hacia la casa. Una ola de desaliento le apretaba la garganta y empezó a gritar:

— ¡Papá!... ¡papá!...

Se arrepintió en seguida, pensando en la rechifla de sus hermanos. Pero como el viento estaba contrario, ni le oyeron. Alegrándose de aquel contratiempo, volvió al establo como condenado a la prisión.

Una nube de moscas bravas molestaba al animal, que se debatía nervioso. En una sacudida violenta, la manea se desprendió por segunda vez, saltando lejos ante el incalculable estupor y abatimiento del niño. Estaba como al principio, y, desde cierto punto de vista, peor: pues la vaca, furiosa ya, daba grandes estirones para desatarse y salir. El *Regalón*, por su patre, balaba de un modo enloquecedor. No habiendo tomado suficiente leche, forcejeaba sin descanso, agitando la cola.

Una nueva angustia se clavó en el corazón del pobre Gabriel: en la casa le esperaban para desayunarse. Era cerca de una hora que estaba allí, y, seguramente, un sentimiento de alarma se habría unido a la debilidad de los estómagos. ¡Todos sufrían por causa de él! En un impulso de desesperación volvió a recoger la manea, y ya iba a reatarla de nuevo, cuando fué sacudido por una conmoción imprevista: La *Rosa*, harta ya, y adivinando su intención, le largó una patada...



Sudoroso, arrinconado contra la pared, por un instante perdió completamente la cabeza.

En su pantalón de brín a la altura del muslo, veía la señal de la pezuña, una señal humillante por la substancia de que estaba impregnada y que *Rosa* esparciera hacía un rato profusamente.

No lloró, porque tenía mucha vergüenza. Salióse del establo con el balde casi vacío en la mano y... ¡oh, feliz casualidad! ¡oh, providencia! por el camino, siempre solitario, pasaba un lechero con su carrito cargado de tarros.

Era un hombrón moreno, alto, José Gómez, el vecino ocupante de un rancho que se veía desde allí.

El hombre sonrió, consintiendo en bajarse y darle una mano.

— Linda vaca — dijo. — ¡Y qué mansita!... — agregó — maneándola rápidamente y empezando a ordeñarla, después de hacer apoyar al ternero. Sus ponderaciones no concluían. ¡Qué blanda para ordeñar!, una seda... ¿Cómo dice? ¿le dió una patada?... ja, ja, ja..., pero no le ha hecho daño... ¡la molestó, claro!... Yo le voy a enseñar cómo se ordeña; venga para acá... ¡No! Así no... Apriete y haga correr... ¡así!... Pero, ¡si es muy fácil!

El balde estaba lleno.

Agredeció el servicio a José Gómez, que volvía a su carrito sin dar a la cosa mayor importancia.

Gabriel regresó con el trofeo, y, ante el coro de alabanzas, explicóles honestamente el suceso, que ahora, comiendo el plato de crema, volvió a recordar.

— ¡Pero ya aprendí! Había visto cómo se hacía... no creí que fuera tan difícil... y tan sencillo, sin embargo.

— Sí, poseías la teoría y te faltaba la práctica... Ahora, tu educación en la materia queda completa... Y, a propósito, esta crema está ¡deliciosa!—terminó Manzanares, pidiendo que le sirvieran un segundo plato.

DIBUJOS DE MACAYA



NICANOR

MAX DAIREAUX

¡NICANOR! ¡Nicanor! — dijo don Miguel.— No puedo oir este nombre sin pensar en mi amigo Julián. ¿Por qué? No lo sabría decir. Ningún recuerdo liga estos dos nombres. Diré más: no conozco a nadie que se llame Nicanor. De ello no me quejo, y poco me importa, pero esto podría ser causa que por lo menos no me hablasen de ningún Nicanor. Y, sin embargo, oigo ese maldito nombre a menudo, y cada vez que lo oigo, pienso en don Julián y ese pensamiento me causa una pena terrible.

No es que lo haya querido mucho a don Julián; hasta me sería difícil decir cómo era. Lo único que recuerdo es que era alto, muy alto, aunque quizás mucho menos de lo que me me imagino, pues en la vida todo es engaño.

Su juventud fué rica de promesas. Cumplió con ellas, a su modo, pero no era fácil saber en ese tiempo cuál sería su modo. Ingresó en la Escuela de Cadetes de Toledo, y salió primero, es decir que salió antes de tiempo, saltando la reja. Alguna razón debía tener, pero como no me la dijo, tampoco la sé.

Algunos años más tarde, lo encontré en una ciudad de América, de la cual callaré el nombre porque soy discreto y que lo que en ella ocurrió no se le importa a nadie. El, no había cambiado, por lo menos, lo supongo, pues yo antes nunca lo había visto. Lo buscaban mucho; todas las niñas deseaban casarse con él, pero a él más le gustaba jugar a la bola aunque siempre perdiese lo que no tenía y también lo que tenía.

Al año, lo volví a encontrar en la calle. Era mucamo. Eso le puede suceder a cualquiera. Me dijo que su buena educación le valía muchas atenciones de sus amos, y se habría encontrado feliz, a no haber sido la necesidad de cambiar tan a menudo de colocación. No lo hacía por capricho, pero la estupidez de las conversaciones de familia es tal, que al servir en la mesa, no las podía aguantar y se iba. Muchos son los que piensan así, pero no se pueden ir, porque no son mucamos; están sentados a la mesa.

—

DON Julián buscaba, pues, un amo sordomudo, o que por lo menos comiese solo. Le di la dirección de mi mejor amigo. Era abogado y se llamaba Pérez. Las cosas no iban mal entre ellos. Pero una noche de calor, el doctor Pérez dejó abierta la ventana del comedor, y don Julián, que algo artista era, se mandó mudar por ella con toda la platería. Por más que esas cosas ocurran con frecuencia en América, hay gente que no le gusta; Pérez era así y tal fué su encono que se quejó a la policía, diciendo que le habían hecho un robo con efracción. Era pura maldad; bien sabía que don Julián no había abierto la ventana sino que la había abierto él mismo, de tal modo, que si había efracción, resultaba cómplice. La justicia ciega no lo tuvo en cuenta y don Julián fué arrestado por dos pesquisas que lo encontraron escondido en la terraza de un café, detrás de un cocktail.

Claro es que la policía se dió cuenta en seguida de su error y para deshacerse de don Julián lo puso preso.

Fué entonces que el pobre don Julián me escribió pidiéndome que le recomendase un abogado. Yo no conocía más que uno y era Pérez. Se la mandé. Y Pérez que tenía conciencia lo defendió muy bien. Sostuvo que no había habido tal robo con efracción puesto que no había habido efracción, que por consiguiente bien se podía suponer que tampoco había habido robo. Que era muy posible, al fin y al cabo, que don Julián se hubiese llevado la platería para limpiarla, pues más de una vez se ha visto un empleado llevar así trabajo a su casa. Que ya que no la había devuelto, no se podía saber si no tenía idea de devolverla y que sólo al ponerlo preso se lo habían impedido. Don Julián estaba encantado, lo que no impidió que lo condena-



sen a cinco años de presidio.

Pocos días después, Pérez, el abogado, aprovechando que iban a sacar de la cárcel doce barriles vacíos, lo hizo escapar en uno de ellos. Estuvieron un largo rato sin saber en cual de los barriles lo meterían, pues todos eran iguales, eso casi hace fracasar la evasión. Por fin, resolvieron meterlo en el tercero, empezando por la izquierda. La salida se hizo con toda pompa. Ahí estaban el doctor Pérez, el carcelero, el Director y el portero. También había un fotógrafo de CARAS Y CARETAS, pero en el momento en que iba a sacar la fotografía, el barril en el cual estaba don Julián, se movió y la vista resultó borrada. ¡Fué una desgracia!

Llevaron los barriles a un terreno baldío. El día era feo y nublado. El viento soplaba fuerte y los árboles asustados se estremecían, esto no impidió que cuando se abriese el barril, en el cual había entrado don Julián, se encontrase vacío.

Nunca se supo lo que se había hecho don Julián.

El carretero dijo que se había hecho perdiz, pero no lo pudo probar.

—

TRES años más tarde recibí una tarjeta postal de Yokohama. Representaba un kimono que se abría la barriga con un samourai o algo semejante; no recuerdo bien. La dirección estaba escrita a máquina y faltaba la firma, pero siempre pensé que venía de don Julián, que muy a menudo me había hablado del gran deseo que tenía de conocer a Italia. Ya sé que Yokohama no está en Italia, pero don Julián no sabía la Geografía, lo que nada le quitaba a su encanto.



Le contesté en seguida, pero como no sabía donde diablo podía estar es posible que no haya recibido mi contestación. Para más seguridad, le escribí otra carta a Sydney. No tenía razón alguna para elegir esta ciudad, pero pocos días antes había leído una novela cuyo argumento se desarrollaba en Africa y había pensado que lo mismo se habría podido desarrollar en Oceanía.

Nada más. Nunca más supe nada de don Julián. Lo lamento porque era un muchacho encantador.

No tengo por qué recordarlo y ando muy ocupado con nuevos amigos.

¿Por qué será que pienso en él cada vez que oigo pronunciar el nombre de... de... de...?

¡Caramba!

¿Sabe que no me acuerdo cuál es el nombre que me hace pensar en don Julián?...

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

MOTIVOS DE LA URBE

EL POSTE DEL TELÉFONO

El poste del teléfono
este día de frío,
se destaca en la bruma como un negro
eremita, implorando al infinito.

¡Qué tiernas confesiones, qué ardorosos
relatos, los que cruzan sus oídos!
Oídos muchas veces profanados
por los malos judíos
que echó Jesús del templo...

Quien ausculte su pecho oirá latidos
misteriosos, profundos...
Es la vida, el espíritu
que dejaron en él los penitentes,
y que él guarda, benigno...

El poste del teléfono es un monje
celoso del sigilo...

EDUARDO MARÍA DE OCAMPO



CUANDO YO MUERA...

Pensar que cuando muera no veré más tus ojos
Pesados de cariño, llameantes de ternura,
Ni escuchará mi alma, siempre ante ti de hinojos,
La canción de tus labios, tan ardiente y tan pura.

Pensar que cuando muera las cosas que más amo
Se hundirán en los senos profundos del vacío,
Que mi pecho aterido no oirá más el reclamo
Con que tu acento dulce se comunica al mío.

Pensar que cuando muera tu imagen seductora,
Me vive intensamente fijada en mis pupilas,
No irradiará en las mías su luz fascinadora,
Cual rayo de la luna rielando sobre lilas.

Pensar que cuando muera tu corazón sereno
En inútil empeño me dará su latido,
Y que al cálido amparo de tu amoroso seno
No podrá ni siquiera responder mi gemido.

Pensar que cuando muera nuestro amor será apenas
Una estela que el tiempo borrará en el espacio,
Cual se borra el perfume de las rojas verbenas
Y también el destello del rubí y del topacio.

Pensar que cuando muera habrá concluído todo
Cuanto hoy me causa dicha, pasión o sentimiento,
Que no seré más que una porción de polvo y lodo
Dispersa entre las ondas satánicas del viento.

Pensar, en fin, que nada, ningún poder humano,
Ninguna fuerza viva, ningún cariño fuerte,
Podrá librarme un día del beso soberano
Que en mis pálidas sienes imprimirá la muerte.

EUGENIO DIAZ ROMERO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA


BAU
mejora
las
comidas
Freixas & Cia

TREINTA *y* CINCO AÑOS DESPUÉS



Estuve aquí en París otra vez — y sólo otra vez he estado en él — hace treinta y cinco años, cuando iba a cumplir mis veinticinco, el año 1889, al celebrarse el centenario de la gran Revolución. Celebróse con una Exposición Universal y fué entonces cuando se inauguró la Torre Eiffel, que ha dejado de ser una novedad, que es ya un monumento tradicional y casi antiguo. Treinta y cinco años son bastantes para dar tradición y antigüedad hasta a un edificio; no digo a un hombre.

Le estoy buscando aquí, por París, estoy buscando al mozo pálido y soñador que vino acá de Bilbao, pasando antes por Italia y Suiza, y que a Bilbao se volvió desde aquí. Le estoy buscando y... no le encuentro. No encuentro al que fuí, y mucho menos al que pude haber sido. ¿Es que, de veras, pasé por París? ¿Es que París pasó por mí?

Un gran número de escritores y artistas han solido venir acá para hacer su París, para descubrirlo. París ha solido ser para muchos como la Roma del arte y de la Literatura. Y así como de la romería de los fieles cristianos podría hablarse de la «parisería» de los devotos de la gloria artística y literaria. Y esto sin hablar de la bohemia internacional y de sus melenas. Pero yo, por mi parte, no vine entonces, hasta treinta y cinco años, acá, a hacer mi París ni a descubrirle. Vine de paso, muy de paso, a ver su Exposición y sin pensar prepararme aquí para la carrera de las letras. No vine a hacer, ni por el más breve espacio de tiempo, mi París. Y anhelaba salir de él porque el corazón me llamaba a otra parte.

Se ha observado que esa juventud artística y literaria que acude acá, a París, en «parisería», viene atraída por la Gloria y por la Mujer. Es la Mujer lo que les llama; no la parisiense, ni la francesa, sino la mujer, la mujer cosmopolita. Y recordamos a este propósito aquella salida de un amigo nuestro, que como otro, recién casado, le dijera que se venía acá, a París, con su mujer, con su reciente mujer, le contestó: «¿A París y con la mujer? Eso es como ir a Escocia con un bacalao». Esta contestación responde a la leyenda del París cosmopolita y artificial, París de los «pariseros» y no de los parisienses.

Estuve aquí hace treinta y cinco años y año y medio más tarde me casaba, en mi nativa tierra vasca. Y cuando vine acá, toda mi obsesión era el hogar que me proponía fundar. Me escocía salir de aquí para volver a ver cuanto antes a la que era entonces mi novia, a la que es hoy mi mujer y la madre de mis hijos.

Y he aquí porqué París resbaló sobre mi espíritu.

Conservo todavía los cuadernos en que entonces, a mis veinticinco años, anotaba mis impresiones de viaje. No los he traído conmigo; no contaba, al ser arrancado de mi hogar, que habría de venir, liberado de mi cautiverio, a recalar aquí, pero aunque lo hubiese sabido, no los habría traído.

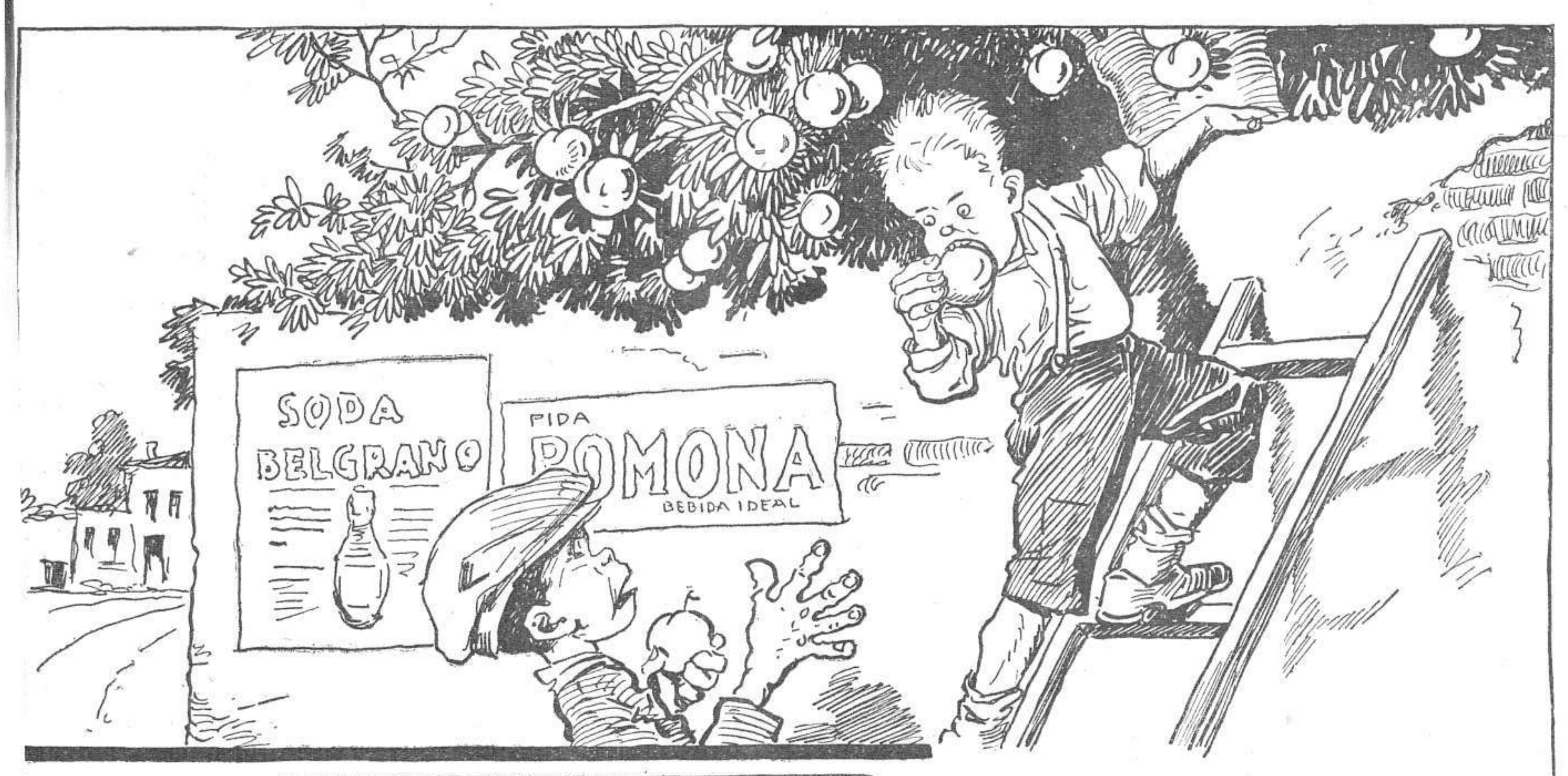
No quiero esa guía de mi «parisería» de hace treinta y cinco años. Pero sí recuerdo que en aquellas notas el nombre de Guernica, el del árbol famoso, la cuna de mi mujer, donde entonces, novia, me esperaba y donde luego me casé, el nombre de Guernica aparece mucho más que el de las ciudades — Marsella, Florencia, Roma, Nápoles, Milán, Lucerna, Ginebra, París — que iba visitando. Es el diario de un nostálgico.

No he traído conmigo aquel diario donde especificaba mis paraderos y no he podido recordar el nombre del hotel en que aquí me alberqué si es que sigue el mismo, y en el mismo sitio, al cabo de treinta y cinco años. Sólo recordaba que fué en la Plaza Vendôme y que veía la columna mientras escribía en mi diario de viaje y con una pluma — punzón acanalado más bien — de vidrio por cierto, que compré en la Exposición. Y anoche fuí a la Plaza Vendôme.

Fuí a la Plaza Vendôme y no me encontré; no encontré, errando por allí, la sombra de mi espíritu de los veinticinco años, no encontré al que fuí y mucho menos al que podía haber sido si hubiese venido acá en «parisería». No, no le encontré. Aquél, el del diario de viaje, el mozo, pálido y nostálgico, no estuvo aquí aunque por aquí pasó. Estaba en Guernica.

Es, pues, ahora la primera vez que vengo a París y la austera plaza Vendôme, tan recogida y tan regular, no me suscita ensueños de adolescencia. Aquel París festejaba el primer centenario de la Gran Revolución y entonces yo soñaba en otra cosa que en revoluciones de esas. ¿Quién me había de decir entonces que treinta y cinco años más tarde, cuando hubiesen fructificado mis amores de mozo, habrían de traerme acá vientos revolucionarios? ¿Quién habría de decirme que volvería con mi hijo mayor, con el primer fruto de aquellos ensueños, que me acompañaría en mi vuelta del destierro? He de volver a la Plaza Vendôme, he de volver allá, a ver si logro situar aquel hotel en que hacía correr sobre las páginas de mi diario de viaje la pluma de cristal y desde donde evocaba mis montañas vascas. París no era, no servía para mi hombre de los veinticinco años. Otra cosa es para el de los sesenta. Ahora sí que puedo mirarlo con ojos serenos, con ojos serenados por la lucha. Entonces recuerdo que la alegría estrepitosa de sus bulevares me molestaba; hoy me conmueve la resonancia de la tragedia por que ha pasado.

MIGUEL DE UNAMUNO



NOTA
COMICA
DEL

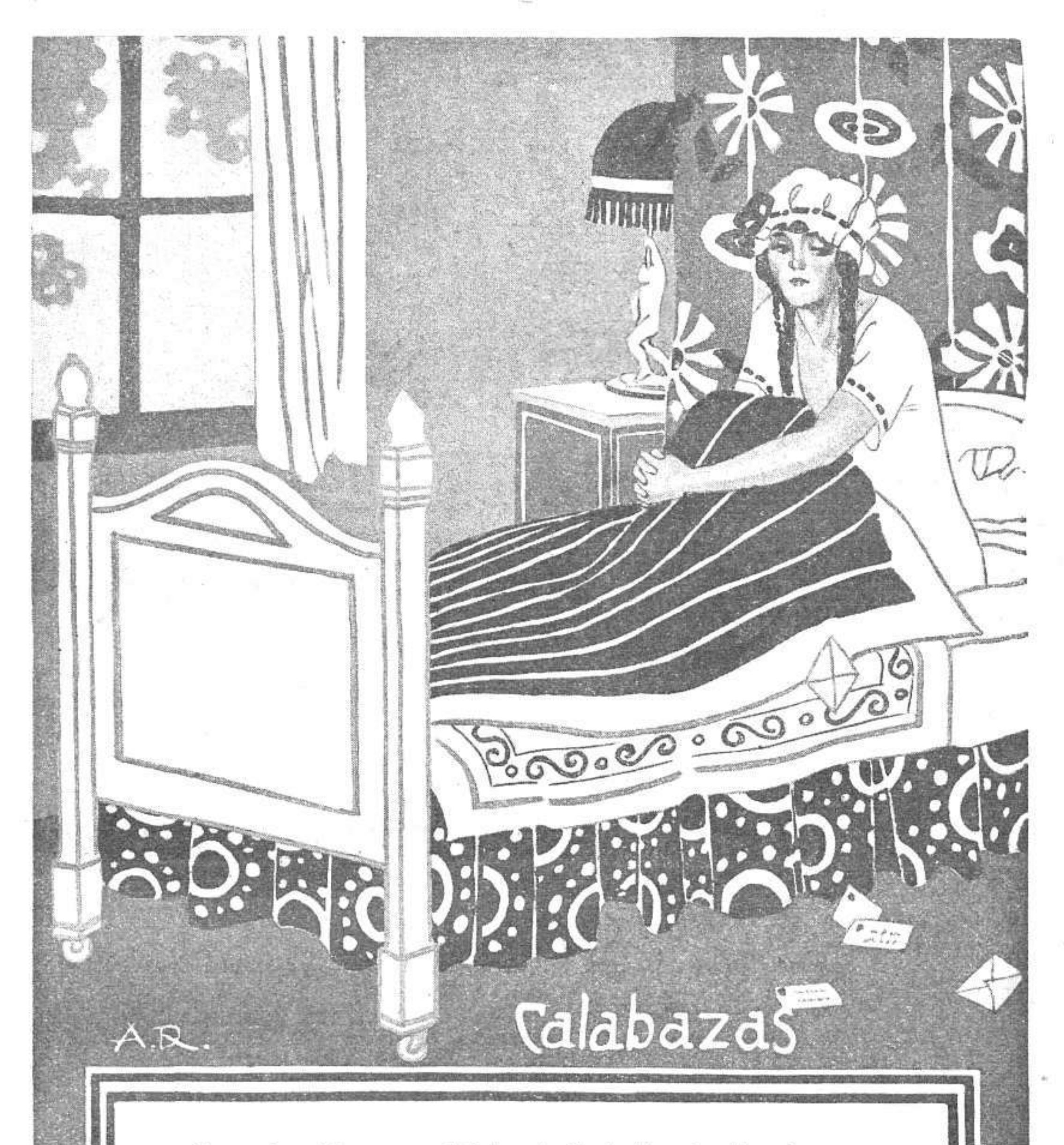
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO

—¡Qué bruto eres! ¡Te comes los duraznos con el carozo!

—¿Pero tienen?

Comisión de señoritas y parte de la concurrencia que asistió al «Bazar-kermesse», realizado a beneficio de las instituciones italianas.

Banquete con que los ex combatientes y miembros de la colectividad italiana, celebraron el aniversario de Vittorio Venetto.



Si usted cultiva en sus hábitos la distinción, el refinamiento y el buen gusto, le recomendamos pruebe los artículos siguientes:

Loción CIELITO MIO

producto exquisito, delicado, de original y discreto perfume y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

Polvo CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y «rachel» (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

PERFUMERIA MENDEL

En Buenos Aires:
Calle Guardia Vieja, 4439.

En Rosario de Santa Fe:
Calle Entre Rios, 864.

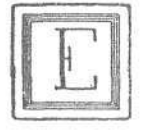

Concurrentes al picnic organizado por la C. D. de la sociedad Juventud Unida en honor de las familias de sus miembros.

ALEJANDRO EL MAGNO DIÓ SU NOMBRE A VARIAS CIUDADES

Alejandría, fué creada el año 331 por el genio poderoso de Alejandro Magno, en donde antes existía el pueblo egipcio de Dakotis, construído por el griego Dinócrates, convertido luego por los Ptolomeos en el más famoso centro filosófico de la antigüedad. Lo que ya no se conoce tan bien es el hecho de que el gran Alejandro bautizó con su nombre la mayor parte de las poblaciones por él fundadas, y así tenemos Alejandrópolis, o Alejandría de Aracosia, probablemente la actual Kabul; Alejandría de Babilonia, más tarde Mexed Alí; Alejandría de Bactriana, hoy Jubú; Alejandría de Carmania, actualmente llamada Kerman; Alejandría de Siria, que después se convirtió en Alejandreta, y Alejandría Ultima, o Alejandrescata (hoy Marguiland), así llamada por ser la más apartada de cuantas Alejandrías fundó el gran conquistador.



El AMOR en la VENTANA



En aquella plaza dormida, de amplias y gastadas losas, circundada de viejas casonas, sombreada de acacias, con una fuente verdinegra de musgo, borboteando en su centro, respirábase una paz aldeana.

Era un refugio de serenidad, un remanso, en medio de la ciudad ardorosa de tráfago. Aquel recoveco colonial, encrucijada de silencio y reposo, era buscado por un corro de niños que iban a perturbar esa quietud de patio conventual con su incesante algarabía de gorriones.

Yo era adolescente. Mis quince años habíanse detenido en el umbral de la vida como unos ojos curiosos.

Todas las cosas, veladas por una ilusión romántica, tenían para mí el sabor de un descubrimiento. Descubría la vida, los sentimientos, las palabras. De niño, no había hecho sino retozar y cantar como un pajarillo loco. Ahora, sobre mi frente suave, sin arrugas, había pausas de meditación; en mi espíritu iban cayendo los conceptos del mundo como las primeras gotas de agua que van destilando en un filtro.

Todo mi ánimo estaba gozoso de la bondad de vivir. Ningún dolor, ninguna desilusión, había enturbiado mi espejo interior. La vida aun no me había conmovido con la visión de sus llagas, como lo hacen ciertos mendigos para resucitar nuestra caridad. Vivía, por tanto, en una observación serena de las cosas, sin apasionarme ni conmoverme, aprendiendo la vida como una lección, que poco a poco irá enseñoreándose en la memoria.

Mi casa quedaba alejada de aquella vieja plaza, pero yo hacía gustoso el sacrificio de una larga caminata. Salía del Seminario, en que estudiaba, a las cuatro de la tarde. Horacio, el sereno filósofo, me acompañaba en mis meditaciones. Iba hasta la apartada plaza, sentábase en un banco y llenaba mi alma del perfume primaveral de las acacias.

Recuerdo que en días de invierno las losas adquirían un tinte de viejo marfil. El sol tibio, mezquino, sol de cansancio, dormía sobre las piedras una breve siesta. Quedaba la tarde serena como un cristal, con un resplandor de amatista; y el ramaje escueto de los árboles parecía arañar el crepúsculo con sus dedos nerviosos. La invitación a la serenidad, a «la descansada vida», que cantara Fray Luis de León, venía a mis labios en un musitar de los versos inmortales.

He dicho que algunos niños acudían a la plaza a jugar y cantar. Yo los miraba con cariño, como a un puñado de hermanitos menores.

Dos nenas rubias, pequeñitas, con unas cabelleras de rizos sujetados por cintas de seda, despertaban en los tres varoncitos que las acompañaban el primer instinto de la galantería.

Los niños querían siempre juegos bruscos, violentos, pero pronto cedían a los deseos de las chicas.

Acababan por cogerse de las manos, en alegre guirnalda, para entonar el «Mambrú se fué a la guerra» o alguna otra canción pueril.

Una tarde, una ventana de la plaza que siempre viera cerrada, se abrió. Era en una de las casas más viejas. Tras la reja colonial vi destacarse una clara silueta femenina.

— ¡Luisita!... ¡Lena!... — oí llamar desde la ventana. Las dos nenas rubias se soltaron de las manos de sus compañeros, y corrieron hasta la reja.

Desde mi banco contemplé la escena. Aquella joven, rubia también, de hermosos y claros ojos, era la hermana mayor. Su mano acarició a las pequeñuelas, por entre los hierros de la ventana, y su voz melodiosa dijo algunas palabras que no alcancé a percibir.

Miré hacia ella y la vi en actitud soñadora. Sobre el alféizar, había dejado un libro entreabierto. Añadía sin duda, una acotación de ensueño a un paisaje de amor.

Me alcé de mi banco, y en vez de cruzar la plaza, junto a la fuente, como era mi costumbre, me fuí por la vereda, a fin de pasar frente a ella.

Debí mirarla con mucha insistencia, pues la joven me miró sonriendo. Era hermosa, de una belleza cautivadora. Los ojos inmensos y dulces tenían un mirar acariciador; la boca era roja y pequeña, y en sus mejillas sonrosadas, marcábanse graciosos hoyuelos. Debería tener unos veinte años, a lo sumo.

Debo confesar que me sonrojé de mí mismo. Yo estaba ya muy crecido y me sentía hecho todo un hombre, pero aun no había conseguido, pese a mis llorosas súplicas, que mi madre me permitiese cambiar mi vestido azul de marinero por un traje de hombre. Alto, delgado, con el pantalón largo, amplio como una trompa, debería parecer un grumete atontado.



Más de un muchacho habíase burlado de mí, llamándome «marinero de agua dulce».

En aquellos instantes, hubiera dado lo indecible por parecer un hombre ante la hermosa joven.

Debí serle simpático, pues la primera intención de burla dió paso a una sucesión de afables sonrisas.

Desde aquel día, la ventana se abrió todas las tardes y llegamos a cambiar el saludo. Una tarde, más audaz, le tiré una carta por en-

tre los hierros de la ventana, y al día siguiente, por insinuación de ella, me aproximé a hablarla.

Fuimos amigos. Todas las tardes me detenía junto a su reja y conversábamos.

Por aquellos días obtuve mi soñada transformación. Mi traje de marinero desapareció, y quedé convertido en un jovencito de cuello y corbata.

Mi entusiasmo cobró nuevas alas. Ella lo advirtió en el color pasional que adquirieron mis palabras.

— Amigos, nada más que amigos — decíame sonriendo — usted es muy niño todavía. Yo soy una mujer; tengo veinte años cumplidos...

Aquella ilusión era muy lógica. A los quince años, todos los muchachos nos enamoramos de mujeres y no de niñas de nuestra edad.

Yo la había visto a ella, a Isaura, siempre encerrada en el marco de su ventana. Su rostro era muy infantil, pero las formas de su busto, denunciaban su condición de mujer.

Isaura, a pesar de que yo era muy muchacho para ella, me quiso, sin amor, con cariño de hermana. Pero yo, que leía novelas a la sazón, que tenía hasta el romanticismo de sentirme débil del pecho, puse toda mi ilusión en la aventura.

Ella contestaba a mis cartas y más de una vez me dió una flor que adornara sus cabellos. Y así transcurrió un mes.

Cierta vez, le pedí que saliera a la plaza. Deseaba verla, fuera de aquella ventana, que la aprisionaba en su marco.

— Uno de nosotros es el preso — le dije yo. — Hasta ahora no nos hemos visto sino a través de esta reja.

Ella sonrió dulcemente:

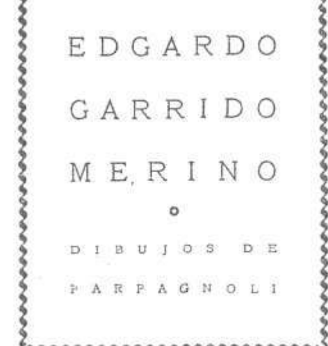
— Es mejor que no nos veamos de otra manera. Yo nunca salgo. Estoy presa por mi gusto... — balbuceó melancólicamente.

No dejó de extrañarme su conducta. ¿Es que acaso su familia le prohibía salir?...

Insistí varias veces, pero siempre obtuve parecida respuesta.

Cuando me aproximaba a la plaza miraba a la ventana y allí la veía haciendo un tejido o leyendo un libro. Su silueta clara y risueña destacaba como un lienzo en su marco, como una pintura seráfica puesta en el yermo de una muralla encalada de blanco.

Ella no salía nunca. Toda la visión del mundo consistía para Isaura en aquella plaza sombreada por el ramaje de las acacias. El bullicio alegre de las calles, el ir y venir de transeuntes y carruajes, no le atraían. Su alma serena, copiada en la claridad de sus pupilas, contentábase con aquel remanso de plaza dormida, que veía tras su ventana.



Los niños corrían, saltaban, en un vuelo alado en torno de la fuente. Ella serena, inmóvil, siempre sentada, parecía complacida de su perezosa actitud.

Cuando volví a insistir que saliese, me pareció advertir una sombra de tristeza sobre su frente.

— No, eso no. Ya bastante ha conseguido con que hablemos... Si no fuese por usted no hubiera salido más a la ventana...

En un rincón de la plaza había una capilla, en la que se cantaba misa los domingos. Tuve una idea luminosa. ¿Acaso no iría ella a oir misa?

El domingo siguiente me levanté temprano y desde al atrio aguardé impaciente. Las campanas llamaron a los fieles. De las casas de la plaza comenzaron a salir algunas mujeres con su libro de misa y su rosario.

De pronto vi abrirse la puerta de su casa. Una anciana de cabellos blancos, vestida de negro, apareció en el umbral. Un viejo criado abrió las dos hojas del portal y empujó una silla de ruedas de goma.

Mi alma dió un grito de dolorido asombro. Sobre el respaldar de la silla destacaba la bella cabeza de Isaura. Su vestido claro, ahuecábase bajo la cintura en una cauda inmóvil.

Quise huir, para evitar el triste encuentro pero ya era tarde. Isaura me había visto y, muy pálida, se llevaba las manos a los ojos, como en un dolor vergonzoso. Me descubrí a su paso y la vi pasar, empujada en su silla, hacia la iglesia.

Las campanas tenían, ahora, para mis oídos un tañido lúgubre.

Llegué a mi casa, llorando. Era mi primer desilusión de la vida, mi primer choque con la realidad.

¿Por qué había ido a la plaza, aquella mañana?... ¿Por qué no me conformé con verla siempre en la ventana, como un bello retrato en su marco?

Fué tan dolorosa mi desilusión, tan grande mi pesadumbre, que pasé varios días sin volver a la plaza. Cuando lo hice, sentí el alma sobrecogida de angustia. La fuente lloraba sus aguas sobre el tazón de piedra, en el que llovían las hojas doradas del otoño. Los niños ya no me alegraban con sus risas. Y en cuanto a la ventana, estaba cerrada, hermética, como si la casa estuviese abandonada. Volví algunas veces, pero ya la estampa de mi amor había desaparecido. La ventana cerrada era como una pupila ciega, en la que no había de copiarse más mi corazón.



¿Para qué insistir?... ¿Para qué provocar sus lágrimas?... La ventana estaba cerrada definitivamente para mi alma. Respeté la voluntad de Isaura, y aunque ansiaba verla, dejé de ir a sentarme en mi rincón de la plaza. Y no la vi más.

Teams de Independencia El Tejar, e intermedia atlético 9 de Julio, que disputaron el trofeo "La Porteña" sin lograr adjudicarse el triunfo.

Equipos de los clubs Atlético 9 de Julio y K D T de Pehuajó, que disputaron la Copa "La Imperial", triunfando el primero después de una interesante lucha.

De Bragado

Equipo del Club Atlético Huracán, que jugó un interesante partido de football contra Sportivo Araujo, venciendo por 1 goal a 0.

Team de Sportivo Araujo, que resultó vencido a pesar de su brillante juego.

EL MARTIRIO DE LA INDIGESTIÓN

He aquí los hechos confirmados relativos a un verdadero remedio para la indigestión — el martirio que hace la vida una miseria para tantas personas. El remedio es la Magnesia Bisurada, un compuesto eficaz a la par que inofensivo, que desde el principio ha sido el objeto de testimonios espontáneos de parte de miles de personas agradecidas en todas partes del mundo, como también la recomendación de los médicos, las enfermeras y los hospitales. La Magnesia Bisurada hace desaparecer instantáneamente los dolores de estómago, puesto que elimina su causa: es un remedio poco costoso y se vende en todas las farmacias. Constituye el único remedio seguro, sano y eficaz para los que sufren de indigestión. Tomando media cucharadita en un poco de agua inmediatamente después de las comidas, pronto hará desaparecer todos los dolores de estómago.



Un sandwich sin mostaza, es como un huevo sin sal, y lo mismo resulta con la mayoría de los alimentos; por eso nunca debe faltar en su mesa la

MOSTAZA
INGLESA
COLMAN

Un poco de Mostaza Colman en polvo y un poco de agua fría es todo lo que se requiere para prepararla en breves instantes.

EL MAL HUMOR

Las personas que están casi siempre malhumoradas no se dan cuenta de que padecen alguna enfermedad, y sin embargo la palabra es clara, contundente. No saben a qué atribuír su genio, su carácter; pero esa intranquilidad, esa angustia, son precursoras de males que tarde o temprano han de ser funestos.

Los malos humores son los venenos que los riñones, las glándulas cutáneas y salivales y todos los emuntorios eliminan, y que el hígado no ha podido detener. Es indudable que cuando éstos humores no han sido destruídos en el organismo y la eliminación es defectuosa, la sangre se envenena y se originan una serie de trastornos que concluyen por volver hipocondríaco al paciente.

Si no tuviésemos obligación de cuidar de nuestra salud como algo sagrado, y por los deberes para con la patria y con nuestra familia, deberíamos de atenderla por respeto a la sociedad en que vivimos. No se puede pretender que nadie nos aguante «el mal humor».

La eliminación de los venenos que producen las digestiones anormales en el intestino, se favorece con las



PILDORITAS REUTER

las cuales refuerzan, asimismo, los medios de defensa con que cuenta el organismo, estimulando las funciones del hígado y tonificando el aparato digestivo.

Las personas que todas las noches, al acostarse, toman las Pildoritas Reuter, combaten el estreñimiento del modo más eficaz, que es otra de las causas del mal carácter, y, por lo tanto, siempre amanecen de buen humor.

UNICOS IMPORTADORES:

73, MAIPU, 73 - **ILLA & Cía.** - BUENOS AIRES

ELOGIO *del* LAGARTO

¡Humildes lagartos, que pobláis de *estremecimientos* verdes el *frío* cemento de los puentes, las toscas piedras de las paredes, el polvo gris del camino asoleado en los campos infinitos!

¡Humildes lagartos, que en la monotonía de una canícula veraniega jugáis con la muerte, pasando velocísimos bajo la suela de mis zapatos! Veloces Romeos, ondulantes Julietas, que sobre los muros más lisos corréis con gracia risueña, y de pronto os substraéis a mi admiración desapareciendo *en grietas insospechadas*, en cavernas imprevistas, dirigidos hacia quién sabe qué cita de amor! ¡Oh, añoradas lagartijas sin cola, heroicas mutiladas que poblabais el jardín de mi niñez, vivientes pruebas de la habilidad cruel de mis hermanitos!

¡Humildes lagartos, no seríais tan esquivos si tuviérais mejor concepto de vuestra belleza! El cuerpo más perfecto de mujer envidia vuestra silueta, la más ágil daría la mitad de los años que le quedan para tener vuestra flexibilidad. Los enamorados darían los ojos de su bella por aprender a escalar, como vosotros, las paredes, y, en fin, los tenderos darían toda su tienda por vuestra piel. ¡Infelices lagartos, que os prestáis a figurar de cocodrilos y tapires en las vidrieras de las tiendas, transformados en petacas, carteras y zapatos! ¡Infelices que vendéis vuestra propia piel y la de vuestros hermanos, padres e hijos! En el puño de la sombrilla de gamuza, en las billeteras del marido y en la cartera de la mujer, en los zapatos de ambos, en el sobre de cigarrillos están vuestras familias, vuestra generación, vuestra raza. Vuestra felina agilidad, la sinuosidad de vuestro cuerpo de náyade, allí están machacados e inmovilizados. Ni siquiera os han dejado el bonito tinte de vuestra piel; aquí son marrones, allá son amarillos, allí son rojo-fuego. ¿Cuándo se ha visto un lagarto color fuego? ¡Ah, pero ya no érais lagartos! Vosotros os habéis sacrificado, habéis soportado todos los martirios del agua, del fuego y de la aguja de coser; habéis dado vuestras vidas a millares, os han juntado en grupos de veinte, de cincuenta, y ahora sois «verdadera *piel de cocodrilo cazado en países inhospitalarios*», «finísimo tapir», animales raros y, por eso, muy preciosos. ¡Oh, quién dijera que sois lagartos!... Hubo uno, por la verdad, que no supo mentir, pero la gente se reía y no compraba, y tuvo que decir que érais lagartos del Japón.

Bonitos esos zapatos de piel de lagarto verde oscuro y marrón en cuadritos, cruzados por una simple tirita y con taco inglés. El pie se encuentra a sus anchas, la estabilidad ha aumentado y todo el movimiento del andar adquiere gracia. Yo adoro a las mujeres con taco inglés, pero Luz no quiere oirme, y creo os ha dicho otra vez que no es latino... ¡Oh, la latinidad de las cosas! Mirad una mujer con tacos Luis XV caminando: el pie adelanta, oscilando la mitad anterior como la aguja de una brújula; por fin se posa en el suelo y sobre él se reposa toda la persona.

La punta presiona el suelo como si quisiera hacerse tragar, el taco fino se escurre hacia atrás como despavorido por tanta faena, y entonces llega el otro pie. Mientras que los zapatos de taco inglés han dado a nuestras mujeres ese andar suelto y picaresco, al que acompañan el vestido «sport» y el sombrerito «cloche». Ellas caminan despreocupadas y seguras, y parecen risueñas aun cuando no lo son. A su lado, el camino de la vida parece llano y luminoso.

Con la piel de lagarto, o de cocodrilo, o de tapir, nada más sugestivo que el *terciopelo rosado de la piel femenina*.

He aquí por qué llevan medias finas de un color que imita perfectamente el de su carne. Una mujer morocha, de cutis curtido o bronceado, elige las medias «beige» oscuro; una mujer blanquísima las elige muy claras.

Siguiendo camino, hacia la terminación de las medias, encontramos las ligas. Parece que éstas también se van pluralizando, y al lado de las ya abusadas ligas de elástico cubiertas de un «ruche» de satín, encontramos anchas ligas de terciopelo elástico *por tres cuartos*, y el *otro cuarto*, *el de adelante*, hecho de una tira de «jais» multicolores del mismo ancho.

Hay también pequeñas ligas «suples» de lagarto y de otras cosas por el estilo.

Hay ligas bordadas, hay ligas preciosas, pero yo sé que ellas son tan diferentes cuan diferentes son los gustos y los caprichos de las mujeres.

Cada mujer tiene su perfume y sus ligas. Y si yo siguiera hablando de ellas, podría ser juzgado un vulgarísimo Don Juan.

Siguiendo nuestra carrerita, encontramos la camisa-combinación, que, reuniendo camisa y calzón, simplifica la función de la «toilette» y reduce el espesor...

En invierno, la mujer elegante prefiere, en general, volver al uso de las dos prendas separadas, y por eso en todos los ajuares hay, lo diremos, sección de invierno y la de verano.

Las camisas de noche son muy tentadoras... y, sin embargo, son las más sencillas. Derechas, lisas y terminadas arriba por una *tira ancha de puntilla* ocre que bordea el escote («bateau», así dicen ustedes) y forma a los lados dos cabos para los brazos.

Yo creo que de cuantas ideas ha tenido la humanidad en este medio siglo, la mejor es haber quitado las mangas a las camisas de noche de las mujeres.

He notado que la puntilla va perdiendo el favor del bello sexo en la ropa de día.

¿Por qué? ¿Dificultad de conservación?

Creo más bien por aquella «onda» deportiva que ha inundado el mundo después de la olimpiada.

Hay vainillas en dibujo sobre las camisas (cortísimas) y en los calzones (ídem, derechos y amplios); hay alguna puntillita de seda como terminación, cuando son de tela fina, pero no hay más que el pequeño «biais» cuando la prenda es de «crêpe» o de seda.

Mucho «crêpe», en la ropa íntima femenina. Y unos bordados preciosos.

El más novedoso que he visto, era un medallón en punto lanzado, dentro del cual estaban Pierrot y Colombina con el clásico mandolín.

Pierrot blanco, Colombina, blanca y rosa

Y hemos llegado al corsé.

La mujer (viejo refrán), «necesita ser sujetada sin que se dé cuenta».

He aquí que el nuevo corsé de «coutil», con elásticos a los lados, sujeta las caderas femeninas sin causar molestias.

Y una casa de corsé parisiense, ha hecho del viejo refrán su propia divisa.

Siguiendo camino, ¿qué encontramos?

¡Dios mío!...

Una superficie de terciopelo rosada y perfumada...

Y aquí podría terminar la frase con la *reclame* de alguna agua de la «toilette»...

....

Observad, lectoras, la incorruptibilidad de vuestro fiel amigo

Sombra.





Socios del Club Recreativo "B. Z. B." que celebraron un picnic, en honor de su Comisión Directiva.

LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE COBRE

He aquí, en millones de toneladas, la producción de cobre en los principales países en 1923:

Estados Unidos.	660.000	toneladas.
Méjico........	37.000	—
Canadá.......	26.000	—
América del Sur	194.000	—
España.......	26.000	—
Otros países europeos......	44.000	—
Australia......	17.000	—
Africa........	52.000	—
Asia.........	51.000	—
Diversos.......	8.000	—
Total...	1.115.000	toneladas.

Como se ve, los Estados Unidos son los que lo producen en mayor cantidad.

UNA ISLA DE HIERRO EN EL PACÍFICO

Un viajero que ha visitado recientemente la isla de Koolan, al Oeste de Australia, dice de ella que es «una veradera masa de hierro». Afirma que contiene cerca de 80.000.000 de toneladas de riquísimo mineral ferroso.

La isla de Koolan está deshabitada, tiene una extensión de siete millas de largo por tres de ancho y posee un excelente puerto natural. Se cree, además, que en sus alrededores se extienden amplísimos lechos submarinos de mineral de hierro.

Las experiencias han demostrado que dicho mineral contiene muy poco sulfuro, fósforo y otras impurezas.

LOS EXTRANJEROS EN EL JAPÓN Y LOS JAPONESES EN EL EXTRANJERO

El Japón propiamente dicho, formado por sus 532 islas, tenía en 1920 una población que se elevaba a 55.961.000 habitantes, sin contar los 22.685.570 habitantes que poblaban sus colonias de Corea, Formosa, Pescadores, Sakhalina y Kuang-Toung. En 1.º de Octubre de 1920 residían en el extranjero 581.431 japoneses — 355.727 hombres y 226.704 mujeres.

Por el contrario el número de extranjeros residentes en el Japón era muy reducido — apenas unos 22.876 de los cuales 281 pertenecían al cuerpo diplomático y consular.



HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea.

Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser, han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él.

Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratuitamente por correo o personalmente.

Nota. — Toda consulta por correo o personalmente es absolutamente gratis. Dirigirse al Comp. Dr. Heiser, Avenida de Mayo, 1172, Buenos Aires.

Clisés usados

Se venden clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.

LUBIN
PARIS

Sola Mia — Enigma — Epidor — Douce France

NUEVOS POLVOS ADHERENTES EN LOS PERFUMES de FAMA MUNDIAL

$: 2,00 la Caja en todas partes.

EL MATRIMONIO, A VECES, ES UN CRIMEN

En la época actual no se le da al matrimonio la verdadera importancia que éste tiene. Una gran mayoría de las uniones que se efectúan hoy día no se basa en el cariño mutuo de los contrayentes, ni en la compatibilidad de sus caracteres, ni en la harmonía de sus mentalidades. Resultado: hogares en ruina, divorcios, infelicidad.

Pero si poco valor se les da a esos factores de índole moral o espiritual en la formación de los hogares modernos, menos importancia se les presta a los factores de orden físico. Y es así como hombres enfermos, arruinados físicamente por los excesos de una juventud desenfrenada, carentes de virilidad, agotados sexualmente, llevan al altar a una joven pura, rebosante de salud, anhelosa de conocer la verdad del amor en los brazos del hombre que ella adora. Y es en esos casos, muy corrientes por desgracia, cuando el matrimonio es un verdadero crimen.

Ustedes, amigos míos, que piensan casarse, hagan un examen de conciencia antes de efectuar esa unión tan anhelada. Por el bien de la novia, que no debe sufrir la más terrible de las desilusiones: la de verse unida a un hombre incapaz de darla lo que su joven corazón ansía; por el bien de los hijos que, procreados bajo tan desconsoladores auspicios, no serán sino seres raquíticos, entecos, enfermizos.

¿Qué es el STRONGFORTISMO?

Mi libro titulado **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, da una idea exacta de lo que es el **STRONGFORTISMO**, la moderna ciencia de la Salud y de la Fuerza. Este libro le dirá cómo puede usted llegar a ser un hombre perfecto física y mentalmente. Le enviaré un ejemplar gratis al recibo del siguiente cupón:


LIONEL STRONGFORT
El Hombre Perfecto

LIONEL STRONGFORT

ESPECIALISTA EN PERFECCION FISICA Y SALUD

STRONGFORT INSTITUTE *Establecido en 1895* **NEWARK, NEW JERSEY, E.U.A.**

- - - - - - - - - - Córtese por aquí - - - - - - - - - -

Sr. Lionel Strongfort, 5056 Strongfort Institute, Newark, New Jersey, E. U. A.

Tenga la amabilidad de enviarme su libro, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo franqueo incluyo estampillas equivalentes a 10 centavos oro americano.

He marcado con una X las materias en que estoy interesado. Sírvase darme gratuita y confidencialmente informes sobre ellas.

...Afecciones de la piel	...Debilidad sexual	...Enfermedades venéreas	...Neurastenia
...Anemia	...Deformidad física (cuál)	...Estreñimiento	...Obesidad
...Asma	...Desarrollo muscular	...Felicidad conyugal	...Paludismo
...Aumento de talla	...Desórdenes femeninos	...Gran fuerza	...Parto feliz
...Barros	...Delgadez	...Hábitos secretos	...Pérdidas seminales
...Biliosidad	...Diabetes	...Hernia	...Pulmones débiles
...Caída del cabello	...Dolor de cabeza	...Impotencia	...Reumatismo
...Catarros	...Enfermedades del estómago	...Mala memoria	...Sangre impura
...Corazón débil		...Nerviosidad	...Vista débil

Nombre ....

Edad .... Ocupación ....

Calle .... Ciudad ....

Provincia .... País ....

Leslie Wood

Daban un concierto y representaban una comedia en casa de la señora N... Bulevar Malesherbes.

Mientras los jóvenes, amontonados en las puertas del salón se asfixiaban con los cálidos perfumes de aquel campo de magníficos descotes, nosotros, los viejos contertulios algo remolones, nos habíamos quedado para gozar del aire fresco, en una salita desde donde no se veía nada y adonde llegaba la voz de la Réjane, como el leve zumbido del revoloteo de una libélula. De vez en cuando se oían los ecos de risas y de aplausos que estallaban en aquel horno, y nos sentimos inclinados a compadecer con benignidad un goce que no compartíamos. Nuestra conversación era insignificante, hasta que uno de nosotros, el amable diputado B. nos dijo:

—¿No saben ustedes? Wood ha venido.

Esta noticia nos animó y produjo varias exclamaciones.

—¿Wood? ¿Leslie Wood? No es posible. Hace diez años que no se le ve en París, no se sabe dónde para.

—Se dice que ha fundado una república de negros al borde del Victoria Nyanza.

—Es un cuento; pero nadie ignora que es inmensamente rico y capaz de realizar imposibles. Vive en Ceylán en un palacio fantástico, entre jardines deliciosos, donde noche y día danzan bayaderas.

—¿Cómo pueden ustedes creer esas tonterías? La verdad es que Leslie Wood se fué con una Biblia y un rifle a evangelizar a los zulús.

El diputado B. insistió en voz baja:

—Está en el salón; vean ustedes.

Y señaló con un movimiento de cabeza y de ojos, a un hombre apoyado en el marco de una puerta, que dominaba con su estatura los cráneos amontonados delante y que parecía muy atento al espectáculo.

Aquella estatura atlética, aquel rostro enrojecido y con patillas blancas, aquellos ojos claros, aquella mirada tranquila... No habría duda; era Leslie Wood.

Recordando las admirables correspondencias que publicó durante diez años en el «World» dije a B.

—Este hombre es el primer periodista de la época.

—Es posible que no le falte a usted razón —me respondió B.;— por lo menos puedo afirmar que hace veinte años nadie conocía Europa como Leslie Wood.

El barón Moise, que nos oía, movió la cabeza:

—Ustedes no conocen a Wood; yo le conozco muy bien. Era, ante todo, un hacendista; manejaba los negocios mejor que nadie. ¿Por qué ríe usted, princesa?

Recostada en el sofá, sumida en el aburrimiento por no poder fumar un cigarrillo, la princesa Zevorina sonreía:

—Ninguno de ustedes conocen a Wood —dijo la princesa.— Wood ha sido siempre un místico y un enamorado.

—No creo eso —replicó el barón Moise;— pero me agradaría saber dónde ha pasado ese maldito, los mejores diez años de su vida.

—¿Cuáles son para usted los mejores diez años de la vida?

—De los cincuenta a los sesenta; se tiene ya una posición lograda y se puede gozar de todo.

—Puede usted interrogar al propio Wood, puesto que se acerca.

Los aplausos, más ruidosos que antes, indicaban que la representación había terminado. Los fracs abandonaban las puertas y se diseminaban por la salita, mientras la procesión de parejas se encaminaban hacia el comedor. Leslie Wood dirigióse hacia nosotros y nos oprimió la mano con una plácida cordialidad.

—¡Un aparecido! ¡Un aparecido! —exclamó el barón Moise.

—Oh —dijo Wood,— yo no puedo venir de muy lejos; el mundo es pequeño.

—¿Sabe usted lo que decía la princesa? Decía que es usted un místico, amigo Wood, ¿es verdad?

—Eso depende de lo que entiendan ustedes por místico.

—La palabra se explica por sí sola; un místico es el que se ocupa de los negocios del otro mundo; y me parece que usted conoce demasiado los de este mundo para ocuparse de los del otro.

Al oir estas palabras Wood frunció ligeramente el ceño:

—Se equivoca usted, Moise; los negocios del otro mundo son, indudablemente, los más importantes.

—Amigo Leslie Wood —exclamó el barón, zumbonamente;— usted es un hombre de ingenio.

La princesa replicó muy seria:

—¿Verdad Wood, que no tiene usted ingenio? A mí me horrorizan los hombres ingeniosos.

La princesa se levantó.

—Wood: acompáñeme usted al comedor.

Una hora después, mientras M. G. encantaba con sus canciones a los hombres y a las mujeres, descubrí a Leslie Wood y a la princesa Zevorina en el comedor solitario.

La princesa hablaba entusiasmada, fieramente entusiasmada, del conde Tolstoi, de quien era muy amiga. Imaginábase al pensador famoso convertido en un hombre sencillo, con el traje y el alma de un mujic, haciendo zapatos para los pobres con aquellas manos que habían escrito obras maestras. Sorprendióme que Wood aprobara un género de vida tan contrario al sentido común. Con su voz un poco entrecortada, a la cual un principio de alma daba una especie de dulzura, decía:

—Ese Tolstoi tiene razón. Toda la filosofía se compendia en esta frase: «Hágase la voluntad de Dios». Ha comprendido que todas las desdichas humanas viene de que existe una voluntad diferente de la voluntad divina. Sólo temo que se desvirtúe tan hermosa doctrina con invenciones y extravagancias.

—¡Oh! —replicó la princesa en voz baja, y algo insegura:— ¡Oh! la doctrina del conde sólo es extravagante en un punto: prolonga hasta la edad más avanzada los derechos y deberes de los esposos, e impone a los santos futuros la vejez fecunda de los patriarcas.

El viejo Wood, respondió con exaltación contenida:

—Aun en esto es magnífico y poderoso. El amor físico y natural conviene a todas las criaturas de Dios y si no lo estorban las confusiones y las inquietudes, prolonga la simplicidad humana, la santa animalidad, sin la cual no hay salvación posible. El es-

cepticismo sólo es orgullo y rebeldía. Téngase presente el ejemplo de Booz, el hombre honrado, y recuérdese que la Biblia hace del amor el pan de los viejos.

De pronto, entusiasmado, iluminado, transfigurado, en éxtasis, con los ojos, con los brazos, con toda el alma, dirigióse hacia una cosa invisible:

¡Ana! ¡Ana! ¡Ana, mi adorada! ¿No es cierto que el Señor quiere que los santos y las santas gocen de sus amores con la humildad de los animales de los campos?

Luego, abrumado, se desplomó en un sillón.

Un aliento espantoso agitó su ancho pecho, y en aquellas circunstancias parecía más robusto que nunca, semejante a esas máquinas que resultan más formidables cuando rotas. La princesa Zevorina, sin inmutarse, le enjugó la frente con un pañuelo y le dió a beber un poco de agua.

Yo estaba sorprendido. No podía reconocer en aquel iluminado al hombre que tantas y tantas veces, en su estudio donde se amontonaban los «Blue Books», me había explicado con tanta lucidez los asuntos de Oriente, el tratado de Francfort y las crisis de la Bolsa. La princesa comprendió mi inquietud y me dijo, encogiéndose de hombros:

— Es usted un verdadero francés; considera locos a todos los que no piensan absolutamente como usted piensa. Nuestro amigo Wood es razonable, muy razonable. Oigamos a M. G...

Después de haber acompañado a la princesa hasta el salón, resolvíme a salir de la casa. En el recibimiento encontré a Wood que se ponía el abrigo. Me pareció que no se advertían en él rastros de su crisis.

— Amigo mío — me dijo — creo que llevamos la misma dirección; usted habita, como siempre en el muelle Malaquais, yo esta vez me hospedo en un hotel de la calle de los Saints - Pêres. En una noche como esta es un gusto andar. Si usted quiere, iremos juntos y hablaremos por el camino.

Acepté su ofrecimiento. En la puerta me dió un cigarro y me presentó la llama de un encendedor eléctrico.

— Es muy cómodo — me dijo; y expuso en pocas palabras su funcionamiento.

Reconocí al Wood de otros tiempos. Al principio la conversación giró sobre cosas indiferentes. De pronto, mi acompañante, me puso la mano sobre el hombro y me dijo:

— Algunas de las palabras que yo he pronunciado esta noche, han debido sorprenderle, y tal vez le agradaría que se las explicara.

— Todo lo de usted me interesa mucho, mi querido Wood.

— Voy a explicárselas porque usted merece mi confianza... No enfocamos de igual modo la vida, pero a usted no le asustan las ideas, y este es un valor poco frecuente, sobre todo en Francia.

— Creo, sin embargo, mi querido Wood, que tiene raíces en Francia el librepensamiento.

— ¡Oh, no! Francia no es como Inglaterra un pueblo de teólogos; pero quédese para otro día este asunto. Ahora le diré en pocas palabras la historia de mis ideas. Cuando me conoció usted hace quince años, yo era corresponsal del «World» de Londres. El periodismo es allí más lucrativo y mejor considerado que aquí. Mi situación era buena, y creo que supe sacar de ella todo el partido posible. Conozco los negocios y los hice excelentes; Conquisté en pocos años dos cosas muy envidiables: la influencia y la fortuna. Ya sabe usted que soy un hombre práctico. Nunca hice nada sin objeto; y sobre todo me preocupaba llegar al objeto supremo: El objeto es la vida. Profundos estudios teológicos realizados desde mi juventud, me indicaban que ese objeto está situado más allá de la existencia terrena; pero me quedaban dudas acerca de los medios prácticos para llegar hasta él, y esto me hacía sufrir cruelmente. La incertidumbre es insoportable para un hombre de mi carácter.

«En tal estado de ánimo, fijé profundamente mi atención en las investigaciones psíquicas de William Crookes, uno de los miembros más ilustres de la Academia Real. Yo le conocía personalmente y le estimaba tanto por su sabiduría como por su distinción. Entonces hacía experimentos con una muchacha de facultades psíquicas muy singulares, y como Saúl en la antigüedad, veíase favorecido por la presencia de un fantasma auténtico.

«Una mujer encantadora que había vivido en otro tiempo entre nosotros, y que vivía ya en ultratumba, se prestaba a las experiencias del eminente espiritualista, sumisa a todo lo que él exigía de ella, sin salir nunca de ciertos límites. Supongo que aquellas investigaciones relativas al punto en que la existencia terrestre confina con la existencia extraterrestre, seguidas paso a paso me hubieran conducido a descubrir lo que es indispensable conocer, o sea el verdadero objeto de la vida. Pero no tardé mucho en ver fallidas mis esperanzas. Las investigaciones de mi respetable amigo, aun cuando se desarrollaban con un método que no dejaba nada que desear, no conducían a una conclusión teológica y moral bastante clara.

«Por añadidura William Crooke vióse pronto privado del concurso de la incomparable señora muerta que le había concedido amablemente varias sesiones de espiritualismo.

«Desalentado por la incredulidad pública y molesto por las burlas de sus compañeros, dejó de publicar alguna comunicación relativa a los conocimientos psíquicos. Di cuenta de mi desencanto al reverendo Burthogge, con quien me hallaba en relaciones desde su regreso del Africa Austral que ha evangelizado con un espíritu religioso y práctico verdaderamente digno de la vieja Inglaterra.

«El reverendo Burthogge es, entre todos los hombres, el que ejerció siempre sobre mí un dominio más enérgico y más poderoso.

— ¿Será un hombre inteligentísimo? — pregunté.

— Su inteligencia doctrinal es profunda — me replicó Leslie Wood; — sobre todo sorprende su entereza de carácter, y no ignora usted, amigo mío, que por el carácter se influye principalmente en los hombres. Mis desilusiones no le causaron la menor sorpresa. Las atribuyó a mi falta de método y sobre todo a la debilidad moral que yo había demostrado en aquellas circunstancias.

— « Una investigación de orden científico — adujo — sólo puede conducir a un descubrimiento del mismo orden. ¿Cómo es posible que no pensara usted en esto? Obró usted con extraña ligereza y frivolidad, Leslie Wood. El espíritu busca al espíritu, como dijo el apóstol San Pablo. Para descubrir las verdades espirituales es preciso sumergirse en la vida espiritual.

«Estas palabras me produjeron una impresión profunda.

— « Reverendo padre — le pregunté, — ¿cómo mo podría yo sumergirme en la vida espiritual?

— « ¡Por la pobreza y la sencillez! — me respondió el reverendo Burthogge. — Venda usted sus propiedades y reparta el dinero entre los pobres. Como usted es muy conocido, ocúltese. Ore y realice obras caritativas. Haga usted lo posible para conseguir la sencillez y la pureza de su alma; este es el camino de la verdad

«Resolví seguir sus preceptos al pie de la letra; presenté mi dimisión de corresponsal del «World»; realicé mi fortuna que se hallaba entonces repartida en varios negocios, y temeroso de renovar el crimen de Ananías y de Záfira, obré con toda la destreza posible para no perder ni un céntimo de aquellos capitales que ya no me pertenecían. El barón Moise, que me vió plantear difíciles operaciones, tributaba elogios de religosa admiración a mi genio financiero.

Aconsejado por el reverendo Burthogge, deposité en la caja de la «Sociedad Evangélica» las sumas realizadas, y cuando comuniqué al teólogo eminente mi alegría de ser pobre, me dijo:

—«Cuide mucho de sentir solo en la pobreza el triunfo de su energía. ¿De qué sirve despojarse de lo exterior si se conserva dentro *el ídolo del otro*? Sea humilde»

Leslie Wood decía estas palabras mientras llegábamos al Puente Real. El Sena, donde retemblaban infinitos reflejos de luces, corría bajo los arcos del puente con sordo gemido.

—«He de abreviar — prosiguió el narrador nocturno. — Para referir cada episodio de mi nueva vida necesitaría una noche entera. Burthogge, a quien yo permanecía obediente como un niño, me envió al país de los basutos con la misión de evitar la trata de negros. Viví en mi tienda de campaña, sólo con ese generoso compañero que se llama el peligro, víctima de la fiebre y de la sed; pero sentía la presencia de Dios.

«Al cabo de cinco años el reverendo Burthogge me hizo volver a Inglaterra. En el barco encontré una muchacha. ¡Qué visión! ¡Qué aparición mil veces más resplandeciente que el fantasma que se mostraba a William Crookes!

«Era la hija huérfana y pobre de un coronel del ejército de las Indias. La belleza de sus facciones no me pareció extraordinaria. La palidez de su rostro demacrado indicaba el sufrimiento; pero sus ojos expresaban todo lo que se puede imaginar de celestial; su carne parecía iluminada suavemente por una luz interior. ¡Cuánto la amé! ¡De qué modo comprendí, al mirarla, el sentido oculto de la creación entera! ¡De qué modo aquélla sencilla muchacha me reveló en una mirada la secreta armonía del mundo!

«¡Oh! ¡Qué modesta era mi iniciadora! ¡Mi adorable criatura, la dulce Anita Fraber! Leí en su alma transparente la simpatía con que fuí correspondido. Una noche, una noche clara, mientras estábamos solos en el puente del buque, bajo la asamblea seráfica de las estrellas que palpitan a coro en el cielo, la cogí una mano y la dije:

—«¡Anita Fraber, la adoro! Comprendo que sería mi dicha tenerla por mujer, pero yo he renunciado a mi destino para que Dios me lleve por donde quiera; ojalá nos una. Yo dejé mi voluntad en manos del reverendo Burthogge. Cuando lleguemos a Inglaterra iremos a visitarle juntos. ¿Quiere usted, Anita Fraber? Y si él lo permite nos casaremos.

«Ella consintió; durante el resto de la travesía leíamos la Biblia juntos.

«En cuanto llegamos a Londres, presenté mi compañera de viaje al reverendo Burthogger y le dije lo que para mí significaba el amor de aquella mujer, que había inundado mi corazón de luz.

«El reverendo Burthogge la contempló largo rato con bondad.

«Pueden ustedes casarse — opinó al fin; — el apóstol Santiago ha dicho: «Los esposos se santificarán el uno al otro». Pero que esta unión sea semejante a las uniones entre los cristianos de la primitiva iglesia; que se limite a la pureza espiritual, y que la espada del ángel se interponga entre los dos en el lecho. Permanezcan humildes y castos; que todo el mundo ignore su dicha y su nombre.

«Me casé con Anita Fraber y no es preciso decir que observamos exactamente la ley que el reverendo Burthogge nos impuso. Durante cuatro años aquella unión fraternal fué mi deleite.

«Por gracia de la sencilla Anita Fraber, avancé mucho en el conocimiento de Dios. Nada podía hacernos sufrir.

«Anita estaba enferma; sus fuerzas declinaban, y decíamos alegremente: «Que se cumpla la voluntad de Dios, *así en la tierra como en el cielo*».

«Después de cuatro años de matrimonio, un día, el día de Navidad, el reverendo Burthogger, me llamó:

—«Leslie Wood — me dijo,— le impuse a usted una prueba saludable; pero sería fomentar el error de los papistas creer que la unión de los deberes conforme a los sentidos no es grata a Dios que bendijo dos veces, en el paraíso terrestre y en el arca de Noé, las parejas de los hombres y las de los animales; desde ahora en adelante viva usted con Anita Fraber como marido y mujer.

«Cuando volvía a mi casa, Anita, la adorable Anita, había muerto...

«Confieso mi debilidad. Pronuncié con los labios, pero no con el corazón, la frase: «Dios mío, cúmplase vuestra voluntad», y al pensar en lo que el reverendo Burthogger acababa de conceder a nuestro amor, sentí mi boca amarga y el corazón lleno de cenizas.

«Con el alma dolorida me arrodillé a los pies del lecho, donde Anita dormía bajo una cruz de rosas, blanca y silenciosa, con las pálidas violetas de la muerte en las mejillas.

«Hombre de poca fe, le dije «¡adiós!», y estuve durante ocho días sumido en una tristeza estéril, rayana en la desesperación, precisamente cuando la conformidad absoluta debiera fortalecer mi alma y mi carne.

«En la noche del octavo día, mientras yo lloraba con la frente apoyada en el lecho vacío y helado, tuve de pronto la certeza de que mi Anita estaba cerca de mí, en mi alcoba.

«No me había engañado; alcé los ojos y la vi sonriente y luminosa con los brazos abiertos. Pero, ¿cómo expresar lo demás? ¿Cómo decir lo inefable? ¿Tales misterios de amor deben ser revelados?

«Seguramente cuando el reverendo Burthogge me dijo: «Viva usted con ella como marido y mujer!», no ignoraba que el amor es más fuerte que la muerte.

«Amigo mío: Sepa usted que desde aquel momento de gracia y de dicha, mi esposa viene cada noche a embalsamar mi lecho con celestiales perfumes.

Hablaba con una exaltación espantosa. Nos detuvimos delante de un hotel de humilde apariencia.

— Me hospedo aquí— dijo.— ¿Ve usted una claridad en aquella ventana del segundo piso? Ella me aguarda.

Algunos días después los periódicos publicaron la muerte repentina de Leslie Wood, antiguo corresponsal del «World».

ANATOLE FRANCE

De Estación Ramallo

Grupo de familias que asistió al pic nic organizado por el Club Atlético Social Los Andes, celebrando el 15.º aniversario de su fundación.


El Automóvil
Gray
De Turismo
Modelo de Lujo
Sometido a un detenido examen, fácil le será a usted comprobar que en él los fabricantes han colocado todo lo que en materia de adelantos se ha hecho hasta la fecha.
Su moderna construcción, bonito aspecto, economía en el consumo de nafta, resistencia, duración y su confortable y lujosa carrocería, hacen del «GRAY» un coche de mucho más precio que al que en realidad se vende.
Examine usted el coche «GRAY» de turismo, que reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etcétera. Comodidad para Cinco Pasajeros; carrocería finamente terminada y dotada de todo el confort de los coches modernos, cuatro puertas.
Precio: $ 3.295.— c/l.
s/v. B. A.
Tenemos existencia permanente de repuestos. - Hay plazas disponibles para Agentes activos.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO & HIJOS
BME MITRE 1215
BUENOS AIRES

De Oriente, F. C. S.

Miembros de la Comisión organizadora y parte de la concurrencia que asistió al acto inaugural de las Romerías Italianas.

EL AUTOSEDAN TIPO B
DODGE BROTHERS

Es el tipo de automóvil que usan ahora muchos automovilistas que nunca habían tenido ni pensaban tener un automóvil cerrado.

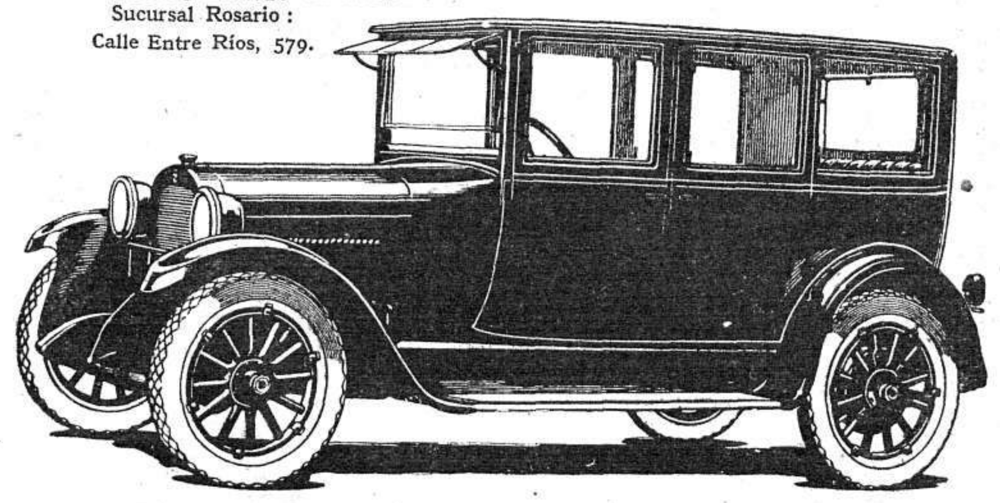
Se le conduce diariamente sobre carreteras que se consideraban hasta ahora demasiado escabrosas o llenas de baches para todos los que no fueran los más poderosos automóviles abiertos.

En realidad, el Automóvil Tipo B además de proveer mayor protección contra los rigores del sol o del frío, la lluvia o el polvo, **es** tan resistente y fuerte como el automóvil abierto, porque fué construído por Dodge Brothers para que su servicio se distinguiera por esas características.

PRECIO:
Completamente equipado, con su quinta goma.......... $ **4.800**
(puesto sobre vagón Buenos Aires.)



Sucursal Rosario:
Calle Entre Ríos, 579.



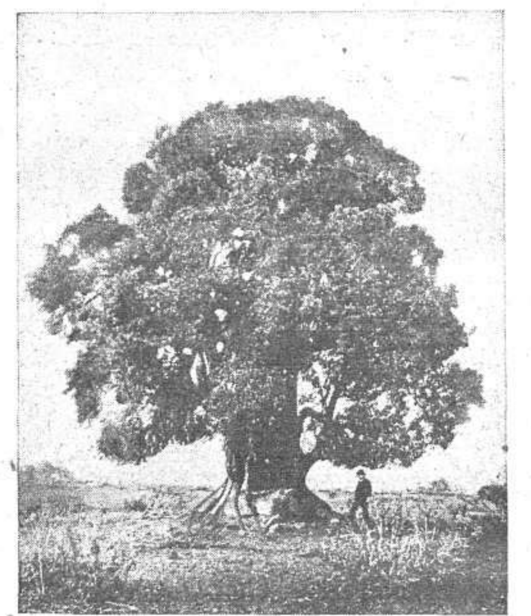


UN ÁRBOL LEGENDARIO: EL OMBÚ

Ningún árbol de la flora argentina ha inspirado tanto a los poetas como el ombú, hasta caracterizarlo como rasgo prominente de la pampa. «Buenos Aires, patria hermosa, tiene su pampa grandiosa . . . la pampa tiene el Ombú». El recuerdo de algunos ejemplares de esta planta han pasado a la historia y se les conserva con patriótico celo, como el ombú de Artigas, en Montevideo y el de Urquiza en Santa Fe, cerca de San Lorenzo, sobre la barranca del río Paraná, donde «acampado el Ejército Grande, que marchaba a derrocar al tirano Rosas, el general hizo colocar su galera a la sombra del árbol gigante de nuestros llanos».

Pero aunque los poetas lo consideren como árbol de nuestra pampa, en verdad esta no es la patria del ombú, porque, aunque habita con preferencia en la provincia de Corrientes, tiene una distribución geográfica propiamente definida sobre todas las costas ribereñas de los grandes ríos, Paraná principalmente, desde Buenos Aires hasta Misiones, donde en sus barrancas se le encuentra espontáneo formando, a veces, pequeños grupos.

No es, por otra parte, el ombú un rasgo prominente de nuestra pampa, porque el viajero que cruce las vastas llanuras del oeste, no encuentra este árbol, más que por casualidad, y siempre uno que otro ejemplar suelto, solitario, que se levanta al lado de una casa o de una tapera, lo que indica que ha sido sembrado o plantado por mano del hombre. «Norte y guía del viajero y del navegante» le llaman también, porque en la extensa llanura pampeana se le descubre, a veces, desde lejos y sirve para indicar la presencia de un rancho, de un rancho criollo, por lo que está ligado su recuerdo a nuestras costumbres y tradiciones nacionales. «Arbol recio del camino — bajo cuya ramazón — vibró la triste canción — del instrumento argentino».


Un ombú adulto, fuerte y majestuoso.

La misma mano del hombre que ha esparcido su simiente en el territorio argentino, fuera de su zona natural, hasta las provincias del interior, Córdoba, Tucumán y otras, la llevó también a Europa, en Argelia y España, donde le llaman Belombra o Bella Sombra y se le conoce desde principios del siglo XIX.

El ombú (Phytolacca dioica) es indudablemente una hermosa planta, de aspecto imponente, por su porte vistoso, es su característica original y peculiar el desarrollo extraordinario de la base de su tronco, que se divide y fracciona en numerosos tallos secundarios, de forma irregular, a guisa de pedestal, que algunos toman por raíces abultadas y que adquieren a veces proporciones exageradas de 30 y más metros de circunferencia; su tronco que alcanza hasta 3 metros de diámetro es relativamente corto, pero ramifica mucho y se extiende en alto y a los lados formando una copa amplia y tupida, de forma redonda que llega a 15 y 18 metros de altura, provista de verde e intenso follaje y que proyecta a sus pies densa y obscura sombra, que constituye el deseado refrigerio durante los días caniculares de las regiones asoladas donde se yergue solitario; sus anchas hojas abundantes, de color verde obscuro, y sus flores amarillo-anaranjado, en forma de racimos embellecen su porte, cuando está en pleno desarrollo.

Otra característica que es propia de este árbol es su madera esponjosa y fofa; su tallo, de corteza delgada gris obscura, lo constituye una serie numerosa de capas superpuestas, de tejidos flojos, apenas liñificados; se han contado hasta 400 en un tronco de 1.25 de diámetro; a veces las capas interiores se secan y crece por fuera, quedando en el interior huecos de considerables proporciones; su tronco y sus ramas contienen hasta el 80 por ciento de agua y un 3 por ciento de materias azucaradas; por su estructura y escasa consistencia, esta planta, más que un árbol, podría considerarse como una hierba gigantesca.

El ombú, en zona cálida, es planta de hojas persistentes, pero en la provincia de Buenos Aires las heladas le hacen ostentar su esqueleto de forma bizarra característica; su desarrollo vegetativo es rápido; su rusticidad es proverbial: resiste a los más fuertes calores y a las sequías más prolongadas; los insectos, ni la langosta, no lo atacan; los huracanes no lo derriban; su longevidad es extraordinaria: se habla de centenares de años y algunos lo creen milenario.

Su propagación natural es dificultosa; su fruto pesado cae a sus pies, donde su semilla difícilmente se reproduce; por eso es planta solitaria que raramente forma bosques; sólo la mano del hombre puede reproducirlo, por siembra a poca profundidad; prospera en toda clase de suelos que no sean demasiado húmedos; se trasplanta al año y sólo hay que defender la joven plantita de las heladas fuertes.

Su madera esponjosa no tiene aplicaciones, ni para leña, pues no arde; en cambio sus hojas son, por su frescura, preventivo contra las insolaciones, remedio para el dolor de cabeza, en infusión son purgantes y sus frutos contienen zumo jabonoso rico en sales de potasa y cal.

La utilidad de este árbol se evidencia únicamente por su porte majestuoso y la densidad de su sombra, que lo hace adecuado ornamento para parques y avenidas, solo o en islotes, y para abrigo de animales y de las habitaciones.

En fin, prescindiendo de sus muchas deficiencias como esencia forestal, por ser el ombú un árbol de bello ornamento y porque encarna su presencia el recuerdo grato de inolvidables tradiciones nacionales, que la moderna civilización invadente tiende a borrar y destruír, pedimos que, como debería hacerse para el gaucho, el caballo criollo y el rancho, se proteja al ombú, se restaure su plantación, se conserve y se propague como símbolo legendario de nuestra vida pastoril primitiva, la que, como quiera que sea, ha sido la primera etapa de la evolución que nos ha abierto el camino a la civilización agrícola e industrial que actualmente disfrutamos.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

De San Antonio de Areco



HOMENAJE A VIEYTES. — El ministro, doctor Casás, pronunciando un elocuente discurso sobre el ilustre patricio.

El gobernador, señor Cantilo, y comitiva oficial escuchando el Himno Nacional.

El monumento de don Juan H. Vieytes, cuya inauguración dió lugar a lucidos festejos.

De Wilde



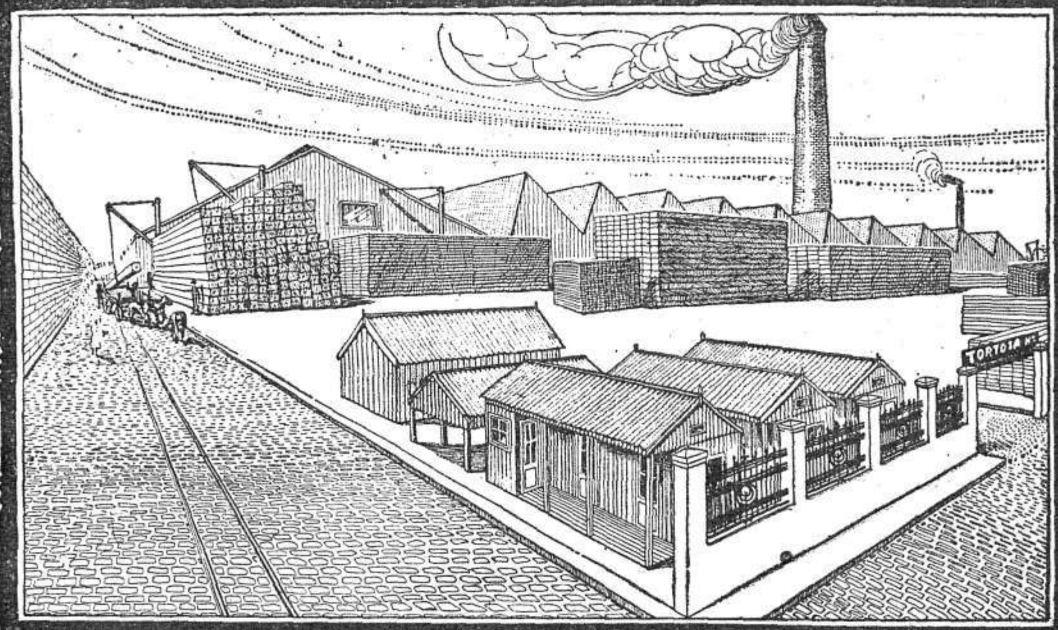
Aspecto del salón de la Unión, durante el festival organizado por el cuadro filodramático "El Ombú", conmemorando el 5.° aniversario de su fundación.

EL «MUERTO DE MADERA»

El capitán Karl Verkmann, último secretario del ex-emperador Carlos de Austria, acaba de publicar en Munich un libro: «Der Tod auf Medeira». (El muerto de Madera), lleno de curiosas revelaciones sobre Carlos y Zita. El emperador Carlos era, según él, «bueno, inteligente y honrado». A los veintinueve años, sin experiencia alguna de la vida, fué llamado, por un *capricho de la suerte, a ocupar* el trono de los Habsburgos. Ese hombre, que había nacido para disfrutar de los encantos del hogar doméstico y para ser un excelente padre de familia, se encontró de repente transformado en monarca de un imperio caduco. Su existencia desde mil novecientos diez y seis hasta el día de su muerte fué una dolorosa tragedia, y su esposa Zita, orgullosa y ambiciosa, luchó con él y compartió sus angustias.

Carlos quiso la paz y no pudo tenerla. Debió soportar que se la impusieran por la fuerza. Vergmann no guarda consideración hacia el regente Horthy, que considera funesto y de mal agüero. El ex-emperador «murió en Madera contando los escasos dineros conservados en una cajita y afirmando que renunciar al café podía representar una bella economía...»

¡10.000 metros de extensión!



es lo que abarcan en la actualidad nuestros talleres, galpones y anexos, con la 4a. extensión de **6000 metros más** inaugurada en las calles

Chiclana 3311-41 y Salcedo 3370,

lo que coloca a nuestros establecimientos en el primer plano de esta Industria. El progreso alcanzado a través de 34 años de constante labor, alentados siempre por nuestros favorecedores lo evidencian las siguientes cifras:

De 1890 a 1900 fabricamos **20.000 puertas**
De 1900 a 1910 „ **40.000** „
De 1910 a 1920 „ **100.000** „

Puerta para patio N° 3



ESTANDO EN LA ACTUALIDAD EN CONDICIONES DE ENTREGAR ANUALMENTE

30.000 puertas
y 10.000 marcos

reiniciando, *además la construcción de CASILLAS, GALPONES y TINGLADOS, en la forma más acabada y ventajosa, tanto en precios como en su fabricación.*

Ventana N° 11



PUERTA N° 3	VENTANA N° 11
De 3.20 × 1.10 c/u. $ 119.-	De 2.80 × 1.10 c/u. $ 102.-
» 3.00 × 1.10 » » 117.-	» 2.60 × 1.10 » » 100.-
» 2.80 × 1.10 » » 115.-	» 2.40 × 1.10 » » 98.-

ESTOS PRECIOS comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.



Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

Acordamos 5% descuento

Solicite Catálogo

POR LAS CALLES DE ROMA



OMA no es una ciudad que se pueda visitar en una semana ni en dos, sin cometer un verdadero sacrilegio y dar prueba de una supeficialidad que hablaría poco en favor del que se jactara de semejante hazaña.

Así que el que no disponga del tiempo suficiente (a la palabra tiempo hay que darle el sentido inglés más estricto) será mejor que vea lo que pueda de monumentos exteriores y deje para mejor oportunidad las visitas a los otros monumentos artísticos encerrados en los edificios públicos y privados.

Por mi parte, estuve unos cuantos días en la Ciudad Eterna, no visité los Museos Vaticanos, tampoco lo vi al Papa, pero eché unas monedas en la Fontana di Trevi, lo que equivale a una seguridad absoluta de volver a Roma.

El que toma mate dicen que no se aleja más de la Argentina, o, si se aleja, vuelve. Lo mismo el que eche unos centavitos en la Fontana di Trevi, volverá a Roma.

Los centavitos no permanecen largo tiempo en el agua de la fuente, pues siempre hay unos chicos en los alrededores, que se encargan de salvarlos del naufragio. Parece que hace cosa de mes y medio, dos o tres de esas criaturas con tendencias congénitas a las *excavaciones arqueológicas*, escarbaron con resultado en los caños del desagüe, encontrando monedas de oro en cantidad regular, obsequio de algún norteamericano, extasiado ante las bellezas de veras incomparables de esta fuente grandiosa, cuyo ruido da la sensación de frío y recogimiento que producen las cascadas naturales.

El de la Fontana de Trevi ha sido uno de los espectáculos que me han producido más honda impresión, mientras los templos tan renombrados de San Pedro y San Pablo, me han parecido imponentes salones, pero que en nada elevan el espíritu hacia la Divinidad.

Puede que las mías resulten blasfemias a los oídos de los que admiran incondicionalmente estas obras colosales, pero debe haber alguno que ha recibido la misma impresión.

San Pedro despierta admiración, pero deja fría el alma, absolutamente indiferente, y la iglesia de San Pablo más todavía, tiene tanto las características de un salón de baile, que uno busca con los ojos los espejos, que completarían el aspecto profano del templo.

Hay derroche de arte en todas sus manifestaciones, imposible negarlo; pero de arte pagano. Efectivamente, han sido construídos en las épocas en que la verdadera fe estaba en decadencia y la Reforma se hizo necesaria como protesta en contra de la corrupción de los tiempos.

Las Iglesias que verdaderamente hablan al alma son las de estilo gótico, como el Duomo de Módena, de Milán, de Ancona, etc.

Y una prueba más de lo que digo, la ofrece el hecho, que en estas grandes iglesias no se encuentran nunca devotos arrodillados que rezan fervorosamente, como sucede muy a menudo en las pequeñas iglesias de campaña o en las que he nombrado más arriba.

En San Pedro y San Pablo todos andan con la nariz al aire y la boca abierta, como si pronunciaran continuamente un ¡oh! de admiración y sorpresa.

¡*Caras compungidas, ni una!*

Firme en mi propósito de dar un vistazo superficial a los edificios más imponentes, reservándome para mejor oportunidad un paseo por los museos y galerías, después de haber recorrido el interior de la Basílica Vaticana, me quedé en contemplación de la plaza, realmente maravillosa con sus doscientas ochenta y cuatro columnas dóricas, ciento sesenta y seis estatuas, el obelisco de Calígula y las fontanas del Maderna.

Me tentaba el deseo de subir a la cúpula. Ahora el acceso es fácil, por lo menos hasta el techo del templo, gracias al ascensor que hizo implantar Pío X. Antes, la ascensión había que realizarla a pie, y la empresa no era para todos.

Desde el techo a «la palla» se sube por una escalinata de caracol, que se va estrechando siempre más, hasta la entrada del globo de bronce que remata la cúpula.

Diez y seis personas caben cómodamente en el globo de bronce, que en los días de verano se convierte en un verdadero horno crematorio.

Sin embargo, el agujero de entrada al globo no admite el paso a personas de abdomen muy abultado.

Mis proporciones no llegan a ser esféricas... Al contrario. El aire del hemisferio boreal me ha adelgazado bastante. Sin embargo, tuve la... vehemente sospecha que no me habría sido fácil transitar por esa puerta circular y opté por postergar la tentativa.

Máxime que no me siento con el empuje de ese alemán que, a pesar de todo, atropelló y, levantados los brazos, se fué de cabeza apuntando la entrada como para entrar de un solo golpe.

Y entró no más hasta la cintura, pero las caderas y regiones adyacentes se oponían tenazmente a continuar camino, de manera que el pobre hombre forcejeaba agitando convulsamente brazos y piernas, sin resultado.

Los que lo habían precedido y ya estaban dentro, *empezaron a tironearlo para sacarle del apuro* y los de afuera, opinando con más lógica que lo que había entrado podía salir, tironeaban de los pies.

El alemán tuvo que resignarse a volver a la luz saliendo por las patas, pues entre los dos bandos que se lo contendían, terminaron por tener razón los que tironeaban desde abajo.

El colega Símboli, cuidadoso coleccionista de cuantas anécdotas se refieren a la Ciudad Eterna, me decía que no siempre resultaban cómicos los incidentes que se verificaban con el famoso globo de bronce.

Dos monjes españoles se encontraban dentro cuando sintieron unas violentas ondulaciones producidas por un temblor de tierra.

Desde la altura debe haber sido intensísimo el fenómeno, pues uno de los monjes cayó víctima de un síncope cardíaco y el otro cayó también, pero solamente de rodillas, rezando con fervor a Dios para que se dignara no llamarlo todavía consigo a compartir la gloria del Paraíso y mucho menos con un sistema tan violento de liberación de las cadenas terrestres.

La que demostró una sangre fría admirable fué madama Comte, que al darse cuenta del fenómeno trepó rápidamente la escalerita de fierro que se encuentra en la parte exterior del globo, para probar la emoción que daría apoyarse a la cruz que remata la esfera.

Ahí tienen una mujer nacida para la aviación; pero desgraciadamente, en esa época no volaban más que los pájaros y los seres celestiales.

Dice bien el refrán: «Las montañas solamente están firmes, los hombres se encuentran siempre y cuando *menos lo esperan*».

Los hombres, y las mujeres también.

Mis propósitos de elevarme hasta la cumbre de la Basílica estaban obstaculizados por el miedo a las dificultades del tránsito a través de la estrecha portezuela de que acabo de hablar y por la lluvia persistente que cayó casi todas las tardes durante los días de mi permanencia en la Ciudad Eterna.

Busqué un refugio debajo del pórtico de la Plaza, paseando a lo largo y echando de vez en cuando una mirada a la mole del palacio del Vaticano, que vista desde abajo se parece a una roca simétricamente agujereada.

Un cuarto de hora más tarde se me aproximó una mujer muy en carne, que me miró con insistencia. Los hombres nos sentimos siempre lisonjeados por las miradas femeninas, y... devolví la atención con marcada benevolencia.

— ¿Será una aventura?

La mujer iba y venía como si también ella esperara que la lluvia cesara un poquito y cada vez que me pasaba al lado, echaba una mirada más atrevida. El tipo parecía de «romana de Roma» y, cosa curiosa, en mi memoria se presentaba la imagen de una persona igualita a la mujer esa, conocida muy lejos de acá... Poco a poco los recuerdos se fueron concretando más y más y a la imagen se agregó un apellido y un nombre.

— ¿Será ella?... ¡Pero claro!... ¡Si era romana!...

Total, desde el momento que evidentemente ella también buscaba acordarse de algo, quise salir de la duda:

— ¿No es usted Fulana de Tal?...

— Sí, señor... ¿Y usted no sería?...

— El mismo...

— ¡Oooh!... Lo reconocí en seguida... Pero estaba tan lejos de suponer que se encontraría en Roma, que dudaba a pesar del parecido absoluto...

— ¿Y qué tal?...

— ¡Aquí me tiene! Ahora me va mejor... He pasado mil peripecias desde el día en que usted me consiguió el pasaje para volver a Italia... ¿Se acuerda?... Nunca he podido olvidar el favor que me hizo... ¡Venga a mi casa!... ¡Quiero presentarle a mi marido!... ¡Hemos hablado tanto de ustedes!... Vivo aquí, atrás del Vaticano, en la calle del Crocifisso, Porta Cavallegeri... Pocos pasos... Comprendo que no es un ambiente como para usted...

IGLESIA DE LA VIRGEN DE LOURDES EN LOS JARDINES DEL VATICANO

— ¡Y qué tiene que ver!... ¿Acaso el ambiente hace a los hombres? ¡Vamos!...

Y la pobre me agarraba de las manos intentando besarlas... Francamente no pensé nunca merecer tan profundo agradecimiento. Vaya por los que ni siquiera se acuerdan de los favores recibidos. Pero por lo general, éstos no son pobres. Los pobres son más agradecidos.

¡Cómo habrá sido la pobreza de la mujer, que no se atrevió a hacerme entrar en su pieza y quiso hacerme sentar en una taberna, que estaba al lado de la puerta de calle!

— Muy pronto vendrá mi marido del trabajo... Quiero que lo conozca usted... ¿No se ofende si me permito convidarle con un vasito de Frascati?

— ¡Venga el Frascati!

— ¿Qué más puedo ofrecerle?... ¡Ah, he conseguido esta mañana dos huevos fresquitos, del día!... Usted los va a tomar *así*... ¡*Con confianza*! ¡*Son fresquitos*!

No hubo remedio. Me obligó a tomarlos. ¡Qué iba a hacer! Rehusarlos era ofenderla, lo comprendía por la impresión que le hacía mi resistencia.

Todo el vecindario acudió para ver de cerca al «americano», que había favorecido a «Lina, la ciociara», proporcionándole el pasaje de Buenos Aires a Génova. La patrona de la taberna, una mujer de formas colosales, vino con el Frascati, lo sirvió y quedó un ratito mirando y escuchando lo que decíamos.

El medio litro se fué muy pronto y mi protegida pidió otro, a pesar de mis protestas.

— Pido otro para convidar a la patrona... ¿No ve *que se ha quedado esperando* cuando sirvió el primero?

— ¿Hay que convidar a la patrona también?

— Mis amigos son sus amigos y...

Vino el segundo medio litro y «Lina la ciociara» dijo a la dueña que trajera otra copa para ella.

Yo, profano de estas costumbress, me limité a querer tocar las copas y pronunciar el «salud» de costumbre. La patrona de la taberna me puso mala cara.

— ¡Con usted no toco nada!... No me ha ofrecido ni una gota de Frascati cuando serví la primera vuelta.

— ¡Disculpe!...

— ¡No quiero saber nada!

— Pero si yo ignoraba la costumbre de...

Mi elocuencia no servía gran cosa a calmar los enojos de doña Francisca, pero poco a poco se fué serenando con las explicaciones dadas en «romanesco» puro por «Lina, la ciociara».

Con ademán largo y digno, doña Francisca me tendió su copa:

— Echa un poco de tu vino en mi copa...

Estaba por realizar el rito, cuando por poco no doy lugar a otro enojo y esta vez sin compostura:

— Debes tomar tú primero un trago y después echar lo que queda en mi copa... — ¡Qué de protocolo, Dios mío! Hice lo indicado, y cuatro dedos de rubio Frascatti, santificados con mis labios, fueron a llenar el vaso de doña Francisca, que lo apuró hasta la mitad y me obsequió con lo que había dejado... No mucho, por cierto, pero suficiente para vincu*larnos estrechamen*te con una amistad de aquellas que resisten a cualquier peripecia.

Desde ese momento, doña Francisca pareció otra, y había que ver el empeño con que catequizaba a los obreros que entraban para servirse de una «foglietta» y miraban de reojo al que suscribe, debido a la indumentaria burguesa.

— Es un señor muy bueno, que ayudó mucho a «Lina la ciociara» cuando estuvo en América... — Luego, hablando con su amiga, le dijo: — Yo voy a esperar a tu marido y le aviso que está el señor...¡Déjame a mí!...No te muevas de la silla... Sabe, señor, es bueno prevenirle, porque a veces toma demasiado y viene a casa celoso... Mas no tengas miedo... Es un hombre que si lo miras un poco fijo o si soplas algo fuerte, se va al suelo... Mas esto no quiere decir que no pueda hacer una escena y no te conviene, señor...Una persona bien, no debe exponerse a estas cosas...Yo lo aguanto...Si vuelve fresco, es un alma de Dios, pero tan raro, ¡tan raro es que vuelva fresco!...

El hombre volvió fresco. Su entusiasmo para el encuentro no tuvo límites, tanto, que quiso obligarme a cenar ahí mismo.

— Un pollito asado o saltado, una ensalada, fruta y Frascati... ¡No me diga que no, porque...!

¿Cómo iba a decirle que no, dado el recuerdo vivívisimo del enojo de doña Francisca por mucho menos?

Acepté y fué una de evocaciones sudamericanas que no les digo nada.

El marido, a pesar de que nunca se había movido de Roma, parecía orgulloso de estar entre gente que había navegado en grande y, mano a mano, que los humos subían a la cabeza, exigía que los que entraban me conocieran. Era preciso seguir el protocolo, arrimar los labios a cuantas copas se presentaban... ¡Y qué de amigos tenía la pareja esa!

Sin embargo, el protocolo debe ser una necesidad en la existencia de los pueblos y en todas las gradaciones sociales. A pocos pasos de nosotros el Vaticano con su ceremonial rígido y anacrónico, y en la taberna ese otro ceremonial igualmente rígido pero más expansivo.

Es preciso cuidar el detalle, dicen en el «Distinguido ciudadano», y a veces descuidar un detalle implica un fracaso. Tanto es cierto, que muchas veces el maestro en el Código de Procedimientos las gana sobre los maestros en Derecho. Esta es la vida.

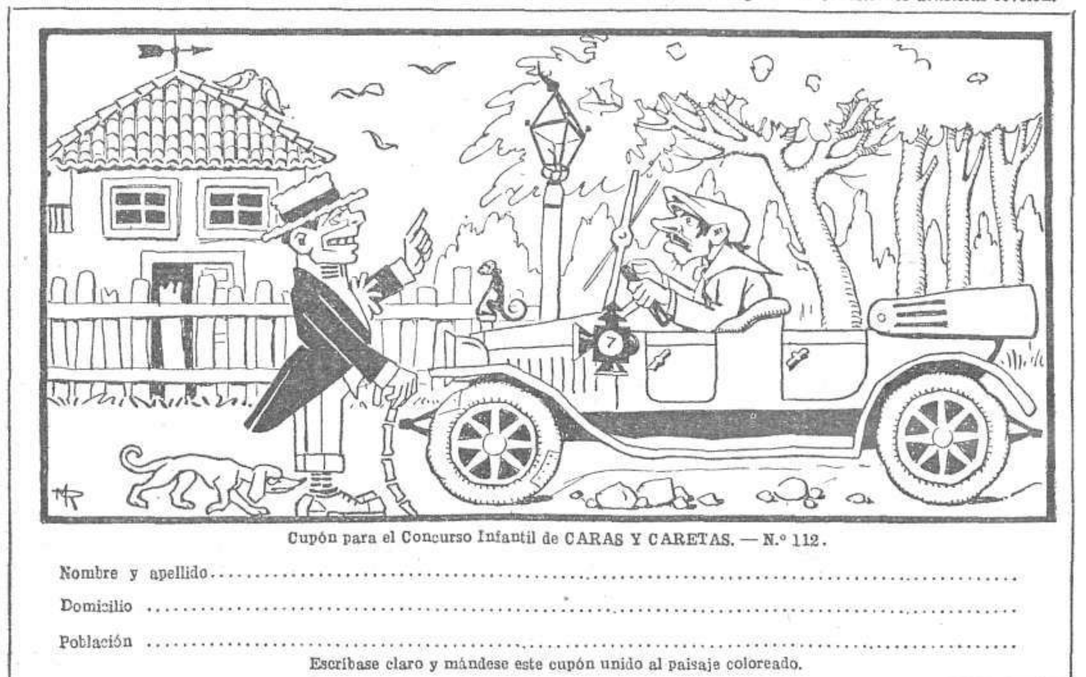
Dr. A. Vaccari



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 112.

Nombre y apellido..

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio, Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavídez, Manuel D.; Rivadavia, 7950.
Baca, Joaquín Carlos; Río Bamba, 1157.
Cabred, Domingo; Pueyrredón 936.
Calandrelli, Matías; Santa Fe, 2489.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Cacciatore, Claudio; Sarandí, 269.
Cervera, Joaquín; Uruguay, 858.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Echavarría, Luis M.; Uruguay, 1086.
Espínola, Rafael; Cangallo, 1452.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Giménez Zapiola, Jorge; Fed. Lacroze, 2830.
Galarce, Benjamín J.; B. Mitre, 2041.
Isleño Félix;
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López de Gomara, Eugenio; Sgo. del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Lettier, Nicolás; Paraguay, 794.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Morenco, Julio E.; Paraguay, 1430.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Moreno de Mesa, A. J.; Tucumán 634.
Merlo Gomes, José F.; Cerrito, 1176.
Morgan, Walterio; Moreno, 1352.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; E. Uriburu, 174.
Pecci Saavedra, A.; Hernández, 2458. Belgrano.
Pozzo, Fernando; Lavalle, 580. Quilmes.
Roldán Verges, Carlos F.; Tacuarí, 164.
Ronchi, Pedro; San Juan, 3053.
Schnaibel, Arturo; Callao 481 (2.º piso).
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, F.; San Martín, 414.
Simeone, Pedro; Humberto 1.º, 1433.
Tracchia, Oliverio; Pueyrredón, 1159.
Villa, Angel J.; Maipú, 523.
Vitón, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.
Zubizarreta, Hernán; Paraguay, 977.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Esmeralda, 909 (2.º piso).
Fernández Castro, Adrián; Defensa, 691.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Claro, Alberto; Charcas, 2660.
Dueñas, José; R. Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Lanús, Manuel Augusto; Piedras, 190.
Percich, Nicolás; B. de Irigoyen, 362.
Palma Scala, José; Alberti, 808.
Silva Ferrer, Juan Carlos, Av. de Mayo, 605.



Prevéngase contra las Falsificaciones y Mistificaciones

Exíjase siempre y en casas de confianza exclusivamente, el único y verdadero

FERNET-BRANCA

famoso en el mundo entero por sus cualidades estomacales. Se introduce en la Rep. Argentina desde el año 1875 bajo el contralor constante de las autoridades competentes.

NO TIENE SIMILARES

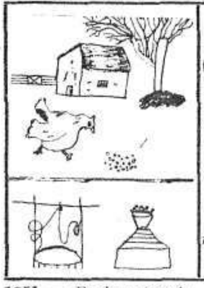
Importadores: **HOFER & Cía.** - Buenos Aires.



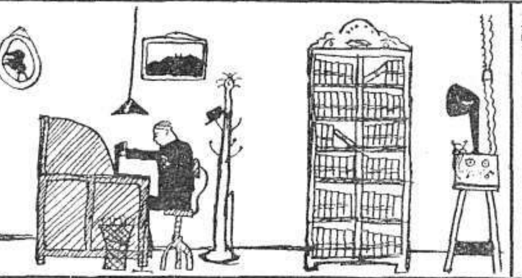
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



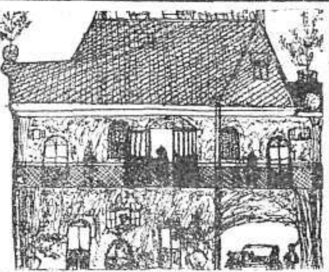
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



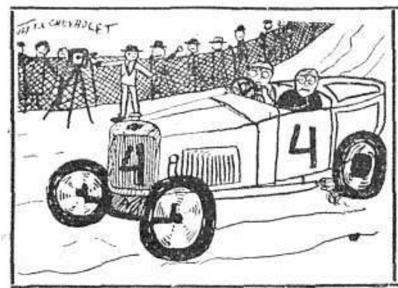
1851. — En la estancia de tía Rafita.
HERMINIA ANTONELLI.



1852. — Mi tío en su escritorio
GABRIEL LÓPEZ.



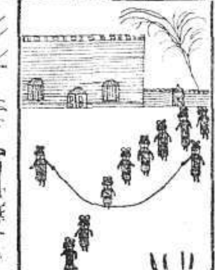
1853. — Chalet de Villa Nougués.
ALBERTO GÓMEZ.



1854. — La llegada de Bósola.
ANTONIO ADROVER.



1855. — Mi papá de viaje en el carro.
ROBERTO MATA.



1856. — Un recreo en mi escuela.
HERMNIIA SICA.


GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
Africana

LAS ALHAJAS

POR

ALBERT JEAN

Cuando el barón Felipe de Lurley entró en el vestíbulo del hotel; muchos viajeros discutían animadamente frente a la puerta del salón de espera.

— ¿Qué pasa? — preguntó el barón a un mandadero, vestido de colorado.

— Mire, señor barón — respondió el chico, — acaban de colgar la lista de las alhajas robadas a lady Kentam.

El señor Lurley se acercó al grupo efervescente, empujó a algunos de los curiosos y se colocó el monóculo para leer mejor.

— ¡Oh!... ¡Oh!... — exclamó después de haber descifrado la lista dactilografiada... ¡He aquí un ladrón que ha sabido elegir!... Una hebilla... seis anillos... un collar de perlas... ¡Es necesario ser audaz, para robar el cófre de una mujer bonita!...

— ¡Treinta mil francos de recompensa a quien devuelva las joyas!... El ladrón si quiere ser honrado, aun está a tiempo de serlo... — dijo el comendador Baracci.

— Recuerdos de amor, sin duda... todas estas alhajas... — dijo el barón despectivamente.

El ascensor eléctrico lo llevó sin ruido hasta el segundo piso del hotel donde ocupaba con su esposa un departamento de tres piezas. La baronesa de Larley lo esperaba, ansiosa y le abrió la puerta.

— ¿Y qué hay? — preguntó ella, una vez que su esposo cerró la puerta tras suyo.

La máscara altiva del hombre cayó y vióse el rostro verdadero que el miedo asolaba.

— ¡Treinta mil francos de recompensa para aquel que descubra al ladrón. ¡Estamos perdidos!... — repuso el barón.

— ¿Tú crees? — grimió la mujer.

— Seguramente... Todos los detectives del universo van a caer sobre el hotel en las veinticuatro horas... Estamos arreglados si no encontramos alguien a quien darle las alhajas.

— Es que no conocemos a nadie — repuso la mujer, apretándose las manos.

— Y no podemos irnos... despertaríamos en seguida la atención de la policía...

Hubo un silencio mortal entre los dos cómplices. Luego se oyó caminar a alguien por el corredor. Un teléfono sonó. El agua cantó alegremente en las canillas del baño vecino.

— ¿Has pasado por el poste restante? — preguntó la baronesa.

— Sí — respondió el señor de Lurley.

— ¿Y qué hay?

— Nada de interesante... una carta de la chica.

— ¿Está enferma?

— No... al contrario. Se prepara para una fiesta que van a dar en el pensionado, kermesse, baile en los jardines, representación teatral... Nos pide plata.

— En buen momento.

— Parece que debe representar un papel de princesa en la comedia que su maestra se halla preparando. Pide si tú no pudieras enviarle un cuello de plumas y algunas puntillas.

La señora de Lurley, tomó la mano de su marido y le dijo:

— Hay algo mejor para enviarle... — declaró.

El hombre tembló:

— ¿Las alhajas?

— Tú lo has dicho. ¿Quién podría sospechar las alhajas en poder de la chica. — Dieron vuelta los baúles, buscando una caja a propósito para remitirlas.

— Es preciso encontrar un estuche como la gente — dijo Lurley, secándose el sudor.

— ¿Un estuche?... ¿Pero tú estás loco?... ¿Y por «valor declarado», no es cierto?... Para que lo noten en el correo... ¡Vamos, ede! Una caja, la más simple caja de cartón que ni certificaremos.

Tomó con cuidado los anillos, la hebilla, el collar de perlas disimulados en la valija de mano, entre la pila de los pañuelos. Pareció por un momento que estaba jugando con relámpagos.

— ¡A propósito! tu caja de cigarros va a servirnos perfectamente.

Vació la caja de los cigarros y ensayó la resistencia de la madera, con un golpe de dedos.

— Rellenando bien el hueco con papel de seda, va a ser a la medida...

El hombre la examinaba en silencio. La rapidez de su compañera le recordaba el tiempo en que ella hacía los embalajes en un gran almacén, mientras él llevaba a domicilio los paquetes de mercadería. En ese entonces, ella se llamaba Germaine Chaffieux y él Antonio Fournel.

— Y ahora tú, que tienes tan buena letra, escribe aquí: «Muestras sin valor» — ordenó la baronesa. La pluma de oro del estilógrafo escribió la etiqueta.

— ¡Perfecto!... Iremos a ver a la chica en los primeros días del mes próximo y le retiraremos las joyas. Entretanto la policía, que se haga cuartas de nariz.

Tres semanas más tarde, el barón y la baronesa de Lurley entraban ceremoniosos en la sala de espera del pensionado de señoritas. Aunque el sentido moral no los embargaba, no podían menos de sentirse preocupados y sobre todo, cavilaban en que era su propia hija quien les había servido de cómplice inconsciente de sus robos. La niña llegó a la hora de almorzar y cayó sobre ella una lluvia de caricias que el barón y la baronesa gustaron con un doble pensamiento oculto.

— ¿Y qué tal la fiesta?... ¿Cómo pasó? — preguntó la señora de Lurley a su hija, sacando el hilo a una bandeja de masas.

— ¡Oh, mamá, si tú supieras lo hermosa que estuvo la fiesta!... Había una tal cantidad de gente, que no podría decirte el número... Todos los padres de las chicas vinieron... Ustedes sólo faltaban.

— Los negocios de tu padre nos retuvieron en Niza... — explicó la baronesa,

— ¡Qué lástima!... ¡Cómo hubieran estado de contentos!... Dicen que fuí yo la más linda de la fiesta.

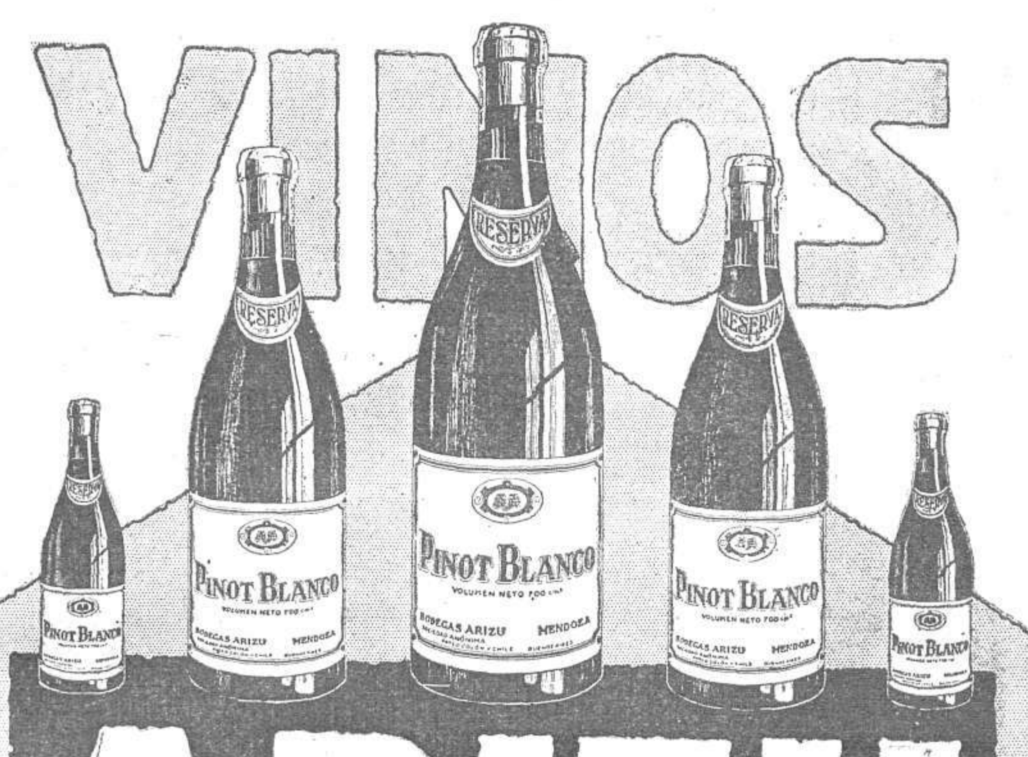
— ¡Ah! ¡Cómo te quieren!...

— Sí. La encargada del vestuario me ajustó al cuerpo un vestido con lentejuelas que la profesora de inglés me había dado... Tenía el pelo levantado y un gran rodete... Tenía zapatos de tela de plata...

— ¿Y las alhajas que te habíamos mandado?

— ¡Ah! ¿La hebilla, los anillos y el collar? No eran feos, es cierto, pero como vi que eran «muestras sin valor» y que en la escena no iban a parecer verdaderos, los cambié con una chica de mi clase por una lapicera de madera roja que me gustaba mucho.

TRADUCCIÓN DE B. DE LAÓN



ARIZU

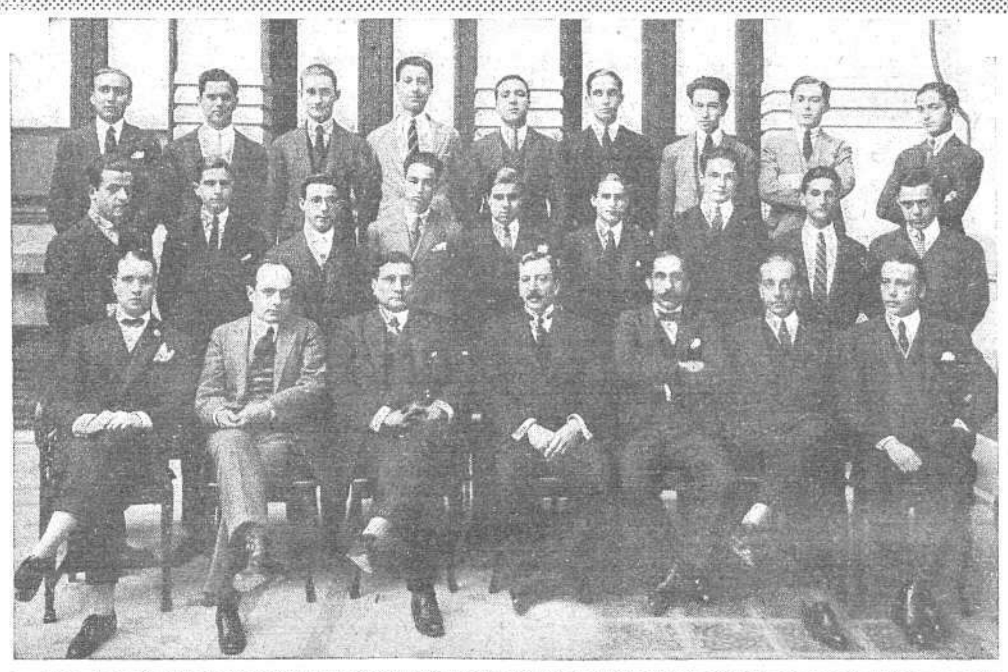
El Orgullo de la Producción Nacional

Prolijamente embotellados, llevan la marca "ARIZU" estampada en las etiquetas, cápsulas y corchos.

SOC. ANÓN. VIÑEDOS
Y BODEGAS "ARIZU"

AV. DE MAYO 1035
RIVADAVIA 1032

Bachilleres egresados y Profesores del Colegio Nacional Buenos Aires



Sentados, de izquierda a derecha: Raúl Barnetche; doctor Jorge Cabral; ingeniero Manuel Ordóñez; doctor Juan Nielssen, rector del Colegio Nacional de Buenos Aires; Juan M. Giuffra, vicerrector; doctor Alberto del Campo Wilson, y Pastor Jordán, prefecto. — De pie, en primera fila: Elio R. Zubiani; Víctor Félix García Soage; Cosme de la Quintana; Abelardo M. Costa; Isaac Castro Nevares; Juan José Díaz Arana; Rodolfo Ruipérez; Juan Maresca;, y Héctor Ottonello, jefe de celadores. — De pie, en última fila: Alfredo A. Torres; Norberto Susani; Luciano R. Casaux; Cayetano Foppiano; Cayetano Curto; Eduardo Palacios; Víctor Imazio; José Pedro Reggi, y Héctor Hugo de la Torre.



Vista parcial de la concurrencia que asistió a los festejos realizados en el Hospital Italiano en celebración de la victoria de Vittorio Venetto.

ESTOICISMO JAPONÉS

El estoicismo japonés se ha demostrado claramente en el accidente automovilista que sufrieron recientemente en Francia algunos miembros de la familia imperial nipona. La princesa Kita, según cuentan testigos oculares, que tenía la cadera y una costilla fracturadas, conservó la conciencia de su personalidad hasta que cayó en estado comatoso. Cuando el médico llamado de urgencia operó en ella la extracción de la costilla, sólo lanzó un pequeño grito, después continuó sonriendo. Fuéle presentado un poco de champaña, y ella, bromeando, dijo: —«¿Me queréis embriagar?» El príncipe Asaka, que tenía una pierna destrozada y la mandíbula rota, no dejó oir un lamento, y se limitó a una leve contracción del rostro, cuando sobre la larga herida de la mandíbula le fué aplicada una venda impregnada de yodo. Los japoneses no tienen necesidad de leer el manual de Epitecto para aprender la resistencia del dolor, profesada por los antiguos.

La mujer y la casa

PRENDAS DE MODA



SOMBRILLAS JAPONESAS

En esta continua danza de las galas femeninas que tornan, se van, vuelven y se alejan para surgir de nuevo, se encuentran las deliciosas cómplices de la coquetería femenina, que tienden su discreta penumbra sobre rostros de muñecas: las sombrillas japonesas. Llegan después de las mesitas enanas, las tazas frágiles y los budas pensativos bajo la áurea suntuosidad de sus vestiduras.

Antiguas sombrillas que los tiempos de la Regencia conocieron en lo alto de los techos, protegiendo partida de tresillo y rigodones, románticas sombrillas que ondulaban como enormes flores al ritmo cansado de las farándulas en los circos.

Sombrillas de colores que evocan las novelas de Pierre Lotti; nunca tan bellas como ahora, que se verán en nuestras mujeres al aire libre, sombreando los rostros frescos.

BUENAS MANERAS

Si deseamos gozar de verdadera felicidad, contento y satisfacción en nuestra casa, no debemos limitarnos a hacerla solamente atractiva en materia de muebles y de adornos. Hay aun otras cosas, igualmente importantes; tales son las maneras y modales domésticos. Casi todas las personas de cierta educación están al corriente de las reglas que en este particular rigen en la sociedad; y nadie ignora que para agradar es preciso ser cortés, atento y considerado. En el hogar doméstico, lo mismo que cuando hacemos una visita o nos hallamos entre extraños, debemos dar siempre las gracias por los favores y atenciones que se nos hagan, y pedir que se nos dispense o excuse por cualquier acto más o menos impolítico que hayamos cometido sin intención. Debemos ser atentos y finos con las personas de nuestra familia como con los extraños; sin que la intimidad y familiaridad de la vida doméstica destruyan el sentimiento del respeto que se debe a sí mismo y a los otros, ni nos haga olvidar el derecho de los demás. Por ejemplo: ningún miembro de la familia debe atacar las convicciones o creencias de los otros. Debemos tener siempre en cuenta los sentimientos de los demás, para no herirlos, pensando un poco menos en nosotros mismos. Si pudiera comprenderse todo lo que vale la bondad y la ausencia de egoísmo en nuestras acciones, y se pusiera en práctica; y si todos, especialmente los jóvenes, pudiesen darse cuenta de la gran recompensa que obtiene cada acto de bondad, y tratasen de ejecutarlo cada vez que se presentase la ocasión, mucho se adelantaría en el camino de la felicidad doméstica. Sobre todo es preciso guardar las mayores consideraciones con las personas de edad de la familia así como con los enfermos. La verdadera buena educación y cortesía tienen siempre por base el miramiento hacia los demás, que se convierte luego en aquella delicadeza y tacto de no herir los sentimientos ajenos.

Los buenos modales son la expresión de la benevolencia en el trato personal, con los cuales tratamos de que los demás gocen de cierto bienestar y satisfacción, evitándoles todas las molestias innecesarias. Son la expresión exterior de aquel precepto divino que nos ordena que no hagamos a los otros lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros mismos. Equivalen a decir, por medio de nuestras acciones y comportamiento, que damos a los gustos, sentimientos y bienestar de los demás el mismo valor que a los que nos son peculiares a nosotros mismos.

La urbanidad nos hace evitar todas las costumbres y practicas que pueden ofender el gusto ajeno; todas las violaciones de las reglas de buena educación; todo lenguaje rudo e irrespetuoso, así como todo descomedimiento y todas las observaciones que tiendan a vulnerar los sentimientos de los demás.

En los modales y maneras de algunas personas hay defectos bastante graves que sólo pueden remediarse en el círculo de la familia. Por regla general, en el hogar doméstico y en los primeros años de la vida es cuando los principios de urbanidad y buena educación deben inculcarse a los niños si se quiere que más tarde produzcan todo el fruto que se desea. Continuaremos sobre este tema en otros capítulos.

UNA MESA BIEN PUESTA

Toda mujer no ha de conformarse con ser elegante, sino que ha de imprimir su gracia en todo aquello que la rodea, con lo cual saldrá beneficiado el bien amado hogar. Hoy nos ocuparemos nuevamente del arreglo de la mesa y la manera de vestirla, pues como toda coqueta, cambia varias veces al día su indumentaria.

Nuestras abuelas no entendían de tantos cambios. Se compraba la mantelería en cantidad, pero no se variaba. Lo más que admitía era un escudo con las iniciales, y en muy contadas excepciones un encaje alrededor.

Los primeros manteles de color causaron sensación. En la actualidad resultan encantadores. Lo esencial para nosotras es que la mesa esté bonita y adornada, y que cada una le imprima una nota personal, todo lo contrario de lo que se hacía antaño.

Las ocho, las nueve, las diez en las más dormilonas—y de posición acomodada — nos reune para el desayuno. Entonces la mesa no requiere tanto arreglo y toda fantasía está permitida. La más sencilla, que no es la menos coqueta, consiste en redondeles de rafia de colores combinados...

Uno pequeñito para el platito de manteca, otro para la taza de te o de café y uno grande para el centro de la mesa. La combinación de tonos es capaz de poner la casa temprano de buen humor.

El almuerzo, aunque sin ceremonia, es ya más importante. Sin embargo, su seriedad no llega hasta exigir que no se usen los manteles de color. Se hacen encantadores con bordados de frutas y de flores y ancho festón en las orillas o bien a grandes cuadros y de colores y ancha franja en la orilla con un dobladillo.

El te de las cinco y la merienda de los niños que lo precede en general, están comprendidos también en las pequeñas comidas de "fantasía". Si la señorita de la casa quiere a esa hora recibir a sus pequeñas amigas, debe dejarse a su capricho el arreglo de la mesa.

Es conveniente que ellas, las señoras de mañana, se acostumbren desde temprano a ser diligentes y a prestar todo su ingenio al decorado del hogar.

En la hora del te la decoración varía. El lujo se abre paso. Suele decirse que a dicho pequeño recibo íntimo no se le da importancia, pero ésta es una de las tantas mentiras de la vida mundana. Puede hacerse entonces alarde de ostentación y derroche de buen gusto.

Sobre un transparente rosa, amarillo o rosa viejo, un mantel de linón ocre luce preciosamente sus incrustaciones de Venecia, sus calados o sus grandes ramos bordados a mano. Otras veces el decorado es más sencillo sin ser por eso menos agradable. Un mantel de batista de color de malva, por ejemplo, se decora en las esquinas con bordados en negro; algunos se adornan con racimos de uvas o de cerezas. La fantasía encuentra en esto donde imponerse.



La comida es la que exige siempre la etiqueta. No nos referimos al trato agradable en que se reune la familia alrededor de la mesa, que se viste lo más graciosamente posible y, según el gusto de cada cual, sino cuando hay invitados y se les trata con ceremonia. En este caso el mantel blanco es el indicado, más presentable cuanto más lujoso. Las incrustaciones de filet o de Venecia se combinan con los calados o los bordados a mano. Los hay que llevan anchas franjas de hilos sacados que producen un efecto magnífico. Es un trabajo que pone a prueba la paciencia de quien lo ejecuta.

Al igual que para el te, en el servicio norteamericano queda suprimido el mantel, y redondeles de encaje reciben cada cubierto, destacándose en el centro un camino de mesa redondo, rectangular o en forma de óvalo.

Este servicio resulta algo monótono.

Sin duda alguna es digno de admirarse el brillo de una mesa de rica madera, pero hay más gracia en el grueso acolchado que la cubre y la libra de los rasguños y golpes de los cristales y de la vajilla. Pero esto es cuestión de gustos. Lo que sí no debe faltar nunca es el vestuario en todas ocasiones de la mesa de comer.

LAS BELLAS QUIMERAS FEMENINAS

La señorita Alicia Hárrington se ha enamorado de una quimera y ha puesto todos los fervores de su alma en convertirla en realidad. Desarrugad el ceño: las quimeras viven entre nubes, protegidas por la ilusión. Miss Alice como la mariposa del lindo cuento de Perrault, sólo vivirá unos días de ensueño ante la risa irónica de algunas personas que tienen el alma negra como la pena, como el desengaño...

Miss Alice Hárrington quiere fundar una Asociación contra la mentira y la envidia. Las dos víboras negras enroscadas a la conciencia universal.

Sólo en el espíritu lleno de caridades divinas de una mujer pudo albergarse intento tan noble. Hemos visto su retrato en una revista ilustrada. Joven, bonita, y con unos ojos grandes, de serena e ingenua mirada, con labios gordezuelos y un hoyito en el mentón. Hemos sentido una rara ternura por esta mujer admirable. Viajeros a través de todos los libros y de todos los sentimientos humanos, experimentamos el placer del naturalista que encuentra de pronto un ejemplar desconocido.



Pero, reconocemos que por ahora la señorita Hárrington no podrá llevar a la práctica su loable propósito. El mundo seguirá igual—como hasta el presente—alimentando sin descanso sus grandiosas mentiras: la amistad, la fraternidad, la diplomacia.

Los envidiosos son unos pobrecitos anormales. Es un signo de debilidad y de cobardía. Mal amarillo que pulveriza el hígado y crea la bilis. Los envidiosos viven poco y mal. ¿Podrá nadie evitar que una solterona fea, delgada y hombruna envidie a otra mujer hermosa y muy femenina?

Las dos víboras enroscadas a la conciencia universal no deben inquietar a los espíritus serenos y cultivados. Ellas, al fin, no podrán jamás elevarse del suelo un metro porque no tienen alas... ¡Y es tan consolador mirar al azul y emborracharse el alma de sol!

CONOCIMIENTOS UTILES

Hemorragias nasales. — Para contener estas hemorragias, basta a veces sumergir las manos y los pies en agua caliente.

Calidad de la leche. — Para saber si la leche es de buena calidad y sin mezcla de ninguna clase, tómese una aguja de crochet e introdúzcase en la leche y si en la punta queda una gota natosa la leche es buena y si nada queda en ella obsérvese la mezcla.

Temperatura del baño de un niño. — Si se desea saber con precisión la temperatura del agua del baño de un niño, introdúzcase el codo en el líquido. Si resulta demasiado caliente, se enfría hasta que no cause ninguna sensación desagradable en dicha parte del brazo.

SAN JUSTO. — El gobernador, doctor Aldao presidiendo el banquete.

Con motivo de la inauguración de la sucursal del Banco de la Provincia, realizóse un lucido programa de festejos, a los cuales asistió el gobernador, doctor Aldao, y sus ministros.








ORTOPEDIA
SCATTINI
Establecimiento Fundado en el Año 1901.
Talleres modernos para la construcción de piernas artificiales. *Ultimo modelo con pie y articulaciones de goma.* Brazos artificiales. Corsés de cuero, celuloide, cutil, etc., para mal de Pott, escoliosis, etc. Aparatos para parálisis, coxalgia, pie Bott, varus, etc. Fajas, bragueros, medias elásticas, orinales y artículos de goma de todas clases.
Sillones con llantas de goma para enfermos.
SOLICITE EL CATALOGO DE FAJAS, A, QUE REMITIMOS GRATIS AL INTERIOR.
Solicite el Catálogo General B, que remitimos gratis al interior.
DAVID Hnos.
CERRITO, 483 — Bs. AIRES



Señorita Angélica de Mendoza y la Comisión organizadora del homenaje a la Revolución Rusa en su séptimo aniversario.



Banquete en el Club Francés, en ocasión de celebrarse el sexto aniversario del armisticio.



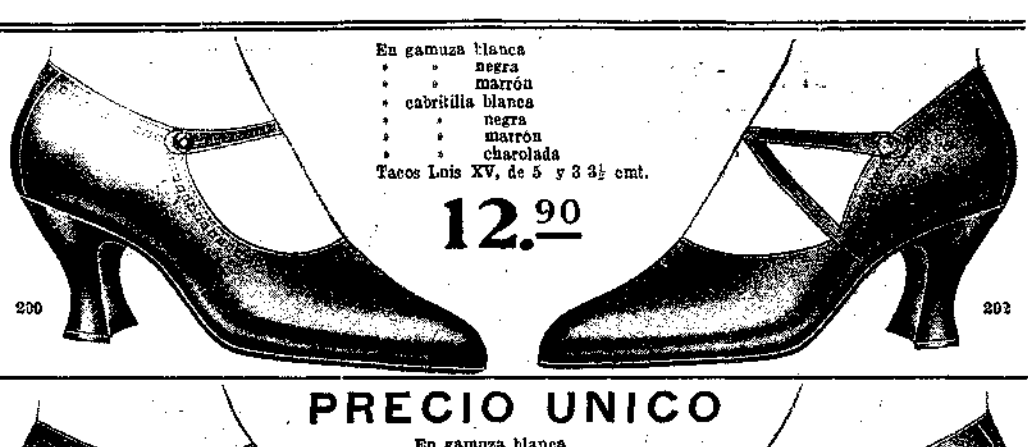
Demostración organizada por los oficiales de la Sub-Prefectura Marítima, en honor de su nuevo jefe, señor Benavides.

El Hogar

Bdo. de Irigoyen 84: Entre Av. de Mayo y Victoria

NO COMPRE EN OTRA CASA, SIN ANTES HACERNOS UN PEDIDO

Aseguramos a Vd. que la mercadería es la más fina y el precio el más bajo.



PRECIO UNICO



ZAPATOS para criatura. En gamuza blanca, cabritilla charolada, sangre o azul, del 16 al 25, $ 2.90. En cabritilla charolada, del 16 al 25, artículos finos y cosidos, a .... $ **1.90**

Solicite GRATIS último Catálogo, que es el más importante de Sud América.



PASATIEMPOS

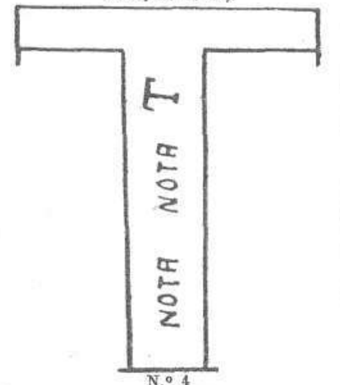
N.º 1
Comprimido, por Alberto A. Gentili (Sáenz Peña, F. C. P.).

NOTA DI NOTA NOTA

N.º 2
Intercalación comprimida, por Alberto A. Gentili (Sáenz Peña, F. C. P.).

T 3.1416 NOTA A

N.º 3
Comprimido, por Alberto A. Gentili (Sáenz Peña, F. C. P.).



N.º 4
Comprimido, por Irma Beatriz Márquez (Santa Fe).

NOTA NOTA

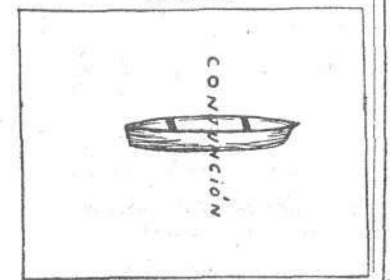
N.º 5
Intercalación comprimida, por Irma Beatriz Márquez (Santa Fe).

DIOSA DE LA SA MITOLOGIA

N.º 6
Comprimido, por P. G. Rey (Mar del Plata).

G NOMBRE DE MUJER NOTA

N.º 7
Intercalación, por Irma Beatriz Márquez (Santa Fe).



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio y firma debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de Noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 12 de diciembre inclusive.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél, la firma y dirección.

N.º 8
Problema, por «Chingolo» (Mercedes, Corrientes).

PARTE OCUPADA POR LA CASA	
	JARDIN

NOTA. — Se quiere dividir el jardín en cuatro partes iguales de forma y tamaño. ¿Cómo hay que hacerlo?

N.º 9
Problema, por «Chingolo» (Mercedes, Corrientes).

1	15	5	12
8	10	4	9
11	6	16	2
14	3	13	7

NOTA. — Cortar el cuadrado en cuatro trozos de manera que combinándolos y formando otro cuadrado y sumando las filas vertical, diagonal y horizontalmente dé 34.

N.º 10
Charadístico, por Miguel I. Barriga. (Alto de Sierra, San Juan).

1.ª y 2.ª PLANTA	3.ª NOTA

TODO: COLOR

N.º 11
Intercalación comprimida, por Miguel I. Barriga. (Alto de Sierra, San Juan).

ANI NOTA MAL

N.º 12
Comprimido, por Miguel I. Barriga. (Alto de Sierra, San Juan).

NOMBRE DE MUJER N PLANTA

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE DE 1924.
CUPON N.º 1365.


GRATIS
enviamos a
toda dama
que lo solicite,
muestra del
insuperable
POLVO GRASOSO
SUPREMA
Para devolver al cutis
su natural hermosura.
Las atrayentes líneas del rostro de las damas, singularmente bellas de por sí, pierden en armonía, gracia y encanto si poseen un cutis marchito o poco terso.
Los famosos PRODUCTOS SUPREMA
AGUA de COLONIA y POLVO GRASOSO
tienden a devolver al cutis el esplendor de sus mejores días.
PRODUCTOS
SUPREMA
POLVO GRASOSO
Suaviza y perfuma el cutis. La caja, $ 1.70
AGUA de COLONIA
De exquisito y persistente aroma. Fsco., $ 2.65
En venta en todas partes.
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cía. - Bolívar 1725 - Bs. As.
En Córdoba: RUGGIERI Hnos. - Santa Rosa, 35.
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
2.65

De Tigre



Aspecto de la primera reunión social de esta temporada, realizada con asistencia de un selecto núcleo de familias en el Tigre Hotel.

ORIGEN DEL NOMBRE DE ZARAGOZA

Zaragoza, recuerda el nombre de su engrandecedor. Este nombre, como no ignora ninguno de nuestros lectores, es una corrupción sufrida, mediante sucesivas transformaciones, por la denominación Césaraugusta. Cuando, en el año 728 de la fundación de Roma, pasó Augusto a la pequeña y obscura Salduba para dominar a los cántabros sublevados, cual si presintiera la futura grandeza de aquella población le dió su nombre, la erigió en colonia militar, para descanso de sus veteranos, e hizo, en fin, a orillas del Ebro una segunda Roma, con sus templos, su circo, sus grandes edificios, viniendo César-augusta a ser, según la frase de Pomponio Mela, "la más esclarecida de las ciudades interiores de la España Tarraconense".

Para la Casa de Campo

Estancieros - Granjeros - Chacareros



La lámpara portátil de mano "inglesa" IDEAL, especial para el campo. Con batería de 1.000 horas de muy buena luz, dura muchos años. Una vez descargada la batería se puede cargar.

Estas famosas lámparas han sido usadas en las trincheras.

HAY 2.500.000 EN USO. PRUEBELA.

$ 18.—

AUTOMOVILISTAS



FARO REFLECTOR de Automóvil "Touring-Cars", muy de moda, de gran lujo, desmontable, con espejo para mirar atrás, aplicable a cualquier para brisas. Luz muy potente a 400 mts. Lo mejor que hay en faros. Esmaltados en negro con borde niquelado..... $ **35.—**

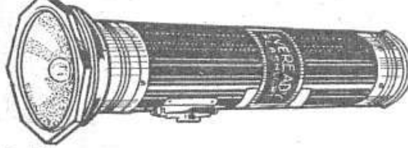
LAMPARAS ESPECIALES "PHILIPS", de gran potencia, para auto, 100 bujías ½ watt, consumen muy poco. 6/8, 12/16 18/24 volts. Cada una......... $ **1.80**

ATENCION

Comerciantes y Comisionistas descuentos especiales.

PILAS PARA LINTERNAS DE TODOS LOS TIPOS

Esta hermosa linterna con luz potente a 150 mts., $ **5.90** CON FLETE PAGO



El surtido más completo de linternas EVEREADY perfeccionadas, con botón de seguridad. Estos artículos son de la mejor calidad. - DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS para SUD AMERICA. - LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA. - AL INTERIOR remitimos contra reembolso o GIROS. - Remitimos Gratis Catálogos y Folletos.

CASA IMPORTADORA: **A. PANDRA**

420, SARMIENTO, 422. - U. T. 2590, Av. - Bs. Aires.



LOS RETRATOS DE PRIMERA COMUNION

recuerdan, siempre, el día más feliz de un niño, y por lo tanto debe ser el más perfecto y el que más naturalidad posea.
Estos retratos constituyen nuestra más destacada especialidad, pues habiéndoles dedicado preferente atención, hemos conseguido indiscutible superioridad.

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

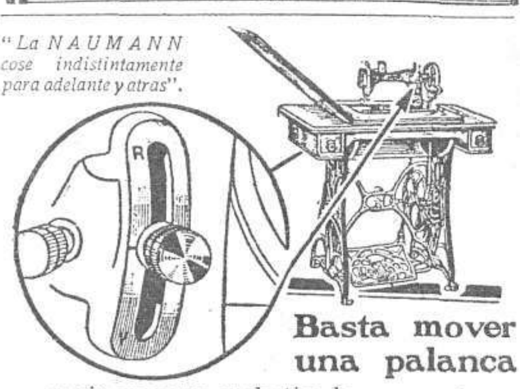
Bixio & Castiglioni

C. Pellegrini 760

ENTRE CORDOBA Y VIAMONTE

NO TENEMOS SUCURSAL

"La NAUMANN cose indistintamente para adelante y atras".



Basta mover una palanca

y sin mayores molestias la

NAUMANN

MAQUINA PARA COSER Y BORDAR

cose indistintamente y con puntada graduada para **adelante** y para **atrás**.

De esta manera, las sobrecosturas se hacen sin desgaste de energías, ni pérdida de tiempo.

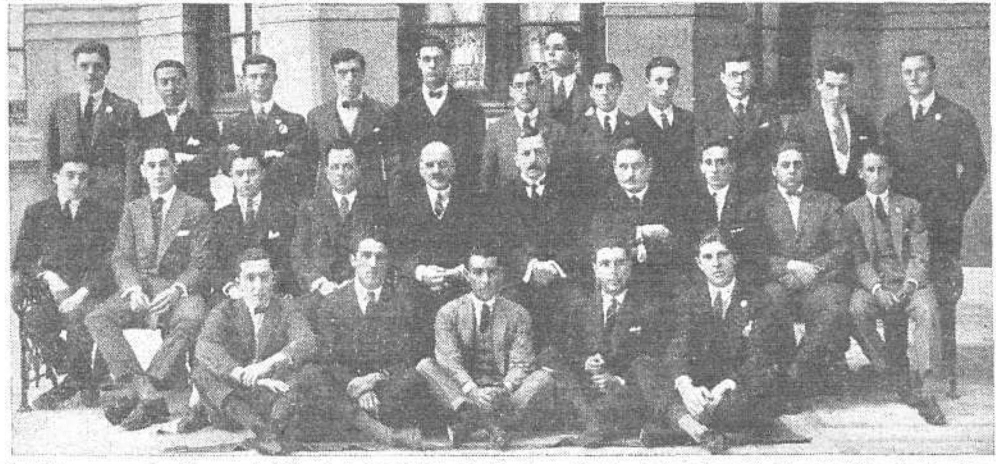
Las MAQUINAS "NAUMANN" se venden al contado o a plazos. Se dan lecciones gratis.

Pida una demostración a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en sus numerosos locales de venta de la Capital.

Unicos Introductores: **Kirschbaum & Cía.**

INDEPENDENCIA, 401/37. — U. T. 0293, Av. — Buenos Aires.

Colegio Nacional de Buenos Aires



Bachilleres egresados del curso de 1924, de la 2.ª división de 6.º año. — (De izquierda a derecha). De pie: Héctor Marino, Carlos Berro Madero, Enrique Williams, Oscar Marino, Rodolfo V. Díaz de Las Heras, Rodolfo S. Rey Sumay, Armando I. Silva, Alfredo J. Roca, Carlos Izcurdia, Luis R. Visconti, Samuel Mallo López, Edgardo E. Imaz (celador). — Sentados: Joaquín R. Roma, Eduardo Arana, Mariano Pelliza, doctor Leopoldo Longhi (profesor), señor Isidoro Urrutia (vicedirector), doctor Juan Nielsen (director), doctor José León Suárez (profesor), Enrique Martínez, Luis R. Bulla, Aníbal Ruiz Moreno. — En el suelo: Adolfo Casaretto, René Moggia, José Raúl Paz, Elio H. Ovicchio y León Ruipérez (h).

LAS ESPORAS DE LA ALTA ATMÓSFERA

Las plantas, lo mismo que los hombres, están expuestas a un cierto número de enfermedades de origen criptómago, que les son transmitidas por las esporas de ciertos hongos.

¿Qué papel desempeña la atmósfera en la dispersión y propagación de estas esporas?

Esta es la cuestión que estudia el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, y que para responder debidamente ha tenido que valerse de las observaciones hechas desde los aeroplanos.

Los aviones han explorado la atmósfera, obteniéndose el siguiente resultado:

Las esporas de las setas y los hongos y el polen se hallaron en abundancia a una altura de 3.300 metros. Eran relativamente raros en alturas superiores.

También hallaron esporas de «Puccinia Triticum» a una altura de 5.000 metros.

CUENTOS DE LOS REYES

GULISTAN O EL JARDIN DE LAS ROSAS

POR EL POETA PERSA SAADI



TRADUCIDAS

POR EL EMIR EMIM ARSLAN

EL EBRIO Y EL SACERDOTE

Un hombre embriagado por el vino quedóse dormido en la calle... Un sacerdote se acercó a él, y se puso a injuriarlo de la manera más vehemente. El ebrio entonces se levantó y le dijo: — Habitualmente cuando los hombres justos ven a un pecador se muestran más bien compasivos y llenos de bondades. ¿Para qué me insultas en lugar de disimular mi error y mi culpa? Tú que haces una profesión de las virtudes, debes perdonar sobre todo los pecados de los demás, y ser bueno e indulgente; y si yo he cometido una mala acción, tú no debes cometer otra para corregir la mía.

LOS AMIGOS DE LOS MINISTROS

Un señor tenía un amigo bueno, fiel y de toda confianza. Un día llegó a ser nombrado ministro. Desde aquél momento, su amigo dejó de verlo y visitarlo.

Muchos, extrañándose de esa conducta le reprocharon ese alejamiento y le preguntaron si había alguna razón para él.

— Ninguna, contestó, pero a mi modo de ver un buen amigo no debe visitar a su amigo siendo Ministro, sino cuando deja de serlo...

LOS AMIGOS Y LAS VISITAS

Como Abuherrira iba todos los días a visitar a Mahoma, el profeta una vez le dijo:

— Si tú deseas el acrecimiento de nuestra amistad, tienes que espaciar un poco tus visitas, pues de efectuar muchas de ellas, no tardará en desgastarse pronto...

Un chistoso decía un día:—Desde el tiempo en que se alababa la belleza y el esplendor del sol, jamás he oido decir que alguno se haya enamorado de él.

La razon es, contestó alguien, porque se le ve todos los días.

En el invierno solamente cuando algunas nubes le cubren se puede apreciar su esplendor y su calor.

Por consiguiente, no es un defecto ir a ver a los amigos, pero a condición de que no se provoque en ellos el cansancio.

LOS AMIGOS Y LOS PRÉSTAMOS

Un hombre caritativo, fué un día a ver a un viejo sabio para pedirle consejo sobre la forma de desembarazarse de muchas visitas inoportunas y molestas que le hacían perder mucho tiempo.

Sin vacilar, el viejo sabio le contestó: — «Presta a los pobres, y pide a los ricos que te presten; así serás libertado de los unos y de los otros».

EL DEVOTO DESPIERTO

Tengo en la memoria un recuerdo de juventud que ha quedado grabado en mi espíritu. Desde mi niñez, yo era muy devoto y no faltaba a ninguna práctica religiosa.

Más de una vez me despertaba en las noches para rezar y para mi plegaria. Una noche al despertarme saqué el Corán de mi pecho, y me puse a leerlo con atención y recogimiento, mientras toda la familia dormía profundamente. No pude dejar de hacer observar el caso a mi padre.

— «Mira, le dije, si uno de nosotros se despierta para rezar; todos los demás duermen como si hubieran muerto».

— «Oh, hijo mío, querido, me contestó, tú harías mejor en dormir también, en lugar de ocupar, te de observar y criticar los defectos de los demás».

EL RICO Y EL POBRE

Un día, un habitante de la ciudad de Kufa se juntó a nuestra caravana para hacer el peregrinaje a la Meca. Caminaba descalzo y con la cabeza descubierta. Estaba muy alegre y cantaba a menudo la canción siguiente:

Ningún camello me lleva sobre su dorso,
Pero tampoco soy un camello,
Y no llevo ninguna carga pesada.
No soy ni el amo ni el esclavo de nadie,
No tengo preocupaciones por la riqueza
Ni penas por la pobreza.
Vivo libre y mi espíritu está alegre.

Un hombre de gran fortuna que montaba un rico camello lo había observado y le dijo:

— ¡Hombre desgraciado! ¿Adónde vas así? Vuelve a tu país, si no quieres morir en el desierto, y abandonado como un perro.

El hombre pobre sonrió y no hizo caso de la advertencia del hombre rico; y siguió el camino de Alah...

Cuando hubimos llegado a la palmera de Mahmud, el rico murió de un síncope, y el pobre que asistía a su agonía le dijo:

— Has visto, cómo a pesar de que montabas dulcemente un rico camello, tu fortuna no ha podido impedir tu muerte, mientras que yo pobre peatón, he podido sobrevivir a todas las fatigas del viaje y a las miserias de la vida...

Se ha visto más de una vez, que mientras uno

llora sobre la suerte de un enfermo, éste no tarda en sanar y el otro en morir.

Y se ha visto también más de una vez, que caballos vigorosos se han muerto de fatiga en el camino, mientras que el asno llega a su establo sano y salvo.

LAS LECCIONES DE VIRTUDES

Un día un jurisconsulto decía a su padre:—«Las lecciones de virtudes de los sacerdotes, no penetran hasta mi corazón, porque yo me he dado cuenta de que ellos no hacen lo que recomiendan hacer en sus predicaciones. Nos sermonean siempre aconsejándonos dejar el mundo y su lujo mientras que ellos no cesan de acumular honores y dinero... Pues el hombre sabio y bueno no es el que recomienda el bien, sino el que hace el bien... y además el hombre extraviado no es el más apto para indicar el camino...» Y su padre le contestó:

— ¡Oh, hijo mío! si sus doctrinas son buenas y sanas, ¿qué te importa la conducta de ellos?... Hay que tener cuidado... pues al buscar un hombre sin defectos se priva uno de los frutos de la sabiduría.

Tú me pareces semejante a aquel ciego, que había caído una noche en un pozo y gritaba que le llevaran una antorcha.

— ¿Y para qué quieres una antorcha?, — preguntóle una mujer — pues no pudiendo verla, de nada podría servirte su luz.

En la tienda de un comerciante, no puede comprarse nada sin dinero; tampoco se puede aprovechar de las lecciones de los sacerdotes sino con el alma bien preparada. ¡Qué importa que sus doctrinas no sean conformes a sus conductas! Hay que escuchar sus palabras. ¿Acaso una buena sentencia, por estar escrita sobre un murallón deja de ser buena?

ENTRE DOS HERMANOS

Había dos hermanos, de los cuales uno servía al rey, y era rico; y el otro vivía de su trabajo y era pobre.

El hermano rico dijo al segundo:

— ¿Porqué no quieres venir conmigo a servir al Rey, dejando un trabajo tan duro y que da apenas lo suficiente para vivir?

— Y tú, — respondió el hermano pobre; — ¿porqué no vienes a trabajar conmigo, en lugar de soportar esta vida abyecta de la esclavitud?

Los sabios dicen: «Vale más comer su propio pan, que tenerse de pie con un cinturón de oro para servir a los demás».

Calienta, pues, tus manos en el trabajo, en lugar de tenerlas cruzadas sobre el pecho y la frente baja en presencia del soberano.

Esta vida, de la cual se puede disfrutar de tantas maneras, la pasas en eternas inquietudes.

Pobre de ti, que no piensas más que en tu estómago... pues es mil veces mejor comer solo el pan del trabajo, sin estar obligado a doblarse humildemente ante nadie.

LA GENEROSIDAD

Se ha preguntado un día a un sabio, cuáles son más preferibles, entre estas dos virtudes: la fuerza o la generosidad.

— La generosidad contestó el sabio, pues el hombre generoso no necesita la fuerza. Se ha grabado sobre la tumba de Behram Gur (hombre reputado por su fuerza) estas palabras: «La mano generosa triunfa siempre sobre la mano más robusta».

Hatem Tai, fué el hombre más generoso de los árabes, y no obstante se ha muerto; pero su generosidad quedará viva hasta la eternidad.

Hay que dar a los pobres. Mirad a los viñeros; ellos podan las ramas superfluas para que así la viña dé más uvas.



La señora Mucho. — He estado lavando mis diamantes con champaña. ¿Qué hace usted con los suyos cuando están sucios?
La señora Más. — ¿Yo?... Yo los tiro a la basura...



El. — Pero, ¿me amas sinceramente?
Ella. — Es preciso, puesto que me he casado contigo.

El Tajamar de Alta Gracia. Largada de la carrera.

Adalberto Kussrow, vencedor.

ALTA GRACIA. — Primer torneo de natación. Carrera del Tajamar, en la que se disputó el trofeo donado por el vicepresidente de la República, doctor Elpidio González.

Los competidores: de izquierda a derecha: Loruso, C. A. Rodríguez, Boerr, Rafael Giannoni y A. Kussrow

El vencedor saliendo del agua.


Nuestra Confección Lleva
un sello característico de elegancia y distinción que las hacen siempre las preferidas entre las personas de buen gusto.
Prestamos especial atención a los pedidos por carta los que si su índole lo permite despachamos en el día de recibido.
23
Rico chaleco en punto de lana y seda
prolijamente combinado y en color vicuña solamente, una ocasión... $ 10.50
Contamos con el más extenso surtido en artículos de punto lana y seda.
1746. — BONITO MODELO en espumilla francesa de pura seda, con modernos bordados, abierto al costado, en colores y negro, pesos........ 42.—
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.s AIRES
1700. — REGIO VESTIDO en rica tela jaspeada de pura lana con botones a los costados, mangas y gracioso cuello de rica espumilla, pesos.... 39.—



Alumnas de la Escuela Profesional de Mujeres, egresadas este año con brillantes clasificaciones.

VEINTIOCHO TONELADAS DE PINTURA SE NECESITAN PARA PINTAR LA TORRE EIFFEL

En principio los trabajos de refacción y conservación de la pintura de la torre Eiffel se hacen cada siete años, ejecutándose en un plazo de cuatro a cinco meses, aprovechando la buena estación, es decir, abril a julio.

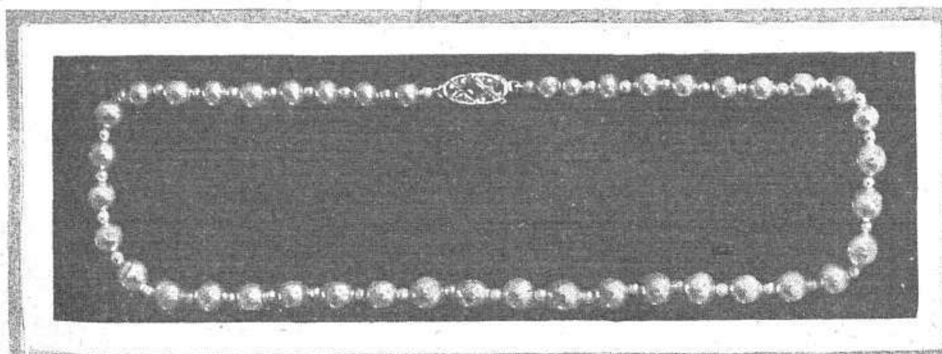
Se tuvo la idea de fraccionar los trabajos, repartiéndolos en varios años — tal como se practica generalmente cuando se trata de la conservación de las pinturas en las grandes estructuras metálicas, pero se descartó este método que implica un estado de trabajo casi permanente por razones de orden comercial en primer lugar, dado que la torre es visitada constantemente y la continua presencia de obreros y artefactos perjudicaría el tráfico, y en segundo lugar la estética exige una coloración igual y pareja, cosa no muy fácil de conseguir pintando por zonas e intervalos de tiempo tan distanciados entre sí.

El peso de la pintura calculado en el pliego de condiciones es de 25.000 a 28.000 kilogramos, y el del hierro que integra la torre se estima en 7.000 toneladas.

Perlas Perlas EVAX Perlas

Collar de Perlas rosadas, con broche y cadenita de seguridad, y estuche .... $ 35.-

La perfecta irradiación de las perlas "EVAX" crea el deseo de poseerlas a toda dama que las admire.



Gargantilla ULTIMA NOVEDAD con broche y estuche. .... $ 28.-

Los pedidos del interior se atienden con preferencia y se remiten en el día.



Casa Central:
Corrientes, 789.
U. T. 3864. Av.

Sucursal:
Galería Guemes.
U. T. 6900, Av.

Sarrasqueta y las Conferencias

Texto y dibujos de Redondo



Sarrasqueta, en su afán de ilustrarse, asiste a todas las conferencias. En esta, analizarán los distintos medios de prolongar la vida, proponiendo, como el mejor, el reducir los años a seis meses, y así la mayoría de los mortales llegaremos a centenarios.



Tema: El nuevo invento para la navegación sin velas, vapor ni electricidad, sólo llevando cada viajero un tubo, por el que sopla sobre un molino de viento, que, al hacerlo girar, pone en movimiento las hélices del barco.



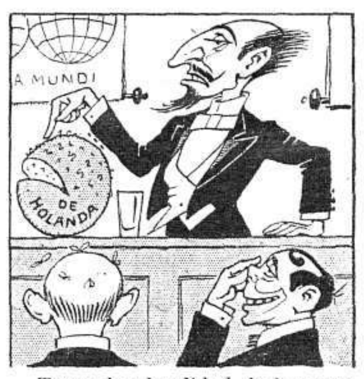
Tema: Las múltiples e ingeniosas combinaciones del juego de las quinielas, y cálculo matemático para ganar siempre, y la influencia que ejerce dicho juego en el engorde de chanchos.



Tema: la denominación de los partidos políticos, negando que el nombre de radical se componga de radio y cal, ni que el socialista luche por la defensa de las socias listas, ni de que el conservador aluda a los fabricantes de conservas que son conserveros.



Tema: Misión de la música futurista, que está haciendo desaparecer las baterías de cocina, y estudio de la utilización de los antiguos instrumentos musicales en artefactos para cocinar.



Tema: la pluralidad de los mundos habitados, probando que en todos hay multitud de seres parásitos los que causan la subida de los alquileres, por exceso de habitantes y escasez de mundos donde edificar.



Tema: Extinción y aprovechamiento de las mangas de langosta, obligando a los restaurants a servirlas en ensalada con salsa mayonesa, y que los sastres peguen las mangas en los chalecos de invierno.

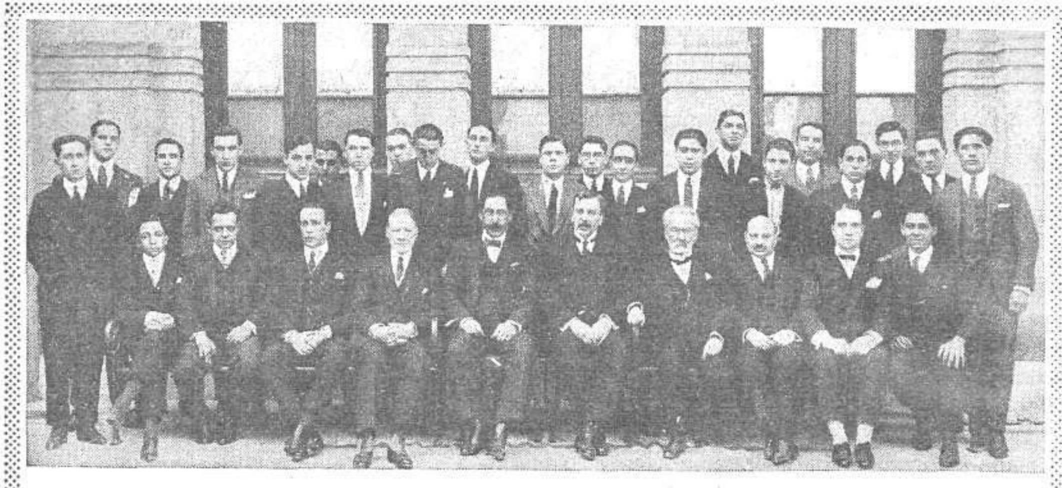


Tema: Demostración de que el hambre en Rusia no es mayor que la que se sufre en otras partes, y modo de combatirla, distribuyendo los gobiernos jamones, chorizos y otras menudencias entre los hambrientos.



Tema: Relación de los trabajos hechos para descubrir el sistema de establecer comunicaciones radiotelefónicas con los seres queridos de ultratumba, para que nos digan si hay carestía de la vida en el otro mundo, y aplazar nuestro viaje.

Colegio Nacional de Buenos Aires



Bachilleres egresados del curso de 1924. — Sentados, de izquierda a derecha: R. Demarchi; jefe de celadores, H. Ottonello, prefecto, señor P. Jordán, profesor ingeniero E. Carcedo, vicerrector señor Juan M. Giuffra, rector doctor Juan Nielsen, profesor señor J. Biedma, subjefe de celadores señor A. Amoroso, R. Barnetche, A. P. Corrieri. — De pie: M. De Gregorio, celador L. Ambrosetti, J. Olivero, F. García Olano, L. Folcini, V. Sallustio, B. Yussem, F. Fernando Wallace, J. Bertarelli, J. Menéndez, A. M. Tellado, C. Chiola, A. Nicolini, A. F. Salvaté, E. Machain, D. Curuchet, L. Piazzini, H. Onetto, H. A. Llambías, J. D. Iriarte y M. Gómez.

PROVERBIOS CHINOS

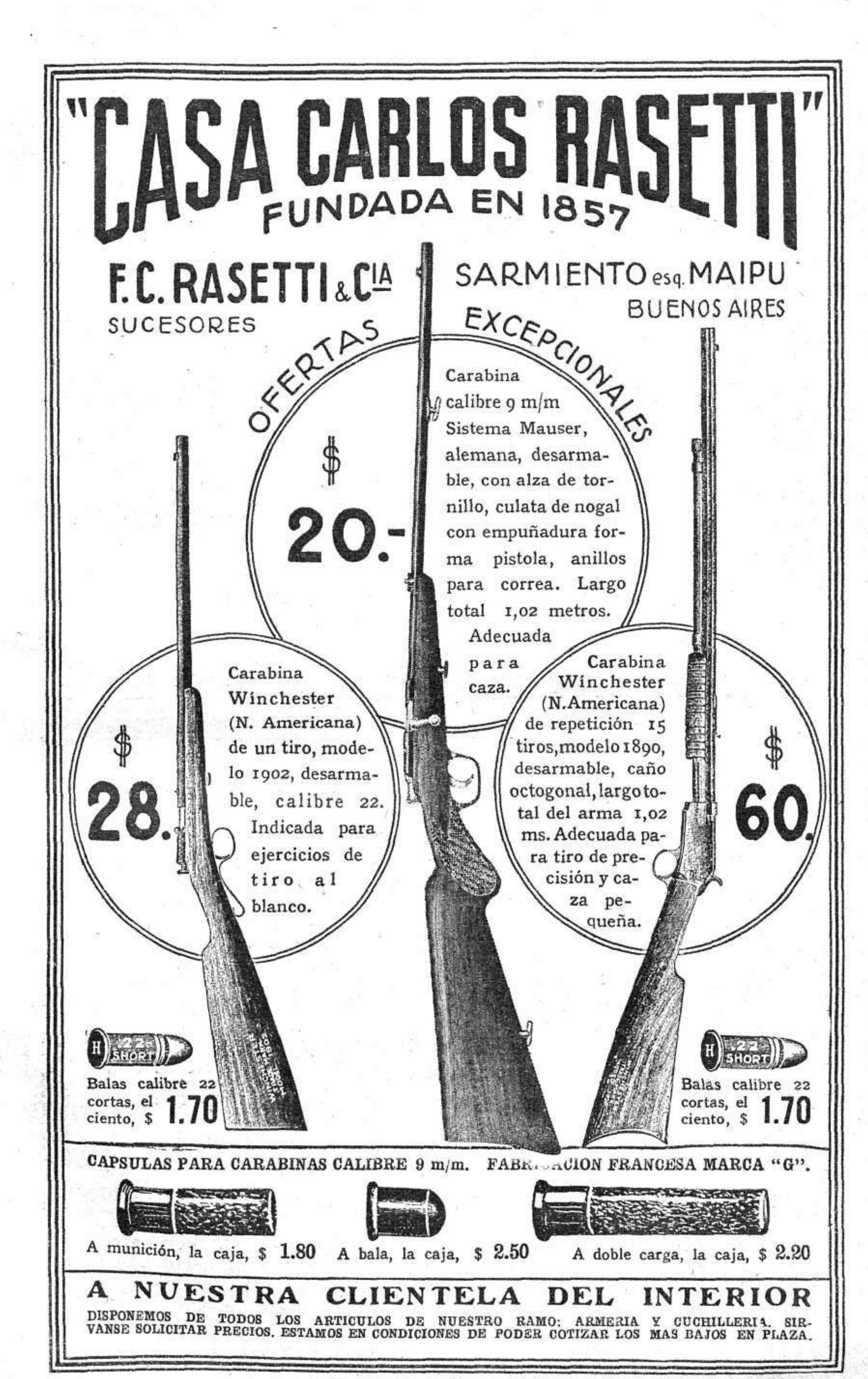
Nadie debe molestarse cuando las gentes se rían de él si motivos dió para que de él se rieran.

Ni los ángeles pueden hacer lo que los diablos sin dejar de ser ángeles, ni el Emperador, lo que los demás chinos sin exponerse a que lo confundan con ellos y como a ellos la traten.

El ser personaje no es incompatible con ser imbécil.

No hay nada que haga tan fuertes a los débiles como tener en sus manos secretos de los poderosos. Por eso se dice en China: "Sé tú el secretario de tus secretos, y, si puedes de los ajenos". Si cantas y pregonas las virutudes de tu amo, tal vez no te ascienda. Si conoces uno de sus vicios y lo ocultas, te ascenderá hasta colocarte en la cumbre.




"CASA CARLOS RASETTI"
FUNDADA EN 1857
F. C. RASETTI & CIA
SUCESORES
SARMIENTO esq. MAIPU
BUENOS AIRES
OFERTAS EXCEPCIONALES
$ 20.-
Carabina calibre 9 m/m Sistema Mauser, alemana, desarmable, con alza de tornillo, culata de nogal con empuñadura forma pistola, anillos para correa. Largo total 1,02 metros. Adecuada para caza.
$ 28.
Carabina Winchester (N. Americana) de un tiro, modelo 1902, desarmable, calibre 22. Indicada para ejercicios de tiro al blanco.
$ 60.
Carabina Winchester (N.Americana) de repetición 15 tiros, modelo 1890, desarmable, caño octogonal, largo total del arma 1,02 ms. Adecuada para tiro de precisión y caza pequeña.
Balas calibre 22 cortas, el ciento, $ 1.70
Balas calibre 22 cortas, el ciento, $ 1.70
CAPSULAS PARA CARABINAS CALIBRE 9 m/m. FABRICACION FRANCESA MARCA "G".
A munición, la caja, $ 1.80
A bala, la caja, $ 2.50
A doble carga, la caja, $ 2.20
A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR
DISPONEMOS DE TODOS LOS ARTICULOS DE NUESTRO RAMO: ARMERIA Y CUCHILLERIA. SIRVANSE SOLICITAR PRECIOS. ESTAMOS EN CONDICIONES DE PODER COTIZAR LOS MAS BAJOS EN PLAZA.

De Entre Ríos

CONCORDIA. — El Estado Mayor del Ejército que concurrió a presenciar el desarrollo de las maniobras militares en la región.

DIAMANTE. — El general Medina, comandante de la 3.ª División del Ejército, con los jefes y oficiales del regimiento 9 de Caballería, en Punta Gorda, donde los soldados "tributaron un homenaje al Ejército Aliado", acto que congregó numeroso público.



Calcule usted, siquiera por curiosidad, cuánto le costaría al año si dejara siempre de llevar un 1 de una columna a otra.

Por cierto, no sería gran cosa si ocurriese en las decenas de centavos, ¿Pero si ocurriese en los pesos o en las decenas de pesos? . . . Se trataría entonces de una cantidad considerable . . . ¿Verdad?

Un error de suma puede ocurrir tanto en una columna como en otra, e implicar tanto la pérdida de diez centavos como de un peso o diez pesos.

Los errores no son inevitables hoy en día. Las Máquinas de sumar Burroughs los evitan, porque nunca dejan de llevar las decenas de una columna a otra, ni nunca, tampoco, suman 9 y 8 y obtienen 16, como suele suceder, y con frecuencia, sumando mentalmente.

E importa mucho mencionar el hecho de que las Máquinas Burroughs suman siempre mucho más ligero que el hombre más diestro en el manejo de los números. Y ahorran tiempo, molestias y dinero.

Las Máquinas Burroughs se construyen en una gran variedad de estilos y tamaños, y podemos, por lo tanto, hacerle una demostración práctica de la que mejor se ajuste a sus requisitos.

Pídanos informes detallados por correo o por teléfono.

123.97
30.42
4.77
32.91
77.88
7.56
21.68
8.33
7.97
5.76
21.98
10.86
2.39
31.40
1.71
13.76

403.35*

Cía. Burroughs Argentina
Tucumán, 1443
Buenos Aires.
Unión Telefónica, 1289, Mayo.

Mejor Contabilidad *para* Mayores Ganancias

Burroughs

MÁQUINAS DE SUMAR, DE CALCULAR Y DE CONTABILIDAD

4487

GANADERIA

52.ª Exposición ganadera, agrícola y productos de granja en Balcarce, F. C. S.

La exposición anual arriba mencionada, organizada por la Sociedad Rural de Balcarce, fué inaugurada oficialmente en la última semana del mes próximo pasado, en su local ubicado cerca de la estación del Ferrocarril del Sud y en el mismo pueblo de Balcarce. Una de las exposiciones provinciales más antiguas del país es la de Balcarce, y en tiempos anteriores se han visto allí luchas reñidas por las rosetas blancas y celestes. En épocas buenas los concurrentes en todas las categorías han sido numerosos. Este año, la sequía y un invierno y primavera excepcionalmente fríos, además de la demanda actual, reducida para reproductores y los pobres precios alcanzados por los mismos, explican la disminución en el número de los competidores que se han presentado a la exposición.



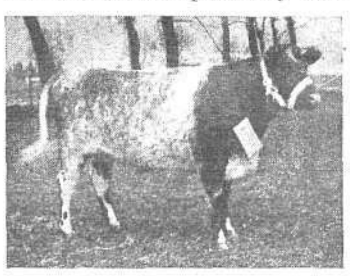
"AYACUCHO CLIPPER KING 16" Primer premio y Campeón toro "Shorthorn" de pedigrée y ganador de premios especiales: criado y expuesto por Silvano Bousom.

Pero cualquier lector versado en el conocimiento del Partido de Balcarce y sus alrededores, reconocerá en seguida que aquellas tierras, que forman parte de la Provincia de Buenos Aires, son apropiadas lo mismo para la agricultura que para la ganadería. A pesar del hecho de que, en la actualidad, se explotan extensas tierras en agricultura, todavía existen numerosas cabañas y rebaños por todo aquel partido, la mayor parte de los cuales pertenecen a los propietarios de los terrenos en que prosperan. Estos resultados, por sí mismos, podrían ser suficientes para crear entusiasmo acerca de una anual exhibición ganadera agrícola; pero, no es asunto fácil inducir a los criadores para que inviertan fuertes gastos en la alimentación y buena preparación de sus animales con propósitos de exhibirlos cuando las perspectivas de realizarlos a buenos precios no se advierten claras, y esto precisamente es lo que ocurre ahora. Es, indudablemente, que la atracción del criador como del público significa una mayor posibilidad de alcanzar un productivo éxito en las subastas que se siguen a todas las exposiciones y en el número de los animales vendidos, y en sus precios reside precisamente el mérito de toda exposición. El importe total que se logró en las subastas este año puede asegurar que los precios fueron satisfactorios.



Toro "Shorthorn" no inscripto Primer premio y Campeón: criador y expositor Juan B. Yraizoz.

El éxito que ha coronado la exposición este año se debe en gran parte a los esfuerzos incansables del presidente de la Sociedad Rural de Balcarce, señor Urbano Pradère, quien se ha justificado como uno de los más laboriosos competentes y enérgicos presidentes que la sociedad ha tenido. Su experiencia como criador y sus conocimientos extensivos en asuntos rurales, en combinación con la parte prominente que ha tomado en asuntos públicos, le han permitido impartir oficiales conocimientos de una manera tal que aseguraba el éxito obtenido, pero nada más justo es mencionar que el señor Pradère fué bien secundado por la Comisión organizadora, compuesta por los señores Luis A. Gallotti, Pascasio Ascárate, Ezequiel Retes, Felipe Andreoli, Eugenio Leal de Ibarra, Lope Verde y Pedro B. Vismara, secretario, y Carlos E. Esteves, gerente, y a cada una y todos en conjunto se deben felicitaciones.



"LOS PINOS" Vaquillona "Shorthorn" de pedigrée, ganadora de primer premio y Campeona: criada y expuesta por Juan B. Yraizoz.

Y ahora pasemos a decir algo de las varias secciones. Hablando en general, los registros de este año fueron considerablemente inferiores a los de pasadas exposiciones, sin embargo, es grato poder hacer constar que los ganadores en todas las categorías fueron ejemplares excelentes de las varias razas, y el campeón, toro Shorthorn de pedigrée, es uno de los mejores que se ha expuesto en Balcarce. Lo mismo se puede decir, y tal vez aun más, del toro campeón puro por cruzamiento. El señor Pedro Kihlberg fué nombrado por la Sociedad Rural Argentina como jurado único en las secciones vacunos, ovinos, equinos y porcinos, y llevó a cabo su cometido con todo éxito.

Las secciones industrial y productos de granja destacáronse notablemente este año, pero los porcinos formaron un conjunto mediocre, siendo los mejores los Berkshires.



"DOMINANT" Primer premio y reservado Campeón toro "Shorthorn" de pedigrée, y ganador del Premio Cornelio V. Viera: criadores y expositores Martínez de Hoz y Salamanca.

Si se pudiera adoptar como criterio para juzgar el número de concurrentes en la sección de aves, la industria avícola ocupa la atención de muchas personas en el partido, y es del caso mencionar que muchos criadores conocidos de otros partidos han mandado ejemplares este año. El jurado de esta sección, señor C. E. Costa Diana, actuó con toda corrección, y sus fallos fueron generalmente aprobados.

Teniendo en cuenta el número de establecimientos de crianza con fáciles comunicaciones a Balcarce, es lamentable consignar el hecho de que los registros en la sección de equinos resultaran ridículamente escasos, mientras que, con la excepción de los de las razas Criolla y Yorkshire Coaching, ninguno de los restantes poseía bastantes méritos individuales como para hacer mención especial de ellos.

Los primeros animales que se presentaron en la pista para ser apreciados fueron dos toros de pedigrée nacidos desde Septiembre 1.º de 1921 al 1.º de Marzo de 1922. Un colorado y blanco de patas cortas y buen peso se llevó el primer premio para la cabaña San Simón. El señor Juan B. Yraizoz obtuvo el segundo premio con un rosillo de buena calidad.



Campeón toro "Shorthorn", sección regional: criado y expuesto por Juan B. Yraizoz.



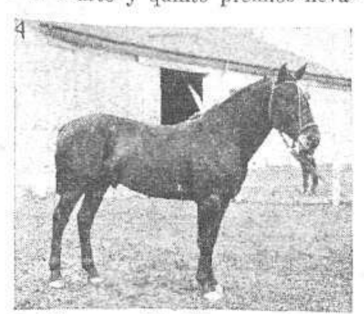
Campeón carnero "Lincoln", y ganador de premios especiales: criador y expositor Juan B. Yraizoz.

Tres toros fueron presentados en la categoría para machos nacidos desde Marzo 2 al 1.º de Septiembre de 1922, y todos fueron de buena calidad. El ganador, un rosillo de la cabaña «La Cuadrada», de Silvano Bousom, era verdaderamente sobresaliente. A más de haber sido bien criado, este animal tiene excelentes líneas, remos cortos y abundantes carnes de buen toque; por último se le adjudicó el campeonato, y ganó también cuatro premios especiales. El segundo premio correspondió a otro rosillo de mucha calidad y también criado en la cabaña «La Cuadrada».

Quince toros concurrieron a la pista para disputarse la categoría para machos nacidos desde Septiembre 2 de 1922 al 8 de Marzo de 1923. El señor Miguel A. Martínez de Hoz, de la cabaña «Chapadmalal», obtuvo un meritorio triunfo con un rosillo de gran calidad y carnes niveladas, y el segundo premio correspondió a un toro rosillo por *Diamond Minstrel*, y expuesto por Adolfo G. Luro El tercer premio fué para un rosillo de la cabaña «La Cuadrada», y otros toros premiados fueron los de los señores: Juan B. Yraizoz, Martínez de Hoz y Salamanca, y J. A. Newton.

La última categoría para machos Shorthorn de pedigrée fué disputada por siete toros de buena y excelente calidad. El primer premio fué a poder de los señores Martínez de Hoz y Salamanca, por un rosillo colorado; es un toro bien criado, con lomo derecho, abundantes carnes y lleno de calidad. Luego se le adjudicó el reservado campeón y el premio Cornelio V. Viera, y formó parte del terceto que ganó dos premios especiales.

El segundo premio de aquella categoría correspondió a otro rosillo de gran calidad expuesto por los señores Martínez de Hoz y Salamanca, y el tercer premio fué para un rosillo de la cabaña «Chapadmalal». Los cuarto y quinto premios llevaron Juan B. Yraizoz y Silvano Bousom con buenos toros.



Padrillo raza criolla. Primer premio y Campeón: criado y expuesto por Cornelio V. Viera.

La ganadora de la única categoría para hembras Shorthorn de pedigrée, y luego campeona y ganadora de la medalla de plata ofrecida por la Asociación Criadores de Shorthorn, es hija de *Spillway* y fué criada en la cabaña «Los Pinos», de Juan B. Yraizoz.

Toros Shorthorn no inscriptos. — Hubo tres categorías para machos sin pedigrée, a galpón. La primera fué ganada por un buen toro de la raza Shorthorn, lechero, propiedad de Miguel A. Martínez de Hoz, y el segundo premio correspondió a otro toro de raza lechero del tambo «La Tiba».

La décima categoría fué ganada por Juan B. Yraizoz con un espléndido toro, hijo de *Rock Gem*; es un toro de buenas líneas y de gran desarrollo. Luego fué adjudicado campeón de esta sección. El primer premio en la última categoría para machos no inscriptos correspondió a un excelente toro de la cabaña «Los Pinos», de Juan B. Yraizoz, y luego se le adjudicó el reservado de campeón.

Toros Shorthorn sin pedigrée a corral. — Con excepción de los toros premiados, hubo aquí un pobre lote de animales. Desde el punto de vista general el estado era malo.



Toros "Shorthorn" ganadores del Premio conjunto y dos premios especiales: criadores y expositores: Martínez de Hoz y Salamanca

Dueños de toros ganadores de premios fueron: Juan B. Repetto e hijos, Cornelio V. Viera, Juan B. Yraizoz, Próspero Baurín, Manuel Zeberio, Antonio Pradère, T. Videguren y Silvano Bousom.

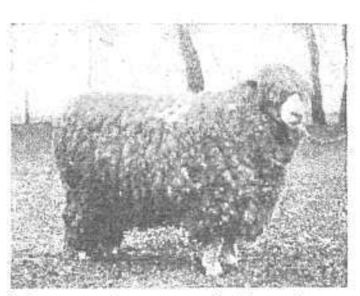
La medalla de oro donada por la Liga de Ganaderos y Agricultores de Balcarce, para ser adjudicada al criador del mejor lote de tres toros a corral, nacidos y criados dentro del partido de Balcarce, fué ganada por el señor Juan B. Yraizoz, de la cabaña «Los Pinos».

Equinos. — Pobremente concurrida esta sección, siendo los mejores el padrillo de la raza criolla expuesto por Cornelio V. Viera, y el padrillo de la raza Yorkshire Coaching, expuesto por Martín de Alzaga.

Sección Regional. — La única raza de vacunos representada en esta sección fué la de Shorthorn, y los campeonatos y premios especiales correspondieron a muy buenos ejemplares de la cabaña «Los Pinos», de Juan B. Yraizoz.

Hembras Shorthorn en grupos de cinco animales, a corral. — Bien concurrida y con muy buenos ejemplares. En la primera categoría el señor Urbano Pradère obtuvo un meritorio triunfo con vacas de espléndido tipo y calidad, y el primer premio en la segunda categoría correspondió a buenas vaquillonas de la cabaña «Los Pinos».

Ovinos Lincoln. — Entradas buenas y hubo animales de gran calidad. El carnero campeón tiene mucho

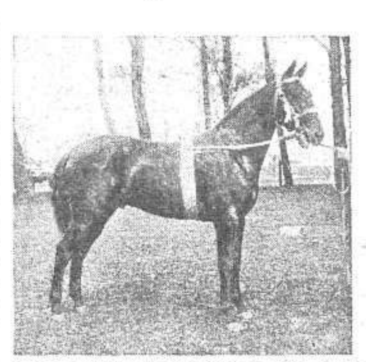


Primer premio y reservado Campeón carnero "Lincoln": criador y expositor Martín de Alzaga.

cuerpo y muy buena lana y la cabeza fué típica de la raza; también tiene gran pescuezo y buenas orejas, lomo ancho y derecho y un buen costillar. Fué criado y expuesto por el señor Juan B. Yraizoz. El reservado campeón de Martín de Alzaga, es un buen carnero, tiene mucho cuerpo, pero la lana del vellón era bastante gruesa. El jurado llevó un considerable tiempo en acordar los premios y se hizo de la siguiente manera: Campeón de lana entera y gran campeón, N.º 61 del brete 22, Juan B. Yraizoz. Reservado de campeón, N.º 76 del brete 15, M. de Alzaga. Cat. 44, carneros de más de dos dientes: 1. M. de Alzaga; 2, Julio Gil; 3, F. A. López. Cat. 45, carneros hasta de dos dientes: 1, Juan B. Yraizoz; 2, M. de Alzaga; 3, Juan B. Yraizoz; 4, M. A. Martínez de Hoz. Menciones: R. M. Quinteros, M. A. Martínez de Hoz, P. Bordenave, F. A. López, R. P. Castro.

Cat. 47, hembras hasta de dos dientes: 1. M. de Alzaga; 2, Juan B. Yraizoz. Cat. 48, machos de más de dos dientes, a corral; 1.º, F. A. López, 2.º, F. A. López; 3 y 4, Suc. A. Raffo. Cat. 49, machos hasta de dos dientes, a corral: 1.º, Juan B. Yraizoz; 2, Juan B. Yraizoz; 3 y 4, F. A. López. Menciones, J. B. Yraizoz, F. Vismara. Cat. 50, hembras hasta de seis dientes, a corral: 1, Juan B. Yraizoz; 2. Juan B. Yraizoz; 3, F. Vismara. Mención, F. Vismara. Copa Cooper., Premios Ministerio de Obras Públicas, Soc. R. Argentina y Liga de Ganaderos: Juan B. Yraizoz.

Guo. G. J. Peters



Primer premio y campeón padrillo de la raza "Yorkshire Coaching": criador y expositor, Martín de Alzaga.

Guerra sin tregua ni cuarte

La guerra ha estallado en los Estados Unidos: ¿Pero, de qué guerra se trata?

Si usted estuviera en California no tendría que hacer esta pregunta, puesto que es allí donde justamente han comenzado las operaciones. Se trata nada menos que de la lucha reñida para combatir la temible fiebre aftosa que ataca al ganado, enfermedad oriunda del Oriente, la cual fué introducida a los Estados Unidos por un buque naviero que atracó en el Arsenal de Mare Island, en la Bahía de San Francisco. Del arsenal la enfermedad se transmitió a una piara de cerdos, de allí pasó a los mataderos de West Berkeley y más tarde invadió la hacienda.

La susodicha enfermedad no ataca al hombre, ni tampoco es siempre fatal al ganado, pero en cambio es una de las enfermedades más contagiosas que se conocen y una que si no se refrena a tiempo se esparce de muchas maneras con la misma rapidez que un incendio forestal. El ganado atacado de la enfermedad contrae una fiebre muy alta y comienza a cojear y a babosear profusamente. Con mucha frecuencia los cascos o pesuñas se desprenden, el ganado gordo pierde rápidamente su peso y a las vacas lecheras comienza a agotárseles la leche, hasta que al fin se les seca por completo.



Fiebre aftosa, lesión típica en la boca.

A medio día el 21 de febrero de 1924, el doctor Mohler recibió un telegrama oficial de California en el cual se describían los síntomas presentados por algunas vacas enfermas en un hato del condado de Alameda. El telegrama decía que se sospechaba que la enfermedad era fiebre aftosa. El doctor Mohler inmediatamente solicitó que se les suministraran los resultados de las pruebas hechas en el ganado. Como el día siguiente era fiesta nacional, la contestación diciendo "sospechas confirmadas" no llegó hasta el otro día por la mañana. Tan pronto como se supo esta noticia, el ejército de empleados comenzó a movilizarse. Se procedió a declarar en estricta cuarentena tres condados en California, se restringió el movimiento de ganado en los demás condados, se enviaron expertos al campo de acción, la Imprenta Nacional en Wáshington imprimió con toda rapidez la orden de cuarentena recomendada por el susodicho departamento, y el doctor Mohler solicitó del Congreso Nacional que votara una partida de 1.000.000 de dólares para cubrir la parte que le correspondía al gobierno en los gastos, y en seguida procedió a organizar la campaña sin aguardarse a tener en su poder el dinero.

Es una guerra sin tregua y sin cuartel. Cada animal enfermo se decapita, se acuchilla la piel, y el esqueleto se cubre con cal viva, enterrándose luego en trincheras a seis pies de profundidad. Como esta es una medida de bienestar público, los gastos que ocasiona el pago de los animales condenados son cubiertos en iguales partes por el Gobierno Federal y por el del Estado.


Elegante sombrero en fino picot y gran moño de cinta, a.. $ 18.-
Rico sombrero en crin de seda y regio adorno...... $ 25.-
Elegantísimo sombrero en picot o crin, regiamente adornado................ $ 25.-
LA CASA
IZQUIERDO
está actualmente considerada como la Casa Creadora de los Modelos más elegantes de sombreros.
Esta es la impresión dominante en todas las señoras que visitan nuestro departamento de modas. La distinguida selección de modelos de gran moda, la inimitable calidad de sus materiales y el arte exquisito de su forma y adorno, acusan la originalidad que constituye el todo y que con entusiasmo legítimo exige la dama que quiere y sabe vestir.
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490
BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: MAYO, 0313
Fino sombrero en mallina o picot, con adornos de cinta, a pesos...................... 18.-
Lindo y elegante sombrero en picot y adornos de cinta, a pesos................ 18.-
Gran sombrero en fina mallina y regios adornos.... $ 25.-
Lindo sombrero en paja fantasía y gran guía de terciopelo, a.... $ 13.50
Distinguido sombrero en picot conelegantísimo adorno, a $ 25.-



GENERAL PICO (Pampa). — Núcleo de distinguidas familias que asistieron al baile organizado por la C. D. de la sociedad Amigos del Arte, en honor de un grupo de señoritas.

A esta reunión que alcanzó brillantes proporciones, concurrió un selecto número de señoritas.

Necrología


Señor José Bonelli. — Banderalo.


Señor Francisco Rosset. — Adrogué.


Señor Andrés S. Olivera. — Médanos.


Señor Reynaldo Standke. — Fergamino.


Señor Pascual Asserquet. —Tres Arroyos.


Niñito Angel Caamaño Abal. —Capital.


Señor Ezequiel Laez. — Tienque Lauquen.

LA TELEFOTOGRAFÍA

Interesantes experiencias de transmisiones telefotográficas acaban de verificarse en Norteamérica. Fotografías tomadas en Cleveland (Estado de Ohío) fueron transmitidas a Nueva York y reproducidas allí casi inmediatamente. En menos de cinco minutos transmitióse una fotografía de cinco por siete pulgadas.

Es tan grande la simplicidad del método, que una película positiva ordinaria es la que se usa para la transmisión. Un aparato especial copia eléctricamente cada elemento del área de la fotografía y la transmite a través de una línea telefónica ordinaria. Esta copia eléctrica pasa a través de las bobinas de carga y los amplificadores de lámparas, y en el punto receptor construye otro aparato la fotografía.

La película positiva impresionada se inserta en el transmisor enrollándola en forma cilíndrica. Durante la operación se proyecta un intenso rayo de luz sobre la película. Como la película gira bajo el rayo de luz exactamente igual que una «placa» fonográfica cilíndrica, el rayo luminoso que pasa a través de la película variará de intensidad de luz o sombra que ostente la película. En este rayo de luz colócase una pila fotoeléctrica de Hertz, la que ocasiona variaciones en una corriente eléctrica, variaciones que siguen exactamente las de la luz.

Así, a través de la parte blanca de una fotografía, como, por ejemplo, un cuello blanco de un hombre, la luz pasa con escasa pérdida y permite que pase a través de la pila fotoeléctrica una corriente relativamente intensa. Cuando la parte de la fotografía es obscura, la luz que la atraviesa pierde intensidad antes de ponerse en contacto con la pila fotoeléctrica, y, por lo tanto, reduce la corriente.

Un amplificador de lámpara de corriente directa, amplifica, primero, la débil corriente eléctrica producida por la pila fotoeléctrica, y, luego, pasa ésta por un modulador de lámpara y controla la corriente que pasa por la línea telefónica.

En la estación receptora hay una película virgen girando bajo un rayo o foco de luz, de igual manera que en la estación transmisora gira la película impresionada.

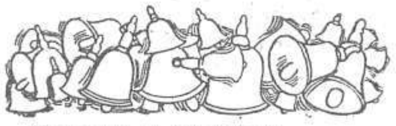
Ambas películas, las de la estación transmisora y la de la estación receptora, giran al «unísono» gracias a unas corrientes reguladoras transmitidas por el mismo circuito telefónico que la fotografía.

Las corrientes que proceden de la línea varían la intensidad de luz, y llegan a la película receptora por medio de un nuevo aparato conocido bajo el nombre de válvula de luz, por la cual se impresiona cada elemento de esta película de una manera correspondiente a los elementos de la película del transmisor.



Comentarios





— Temo que en las sesiones
de prórroga haya muchas discusiones.
¿No piensa usted lo mismo?
— Por supuesto.
Alguien bien enterado,
me asegura que Guido ya ha encargado
catorce campanillas de repuesto.

* * *

— Hablando del socialismo,
o hablando del futurismo
es un sordo abrumador.
— ¿Y por qué es tan hablador?
— Porque no se oye a sí mismo.

* * *

— Elena es una chica encantadora.
— Pero es una tremenda jugadora.
— ¿Y qué importa? Es un ángel por lo buena.
— Uno que la conoce me decía:
«Es un ángel, Elena,
que se jugó las alas cierto día».

* * *



— ¡Tipo interesante!
Desde chiquilín,
siempre fué elegante.
— Y era un figurín.
— ¡Qué poco ha cambiado!
— Tiene usted razón.
Habla en el senado
y es un figurón.

* * *



— Ese es un pechador imperturbable,
un artista del sable.
Con el mayor cinismo
sablea al mundo entero
y hasta se escribe cartas a sí mismo
pidiéndose dinero.

* * *

— ¡Qué bien planchado!
— Ya lo sé.
Hace un momento que le vi.
El comité
lo quiere así.
No va a encontrar la oposición
un almidón que sea igual
al almidón
presidencial.

* * *

Ya dejó de escribir dramas
y comedias disolventes
y confecciona programas
políticos excelentes.
El infeliz, como autor,
no tuvo suerte ninguna.
¡Qué Dios le dé más fortuna
como confeccionador!

* * *

Cuentan que a Molina le fastidia todo
y que, muy molesto, dice de este modo:
— ¡Claro! Me horrorizo
porque el despilfarro se generaliza.
Yo no economizo.
Tú no economizas. El no economiza.

* * *

— Es preciosa esa canción
sin palabras.
— No está mal.
Pero yo tengo un amigo,
hombre de no mucha edad,
y escasamente ilustrado
pero que ha compuesto ya
una canción sin palabras
ni música. Vale más.

* * *

— Es tipo valeroso.
— Y es hombre de energía.
— Un hombre de esa clase me inspira admiración.
Quitarse quiso anoche los callos que tenía
y se sacó los callos con un tirabuzón.

* * *



Al pensar en don Marcelo,
con aire de desconsuelo,
Elpidio murmura:
— Pues
es incansable. Lo es,
diga lo que quiera Melo.
Moviéndose todo el día,
ni se agota su energía.. ..
ni nunca se va a cansar.
Si tuviese que esperar.
como yo, se cansaría.

MONOS DE MACAYA

CRONICA POLICIAL

Un impresionante drama de sangre es el desarrollado en la casa del pasaje de San Sebastián N.º 469. Luis Sabio, italiano, de 49 años, vivía allí en compañía de su esposa, María Corti, argentina, de 46 años. Hacía 28 años que habían contraído matrimonio, y, según parecía, se amaban profundamente. Poco tiempo ha la esposa cayó enferma de cuidado, y desde entonces comenzó para Sabio una existencia llena de zozobras.

Como la enferma se agravara Sabio concibió una trágica idea, y una mañana los moradores de la casa fueron despertados por el ruido de dos detonaciones. Al entrar en la alcoba de Sabio encontraron a éste y a su esposa heridos de muerte.



Luis Sabio, que mató a su esposa de un balazo y luego se suicidó.



El agente Pedro Semería, de la guardia de caballería, herido levemente.

Alejandro Suárez, argentino, de 42 años, casado, agente de policía, fué el protagonista de un suceso sangriento. Hallándose en su pieza en estado de ebriedad, los agentes Demársico y Semería fueron a buscarlo para prestar una declaración. Suárez luego de desacatarse y herir al agente Semería se suicidó disparándose un tiro.



El agente Suárez, argentino, de 42 años, que hirió a Semería.



Antonio Argüelles, o Medrano, que, mediante hábiles ardides logró estafar a varios comerciantes del interior.



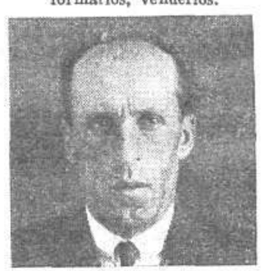
José González, o Fernández, cómplice de Arguelles a quién conoció en la cárcel de Bahía Blanca y allí trazaron el plan que les permitiría, mediante engaños, ganarse la vida.



En un terreno baldío, jurisdicción de la comisaría 36, un grupo de gente de mal vivir, en número de 200, se entretenía en jugar a la taba cuando, a causa de un incidente surgido entre dos jugadores, se produjo una tremenda batalla campal. Parte de la concurrencia se ensañó en contra de S. Aguirre, Santos y Jerónimo Moreyra, que aparecen en la fotografía hiriéndolos de consideración.



Domingo Guarracino, uno de los ladrones que robaban automóviles para, luego de transformarlos, venderlos.



Vicente B. Sánchez, que, en unión de Guarracino, operaba en la capital, reduciendo los autos en la vecina localidad de Lomas de Zamora.



Juan Kloc, que, por celos, atentó contra la vida de su esposa, descerrajándose luego un tiro en el ojo derecho.



Federico Klauseler, detenido al desembarcar en nuestro puerto, por acusársele autor de una importante defraudación en Suiza.



Grupo de familias cuyos hogares fueron destruídos por el incendio ocurrido en la isla Maciel, y que tuvo su origen en los talleres que la compañía Argentina de Navegación tiene establecidos en la orilla izquierda del Riachuelo de Barracas.



CLARISA

En la Murta, en la región del Canavese, la casa de Bárbara Olí, era la única que tenía pozo: fortuna y privilegio por los cuales Bárbara Olí, con el transcurrir del tiempo, fué perdiendo su nombre verdadero para volverse «la señora del pozo».

Todo el caserío, perdido entre los bosques, se abrevaba en el pozo del solar Olí. No estaba situado en el cortijo, sino en el límite de un prado, a la sombra de un nogal y de tupidos castaños. Iban a él y de él se alejaban, casi siempre por el atajo que serpenteaba bajando desde una altura, cinco o seis mujeres en ringlera, con lucientes recipientes de cobre suspendidos en equilibrio de los extremos de una vara o con cántaros sobre la cabeza; y en aquellas soledades aéreas, sin más fondo que los bosques y el cielo, parecían figuras del Antiguo Testamento.

Sin asistencia médica ni sacerdotal, tan repentinamente habíale atacado el mal, murió de angina «pectoris», cierto día, una de esas campesinas, dejando en la soledad, una hija natural de doce años, a la que había puesto el nombre de Clarisa.

Por la muchachita abandonada, Bárbara Olí movióse a compasión: sobre todo porque hacía tiempo que iba pensando en la necesidad de criarse una mujercita que llegara a ser de su total confianza (una «criada» como se decía antaño), tomándola adolescente para amoldarla según su voluntad.

Durante la noche que precedió al veintiuno de marzo, día de la llegada de Clarisa en la casa de Olí, habían misteriosamente, como acontece cada año en la noche inicial de la primavera, florecido todos los durazneros del vergel. Las ramas rosadas, de una gracia y de una fragilidad sin par, se mecían livianas en el aire, acaso deseando diluírse con las nubes. Entre el gris-perla del cielo y el verde de la hierba, ese rosado inocente, apenas asomado y ya aleteando para fugarse, sonrió a la huerfanita y le dió la bienvenida.

Pero Clarisa no podía olvidar la madre muerta y tenía ganas de llorar.

«La señora del pozo» la volvió a la realidad de las cosas.

Aspera y tiránica había sido siempre; pero a la sazón, golpeada por las vicisitudes y próxima a la vejez, era casi intratable. Parecía de madera, con esos dos o tres manojos de barbas de choclo que eran sus cabellos, estoposos y resecos, de ese color rojizo que da la impresión de cosa quemada.

Había criado dos hijos, pero ambos habían partido: se hallaban lo más lejos posible de su despotismo. Su marido había muerto: no había sido nunca tenido en cuenta para nada; muerto o vivo para ella había sido lo mismo. Dueña de heredades, los súbditos temían sus mandatos: en secreto la odiaban.

Clarisa no.

La seguía a todas partes, con la docilidad de un perro. Comía con ella, en la misma mesa, en su comedorcito blanqueado con cal que tenía dos ventanas que daban hacia la huerta. Entre ambas ventanas estaba colgada una oleografía de Giuseppe Garibaldi. Dormía en la misma pieza, puesto que esa déspota tenía miedo dormir sola: de ella aprendía a coser, remendar y planchar. A la menor equivocación, tirones de trenza y sonoras bofetadas. Dejaba pasar todo, estrangulando dentro el sollozo, sin replicar sílaba; y sus húmedos ojos de falderillo no se quitaban del rostro del ama, llenos de humildad, caricias y amor.

Pensaba que también la madre, a pesar de haberla querido, la había golpeado alguna vez.

No era linda: acaso llegaría a serlo creciendo, cuando mejor que con la debilidad de la niñez, el vigoroso cuño del rostro hubiese podido equilibrarse con las sólidas formas de la mujer.

Cierta vez, el anciano Job, jardinero y guardián de la casa que realizaba además gran cantidad de menudas tareas, para hacerla enfadar, le dijo bromeando:

— Al morir, ni Dios ni el diablo te querrán: eres demasiado fea.

Lo que fué contestado de inmediato con un decidido:

— Me quiere mi dueña y es bastante.

«Mi dueña». Pronunciando estas palabras, brillaba con luz propia y tenía el aire de quien proclama que es dueño del mundo.

Todos los domingos la acompañaba a la primitiva iglesia de la Murta, a dos kilómetros de distancia de la casa, para asistir a misa o a la iglesia. Ascendían una cuesta y Clarisa llevaba con sus manos, religiosamente sobre el pecho, el libro de preces. En la puerta del templo se lo entregaba, gravemente. Al cumplir los quince años, recibió como regalo de Bárbara Olí un flamante devocionario encuadernado con cuero rojo y guarnecido con filetes dora- y una cruz sobre la cubierta. Su alegría fué inmensa y silente: desbordó, empero, como las aguas que inundan las campiñas sin hacer rumor, reflejando el cielo. El ama, a pesar de su hosquedad advirtió esa oleada invisible de gratitud y, por vez primera, colocó su mano toda huesos y nudillos, de negras uñas, sobre la cabeza de la jovencita que se curvó como se inclinaba al sonido de la campanilla del *Sanctus*.

Con el transcurrir de los años, Clarisa fué adiestrándose también en los trabajos de la huerta y del jardín y con prudente habilidad consiguió aprender de la cocinera Agnés, que en la cocina no toletaba siquiera el gato, muchos secretos de glotonería.

La muerte de la suegra de Agnés, llevó a esta a la casa de su hijo único: no aguardaba sino un motivo, para abandonar a su patrona, cuyas espinas demasiadas veces habíanla punzado.

Clarisa dijo con tranquilidad:

— Esté tranquila mi ama. Ya verá. Déjeme a mí sola, que todo lo he de hacer bien.

En la «casa del pozo», en el linde entre la pradera y el bosque, quedaron solas ellas dos con el anciano Job, que durante la noche íbase a dormir en la caballeriza, ilusionándose los tres que de tal manera vigilaba mejor. La joven daba abasto a todo: estaba en todas partes, desde el altillo hasta el sótano, junto a las hornallas, y en la huerta. Nunca había pedido unas monedas de estipendio, ni el ama había pensado ofrecérselo. Se conformaba con alguna escuálida lira que caía en sus manos los domingos

y el hecho de que fuese así, era muy natural para ambas.

Muchos soles se ocultaron tras los bosques de la Murta; muchas lunas vinieron a espejarse en el pozo que tanto líquido había donado a la humilde gente de los caseríos cercanos.

A llenar sus botijos cierta mañana fué al pozo en lugar del ama Verónica un hijo suyo; albañil de profesión, regresado recientemente de una ciudad de Francia. Fué también el día siguiente y durante toda una semana. Trataba de llegar al pozo mientras Clarisa estaba junto al brocal, con sus dos recipientes que por el sol parecían de oro. Era alto y derecho: un álamo. Alta y derecha era también ella, pero no osaba dejarle caer encima la mirada, aunque su presencia le produjera frío y calor al mismo tiempo y le aflojara los tobillos. Tranquila lluvia de mayo tiqueteaba sobre el nogal y los castaños, sin lograr traspasar las frondas, cuando díjérale él:

— Voy a ausentarme dentro de unos días. Pero antes quisiera decirle algo...

Ella sabía muy bien qué palabras eran, porque latían en su interior desde que el mancebo se le había aparecido y las leía en sus ojos, puras como en su devocionario.

— No puedo escuchar. Me debo a mi ama.

El mozo se quedó mirándola un momento. Tuvo la sensación de hallarse frente a una pared imposible de escalar: fuése, sin darse vuelta. En el desconcierto del ensueño muchas veces Clarisa vió los ojos del que se iba a alejar, clavados sobre sí.

Y esta fué la única aventura de amor de la «criada» de Bárbara Olí.

A los setenta años «la señora del pozo» conservaba inmutada la angulosa brusquedad de su naturaleza, la elástica impetuosidad de sus arrebatos de cólera; sus cabellos color barba de choclo y la antigua avaricia que le hacía guardar las llaves de los armarios en escondrijos inverosímiles.

Más canos los cabellos, pero no blancos todavía, derecha la cabeza sobre el nudoso cordaje del cuello. No quería envejecer: no quería ceder. Hubiera golpeado la vida que a su pesar íbasele escapando y vengábase amoratando a pellizcos el paciente brazo de Clarisa, cuando se apoyaba en ella para caminar, pues los tendones de las piernas se le habían endurecido.

Con el rodar de los años Clarisa había adquirido una robustez hermosa: también su rostro agradaba, con sus lineamientos amplios y reposados. Vistiendo siempre prendas de burda tela a cuadritos blancos y azules que ella misma confeccionaba, con su silencioso calzado de tela o paño, tenía el aspecto de una enfermera.

Su voz era como su aspecto: no quebraba el silencio tampoco cuando hablaba, por un no sé qué de sordo y de contenido, que nada restaba, empero, a su dulzura.

Cada mes, según la voluntad de su dueña, escribíale a los dos hijos, sendas cartas.

Inesperadamente se presentó un buen día el primogénito: venía de Londres, donde se había enriquecido comerciando en géneros, se había casado y había fundado una especie de tribu. Auténtico hombre de negocios, en un abrir y cerrar de ojos vendió las dos posesiones al mejor postor, fijó a la anciana madre, de la que había heredado el duro perfil y la mirada arrogante, una suma semestral y dispuesto a regresar, colocando en la mano indiferente de Clarisa un billete de quinientas liras, preguntóle si no estimaba prudente conchabar a una persona adecuada para los quehaceres más groseros.

Como en otra ocasión, Clarisa contestó.

— Quede tranquilo, señor. Yo doy abasto a todo. Y todo lo hago bien. Esté seguro.

El comerciante de casimires ítalo-inglés permaneció un rato mirándola. — Se trata de una nueva raza de canes; pensaba para sus adentros — y era menester regresar al solar natal para dar con ella.

Acomodó sus maletas y volvió a partir después de haberse despedido de la madre como se saluda a una persona cualquiera, conocida por casualidad en un tren. Pero no pudo olvidar los fieles ojos de la criada. Hombre práctico, deploraba no poder llevarle como obsequio ese tesoro a su esposa, que había convertido todas sus salidas en otras tantas visitas a las agencias de colocación, a la búsqueda de cocinera o camarera.

Clarisa continuó trabajando sin descanso, realizando diariamente, a las mismas horas los mismos actos de obediencia y vigilancia. Simple y devota, la pesada monotonía de esos quehaceres y de esas acciones, adquiría merced a su gracia, un ritmo lleno de majestad. Sin saberlo, creaba como una música pura.

Dolorida por los sufrimientos artríticos, malhumorada por la creciente debilidad de la vista que no le permitía ya manejar dinero, Barbará Olí, se ensañaba cada vez más contra ella, exigiéndole, sin embargo, que no la abandonara un solo minuto.

Durante las horas de hurañía, corrían siempre bofetadas.

Y la voz de la anciana tenía las estridencias del granizo que choca y resbala sobre el vidrio.

— ¡Me has robado la cartera!... ¡Ladrona!... ¡Devuelve la cartera!... Te aprovechas porque casi no veo y me hallo clavada sobre este sillón, como Cristo en la cruz!

— Es para juntar más dinero para ti, que no admites otra sirvienta en la casa... ¿no es así?... perra... ladrona...

Se llenaban de ardientes lágrimas los ojos de la criatura fiel. Pero se esforzaba por contenerlas.

— ¡Mi ama, mi señora... mi dueña querida!

Le alisaba y arreglaba despacio sus diabólicos cabellos rojizos, le acomodaba los pliegues del batón, serenamente, conservando aun las huellas de los cinco dedos en las mejillas. De repente sosegábase la anciana y entonces había caricias y besos, no menos ásperos que las bofetadas.

Durante algunas horas de la tarde dormitaba y le proporcionaba así, un par de horas de tranquilidad. Recogía, entonces, apresuradamente, la ropa sucia y corría a lavarla. ¡Claro, que sí!... ¡No podía darse todo a la lavandera!

Contiguo al pozo, en el linde de la era, estaba el lavadero: el agua de jabón que llegaba junto al borde de la piedra, tenía el color azulado del suero. La mujer frotaba, sacudía, retorcía, enjuagaba con alegría, protegida por la sombra de los castaños. Tener entre sus manos esos trapos que habían estado en contacto con el cuerpo del ama, que estaban impregnados por el olor de vejez y de enfermedad de la dueña, era para Clarisa un acto de amor y de orgullo.

Todo pertenecía al ama: el prado y los árboles circundantes; el pozo, el lavadero, la huerta; el caserío, el aire; ella misma, pobre sirvienta: del ama todo lo visible. De otras cosas nunca se había preocupado. Del más allá, solamente de aquello que atañía a acompañar la dueña también en el paraíso para recibir también allí, órdenes, retos, golpes y caricias.

Ciertamente, en el paraíso, porque, ¿adónde podría ir su ama, que no fuese el mismo paraíso?

— ¡Buenas tardes, Clarisa!... — gritábanle las vecinas que iban al pozo, al verla de rodillas, refregando, arremangada, delante de la pila.

Entre todas esas añejas cosas pertenecientes a la tierra, ella también aparecía como cosa no trasplantable de ese lugar, nacida en él, viviente en él y por él.

Con fibras pétreas como la pila de lavar; con hondo y vasto raigambre, como el nogal; de salubre bondad como el suelo, y teniendo en las pupilas la plúmbea brillazón del agua del pozo.

Contestaba apenas los saludos de las mujeres y veía con mala cara ese seguido trasegar de agua.

— ¡Sacarán el pozo y terminaremos por morirnos de sed!... — rezongaba entre sí, malhumorada.

Al anciano Job no lo toleraba ya: segura, segurísima estaba de que le robaba leña, carbón y papas.

Ahora Bárbara Olí no tenía ya fuerzas para gritarle al reprenderla: — ¡Estúpida!... O bien:

— ¿Has perdido la cabeza?...

Silabeaba penosamente alguna turbia palabra, tratando de hacerse entender; y nada más triste que ese esfuerzo. Crueles, los dedos se le encogían; el esqueleto volvía a entrar en sí; los ojos blanquecinos, de bordes violáceos, tenían la mirada del fijo estupor de los ciegos.

Vestirla, lavarla, arreglarle el cabello y la cofiezuela, alimentarla, asistirla en las más miserables necesidades vitales, eran cosas de extrema dificultad; pero las manos de Clarisa desparramaban bendiciones sobre todo lo que tocaban. Más fatigosa era la tarea, más dulces las palabras que hablaban sus labios, más aterciopelada su paciencia.

— Amita querida, amita bondadosa, ahora nos pondremos la ropita nueva. Vamos, ánimo, levantemos los brazos: este es el lindo vestido de suave paño para mi señora. Estas las lindas pantuflas calentadas. Y este el café con bastante azúcar... Ahora limpiemos un poco la boca. Así, muy bien. Todo, todo para mi señora...

Cierta vez, la enferma, entre sus manos, sonriendo con una sonrisa infantil con sus encías desdentadas, balbuceó:

— Madre.

Tal vez quería decir: Hija.

Clarisa acogió en su corazón los dos nombres y los juntó. La luz que emana de los rostros de las santas-mártires, esplendía en pleno en el suyo, surcado por limpias arrugas y en el cual la edad iba esculpiendo belleza, como sucede con las vidas que una austera pureza y un firme amor, sostienen. Ella había logrado ser hija y madre: el fin de su vida le parecía alcanzado. De los labios caídos de la octogenaria se desprendía un delgado hilo de saliva: en el ángulo interior de los ojos había un coágulo de materia verdosa. Con un pañizuelo Clarisa limpió delicadamente ojos y labios: luego los besó y se arrodilló feliz a las plantas de la enferma, que no veía ni comprendía.

El médico del pueblo le había dicho muchas veces:

— Tiene un corazón de acero. Pocas veces he auscultado corazón tan robusto. Idiota y achacosa, vivirá hasta los cien años.

Don Inocencio, el párroco, le repetía en todas sus piadosas visitas a la «casa del pozo»:

— ¡Por San Fermín y San Justo! La misa de cuerpo presente para esta buena de Bárbara, no he de ser yo quien la oficie, Sor Perfecta.

La llamaba Sor Perfecta.

Ella se alegraba como por un premio ambicionado y le escanciaba el mejor vinillo de la despensa.

El funeral de cuerpo presente lo ofició para él, pobre don Inocencio, el párroco de la comuna más cercana. Para el viejo Job, nadie lo había oficiado. También el segundo de los hijos de Bárbara Olí, había muerto en Odesa. El mayor, escribía con regularidad desde Londres, pidiendo que no lo dejaran sin noticias; pero no pensaba hacer ningún viaje: estaba muy avejentado.

Si no hasta los cien años, hasta los ochenta y ocho, Bárbara Olí fué una cosa misérrimamente viva entre las manos de su fiel criada. Clarisa estaba anudándole los cordones de la túnica color capuchino cuando, sin un sobresalto, dejó de ser. No lo advirtió y prosiguió, cariñosamente:

— Ahora abrochamos el abrigado vestido, madrecita-hija. Hace un lindo día de sol para mi madrecita, para mi hijita...

Al notar que no respiraba ya y que gravitaba sobre sus brazos, petrificóse: no dió un grito: comprendió que todo había terminado.

Luego, logró encontrar voz, una gran voz extraña, para pedir ayuda: luego no habló más. Lavó y vistió al pequeño cadáver, tan enclenque y, sin embargo, tan pesado. Nadie se atrevió a auxiliarla, que a todos alejaba con mirada feroz. Ni salió nunca más de su silencioso ensimismamiento.

Ni siquiera cuando, desde Londres, llegó un sobrino de la muerta, un hombrote todo de color gris, desde el cabello y las patillas hasta el traje, que arregló las cuentas, dispuso la colocación de una lápida en el cementerio, puso orden en los asuntos de circunstancias y respetuoso con Clarisa como con una reina, le tributó conmovidas palabras de gratitud por los luengos años de su vida ofrendados a la abuela. No rompió su mutismo tampoco cuando le anunció que quedaría dueña y señora de la casa hasta su muerte, si así lo deseaba.

Todos los días se la veía en el cementerio, con flores frescas para la tumba de su ama; todos los domingos asistía a la primer misa matutina. Una chica la proveía diariamente de lo necesario para el sustento: pan y leche. En el pueblo se corrió la voz que había enmudecido a causa del enorme dolor. Alguien añadía que mal de la cabeza había estado siempre, un poco.

De repente cesó de visitar la tumba. Y una tarde, don Marcelo, el nuevo párroco, pasando delante de la «casa del pozo», tuvo la idea de entrar. Llamó, pero como notara entrabierta la puerta, penetró, sin más. No halló a nadie en la planta baja; desiertas estaban las piezas, desde la sala hasta la cocina.

— La mujer — pensó — de seguro estará en el piso alto.—Quiso llamarla pero era tan absoluto el silencio reinante, que no se atrevió a quebrarlo. Con la seguridad que le daba la costumbre de su ministerio sagrado, subió la escalera interna y empujó la puerta de la cámara que daba sobre el rellano, queriendo decir: ¿Dónde se halla esta bendita criatura?... *Deo gratias*.

En el umbral quedó anonadado de asombro.

Allí estaba Clarisa, junto al sillón en que solía descansar Bárbara Olí, cuando estaba en vida. Pero el sillón no se encontraba vacío. Lo ocupaba un corpulento fantoche de tamaño casi humano, rígido, grotesco, con los brazos caídos y una cara de harapos, sin ojos, sin nariz, sin boca; una cara borrada y terrible. Ese muñeco llevaba la túnica de paño capuchino y la cofiezuela negra de Bárbara Olí.

Dulzura estática y paz ilimitada iluminaban el amplio rostro de Clarisa. Acomodaba debajo del mentón del fantoche, las cintas de la cofia. Murmuraba las suaves voces que, desde años, sabía de memoria.

Advirtió la presencia de alguien y se volvió. Mirando con fijeza al sacerdote, no hizo más que estrechar contra sí, en actitud protectora, al figurón. No se apartó de él tampoco cuando, pálido y grave don Marcelo fué hacia ella y le colocó dulcemente una mano sobre el hombro.

A D A N E G R I

TRADUCCIÓN DE ATILIO E. CARONNO





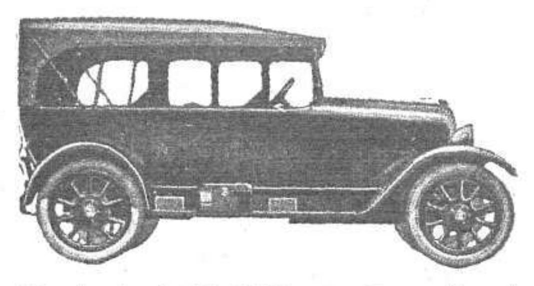
Concurso N.º 28 de Caras y Caretas

1.º — Desde la fecha y hasta el 31 de Diciembre, las 12 de la noche, queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río, debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros; adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado valor.......................... $ 5.750. —

Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor............... $ 1.700. —

Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor....................... $ 1.300. —

Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor.................. $ 1.200. —

Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes. engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 1.000. —

Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor.......................... $ 340. —

Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................. $ 300. —

Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................................. $ 300. —

Noveno premio: Un juego cubiretos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor.......................... $ 257.60

10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.......... $ 250. —

11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor......................... $ 220. —

12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor..$ 200. —

13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.... $ 200. —

14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 180. —

15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor................ $ 172.60

16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor..$ 160. —

17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ 160 —

18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a **$ 125.90** c/u, valor............................... $ 251.80

20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a **$ 140.** — c/u. de la casa **Anezin**, valor.... $ 560. —

24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a **$ 100.** c/u. de **El Trust Joyero Relojero**, valor...... $ 300. —

27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezin**, a **$ 90.** — c/u., valor...... $ 180. —

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a **$ 62.50** cada uno, valor **$ 500.**

37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a **$ 50.** — c/u., valor..$ 150. —

40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch**, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor...................... $ 42. —

41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor.................... $ 42. —

42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a **$ 40.**— c/u., valor.......... $ 200.—

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005 de la **Casa América**, valor................ $ 39.—

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a **$ 33.**— c/u., valor.... $ 165.—

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la ciudad de México**, valor.... $ 29.90

54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de

Noveno Premio: Un hermoso juego de cubiertos de alpaca sellada, en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, adquirido en la acreditada casa ANEZIN.